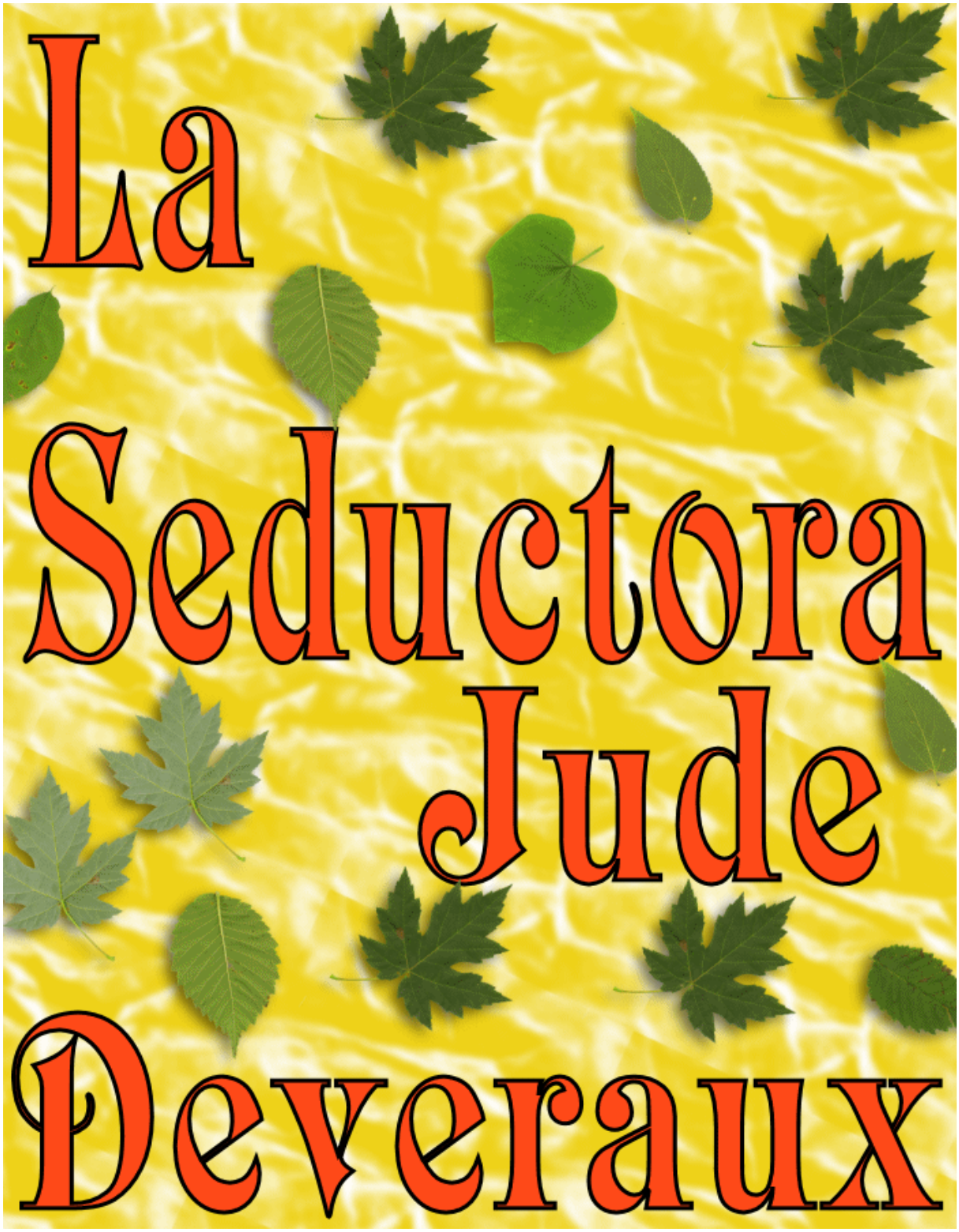
La Seductora
Jude Deveraux



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Prólogo

Un hombre salió de la oficina de Del Mathison, cerrando la puerta detrás de sí. Era alto, delgado y de pelo oscuro, Permaneció de pie allí, tensos los músculos de la mandíbula, como si estuviera pensando en lo que acababa de oír. Al cabo de un momento abandonó el vestíbulo para pasar al salón, lleno de costosos muebles.

En ese cuarto había otro hombre, apoyado contra la repisa de la chimenea vacía. También era alto, pero tenía el aspecto blando y acicalado de quien se ha pasado la vida bajo techo. Su pelo rubio estaba perfectamente recortado; asimismo era perfecto el corte de su ropa.

- Ah - dijo el rubio-, usted ha de ser el hombre que contrató Del para llevarme al lugar donde está su hija.

El moreno se limitó a asentir. Parecía algo incómodo y sus ojos se desviaban sin cesar hacia los rincones del cuarto, como si temiera que pudiera haber alguien escondido por allí.

- Soy Asher Prescott - dijo el rubio-. ¿Le explicó Del Mathison mi parte en esta misión?

- No - respondió el moreno. Su voz no sólo se oía; también se la percibía por sus vibraciones.

Prescott tomó un puro de la caja que estaba sobre la repisa y lo encendió antes de explicarse.

- La hija de Del tiene un capricho - se interrumpió para echar una rápida mirada a su interlocutor-. Es decir, tiene la manía de meterse en dificultades. Desde hace varios años Del le permite que se dé el gusto, pero ella sale de un conflicto para entrar en otro. Supongo que usted ha oído hablar de Nola Dallas, la periodista - hizo una pausa- No claro, seguramente usted no sabe nada.

Aspiró hondamente el humo del puro, esperando, pero el moreno no respondió.

- Bueno, el caso es que el padre está harto y ha decidido obligarla a entrar en razones. Ahora la mujer se encuentra al norte de aquí, en la casa de unos conocidos - hizo una mueca de disgusto- La pobre muchacha está convencida de que Hugh Lanier, el hombre en cuya casa está de visita, ha incitado a los indios a masacrar misioneros. La acusación es ridícula; Del tiene razón al pretender que es hora de terminar con esas tonterías.

Prescott estudió al moreno, que miraba por la ventana. Del había dicho que ese hombre podía guiarlos por cualquier parte del Territorio de Washington. Más aún, había agregado que hasta sabía cómo cruzar la selva, a la que se consideraba impenetrable.

- El plan - continuó Prescott- consiste en sacar a la hija de Mathison de la casa de Lanier, aunque sea por la fuerza, para devolverla a su padre. Usted debe conducirnos a través de la selva de modo que yo tenga tiempo para estar a solas con la señorita Mathison.

Para cuando estemos de regreso, confío haberme comprometido con ella.

El moreno se volvió para mirarlo fijamente.

- Yo no someto a las mujeres.

- ¿,Quién habla de someterla? - exclamó Prescott-. Es una solterona de veintiocho años, que ha viajado por todo el mundo escribiendo esos absurdos artículos lacrimógenos sin que ningún hombre la haya deseado nunca.

- Y usted la desea.

Prescott apretó el cigarro con los dientes.

- Lo que deseo es esto - manifestó, recorriendo la sala con la vista-. Del Mathison es rico y poderoso, y no tiene más herederos que esa hija asexuada, de cara caballuna que cree poder salvar al mundo de todos sus males. Quiero que aclaremos bien las cosas desde un principio, usted y yo. ¿Me ayudará usted o se opondrá?

El moreno tardó un rato en responder.

- Si ella quiere, puede quedársela.

- Oh, querrá, sí. A su edad estará contenta con cualquier hombre que se le presente.

1

Christiana Montgomery Mathison hundió la mano en la tina para verificar la temperatura del agua, y luego comenzó a desvestirse. Sería agradable tomar un baño después de haber pasado el día montada a caballo y muchas horas encorvada frente al escritorio, escribiendo. Y tenía el artículo terminado; mañana emprendería el duro viaje de regreso a casa.

Cuando estuvo desnuda se dio cuenta de que no había tomado su bata y se acercó al gran armario de dos puertas para buscarla.

Al abrir la puerta de la derecha se le detuvo el corazón por un instante. Dentro del armario había un hombre, de pie, con los ojos y la boca muy abiertos; miraba con fijeza el bonito cuerpo desnudo de Chris. La joven, avispada por su larga práctica de periodista, cerró violentamente la puerta e hizo girar la llave. El hombre comenzó a golpear desde adentro, pero con suavidad; al parecer no deseaba que lo descubrieran.

Chris había dado un paso hacia la cama, pues pensaba tomar el cubrecama para taparse, pero las cosas ocurrieron demasiado aprisa, sin darle tiempo de reaccionar.

El lado izquierdo del armario se abrió detrás de ella. De esa puerta salió otro hombre, que la tomó en brazos antes de que ella hubiera podido siquiera tomar aliento o verle la cara. La muchacha quedó con la cara apretada contra su pecho y él la rodeó con los brazos, apoyando una mano en los hombros desnudos y la otra apenas por sobre la curva de las nalgas.

- ¿Quién es usted?, ¿qué quiere? - preguntó ella. La horrorizó el miedo que revelaba su voz. El hombre era corpulento; intentar la huida sería inútil- Si lo que busca es dinero... - pero los brazos se ciñeron en torno de ella, sin permitirle acabar la frase.

La mano izquierda del hombre comenzó a acariciarle el pelo, que le colgaba hasta la mitad de la espalda; los dedos se enredaron suavemente en aquella rubia suavidad; a pesar del miedo, aquello la tranquilizó un poco. Logró airar la cabeza a un lado para respirar con más facilidad, pero él no le permitió mover el cuerpo.

- Déjenme salir de aquí - siseó el hombre encerrado en el armario.

El que sujetaba a Chris no reaccionó; se limitó a acariciarle el pelo, mientras su diestra descendía poco a poco por la espalda, hacia las nalgas. Era la primera vez que Chris sentía el contacto de un hombre en su piel desnuda; aquellas manos ásperas, encallecidas, resultaban agradables.

Ya repuesta, comenzó a debatirse, con intención de liberarse, pero él la sujetó con firmeza, sin hacerle daño, aunque sin dar muestras de soltarla.

- ¿Quién es usted? - insistió ella- Dígame qué desea y trataré de dárselo. No tengo mucho dinero, pero mi brazalete tiene algún valor. Se lo traeré si me suelta.

Como intentara moverse una vez más, él la retuvo prontamente. Chris soltó un suspiro de frustración y volvió a relajarse.

- Si su intención es tenerme por la fuerza, le advierto que me defenderé como usted ni siquiera imagina. Le arrancaré parte de la piel para reemplazar lo que usted me quite.

Trató de girar la cabeza para mirarlo, pero él no le permitió ver su cara. "¿Estoy diciendo lo que menos conviene?- se preguntó ella, considerando que esas palabras podían excitar a... a un violador. Por fin había logrado articular mentalmente la palabra. Y a pesar de sus valientes amenazas, se echó a temblar. Los brazos del hombre la estrecharon de un modo que, en otras circunstancias, a Chris le habría parecido protector.

- Nos envía su padre - dijo él. Chris sintió su voz a través de la mejilla. Era muy grave y resonante-. Somos dos y hemos venido para llevarla a su casa.

- Bueno, estoy dispuesta a volver a casa. Pero antes debo...

- Chris - susurró él, acomodándola contra el cuerpo como si fueran amantes de antiguo-. Ahora usted tendrá que ir a su casa, le guste o no - dijo, obviamente sin prestarle atención-. Después podrá discutir cuanto quiera con su padre, pero ahora la llevaremos con él. ¿Comprende usted?

- Pero hay un artículo que debo...

- Chris - dijo él, pronunciando el nombre de un modo que inspiró a la muchacha el deseo de verle la cara. Aun entonces él no se lo permitió- Chris, debe usted regresar junto a su padre. Voy a dejarla en libertad. Quiero que se vista; entonces dejaré salir a Prescott del armario Los esperaré a los dos afuera, con los caballos. Traiga sólo lo que necesite para el viaje. Cruzaremos la selva y eso demanda varios días, de modo que le conviene llevar capa de lluvia, si la tiene.

- ¡Por la selva! Pero por allí no se puede viajar.

- Hay un camino y yo lo conozco. No se preocupe, encanto. Usted prepárese para partir.

- Debo llevar mi artículo a John Anderson - advirtió Chris.

No parecía tener mucha prisa por separarse de él; en algún momento, durante los últimos minutos, le había echado las manos a la cintura y, si bien no lo abrazaba, tampoco lo estaba apartando de sí.

- ¿Quién es John Anderson?

- Un amigo mío, el editor de un diario. Fue el primero en sospechar que Hugh vendía armas a los indios.

Él movió la cabeza hasta sepultar el rostro en la cabellera rubia; Chris habría jurado que sentía sus labios contra el cuero cabelludo.

- Ya hablaremos de eso, pero ahora tenemos que ponernos en marcha. Ya hemos tardado demasiado. Usted tendrá que vestirse para que podamos partir.

Chris aguardó, pero él seguía sujetándola; ahora le acariciaba suavemente los omóplatos.

- ¿Piensa usted soltarme o no?

- No tiene frío, ¿verdad?

- En absoluto. Pero me secuestra un hombre que puede ser enviado de mi padre o no (conociéndolo, me inclino a pensar que sí) y aquí estoy, desnuda como vine al mundo, manoseada por un hombre al que nunca he visto y que no me ha sido presentado, por supuesto. Bien, ¿quiere usted soltarme para que pueda ponerme algunas ropas?

- Sí - murmuró él, con aquella voz impresionante.

Pero siguió sin soltarla. Chris emitió un sonido que era mezcla de cólera y protesta.

- Si le haces daño, Tynan, tendrás que rendirme cuentas - pronunció la voz del hombre encerrado en el armario, que había guardado un asombroso silencio en los últimos minutos.

El hombre llamado Tynan la estrechó durante un momento más; por fin, con un suspiro que sonó a sincero, la dejó en libertad y se volvió hacia el escritorio, todo en un solo movimiento.

Chris arrebató la esquina del cubrecama, pero no le hizo falta: el hombre seguía de espaldas a ella, jugando con los objetos que había sobre el escritorio. Ella, envuelta en el cubrecama, se encaminó hacia el armario, abrió el lado izquierdo y sacó un traje de montar limpio.

- Necesito las prendas que tengo en la cómoda - - - dijo a la espalda del hombre.

Por lo que tenía a la vista se daba cuenta de que era alto, de hombros anchos y pelo oscuro; sus ropas eran muy nuevas. Todo era nuevo, desde las botas hasta el revólver y la pistolera que le colgaban de la cintura, pasando por el chaleco de cuero pardo y la camisa azul. No había pronunciado una palabra desde que se había dado vuelta; en ese momento se limitó a dar un paso al costado, con la vista fija en la pared, como si fuera muy interesante.

Chris retiró la ropa interior de un cajón, siempre intentando ver la cara de su visitante. Como no pudiera, se dedicó a vestirse con mucha celeridad; se ató el corsé con tanta prisa que se le enredaron los cordones y fue preciso dedicar varios minutos a desatarlos.

- Ya está - dijo al terminar, suponiendo que él se daría vuelta.

Pero el hombre no lo hizo. En cambio se encaminó hacia el armario y lo abrió. De él salió un hombre alto y rubio, que no hizo sino mirar a Chris.

- Ayúdela a hacer su maleta - indicó Tynan-. Los espero afuera.

Antes de que la muchacha se diera cuenta de lo que hacía, salió por la ventana, dejándola a solas con el rubio.

El momento fue incómodo, pero el joven se adelantó, sonriendo. Era muy apuesto; sus ojos, azules y brillantes, parecían acostumbrados a reír. Y aquella sonrisa debía de haber fundido el corazón de muchas mujeres.

- Me llamo Asher Prescott. Lamento lo ocurrido - agregó, señalando el armario, aunque no tenía cara de lamentar nada. Por el contrario, parecía muy divertido por todo- Es cierto que nos envía su

padre; nuestra misión consiste en llevarla a usted a su casa, por muchas excusa que usted dé. Él está muy preocupado.

Ella le dedicó una sonrisa floja.

- Muy al estilo de mi padre. Iré. En realidad, estaba pensando en volver. Pero necesito preparar algunas cosas - - dijo.

Al pasar frente al señor Prescott para recoger los objetos de tocador que estaban en el escritorio, vio que Tynan había estado jugando justamente con su espejo de mano; por lo visto, la había estado observando mientras ella se vestía.

La invadió un rápido enfado, pero de inmediato, con una sonrisa, dejó caer el espejo en el maletín que había sacado del fondo del armario y se encaminó hacia el escritorio, en busca de los papeles con su artículo sobre Hugh Lanier.

Después de pensarlo dos veces, se sentó a escribir una breve nota para Hugh, explicando la finalidad de su visita y el por qué debía hacer lo que haría.

2

Chris siguió a Asher Prescott por la ventana; junto a los árboles esperaban dos caballos.

- Señorita Mathison - - comenzó el señor Prescott-, permítame decirle que es un gran placer...

- Puede usted cortejarla más tarde - dijo una voz que Chris reconoció inmediatamente. El jinete estaba oculto entre las sombras-. Tenemos que salir de aquí. Monten, por favor.

Tanto Chris como Asher obedecieron sin demora.

Chris y Asher cabalgaron el uno junto al otro durante toda la noche y el día siguiente, entre árboles tan gruesos como un caballo, pasando por pequeñas aldeas, tanto indias como blancas, dejando atrás campamentos de leñadores y aserraderos. Siempre se mantenían lejos de la gente, con rumbo sudeste, apartándose en lo posible de las miradas. Recorrían senderos tan estrechos que a veces era necesario llevar a los caballos de la brida. Tynan siempre se mantenía muy adelante, inspeccionando la senda para evitar los sitios en donde hubiera demasiada población.

Sólo se detuvieron una vez. Tynan emitió un silbido grave y el señor Prescott levantó la mano para que Chris se detuviera; luego se adelantó para ver qué deseaba el guía. Al volver, dijo que más adelante había un grupo de leñadores que estaban almorzando; descansarían hasta que los trabajadores se hubieran ido.

Asher descolgó sus alforjas, con movimientos rígidos, y entregó a Chris un trozo de carne seca.

La muchacha se recostó contra el tronco de un árbol, débil por el cansancio.

- Qué extraño es ese Tynan, su amigo - comentó, observando a Asher por entre las pestañas. A veces, el mejor modo de conseguir información era fingir que no se la buscaba-. Por el modo en que evita mostrar la cara, supongo que está desfigurado por cicatrices o algo por el estilo.

- No es amigo mío - aseguró Asher, con aire ofendido-. En todo caso, de su padre, que lo contrató.

- ¿Sabe usted por qué vamos por la selva? - preguntó ella, intentando otra argucia- Parece un rodeo muy grande.

- Lo es - confirmó Asher, con la mirada perdida entre los árboles.

Chris tenía varios años de experiencia como periodista. Estaba habituada a entrevistar a las gentes y había desarrollado un sexto sentido que le permitía detectar cuándo le mentían. Tal vez ese hombre no mentía del todo, pero tampoco decía toda la verdad.

Antes de que Chris pudiera formular otra pregunta, de entre los árboles se elevó otro silbido. Prescott, obediente como un perro, se levantó para preparar la partida.

- Dígame - preguntó Chris, mientras montaba-, ¿alguien ve alguna vez el rostro de ese señor Tynan?

Asher pareció sobresaltarse.

- ¿Por qué se interesa tanto en él?

Chris lo observó subir a la montura. Parecía más habituado a la comodidad de los coches que a la silla.

- Por curiosidad profesional. ¿Sabe usted por qué lo ha contratado mi padre? ¿Qué preparación tiene para guiarnos por este bosque?

Asher se encogió de hombros.

- Creo que ha viajado antes por aquí, pero es un tipo extraño. Al parecer, no le gusta la gente. Siempre pone su saco de dormir fuera del campamento y no quiere cabalgar con nadie. Tampoco le gusta hablar. Hágale usted una pregunta sobre su persona y verá que se niega a responder. Me gustaría saber de dónde lo ha sacado su padre.

- Conozco a mi padre. Tal vez sea preferible no saber que ha hecho- murmuró ella. Cuando llegara a su casa diría al anciano lo que pensaba de ese ridículo secuestro.

Al caer el sol oyeron nuevamente el silbido. Asher la detuvo y se adelantó entre los árboles. Minutos después regresó con dos caballos de remonta.

- ¿No le sugirió usted que nos convendría descansar? - preguntó Chris, al cambiar de caballo.

- Lo hice, por supuesto - Asher parecía más cansado que la misma joven. Probablemente estaba menos acostumbrado a cabalgatas largas- Pero tendremos que seguir. Ty dice que quiere llegar al borde de la selva antes de detenernos. Pero asegura que podremos descansar un día entero cuando estemos allí.

- Ty - murmuró Chris, acomodándose en la montura.

Paso las horas siguientes pensando en ese hombre misterioso que había aparecido en su cuarto para abrazarla y contemplar cómo se vestía. Ahora, invisible, los guiaba por una selva a la que los indios consideraban embrujada. ¿Porqué lo había contratado su padre? ¿Y quién era Prescott? No parecía saber mucho más que ella sobre la tierra que transitaban, pero había sido elegido para constituir ese binomio de rescate. ¿Qué se traía su padre entre manos?

Tuvo tiempo de sobra para cavilar sobre esto, pues continuaron viaje durante toda la noche. Las incógnitas mantenían su mente despejada, impidiéndole sentir el cansancio absoluto que la invadía. Llevaban dos días y dos noches sin dormir ni descansar.

Cuando Chris comenzaba a bambolearse en la montura, después de haber estado dos veces a punto de caer, creyó ver una luz entre los árboles. Parpadeó varias veces para aclarar la vista, cada vez más segura de lo que divisaba. Era una fogata encendida para ellos.

- De lo contrario, Ty no nos permitiría acercarnos tanto - murmuró. Y agregó en voz alta-: ¡Señor Prescott!

Logró despertar al hombre, que dormitaba encorvado sobre la montura, y le indicó:

- Mire hacia adelante.

Con renovada energía acicatearon a los caballos rumbo a la fogata. Chris sólo pensaba en detenerse a dormir. Aun antes de llegar, comenzó a aflojar las correas que sujetaban su saco de dormir a la silla.

Cuando por fin se detuvieron, Chris dejó deslizar sus mantas al suelo, cayó sobre ellas y se quedó dormida en un instante.

Alguien la despertó más tarde. La joven abrió los párpados hinchados, sin idea del tiempo que llevaba durmiendo. Aún estaba oscuro, pero se veía un leve rastro de luz matutina que le permitió distinguir la silueta de un hombre. Cubierto con un sombrero de ala ancha, se movía casi sin hacer ruido; estaba desensillando a los caballos dándoles pienso y agua.

Chris lo observó, todavía medio dormida. No despertó del todo ni siquiera cuando lo vio acercarse a ella.

El hombre se arrodilló a su lado; pareció perfectamente natural que la tomara en sus brazos. Ella, como una criatura dormida, se limitó a sonreír y a acurrucarse contra él.

- Se ha tendido usted sobre sus mantas -dijo el hombre, y su voz pareció bajar como un eco grave- Va a tomar frío.

Chris hizo un gesto de asentimiento, mientras él estiraba la manta inferior y tendía la otra arriba. Por un momento, mientras él acomodaba las mantas al otro lado, sus labios quedaron muy cerca de la frente de la muchacha; ella sonrió, con los ojos cerrados; sería como el beso de buenas noches de su padre.

- Buenas noches, Ty - susurró.

Y volvió a quedarse dormida.

Cuando despertó otra vez, el día estaba avanzado. Al principio creyó estar soñando, pues aquello era un sitio de fantasía. Hacia adelante se erguían árboles muy altos que bloqueaban el sol; todo estaba cubierto de musgo verde grisáceo o de helechos tiernos y suaves. Parecía el fin del mundo.

A poca distancia, el señor Prescott dormía profundamente. Chris tuvo la sensación de ser la única persona con vida en la tierra.

Se levantó poco a poco para desperezarse. La selva fantasmal parecía totalmente silenciosa. Frente a ella se abría un sendero, apenas una huella en el verdor. Como habían llegado por la derecha, escogió el sendero de la izquierda.

Estaba a pocos metros del campamento, pero en cuanto giró en un recodo se sintió sola. Era como encontrarse a cien kilómetros de cualquier otro ser humano. Continuó caminando algunos metros por el elástico suelo del bosque. De pronto creyó oír ruidos de agua delante de ella.

Varios metros más allá pudo ver un arroyo caudaloso que corría a la derecha, con grandes cantos rodados, cubiertos de musgo negro. Súbitamente no pudo pensar sino en el baño que no había podido tomar dos días atrás. Recordó con melancolía la tina llena de agua caliente que no había usado. Oh, si aquellos hombres hubieran

seguido escondidos en el armario un rato más... Y así habría sido, claro, si ella no hubiera abierto el mueble. Habrían estado un rato más allí adentro, observándola mientras se bañaba. Lo pensó con una mueca y corrió hacia el agua.

Ahora sólo pensaba en estar limpia otra vez. En un segundo se desvistió y entró en el agua. Estaba helada y la dejó sin aliento, pero prefería sentirse limpia a sentirse abrigada. Se lavó de pie tras un grupo de rocas. De ese modo, si cualquiera de los hombres se acercaba desde el campamento, ella podría escapar hacia el bosque antes de que la vieran.

En el momento en que finalizaba su higiene y comenzaba a lamentar su impulsividad, pues no había llevado toallas, creyó oír el silbido de un hombre y levantó la vista. El señor Prescott se acercaba por el sendero. Chris se apresuró a salir del agua, recogió sus ropas y corrió hacia el bosque... sólo para chocar contra el duro pecho de Tynan.

Por un momento los dos quedaron demasiado aturdidos como para hablar. El abundante verdor de la selva apagaba cualquier ruido; dos personas podían caminar hasta chocar sin verse ni oír nada.

Las manos de Tynan la sujetaron. Bajó los dedos por su espalda y retrocedió un paso para mirarle el cuerpo desnudo.

- La reconocería en cualquier parte, señorita Mathison - comentó con una sonrisa.

Chris, con un grito, se apartó de él y corrió hasta esconderse tras un árbol, donde comenzó a vestirse con manos temblorosas.

- El agua está muy fría para bañarse, señorita - dijo él, con la voz cargada de risa- Aunque he disfrutado de todos sus baños, la próxima vez debería consultarme. No me gustaría que se resfriara.

A Chris no se le ocurrió ninguna respuesta y siguió vistiéndose.

Durante todo el día anterior, a lo largo de aquella larga cabalgata, había fantaseado con ese hombre misterioso. Comenzaba a convencerse de lo que había sugerido a Asher: que probablemente estaba desfigurado o deformado, puesto que no se dejaba ver. Pero le habían bastado esos pocos segundos frente a frente para reconocer que era el hombre más atractivo de cuantos conocía: muy viril, de facciones generosas, labios perfectamente formados, ojos de color azul intenso, mandíbula grande y cuadrada, y pelo negro que se rizaba por sobre el cuello de la camisa, donde se repetía el color de sus ojos.

Cuando estuvo vestida, Chris salió de su escondite. El hombre estaba sentado en tierra, de espaldas a ella.

La muchacha lo había imaginado tan distinto que comenzaba a asignar un aire paternal al modo en que él la había arropado, la noche anterior. Sin embargo, aquel hombre no tenía nada de paternal.

Se acercó a él. Como Ty no se moviera, ella se detuvo adelante. El no levantó la vista. Mantenía la cara oculta bajo el ancho sombrero. Chris, con aire audaz, se sentó frente a él.

- Quiero disculparme, señorita Mathison - comentó él, con suavidad y sin levantar la cabeza- Al parecer, no hago sino abochornarla, aunque no es esa mi intención. Pero nos encontramos una y otra vez en circunstancias muy desacostumbradas. No quiero que usted se forme una impresión equivocada de mí. Su padre me contrató para rescatarla y llevarla a su casa. Y eso es todo lo que pienso hacer.

3

Chris mantenía la vista fija en aquel sombrero de ala ancha, cavilando sobre lo ridículo de la situación. Ese hombre la había hecho quedar como tonta ya dos veces y la había tenido en sus brazos en tres oportunidades (sin mencionar que en dos de esas ocasiones ella había estado completamente desnuda). La había secuestrado, diciéndole que su opinión y sus deseos no importaban. Sin embargo, allí estaba ella, con la sensación de que le correspondía consolarlo. Alargó una mano para tocar la de él y, al hacerlo, vio en la muñeca del hombre un sitio rojo, despellejado, apenas visible bajo el puño de la camisa.

- Se ha lastimado - observó, inmediatamente preocupada.

El se levantó de un salto. Antes de que Chris pudiera agregar una palabra más, él se alejó casi corriendo hacia el borde del arroyo, para llamar a Prescott.

Chris quedó sentada en el musgo, preguntándose qué había dicho para ofenderlo así.

- Aquí está - oyó decir a Tynan.

Un momento después este reapareció, llevando a su compañero corno si fuera ganado sin marcar. Aunque Chris lo conocía muy poco, tuvo la seguridad de que esa voz era falsa.

- Ustedes ya se conocen, ¿verdad, señorita Mathison? El señor es Asher Prescott, amigo de su padre. Viajará con nosotros a través de ese bosque. Ash, ¿por qué no lleva de pesca a la señorita? Necesitamos comida fresca. Y después podrán juntar leña.

Dio a Ash un pequeño empujón en dirección a la muchacha. El rubio, sonriente, le tendió la mano para ayudarla a levantarse.

- ¿Vamos a pescar, señorita Mathison? Tengo entendido que en estas aguas hay salmones.

Chris estaba confundida por todo aquello. No quería pasar el día con Prescott, pero al parecer no tenía opción. Todo estaba ya arreglado. Echó un vistazo a Tynan, pero este había vuelto la cara hacia otro lado.

- Oh, sí, pescar parece un delicioso pasatiempo - respondió, en tanto aceptaba la mano de Prescott.

Cuando estuvo de pie, Tynan había desaparecido ya entre los árboles.

Ella y Asher volvieron al campamento juntos. Allí había provisiones y dos mulas que Chris no había visto hasta entonces. El señor Prescott le entregó una caña de pescar.

- ¿Vamos, señorita?

La condujo por el camino que ella había tomado esa mañana, caminando entre rocas y más allá del sitio en donde se había bañado, pero no lejos del campamento.

- Creo que este será un buen lugar - dijo el joven.

- ¿Idea suya o del señor Tynan?

Él le sonrió.

- ¿,Señor? No creo que sea el apellido. En realidad, creo que es su único nombre. Pero no hablemos de él. Me han dicho que usted trabajaba para un periódico. ¿Es usted realmente la mal afamada Nola Dallas?

- Nola Dallas es mi seudónimo - replicó ella, muy tiesa, mientras tiraba la línea como una experta. Siempre había vivido en Washington y sabía pescar desde la infancia,

Asher pareció alelado.

- No era mi intención ofenderla. El caso es que, al leer sus artículos, la imaginé mucho mayor. Hasta pensé que podía ser un hombre. ¿Es cierto que usted hizo todas las cosas que ha contado?

- Todas.

- ¿Hasta presentarse como corista? ¿En el escenario, con medias rosadas?

Chris sonrió al recordar.

- Me expulsaron durante el segundo acto. No soy buena bailarina.

- Pero, ¿qué puede importarle la danza, si ha podido llevar a cabo reformas tan importantes?

Ella sonrió. Ese hombre comenzaba a resultarle simpático.

- Dígame, señor Prescott, ¿por qué lo eligió mi padre a usted para esta misión de rescate? Habría sido más lógico escoger a alguien que conociera este bosque.

- Eso le corresponde a Tynan. El debe cuidar de los animales, de la comida y de nuestra seguridad personal.

- Y a usted, ¿qué le corresponde?

Ash le sonrió de un modo muy simpático.

- Mi única función es hacer que usted tenga un viaje agradable.

- Comprendo - dijo Chris, mirando el agua. Pero no veía nada- ¿Cómo se gana usted la vida, señor Prescott?

- Vamos a tutearnos, por favor. Me llaman Ash. Aquí no podemos comportarnos como si nos hubieran presentado en una reunión social.

Chris trató de dominar el rubor al recordar que ese hombre había aparecido en el armario de su dormitorio.

- Hasta el año pasado - continuó él- tenía un aserradero en esta zona, más al sur, pero lo perdí todo en un incendio.

Ella le echó una mirada y notó cierta tensión en los músculos de su mandíbula. Por lo visto, aún sufría por la pérdida de su negocio.

- Pero habrás montado otro, ¿verdad? - inquirió, solidaria.

- Todo cuanto tenía estaba invertido en el aserradero. Cuando se incendió quedé sin un centavo - él bajó la voz- Ni siquiera consigo crédito - al cabo de un momento se volvió hacia ella con una pequeña sonrisa- Pero tengo grandes esperanzas de que mi suerte cambie muy pronto. ¡Mira! Creo que tienes un pez en el anzuelo. ¿Quieres que lo recoja?

- Puedo hacerlo yo misma - manifestó Chris, mientras comenzaba a recoger y a soltar la línea.

En verdad tenía un salmón en el anzuelo. En el curso de una hora pescó seis de buen tamaño. Ash, sólo dos pequeños.

Él festejó con una risa amable el hecho de que fuera la muchacha quien proporcionara la comida. Luego caminaron en amena compañía hasta el campamento.

Había una pequeña fogata encendida, probablemente por Tynan, pero el hombre no estaba a la vista.

- Me gustaría aclarar algo con ust... contigo, Ash - - dijo Chris, mientras limpiaba el pescado como una experta y lo ensartaba en una varita- Quería hablarles a los dos, pero parece imposible reunirlos. Si estuve en casa de Hugh Lanier fue para investigar un rumor, según el cual el señor Lanier estaba enredado en algo muy malo y...

- ¿Malo? - inquirió Asher, recostándose contra un árbol-. Tal vez sea demasiado decir.

- No es esa mi opinión. Y no creo que sea la de mis lectores. Hugh Lanier quería algunas tierras que estaban ocupadas por ocho misioneros. Como estos se negaron a vendérsela, compró armas y contrató a ciertos blancos para que se vistieran de indios y asesinaran a los misioneros. Si eso no es malo, no sé cómo llamarlo.

Como de costumbre, bastó pensar en una injusticia de esa magnitud para que se le encendiera el ánimo.

- Pero si es sólo un rumor...

- Era sólo un rumor. Ahora tengo pruebas de que él lo hizo. Entre otras cosas, tengo la factura de una venta de armas. Le he oído hablar con uno de los supuestos indios y...

- ¿Le oíste? - interrumpió Asher- ¿Eso significa que has escuchado detrás de las puertas?

- Por supuesto. Me vestí de verde y me escondí entre las plantas de maíz. El hecho es que debo llevar mis pruebas al periodista que me dio esta misión y, según mis cálculos, estamos al oeste de la oficina de John. Tendremos que partir mañana por la mañana.

Asher tenía el sombrero en el regazo y jugaba con la cinta.

- Chris... no creo que tu padre te permitiera andar por el país acusando a la gente de... de lo que estás acusando a Lanier. Tal vez cuando lleguemos a casa de tu padre, él pueda enviar la información al periodista. Hasta entonces me parece mejor que permanezcas aquí, donde estás segura.

Chris lo miró por un momento. Se había criado entre hombres como él y trabajaba con personas parecidas. Él estaba completamente seguro de estar en lo cierto; nada de cuanto se le dijera lo haría cambiar de opinión.

- Creo que el pescado ya está - murmuró.

Y lo vio sonreír como sonríen los hombres cuando acaban de ganar una discusión ante una mujer. Ella le devolvió la sonrisa, pero el gesto no le llegó a los ojos.

Conversó recatadamente con Asher mientras comían; tocaron temas sin importancia, sin hacer una sola referencia a la idea de hacer

llegar el artículo a John Anderson. Pero en cuanto hubieron terminado, la joven se levantó.

- Iré a ver si puedo encontrar al señor Tynan - dijo, distraída, en tanto echaba a andar hacia el río.

- En tu lugar no haría eso, Chris - le advirtió Asher- Ese hombre estaría aquí si quisiera hacernos compañía. Y estoy seguro, de que sabe alimentarse solo. Creo que deberías sentarte y ofrecerme tu encantadora compañía.

Si había algo que Chris detestaba tanto como recibir indicaciones, ella aún no lo había descubierto. Ese era el motivo de todos sus problemas con el padre. El nunca trataba de razonar con ella; se limitaba a indicarle lo que le parecía mejor y esperaba una obediencia ciega. Por lo tanto, sonrió con dulzura.

- Creo que voy a buscar a nuestro guía.

Y bajó por el camino tan deprisa que no dio tiempo a su compañero a pronunciar una protesta. En cuestión de segundos le oyó adentrarse en el bosque buscándola. Gracias a su madre y a sus antepasados, ella era menuda; saltó por sobre un tronco caído y se ocultó entre los helechos hasta que él hubo pasado. Cuando dejó de oírlo, caminó un trecho por entre la maleza, hasta que se le hizo imposible continuar, debido a los troncos caídos y al telón de musgo que se aferraba a cualquier superficie. Entonces volvió al sendero y echó a andar hacia el agua, más o menos como había hecho Asher. Desde la cima del pequeño barranco que se elevaba por sobre el agua divisó a su compañero allá abajo, con el entrecejo fruncido y expresión de fastidio. Sonriendo para sus adentros, la muchacha continuó la marcha.

Apenas había avanzado unos cuantos pasos cuando desapareció todo ruido. La selva provocaba la extrañísima sensación de estar completamente solo. En derredor de ella todo era verde: verde agrisado, verde azulado, verde negruzco, verde lima y otros cien tonos. Y todo era blando. Deslizó la mano por un tronco caído, cubierto de un bosque propio en miniatura, y sonrió ante su suavidad.

Hacia adelante había extrañas formaciones creadas con musgo y troncos podridos. Le era imposible oír sus propios pasos.

Al girar en un recodo ahogó una exclamación. Allí, a dos palmos de la senda, estaba Tynan, profundamente dormido. Tenía una mochila cerca de la cabeza y una manta arrugada bajo el cuerpo. Dormía con la tranquilidad de un niño y se lo veía muy joven. Una vez más Chris quedó asombrada ante la belleza de ese hombre; sintió un enorme deseo de sentarse a mirarlo... y se lo permitió.

Llevaba pocos segundos allí cuando él se movió y abrió los ojos.

- Chris - dijo, con una sonrisa. Luego volvió a cerrar los ojos. Una fracción de segundo después se incorporó bruscamente, tomó el sombrero y se lo encasquetó hasta los ojos- Señorita Mathison, la suponía pescando con Prescott.

- Cuando hube pescado mucho más que él, me sugirió que volviéramos al campamento. Después logré escapar por este camino y me encontré con usted. ¿Durmió bien? Lo merecía, por cierto, después de haber pasado la noche en vela, cuidándonos.

El se frotó los ojos como un niño soñoliento. En esa oportunidad Chris vio que tenía las dos muñecas despellejadas. Además, había un cardenal bajo su pómulo derecho y un corte a medio cicatrizar sobre uno de sus ojos.

- ¿Por qué no vuelve usted al campamento para comer con nosotros? Hay pescado de sobra... ¿Ha comido ya?

- Sí, gracias. Pero usted debería volver al campamento. Prescott ha de estar muy preocupado - Ty se levantó- Además tengo que trabajar. Debo revisar el camino hacia adelante, pues desde la última vez que pasé por aquí tienen que haber caído algunos troncos.

- ¿Desde cuándo no viene por aquí, señor Tynan?

- Tynan, simplemente. Nada de señor - aclaró él, como si lo hubiera dicho cien veces.

Chris se levantó para acercarse un poco. Él le volvió la espalda, se quitó el sombrero y se pasó la mano por el pelo, que parecía húmedo. La joven se preguntó si se habría bañado. Tenía el puño de la camisa desabotonado, y al caer hacia atrás, quedaron al descubierto los músculos prominentes del antebrazo, con las venas abultadas bajo la piel.

- No quiero causar problemas, pues sé que usted sólo hace lo que le ordenó mi padre, pero... - le costaba llamarlo simplemente por el nombre- Creo, Tynan, que usted necesita comer bien. Insisto en que me acompañe al campamento. Si no lo hace, prometo hacerle el viaje muy incómodo.

Él abrió la boca para hablar, pero volvió a cerrarla y sonrió ampliamente. Chris sintió que se le aflojaban las rodillas. Esa sonrisa le iluminaba toda la cara: sin duda ese hombre conseguiría de cualquier mujer lo que él deseara.

- No puedo resistirme a semejante invitación. La sigo.

- No; vayamos juntos. Dígame, ¿por qué ha estado antes en esta selva? ¿Quién abrió este camino?

- ¿Disfrutó usted de la expedición de pesca? Ash parece un hombre muy agradable. En el viaje de ida me fue de gran ayuda. Siempre estaba dispuesto a todo y es estupendo con los caballos. Además, caía simpático a todo el mundo. Creo que a usted también.

- Bueno, sí - confirmó ella, vacilante- ¿De dónde conoce usted a mi padre?

- Ash conoce a su padre desde hace años. Me extraña que usted no lo haya visto nunca. El padre de Ash progresó con grandes esfuerzos, pero ganó mucho dinero en el este. Estoy seguro de que Ash es del mismo tipo.

Chris lo miraba, desconcertada. ¿De qué estaba ha- ese hombre'? Pero él se limitó a sonreír. En esa oportunidad, en vez de

dejarse deslumbrar, ella se preguntó si Ty usaría esa sonrisa con frecuencia para no oír de las Mujeres lo que no deseaba.

Por su parte, le devolvió la sonrisa. Sin embargo, si Ty la hubiera conocido mejor, habría comprendido lo que significaban esos ojos chisporroteantes: ella acababa de aceptar un desafío. Iba a descubrir quién era ese Tynan sin nombre de pila ni apellido.

4

- Necesito hablar con usted - dijo Chris, en cuanto Tynan estuvo sentado en el campamento, comiendo uno de sus pescados.

Le contó lo mismo que había revelado a Asher sobre Lanier y su responsabilidad en la muerte de los misioneros. Pero Tynan no la interrumpió ni pronunció palabra.

Cuando ella hubo terminado, él se lamió los dedos y pidió:

- Cuénteme lo que omitió hasta ahora.

Chris tuvo un breve sobresalto. Por fin dijo, sonriente:

- Está bien. En verdad, el señor Lanier fue muy amable conmigo y su esposa es muy tierna. Por eso siento algún remordimiento por revelar al mundo lo que ese hombre había hecho. Todo es verdad, por cierto, pero cuando el artículo salga publicado, la vida del señor Lanier quedará algo... alterada.

- Por no mencionar la longitud de su cuello - completó Tynan, mirándola.

- Por eso le dejé una nota, explicándole lo que pensaba hacer.

Tynan guardó silencio por un largo instante.

- Eso significa que, en cuanto salgamos de este bosque, los hombres de Lanier nos estarán esperando con fusiles, quizá con cañones, con cualquier cosa, con tal de impedir que ese artículo llegue a la imprenta.

Ella sonrió sin ganas.

- Sí, creo que sí - le cambió la cara- Pero era lo que yo debía hacen Debía dar a ese hombre la oportunidad de huir, tal como ahora debo entregar este artículo a la prensa. ¿,Comprende usted'?

Tynan se levantó.

- Comprendo que un hombre debe hacer lo que es su obligación, pero usted necesita ayuda, señorita Mathison, y yo no estoy en condiciones de proporcionársela. Es Prescott quien está a cargo de la expedición. Yo sólo soy el guía obedezco órdenes y nada más. Gracias por el pescado, señorita. Ahora debo ir a explorar el camino - se volvió a mirarla- Y en su lugar no se me ocurriría ir solo - agregó, recogiendo un trozo de leña para arrojarlo hacia la derecha.

Junto a la cabeza de Chris había un sector que parecía suelo firme. Sin embargo, el leño cayó entre enredaderas y tocó tierra un largo segundo después. No hacía falta decir más: quien abandonara la senda caería en profundos agujeros, disimulados por la maleza.

Chris quedó sola, maldiciendo a todos los hombres del mundo.

- También las mujeres deben hacer lo que es su obligación, señor Tynan - dijo a la nada, en tanto se dedicaba a recoger leña para el fuego.

Se quedó en el campamento. Cuando Asher volvió, conversaron pero sin mencionar más a Hugh Lanier. Tynan regresó poco después, sin mirarla en ningún momento. Chris mantenía la cabeza vuelta hacia Asher, fingiendo escucharlo con fascinación. En realidad, estaba planeando cómo escapar de ambos.

La oficina de John Anderson estaba en el límite de la selva, a unos seis kilómetros del sitio por donde ellos habían penetrado la noche anterior. Si ella conseguía un caballo y galopaba como un rayo por la senda hasta llegar a la ciudad, podría ir y volver antes de que oscureciera. Si la acompañaba la suerte, ni siquiera descubrirían su ausencia. Se levantó.

- Creo que voy a dar un paseo - dijo a Asher.

- Te acompaño.

- No, gracias - le dedicó la mejor de sus sonrisas-. Tengo cosas que hacer - ensanchó los ojos- Cosas de mujeres - los misterios de la femineidad siempre detenían en seco a los hombres como Asher Prescott.

- Oh, por supuesto - respondió él, cortés.

Chris se alejó, dejándolos atrás, y se escondió entre la maleza hasta que los dos hombres abandonaron el campamento. Nadie ensilló nunca un caballo en tan poco tiempo como ella. El pobre animal se alzó de manos.

- Vamos, sé bueno - susurró ella- Tenemos que correr.

_¿Hacia dónde, señorita Mathison?

Chris giró en redondo y se encontró junto a Tynan.

- Voy a llevar mi artículo a John Anderson - dijo, apretando los dientes- Si usted quiere detenerme, tendrá que amarrarme a un árbol... y vigilarme noche y día, sin dormir ni...

- Comprendo - había algo de diversión en sus ojos- ¿A qué distancia está ese Anderson?

La muchacha contuvo el aliento.

- Galopando mucho, puedo estar de regreso antes del oscurecer.

-¿Y qué piensa hacer con los hombres de Lanier? ¿Y si la están esperando en el límite de la selva?

- Correré todo lo que pueda y rezaré por no recibir un disparo.

Él pasó un rato mirándola. Por fin retiró su arma de la pistolera y verificó si estaba cargada.

- Quizá yo pueda serle de ayuda. ¿Dónde está ese pueblo?

Chris montó a caballo.

- Hacia el sudeste desde el límite de la selva. La oficina de John es el tercer edificio a la derecha.

Tynan ensilló su caballo.

- Y en cuanto lo dejemos allí, Lanier sacará un revólver para llevárselo. ¿Tiene más papel? ¿Por qué no despacha un paquete por ferrocarril, si lo hay, y después hace una visita una visita a la señora Anderson?

- Ah... sí, podría resultar - murmuró ella, mirándolo con asombro- John no está casado, pero tiene una hermana, es la esposa del médico del pueblo.

- Mejor aún - aseguró Ty, montando- ¿Sabe galopar?

- Puedo seguirlo a cualquier paso - afirmó la muchacha, arrogante.

Pero pronto debió preguntarse si eso era verdad. Tynan galopaba de un modo que la asustaba tanto como a su caballo. La obligaba a utilizar todos los músculos de los brazos para dominar al animal.

Al salir de entre los árboles, Ty no aminoró la marcha: siguió a todo galope por el camino. Chris esperaba a medias oír el silbido de las balas por sobre la cabeza, pero todo estaba tranquilo. Como no se produjo ningún ataque, Ty detuvo su caballo y se volvió hacia ella.

- Entraremos por atrás. Nos estarán esperando en el pueblo, sin duda. La dejaré a usted en la oficina de la estación, para que espere allí hasta que me vea regresar. Mientras tanto, llevaré el artículo a la esposa del médico y dejaré su caballo detrás de la oficina. Cuando me vea pasar por delante de la estación, corra en busca de su caballo y parta al galope, como si la llevara el diablo. Yo la seguiré de cerca. ¿Le parece que podrá?

- Sí - aseguró Chris, dominando a su animal- Pero si lo atrapan a usted con el artículo...

- No se preocupe por mí. Limítese a obedecerme, porque mi mal genio es peor que las balas de Lanier.

- Sí, señor - dijo ella, sonriendo.

Él le guiñó un ojo y enfiló su caballo rumbo al sudeste.

Se detuvieron en las afueras de una pequeña población, tosca y nueva; la calle principal era de tierra y estaba en mal estado. Tynan permaneció inmóvil por un momento, observándolo todo. Por fin se volvió hacia ella.

- Creo que están aquí.

- ¿Cómo lo sabe?

- Demasiados hombres que miran sin hacer nada, con las manos en sus armas. Están esperando a alguien. Deme su artículo - lo guardó bajo la pechera de la camisa y se volvió a mirarla- ¿Lista? ¿Recuerda lo que debe hacer?

- No es complicado, por cierto.

- Pero sí vital. Vamos.

La condujo por la parte trasera del pueblo, aprovechando los sitios oscuros y manteniéndose cerca de los edificios; protegiéndola, él cabalgaba por el lado exterior. En cierta oportunidad, una carreta salió de atrás de un edificio; de inmediato, Tynan la atrajo hacia su caballo, abrazándola, mientras preguntaba en voz alta:

- ¿Sigues descompuesta, querida? Siempre pasa eso con el primer bebé.

En cuanto la carreta se hubo alejado, él la apartó de sí. "Es de pensamiento rápido, sin duda", se dijo la joven.

Por fin llegaron a la estación de mercancías. Había un aran andén con su rampa en la parte trasera y un gancho suspendido sobre la puerta. Chris esperó sin desmontar, sobresaltada ante cualquier ruido. En ausencia de Tynan ya no se sentía tan valiente.

- Aquí está - oyó decir a su compañero, que se acercaba con otro hombre- La pobrecita no puede dar un paso más.

Antes de que ella pudiera hablar, Ty la bajó de la silla y la puso de pie en el andén.

- Es el primer embarazo y aún no está habituada a las descomposturas. ¿Le molestaría si la dejo aquí mientras voy en busca del médico?

- No es molestia alguna, claro. Yo tengo ocho, pero no sé qué puede hacer el médico. Su mujer tendrá que esperar a que se le pase.

Tynan estuvo a punto de sofocar a Chris en un abrazo protector.

- Si una consulta con el médico la deja más tranquila, el médico tendrá que venir.

- Claro, claro. A ver, mi pequeña señora, puede sentarse aquí.

- Sería mejor acomodarla junto a la ventana, para que me vea. Así se sentirá mejor.

- Sí, claro - - dijo el hombre.

Ty acompañó a Chris hasta una silla frente a una ventana, desde donde se veía la calle principal.

- No se olvide: ponga cara de enferma y dé a ese hombre algo para que despache en su nombre.

Chris hizo tina señal de asentimiento, con la vista fija en los bellos ojos azules de Tynan. Él vaciló un momento; por fin le dio un beso en la frente.

- Enseguida vuelvo, querida

Cuando él desapareció, la muchacha se reclinó en la silla, tratando de disimular la atención con que vigilaba la calle. Al otro lado de ella se veía a dos hombres armados de rifles, con pistolas a la cintura: tenían las manos apoyadas en las empuñaduras, como si estuvieran listos para sacarlas en cualquier momento. Chris, algo temblorosa, buscó en su bolsillo una carta cerrada, con la dirección de su padre. Tenía tanto miedo, que fingirse descompuesta no le era muy difícil. Y la mitad de su miedo, cuanto menos, era por Tynan, El no tenía nada que ver con ese asunto; no había motivos para que arriesgara la vida por ella, pero lo estaba haciendo.

Pasaron los minutos y Chris comenzó a sentirse preocupada. ¿Por qué tardaba tanto? Tal vez la hermana de John no estaba en casa. Tal vez...

Sus pensamientos se interrumpieron al oír disparos en el otro extremo del pueblo, en la dirección que Tynan había marchado. Chris se levantó.

- No tiene por qué preocuparse, señora - dijo el encargado, desde su amplio escritorio-. En esta ciudad siempre hay disparos. Usted quédese sentada y descanse.

Pero Chris no podía descansar. Se inclinó hacia la ventana para ver mejor.

Y quedó sin respiración al ver lo que temía: Tynan galopaba como el viento, inclinado sobre la silla, calle abajo. Lo perseguían dos jinetes, disparando sus pistolas. Ella lo vio aproximarse con los ojos dilatados; de pronto se volvió hacia el encargado.

- ¿Me presta esto? - preguntó, tomando un rifle del armario de la pared.

Antes de que el hombre pudiera comprender lo que estaba pasando, Chris salió a la calle, apoyó una rodilla en el suelo del porche para afirmar el brazo izquierdo en la otra y tomó puntería. El primero de los que seguían a Tynan cayó con un disparo en el hombro. En el momento en que ella apuntaba hacia el segundo, Ty desvió a su caballo y marchó en línea recta hacia ella, trepando por la rampa del frente.

Chris se levantó y dio un paso atrás. Cuando Ty se inclinó hacía ella, alargándole el brazo, se aferró a él, puso el pie en el estribo, sobre la bota de su compañero y se impulsó hacia la grupa del caballo. Ty no aminoró la marcha: pasó como el rayo por la oficina de carga, dejando atrás a los boquiabiertos peones, y salió por la parte trasera, descendiendo por la rampa.

Los hombres que los seguían tardaron un poco más en rodear la oficina. Chris oyó el relincho de un caballo: uno de los perseguidores había calculado mal la distancia y acababa de caer desde el andén de carga.

Chris se aferró a Tynan con todas sus fuerzas, con la cabellera desatada al viento y el cuerpo pegado al de él. Les estaban disparando, pero ellos llevaban demasiada velocidad y se estaban poniendo fuera del alcance de las armas; además, los perseguidores disparaban sin detenerse, lo cual empeoraba su puntería... al menos, eso cabía esperar.

Al llegar al límite de la selva, Tynan mantuvo su sobrecogedora velocidad por algunos cientos de metros más. De pronto detuvo al caballo, giró en redondo para sujetar a Chris y la bajó a tierra. Luego desmontó detrás de ella.

- Ahora desaparecemos - dijo, tomando las bridas y la mano de la muchacha.

Le indicó por serias que descendiera a una maraña de enredaderas. Ella obedeció tan deprisa que cubrió la mitad del descenso resbalando. "Persuadir" al caballo fue más difícil, Ty lo consiguió mediante una serie de amenazas en voz baja que dilataron los ojos de Chris.

Apenas había tenido tiempo de retener al animal en el fondo del barranco, y de cubrir la parte superior con enredaderas, cuando tres hombres aparecieron por la senda. Ty sujetó el hocico del caballo para que no relinchara; Chris se apretó a él, mirando también por entre las ramas.

- Los perdimos - dijo uno de los hombres.

- Sí, y también a cuatro de los nuestros, en la juerga. A Lanier no le va a gustar.

- Salgamos de aquí, que esto me da escalofríos. De cualquier modo, si se han metido en este bosque no saldrán con vida. Aquí no hay sino fantasmas.

El primer hombre resopló:

- Pues Lanier te paga para que mates fantasmas. Vamos, volvamos a la oficina de despacho de mercancías. Tal vez la muchacha despachó algo desde allí.

Chris retuvo el aliento. Sólo volvió a respirar cuando dejó de oír el ruido de los jinetes. Entonces, con un suspiro, se recostó contra el barranco para mirar a Ty.

- Te reconocieron. ¿Cómo es posible?

- Ella nos vio salir de casa de Lanier y me reconoció.

- ¿Ella? ¿Quién?

- La criada de Lanier, según creo. Seguramente contó a su patrón que yo me había ido contigo. Por eso él mandó también buscarme después de leer tu carta. Pero el artículo ya está en manos de la esposa del doctor.

Chris sonrió con toda la cara. Ahora que estaban a salvo comenzaba a sentirse eufórica.

- Me gustaría saber si los empleados de la oficina han podido cerrar la boca. Cuando te vi venir hacia el interior con caballo y todo...

A Ty le chisporrotearon los ojos.

- Y a mí me hubiera gustado darte una paliza cuando empezaste a disparar. Deberías haberte quedado adentro. De ese modo, cuando yo estuviera fuera de la ciudad, con todos detrás de mí, habrías podido regresar sana y salva. A propósito, ¿quién te enseñó a disparar así?

- Mi padre. Oh, ese pobre encargado. Me creía tan descompuesta que ya no podía mantenerme en la silla y un momento después...

- ... saltabas a la grupa de mi caballo. ¡Estuviste estupenda, Chris!

Ty se echó a reír. La tomó por los hombros y le dio un duro beso de alegría en plena boca.

Chris levantó la vista, sobresaltada y parpadeando. Una chispa de fuego puro acababa de correr por su cuerpo.

- Oh - susurró, acercándose a él.

Ty le soltó los hombros como si quemaran. Después le volvió la espalda.

- Tengo que sacar a este caballo de aquí. Y será mejor que volvamos al campamento antes de que Prescott nos eche de menos - murmuró.

Chris se sentía algo desconcertada; no lograba adivinar en qué se había equivocado. Un momento antes, Ty había parecido estar muy complacido con ella, feliz al punto de besarla. No con pasión, sino con amistad, como entre dos personas que han compartido muchas cosas.

Pero a la menor muestra de interés por parte de ella, él se había retirado.

Echó una mirada a su cuerpo, preguntándose si le resultaría poco atractiva. Siempre le habían dicho que era bonita, pero sus curvas eran sutiles y no exageradas, como lo imponía la moda.

- La criada del señor Lanier, la que te reconoció, ¿se llamaba Elsie?

- Sí - confirmó él, por lo bajo, siempre de espaldas a ella-. Suba usted primero. Yo la seguiré.

Chris, suspirando, comenzó a trepar la empinada cuesta, apartando las enredaderas. Elsie tenía su misma estatura, pero pesaba catorce o quince kilos más, todos ellos distribuidos por igual, por encima y por debajo de una cintura de cincuenta centímetros. Si ese era el tipo de mujer que le gustaba, era comprensible que se alejara de ella.

Chris suspiró durante todo el trayecto, mientras abrochaba botones que se habían soltado en el alboroto.

Asher la saludó:

- ¿Estás bien? Tardaste mucho en volver.

- Estoy bien - aseguró ella, mientras se servía una taza de café- ¿Y tú?

- También, y feliz de que hayas descansado un poco. Creo que mañana tendremos que cabalgar mucho otra vez.

- Sí - respondió Chris, mirándolo por sobre su taza-. Me alegro de descansar. ¿,Hay algo para comer? Las siestas largas me dan un hambre devoradora

Chris no volvió a ver a Tynan hasta la mañana siguiente. Dos veces trató de buscarle los ojos, de sonreírle, pero él la esquivaba. Parecía fingir que lo del día anterior no había ocurrido.

Sin embargo, cuanto más la ignoraba él, más lo observaba ella.

Por la tarde se detuvieron para montar campamento, y Tynan la reunió inmediatamente con Asher. La muchacha se sentó a observarlo mientras él se encargaba de los caballos; al verlo pasar a su lado tuvo la seguridad de que cojeaba un poco. Quizá se había herido el día anterior. Mantenía ese maldito sombrero tan bajo sobre la cara que no se le veían las facciones, pero ella notó que hacía una mueca de dolor al levantar un brazo para tomar las riendas. Asher parecía fastidiado, pero ella mantuvo su vigilancia sobre cada movimiento de Tynan. Cuanto más veía, mas convencida quedaba de que ese hombre tenía dolores constantes.

Por fin dio un gran bostezo.

- Estoy bastante cansada. Si a nadie le molesta, bajaré por la senda para dormir un rato.

Tynan se volvió. Por un instante sus ojos se encontraron con los de Chris, pero los apartó casi de inmediato.

- No se aleje mucho - murmuró, al pasar a su lado para adentrarse en el bosque.

- ¿No preferirías pasear conmigo, Chris? - preguntó Asher. Me gustaría mucho que me hablaras de tu trabajo periodístico.

- Estoy muy cansada, en verdad. Otro día, quizás - aseguró ella. Tomó su rollo de mantas y su bolso y echó a andar por el camino, siguiendo a Tynan, actuando como si apenas pudiera moverse.

En cuanto estuvo donde Asher no pudiera verla, abrió el bolso para sacar su botiquín de emergencias y echó a correr por el camino, con la esperanza de alcanzar a Tynan antes de que desapareciera.

Tuvo la sensación de caminar un largo trecho sin ver señales de él, pero de pronto oyó un relincho. Aunque sabía que no debía hacerlo, abandonó la senda para caminar hasta un sitio desde donde pudiera mirar hacia abajo.

Esa zona a los lados del camino le asustaba; tenía miedo de caer en los hoyos que Ty le había mostrado. Además, ¿quién sabía qué cosas se ocultaban bajo las capas de vegetación?

Llegó a la base de un árbol enorme y separó el musgo colgante para mirar hacia abajo. Tynan estaba de pie, en un claro rocoso, un par de metros más abajo. Se había quitado la camisa y estaba cepillando a los caballos. Chris, al verle la espalda, ahogó una exclamación. No se había equivocado, por desgracia, al notar que sus movimientos eran los de una persona dolorida. Aun desde esa distancia se le veían tajos entrecruzados en la espalda, a medio cicatrizar. Sin duda alguna, eran heridas hechas por un látigo. Los movimientos del día anterior, aquella cabalgata con ella apretada a su espalda, debían de haberle causado dolores indecibles.

Chris esperó a que él se pusiera otra vez frente a ella. Luego retrocedió entre los árboles y actuó como si acabara de llegar, haciendo mucho ruido y llamándolo por su nombre.

Cuando volvió a tenerlo a la vista, él ya se había puesto la camisa y estaba calzándose las botas.

- Aquí - anunció.

- ¿Por dónde puedo bajar?

- No baje. Vuelva al campamento.

Ella le sonrió y dio un paso vacilante, como si intentara bajar directamente por el costado del barranco.

- ¡No! - gritó Tynan.

Pero ya era demasiado tarde. La intención de Chris había sido sólo fingir que bajaba por allí, pero donde puso el pie no había suelo firme. Cayó pendiente abajo, deslizándose sobre la espalda.

Tynan cruzó el claro a la carrera y saltó sobre ella para impedir que siguiera resbalando.

Chris, instintivamente, lo rodeó con los brazos, aferrándose a él. Cuando Ty levantó la cabeza para mirarla, la muchacha sintió aquel cuerpo en cada fibra de su ser. Por un momento pensó que él iba a besarla... y lo esperó de buen grado.

Ty estaba a un centímetro de sus labios cuando se apartó de un brinco, dejándola tendida en la cuesta. Por un momento le volvió la

espalda. La joven tuvo la nítida impresión de que él trataba de dominar sus emociones. Cuando volvió a mirarla tenía los ojos en llamas; por lo demás parecía tranquilo.

- Le dije que volviera al campamento. ¿No estaba usted tan cansada que sólo deseaba descansar?

- Mentí - dijo ella, con una sonrisa.

- ¿Miente usted con frecuencia, señorita Mathison?

- No tanto como los otros miembros de este grupo - adujo ella, parpadeando con aire inocente-. Dígame usted la verdad y yo haré otro tanto. Me parece justo.

Él estuvo a punto de decir algo, pero cambió de idea, pues se apartó de ella y volvió a ocuparse del caballo.

- Por allí hay una senda. Puede usarla para volver al campamento.

Ella se levantó; después de acomodarse las faldas, recogió el botiquín que había traído consigo.

- En realidad, estaba buscándolo. Quiero mirar su espalda

- ¡¿Mi qué?! - exclamó él, girando en redondo, con la cara llena de furia-. Vea, señorita Mathison, no sé qué está buscando usted, pero para mí está bien - avanzó hacia ella, apuntándole con el cepillo. Chris comenzó a retroceder- Quizá piense que soy como esa gente sobre lo que usted escribe, pero se va a llevar una sorpresa. Su padre me contrató para que los guíe, a usted y a Prescott, a través de esta selva, y para que la lleve a su casa. No estaba en el trato que usted me siguiera a todas partes ni que me brincara encima a cada rato sin ropa alguna. En otras circunstancias disfrutaría de su amabilidad, pero este viaje es un trabajo a hacer y pienso hacerlo, por mucho que usted me tiente. Usted es Satanás en bella carne y hueso. Y ahora salga de aquí. Déjeme en paz. No quiero verla hasta que deba despertarla por la mañana... y hasta puedo encargar la tarea a otro.

Cerró abruptamente la boca, le volvió la espalda y se dedicó de nuevo al caballo.

- Está bien - dijo Chris- Volveré al campamento para decir al señor Prescott que usted tiene la espalda completamente cubierta de llagas, que las heridas pueden infectarse y que también le pasa algo en los pies. No dudo de que el motín acabará en un instante; entonces, usted dejará de ser el guía y volverá a ese sitio que se niega a revelar, Buenos días, señor Tynan,

Y echó a andar hacia el sendero que él había señalado.

No avanzó un metro antes de oír un juramento ahogado a su espalda, acompañado de un ruido semejante al de un cepillo arrojado con fuerza.

- Está bien - - - dijo él, en voz alta. Chris se volvió -¿Qué quiere de mí?

- Quítese la camisa y las botas. Tiéndase boca abajo sobre ese musgo.

- Cabe alegrarme de que no desee nada más - murmuró él, ceñudo. Pero obedeció.

Al arrodillarse a su lado, Chris vio que las heridas estaban en peor estado de lo que había podido apreciar desde lejos. Casi todas estaban cicatrizando bien, pero algunas se habían abierto el día anterior. Sin duda eran muy dolorosas. La muchacha aspiró profundamente y abrió su maletín para retirar un poco de ungüento.

- Esto le calmará el dolor en alguna medida - dijo con suavidad, mientras comenzaba a aplicarlo sobre la piel.

Él tenía la espalda ancha y musculosa, pero había poco más que piel sobre los músculos. Parecía haber sido obligado a trabajar duro sin una buena alimentación.

Cuando comenzó a relajarse debido al masaje, Chris le preguntó:

- ¿Cuánto tiempo pasó en prisión?

- Dos años - respondió él, de inmediato. Luego susurró-: ¡Maldita sea!

- Soy periodista, señor Tynan, y mi trabajo consiste en observar. No conozco ningún otro lugar donde un hombre sea sometido a trabajos pesados, latigazos y mala alimentación... al menos en Estados Unidos.

- Y si existiera ese lugar, usted se haría enviar allí para poder escribir un artículo, ¿verdad? ¿Piensa convertirme en su próximo artículo? "Crucé la selva con un prisionero fugado", o algo así.

- ¿Escapó usted de verdad? No sé por qué, pero pensaba que mi padre lo había hecho liberar.

Como él no respondiera, Chris comprendió que había dado más o menos en el clavo.

- Vea, señor Tynan, conozco muy bien a mi padre. Si él quisiera que alguien me llevara a través de esta selva impenetrable, no vacilaría ante nada: encontraría el modo de conseguirlo. Sin duda descubrió que usted había estado en la selva y no le importó que estuviera en la cárcel ni camino de la horca. Tiene dinero y poder suficientes para cortar cualquier cadena o la soga del condenado.

- ¿Y sería capaz de confiar su hija a un asesino'? - preguntó Tynan, girando la cabeza para mirarla.

Ella meditó por un momento.

- No, no lo creo. Mi madre y yo somos las únicas personas a quienes ha amado de verdad. Temí que no se recobrara tras la muerte de mi madre, pero parece haber decidido que aún contaba conmigo.

- Pero usted está diciendo que él la puso en manos de un criminal, de alguien salvado del verdugo.

Ella detuvo la mano con que le estaba untando las heridas.

- Usted ha de ser inocente, señor Tynan. Tiene toda la razón: mi padre nunca me habría confiado a un criminal. Por supuesto, eso es. Usted es inocente o culpable de algo no violento. Incumplimiento de promesa, probablemente.

Sonriendo, reanudó su tarea. A esa altura ya no estaba tanto aplicándole ungüento en las heridas como masajeando sus músculos.

- ¿,Estoy cerca de la verdad? - preguntó. Al no recibir respuesta se echó a reír- Ya ve usted, señor Tynan: todos nos delatamos. por mucho que tratemos de disimular. El señor Prescott no parece tener idea de que usted sufre cada vez que se mueve, pero cuando se observa a la gente se comienza a ver cosas.

Seguía frotándole la espalda, engrasándose las manos antes de deslizarla por la curva de los brazos, masajeando hasta sentir que él se relajaba por completo. Su respiración se había vuelto profunda y suave, como si estuviera dormido En Chris despertaban todos los instintos maternales. Le habría gustado llevar a ese hombre a su casa, darle de comer y ocuparse de que descansara. Se preguntó si habría sido presentado a la señora Sunberry, el ama de llaves de su padre. En ese caso, Chris estaba dispuesta a apostar que la mujer le habría tomado simpatía.

Sonriendo, le tomó una mano para masajearla, cuidando de no tocar la muñeca despellejada.

- Ahí no estoy herido - murmuró él, soñoliento, pero sin tratar de moverse.

- Pensaba en la señora Sunberry.

- Pastel de moras - dijo Ty-. Espolvoreado con canela.

Chris se echó a reír.

- Veo que ya la conoces. Se me ocurrió que le gustarías.

- ¿Corno quien adopta un perro extraviado?

- Quizá seas un extraviado, pero no un perro, Ty. ¿Dónde naciste?

El se movió como para levantarse, pero ella volvió a tenderlo de un empellón.

- Está bien, no haré más preguntas, pero no te enojes de nuevo, por favor. El día está demasiado bello para arruinarlo con una riña. - le deslizó las manos por el pelo y comenzó a masajearle el cuero cabelludo.

- ¿Te gusta ser periodista? - preguntó él.

- Sí. Es decir, me gustaba, pero creo que me estoy cansando. Tengo ya veintiocho años y comencé a los dieciocho. Es mucho tiempo. Creo que quiero... no sé qué quiero, pero es otra cosa.

- ¿Un hogar con niños?

Chris volvió a reír.

- Has estado hablando con mi padre. ¿Te contó cómo me hizo volver a Washington? ¿La mentira que me dijo? Por ese entonces yo estaba trabajando en Nueva York. Él me envió un telegrama diciendo que estaba a las puertas de la muerte. Lloré durante todo el viaje, pensando que él se moría. Cuando llegué a casa, sucia, exhausta y aterrorizada lo encontré domando un caballo, feliz como nunca.

- Tienes suerte de tener un padre.

- ¿Tú no lo tienes'?

- No, que yo sepa.

- ¿Y tu madre?

- Murió.

- Ah -exclamó Chris- ¿Cuanto tiempo llevas solo?

- Desde siempre. ¿Quieres mirarme los pies, así terminamos pronto? Necesito explorar la ruta hacia adelante, para ver qué ha pasado en estos años.

Contra su voluntad, Chris retiró las manos de su piel y le permitió incorporarse. Por un momento se miraron a los ojos. Chris no hubiera querido poner fin a ese instante, pero él apartó la vista.

- Estaba más seguro en la cárcel -murmuró- ¡Bueno, echa una mirada a mis pies! Eso te entretendrá por un rato.

Con un suspiro, ella apartó la vista de su cara para mirarle los pies... y ahogó una exclamación. Estaban ampollados, pero algunas de las ampollas se habían despellejado hasta convertirse en llagas sangrientas. Lo que no estaba magullado estaba a punto de estarlo.

- Bolas nuevas sin calcetines - observó ella, tomándole un pie entre las manos-. ¿Te las has calzado sin ablandarlas?

- Era necesario - respondió él, con solemnidad-. La noche anterior me había arruinado los zapatitos de baile.

Ella se echó a reír.

- Te vendaré estas llagas y después veremos si el señor Prescott tiene un par de calcetines que pueda facilitarte.

- ¡No! - exclamó él, de inmediato- No quiero limosnas

Chris lo miró, atónita

- Está bien - dijo al cabo- Nada de limosnas. Pero en la primera ciudad por la que pasemos compraremos calcetines. Mi padre te pagó por rescatarme, ¿verdad?

- Sí - confirmó él, observando las manos que comenzaban a vendarlo.

Ella deslizó los dedos por los tobillos, tan despellejados como las muñecas.

- ¿Grillos? -preguntó Ty actuó como si no la hubiera escuchado

- ¿Por qué atacaste a Lanier?

- No lo sé. Alguien tenía que hacerlo. John Anderson ya debe de haber publicado el artículo. La gente odia a los indios aún más que antes desde que se dijo que habían asesina o a los misioneros. Y esta vez no fueron ellos, sino Hugh Lanier. No me pareció justo que los indios cargaran con la culpa.

- Sin embargo, eso significa que un blanco, conocido de tu familia, puede perderlo todo.

- Los misioneros lo han perdido todo - observó ella, con suavidad.

- Nunca he visto una mujer que se comportara tan bien en un tiroteo como tú lo hiciste ayer. ¿Tienes práctica en eso?

- Un poco - respondió ella.

- Yo pensaba que las mujeres como tú querían estar en casa y criar hijos.

- ¿Las mujeres como yo? ¿A qué te refieres? Además nunca me he enamorado. ¿Y tú?

Le tenía el tobillo entre las manos y no tenía idea del modo en que estaba apretando los dedos.

- Unas cuantas veces. ¡Ay! ¡Qué uñas afiladas!

- Disculpa - murmuró ella, con la cabeza baja.

- ¿Te importa que yo me haya enamorado o no?

- No, por supuesto - replicó Chris, tiesa, aflojando las manos-. Tengo la costumbre de hacer preguntas a todo el mundo.

- Vea, señorita Mathison, créame: no soy su tipo. Soy un vagabundo, y donde hay alboroto yo parezco ser siempre la causa. Usted debería aprender de Elsie; me denunció porque no podía soportarme.

Chris le sonrió.

- Probablemente no le has prestado mucha atención.

Ty se apoyó en los codos para mirar a un pájaro que pasaba volando.

- Un hombre no puede pasar dos años en la cárcel sin dedicar toda su atención a una preciosura como Elsie.

Ella tiró con fuerza del vendaje que estaba aplicando.

- Siempre que te guste ese tipo de mujeres. Dudo de que la hayas visto sin corsé.

Ty la miró con ojos llenos de risa.

- Gordas, ¿no?

- Sesenta y ocho centímetros de cintura, por lo menos. Y quizá tengan mucho busto, pero a los veintidós años todas están flojas y... - Chris se interrumpió, horrorizada por lo que estaba diciendo- Ponte las botas - concluyó, rígida- Dentro de uno o dos días podrás conseguir alguna gorda que te cambie los vendajes, ya que te gustan rollizas y yo te parezco demasiado flaca, sin duda.

Iba a levantarse, pero él la retuvo por un brazo, sonriéndole. Chris mantuvo la cabeza baja. Ese hombre la estaba enfadando horriblemente.

Él le puso un dedo bajo la barbilla.

- ¿No crees que dentro de uno o dos años tú también estarás floja con la edad que tienes? - Había una carcajada en su voz. - ¿No crees que me gustan las niñitas flacas que me siguen por todas partes para hacerme preguntas?

- No sé - susurró Chris.

Se sentía exactamente como una niñita. Nunca había querido gustar a nadie como quería gustar a Ty.

- Mis favoritas son las rubias menudas y delgadas - susurró él.

La muchacha levantó la vista, con los ojos centelleantes de lágrimas. Cuando él bajó la cabeza hacia su cara, ella comprendió que iba a besarla; cerró los ojos y entreabrió los labios, llena de expectativa.

- ¿Qué diablos estoy haciendo? - exclamó él. Dio a Chris tal empujón que ella cayó sentada- ¡Váyase de aquí ahora mismo! ¿Me ha oído? Y no vuelva a acercarse a mí.

En algo ha acertado: ninguna mujer me gusta menos que las enfermeras virginales empeñadas en seguirme a todos lados. Ahora vuelva al campamento y no se me acerque nunca más.

Chris, algo asustada por ese arrebato, corrió por el sendero hasta el camino que llevaba al campamento.

5

Cuando Chris llegó al campamento, sofocada por la carrera, encontró a Asher sentado junto a una alegre loaata, sonriéndole. Comenzó a decir algo sobre la selva, pero ella apenas lo oía. Se preguntaba por qué habrían encarcelado a Tynan.

- ¡Chris! ¿Me oyes? - preguntó él.

- Sí, por supuesto- respondió la muchacha, clavándole la vista, pero sin prestarle atención.

Más tarde, cuando estuvo bien abrigada bajo sus mantas, pasó largo tiempo despierta. Apenas podía ver las estrellas entre el follaje, pero observaba las hojas y la negrura. Por las noches, el bosque se convertía en un lugar que provocaba temor.

Llevaba más de una hora despierta cuando oyó un suave ruido a su derecha. Comprendió que era Tynan, que había ido a verificar si estaban bien. Nunca había conocido otro hombre que tomara tan en serio sus responsabilidades. Con los ojos bien abiertos, lo vio caminar por el campamento, comprobando si Asher estaba abrigado, los caballos bien atados, la comida protegida y el fuego apagado. Al llegar al sitio en donde estaba Chris, dio un leve respingo de sorpresa al verla con los ojos abiertos.

- Debería estar dormida - le dijo-. Mañana tendrá que levantarse temprano.

- ¿Cómo está el camino hacia adelante?

Asher se movió entre sus mantas. Ty se juntó a Chris y bajó la voz. Ella se incorporó sobre un codo.

- Está bien. Sólo tenía un poco de maleza, pero la despejé.

- ¿Has comido algo?

La blancura de sus dientes marcó su sonrisa.

- Algún día será usted una madre estupenda para algún hombre. Sí, ya comí. Ahora duérmase; nos veremos por la mañana.

Ella se tendió en las mantas, pero Ty no se marchó.

- Lamento lo de esta tarde, señorita Mathison. Hice mal en perder los estribos. Pero creo que debemos mantener nuestras relaciones en un plano estrictamente laboral. Como ya le he dicho, hace tiempo que no estoy entre mujeres, y algunas cosas me resultan difíciles.

- ¿Yo te pongo las cosas difíciles? - susurró ella, sin que cupieran dudas sobre lo que quería decir. Esperaba convertirle la vida en un infierno.

El se meció sobre los talones, sonriente.

- Nada que no pueda dominar. Ahora sea buena y duérmase.

- ¿Ni un beso de buenas noches?- insistió ella, algo furiosa de que él se burlara así.

- Mío, ninguno.

Y ella sonrió también, pues había horror en aquella voz grave. En cuanto él se alejó, Chris se puso boca abajo y se durmió.

A la mañana siguiente, lo primero que vio al despertar fue la silueta de Tynan inclinado sobre la fogata. Tenía el pelo mojado y estaba friendo pescado fresco.

- ¿Has ido a pescar? - le preguntó, sonriéndole.

Él murmuró algo incomprensible. Luego se levantó para acercarse a los caballos.

Se mantuvo lejos de ella toda la mañana, en tanto los tres cabalgaban en silencio por la senda.

A mediodía, cuando se detuvieron para comer, Tynan se apresuró a sugerir a Asher que llevara a Chris para recoger leña.

El rubio la tomó del codo y la empujó a medias hacia el sendero que acababan de recorrer.

- Dicen que tu padre también se dedica a los barcos - comentó por segunda vez, antes de que Chris lo oyera. - En efecto - confirmó ella, distraída-. Empresas enlatadoras, barcos, ganado, un par de aserraderos, cualquier cosa que caiga en sus manos.

- Sin embargo, tú lo abandonaste todo para ir a Nueva York y hacerte periodista. Pero ahora has vuelto. - No por propia voluntad. Pienso volver a Nueva York tan pronto haya visitado a mi padre.

- Ah, comprendo. No sé por qué, pero imaginaba que tenías otros planes.

- ¿Por ejemplo? - inquirió ella, mirándolo-. ¿Te dijo mi padre que yo tenía otros planes?

- Sólo que ya estabas dispuesta a sentar cabeza, que aún eras joven y que él tenía la esperanza de...

- ¿Joven para qué? - interrumpió ella.

- Bueno, que aún estabas en edad de formar una familia, supongo.

Chris se mordió el labio inferior para no replicar con brusquedad.

- No, no creo estar aún del otro lado, pese a mi avanzada edad. Supongo que todavía estoy en edad de tener hijos. - No quería ofenderte.

Chris le echó una mirada rápida, invadida por una oleada de culpabilidad. Estaba caminando por el bosque con un joven apuesto, empeñado en mostrarse cortés, y lo maltrataba por culpa de un enamoramiento caprichoso con un hombre al que apenas conocía. Sonrió.

- Estoy segura de eso, señor Prescott. ¿Cómo has conocido a mi padre?

Asher le devolvió la sonrisa.

- El y mi padre fueron amigos e hicieron algunos negocios juntos. Te vi una vez, cuando eras pequeña. Estabas con tu madre, y ella me pareció la mujer más bonita de cuantas conocía.

- Lo mismo pensaba yo.

Él comenzó a recoger leña del suelo y a formar un montón a los pies de Chris.

- ¿Y por qué te eligió mi padre para esta misión de rescate?- preguntó ella, recogiendo algunos trozos de madera para agregar al montón.

- Creo que no había otro. Escasean los hombres de mi edad que no tengan ocupación; además, después de trabajar por mi cuenta durante tantos años, no me adapto a ser un simple empleado.

- Te comprendo. Mi padre continúa diciéndome qué debo hacer y cómo; hasta envía a hombres en mi busca cuando no le obedezco.

- Sí, pero tú eres m... - Asher echó un vistazo a los ojos centellantes de Chris y se interrumpió-. Estuve a punto de meter la pata, ¿verdad?

Ella inclinó la cabeza a un lado. - ¿Te importaría disgustarme?

Asher le dedicó una gran sonrisa. En realidad, era muy guapo, aunque no tanto como Tynan, por supuesto. - Estoy solo en el bosque con una bella mujer y me preguntas si me importaría disgustarla conmigo. Vamos, señorita Mathison: esta ocasión es un sueño hecho realidad; preferiría morir antes que arruinarla.

Ella festejó con una risa ese bonito discurso. Asher arrancó una flor purpúrea nacida entre el musgo y se la entregó con una reverencia. Chris se la puso detrás de la oreja y le sonrió.

- Bueno - dijo él, lentamente-, creo que es hora de regresar- recogió un enorme montón de leña-. Coloca el resto aquí arriba.

- No, yo llevaré mi parte.

- Señorita Mathison, mientras yo esté presente, no habrá mujer que cargue leña. Haga usted lo que le digo y ponga el resto en esta pila.

- Te pareces a mi padre - dijo ella, con un suspiro. - Muchísimas gracias. Admiro y respeto mucho a tu padre. Para mí es un verdadero cumplido que me compares con él en cualquier sentido. Y ahora guíame, por favor, porque no veo nada.

Chris rió, complacida por esas alabanzas dedicadas a su padre. Asher no se quejaba de él, como casi todo el mundo. Pero como el joven no comprendía sus indicaciones, tuvo que tomarle dos dedos de la mano izquierda para guiarlo hasta el campamento.

Cuando llegaron, Tynan estaba inclinado sobre la fogata, friendo pescado con maíz. Levantó la vista al oír la risa de Chris, que llegaba precediendo al cargado Asher, pero se apresuró a bajar la cabeza.

De pronto la muchacha se sintió ridículamente feliz. Levantó hacia los costados las dos mitades de su falda-pantalón y comenzó a tararear.

- ¿Le gustaría bailar, señor Prescott? - invitó, alargando los brazos.

Observaba a Tynan por el rabillo del ojo, pero él ni siquiera levantó los ojos.

Asher, con evidente felicidad, tomó las manos extendidas de Chris e inició una danza rápida por el pequeño claro, exuberante y

alegre. Chris le seguía el paso, por complicado que fuera, con pies que apenas rozaban el suelo.

- ¡Cuidado! - oyó gritar a Tynan.

Un momento después ella y su compañero caían en una depresión de unos treinta centímetros, cubierta de helechos. Allí quedaron tendidos; Asher la rodeaba con brazos protectores; las faldas de Chris le cubrían las piernas. - ¿Están bien? - preguntó Tynan, erguido ante ellos con el entrecejo fruncido.

- Nunca he estado mejor en mi vida- aseguró Asher, mientras plantaba un caluroso beso en la mejilla de Chris. Ella, siempre sonriente, giró hacia Tynan, que la miraba de un modo extraño.

- Creo que ya podemos comer - dijo Tynan, antes de volverse hacia el campamento-. Siempre que usted haya terminado de bailar, señorita Mathison.

- Por el momento, sí - aseguró ella. Y fue a ocupar su sitio ante el fuego.

6

Aquella danza improvisada había puesto a Asher de muy buen humor; hizo lo posible por entretener a Chris, y hasta cantó algunas piezas para ella. Chris se unió al canto; entre ambos compusieron un entusiasta dúo.

Tynan, sentado a un lado, con la cabeza baja, tallaba un trozo de madera sin participar, pero sin retirarse tampoco. En cierta oportunidad, mientras Chris cantaba con la mejilla próxima a la de Asher, la muchacha pensó que quizá Tynan no participaba porque no sabía cómo hacerlo. Promediaba la tarde sin que nadie pensara en partir. Fue Chris quien interrumpió la diversión, sugiriendo que levantaran campamento y se pusieran en marcha.

Tynan arrojó su talla, guardó la navaja en el bolsillo y marchó lentamente hacia los caballos. Mientras Chris ajustaba las correas de sus mantas, él se detuvo junto a ella.

- Eso fue muy bonito -comentó-. Bonito de veras. - ¿Dónde te criaste? - preguntó ella, apresuradamente.

- Allí la gente no cantaba - respondió él, con la misma prontitud-. ¿Te gusta ese hombre?

- Por supuesto. Tú mismo has comentado que es un buen candidato, ¿verdad? Y me has indicado que no me acerque a ti. Se supone que estoy dándote el gusto.

Él la miró de un modo como nadie antes la había mirado. Sus ojos parecieron a punto de quemarla.

- En efecto.

Giró sobre sus talones, abruptamente, y se retiró con tanta brusquedad que estuvo a punto de estrellarse contra Asher.

- ¿Qué le pasa? Parece enojado. ¿Pasa algo aquí que yo no sepa?

- Señor Prescott, no tengo idea de qué sabe usted y de qué no sabe.

- Debo darte un consejo, Chris: Tynan no es el tipo de hombre que... bueno, para una muchacha como tú... No me gusta el interés que demuestra por ti.

- ¿Interés por mí?

- Tu padre le dijo que eras una Montgomery, y él preguntó qué significaba eso.

- ¿Y tú lo sabías para explicárselo?

- No, no lo sabía; sólo que es la familia de tu madre. La gente como él no tiene parientes. Ni siquiera tiene apellidos.

- Señor Prescott - replicó ella, gélida-, usted y yo nos llevaríamos mucho mejor si se reservara sus opiniones sobre el señor Tynan. Después de todo, a ambos los conozco desde hace el mismo tiempo, y no tengo motivos para confiar más en usted que en él.

Así diciendo, montó su caballo. Por el resto del día sintió los pensativos ojos de Asher Prescott clavados en ella. Viajaron arduamente durante dos días más. En tres oportunidades los hombres

tuvieron que retirar troncos caídos en la senda; en una ocasión, Tynan y Asher se vieron obligados a conducir los caballos por sobre un tronco tan grueso como una planchada. Otra vez pasaron horas enteras hachando un enorme tronco caído en el camino.

Por la noche se desplomaban en sus mantas y dormían profundamente. Al menos Chris lo suponía así, puesto que Tynan dormía aparte, lejos del campamento.

Al anochecer del segundo día, Asher volvió a besarla. Habían cabalgado juntos por un rato durante el día, y él había vuelto a formularle preguntas sobre su carrera periodística. También se disculpó por sus comentarios sobre Tynan, diciendo que estaba preocupado por la seguridad de la muchacha. Ese atardecer la invitó a caminar; cuando estuvieron a unos cuantos metros del campamento, le dijo que era muy hermosa y pidió permiso para besarla. Chris aceptó.

Había besado a muy pocos hombres en su vida y no estaba muy segura de cómo hacerlo. Los brazos de Asher la rodearon agradablemente. Su beso fue cálido, seco y reconfortante, pero muy distinto del beso rápido y feliz de Tynan. No hubo fuego en su cuerpo. No hubo deseo que la impulsara a recostarse contra él, buscando más.

- ¿Qué diablos está usted haciendo, Prescott? - se oyó la indignada voz de Tynan. Asher soltó a Chris-. He venido pensando que ambos se habían perdido, y aquí está usted, manoseando a la señorita Mathison.

- No estaba manoseándola. Le pedí permiso... - Asher se interrumpió, enfureciéndose-. Y de cualquier modo, esto no es asunto suyo.

- Es asunto mío devolver a la señorita Mathison a su padre.

- Y tampoco creo que se lo haya contratado sólo para eso - agregó Asher.

- Vuelva usted al campamento - ordenó Tynan a Chris-. ¡Ahora mismo!

Ella obedeció inmediatamente, y dejó a los dos hombres a solas. Algo más tarde, Asher volvió al campamento solo, muy sonriente.

- A veces los empleados olvidan su lugar y es preciso recordárselo, - dijo, guiñando un ojo.

Esa noche Tynan no volvió al campamento. Por la mañana estaba silencioso y se mantenía a buena distancia de Chris.

Una parte de ella quería gritar de frustración por el misterio de lo que estaba pasando. ¿Cuál era la intención de su padre al hacerla viajar por la selva? No podía haber previsto que Hugh Lanier los perseguiría. ¿Y por qué había contratado a un hombre que apenas sabía encender fuego para que la ayudara en un sitio tan salvaje? ¿Por qué Tynan la empujaba hacia Asher y, un momento después, actuaba como amante celoso?

El día siguiente de aquel beso de Asher, Ty les permitió detenerse ya avanzada la tarde. Mientras ella le ayudaba a preparar el

campamento, trató de entablar conversación, pero él se limitó a responder con murmullos.

- ¿Qué te pasa? - le susurró ella-. Desde anoche no me diriges la palabra. ¿Estás enfadado conmigo por lo de Asher?

- Lo que hagas es cosa tuya - respondió él, desensillando a un caballo-. He sido contratado como guía y nada más.

- Pero eres tú el que insiste para que pasee a solas con él. Te la pasas diciendo: "Señorita Mathison, vaya con Prescott a buscar leña", o bien "Señorita Mathison, ¿por qué no va con Prescott a pescar?" Me empujas hacia él. Si nos besamos, ¿no es acaso lo que estás buscando?

- Yo no estoy buscando nada. Oye, ¿por qué no vas a sentarte por allí? ¿Es que no puedes dejar de seguirme? ¿No vas a dejarme un instante en paz?

Los ojos de Chris se llenaron de lágrimas; se volvió hacia la fogata. Ty la llamó por su nombre, pero ella no respondió.

En cierta oportunidad sintió que Ty trataba de mirarla a los ojos, pero ella no levantó la vista. Al cabo de un rato él abandonó el campamento.

- Voy a caminar un rato y a escribir en mi diario - anunció Chris a Asher, sacando su cuaderno de la mochila-. Volveré dentro de una hora.

Y marchó por el sendero, en dirección opuesta a la que había tomado Tynan.

Recorrió un trecho más largo del que había pensado. Las palabras duras y furiosas de Tynan la habían ofendido; quería pensar en lo que había estado haciendo y en lo que deseaba hacer en el futuro.

Resultaba extraño que ese hombre la atrajera así. Hasta entonces nunca había hecho el papel de tonta.

Al cabo de un rato la luz comenzó a faltar. Entonces se apartó de la senda para sentarse en un tronco y empezó a tomar anotaciones en su diario. Tal vez si anotaba todos los hechos de ese extraño viaje podría descubrir qué estaba pasando. Escribió bastante sobre aquel hombre que era tan amable con ella, en oposición al hombre que parecía desear verla en el fondo de un pozo.

Como estaba bajo el amparo de las ramas y una gruesa sombrilla de musgo, en un principio no sintió las frías gotas de lluvia que comenzaban a caer. De pronto, se encontró bajo una catarata que caía del cielo.

Al recoger apresuradamente sus cosas dejó caer la pluma. Mientras la buscaba entre las plantas, inclinada sobre el tronco, todo el costado de la senda pareció ceder y Chris rodó hacia abajo. El tronco desapareció bajo su cuerpo. Alcanzó a aferrarse de una raíz, en el momento en que volaba por el flanco de la pared de la selva.

Allí quedó, colgando en el aire, bañada por la lluvia helada. Sus pies no hacían contacto con nada. Tampoco era posible ver cosa alguna por debajo o por encima de ella. Rezó pidiendo ayuda.

- Tynan - susurró.

El ruido de la lluvia no le permitía oír su propia voz. - ¡Tynan! - gritó.

Sus manos comenzaban a resbalar. Trató de mantener la cabeza fría, para pensar dónde estaba y cómo podía salir del aprieto. Si al menos hubiera podido ver cuánto faltaba para llegar al fondo del barranco... Bien podía estar a quince centímetros del suelo.

Torció el cuerpo para mirar hacia abajo, pero la neblina, cada vez más densa, lo ocultaba todo. Una de sus manos resbaló.

Le costó varios minutos de esfuerzo volver a afirmar las dos manos en la raíz del árbol. Se le estaba desgarrando la piel. Trató de balancearse hacia arriba, con la esperanza de afirmar el pie en el barro y las piedras del terraplén.

- Malditas sean todas las mujeres de los Montgomery por su baja estatura - murmuró, ante la imposibilidad de llegar a lo alto.

De pronto se interrumpió, pues había creído oír un ruido allá arriba.

- ¡Tynan! - gritó, con toda la fuerza de sus pulmones-. ¡Tynan, Tynan!

Antes de que volviera a gritar, él estaba a su lado, con la espalda hundida en el barro del terraplén; sus largos brazos se estiraron hacia ella para atraerla hacia sí.

Ella se aferró a su cuerpo como un mono a un árbol, echándole los brazos al cuello y las piernas a la cintura. Ty comenzó a bajar por el costado, apartando restos de piedras y troncos. Chris se aferraba a él, escondiendo la cara en su cuello. No se soltó ni aun cuando él empezó a caminar.

- Ya está - dijo él por fin, desprendiéndose de la joven.

Cuando la puso en el suelo, ella descubrió que tenía las piernas flojas. Los dos estaban cubiertos de lodo. - Siéntate por un rato y descansa - aconsejó él, señalando una saliente rocosa a espaldas de la muchacha.

Agradecida, ella se dejó caer en ese lugar protegido de la fuerte lluvia.

Al mirar a Ty, con la lluvia fría que le corría por detrás de la cabeza, se dijo que nunca había visto algo más grato en su vida. Y le alargó los brazos, con toda naturalidad.

Él la estrechó con tal fuerza que estuvo a punto de sofocarla.

- Sabía que iba a llover - dijo- Estaba montando las tiendas cuando te fuiste. Pensé que tendrías el sentido común de volver en cuanto empezara la lluvia. Por Dios, Chris, serás mi muerte. Ha sido un milagro encontrarte.

Chris estaba tan feliz de verse a salvo y a su lado que empezó a besarlo con vehemencia en el cuello.

- Sabía que me encontrarías - dijo-. Lo supe desde el momento en que cedió el camino. Estaba sentada allí y un segundo después estaba cayendo. Ni siquiera me enteré de que lloviera.

Ty se desprendió de sus brazos por la fuerza. Parecía sufrir un dolor muy intenso.

- Chris - dijo, con voz suplicante-, ¿alguna vez has visto llorar a un hombre adulto? ¿Pero llorar de verdad, como un crío desesperado?

- No, y no creo que quiera verlo. Ty...

- Entonces basta, por favor. Por favor, déjame en paz. No me sigas, no me toques, no me protejas, no pongas ungüento en mi espalda lastimada, no llores cuando me enfado contigo. No hagas nada. Te lo ruego. Por favor.

- No me importa que hayas estado en la cárcel. Puedes pensar que somos de diferentes clases sociales, pero no es así. Ty, creo que me estoy enamorando...

Él le cubrió la boca con la mano.

- No lo digas. Dentro de unos pocos días más no volveremos a vernos.

- El tiempo no cuenta. ¿Sabes cuántos hombres me han pedido que me case con ellos? Pero nadie me ha tentado, ni con el matrimonio ni con la seducción. Pero tú, Tynan, tú eres el hombre que deseo.

La cara de Ty sufrió una contorsión tras otra. Por un momento se inclinó hacia ella, como si fuera a besarla. Un segundo después corría a la lluvia.

- ¿No comprendes que no puedo? ¡No puedo hacerte el amor! Y ahora, levántate. Vamos al campamento. Y no vuelvas a acercarte a mí.

La tomó de la muñeca y la arrastró fuera del refugio, para llevarla a empujones hasta lo alto. Una vez en la senda, se limitó a señalarle el camino hacia el campamento, sin tocarla.

Chris sabía que parte del agua que le corría por la cara era un diluvio de lágrimas, pero no supo cuánto hasta que llegó al campamento.

Allí había tres tiendas, una para cada uno. Bajo un árbol, con la abertura apuntada en dirección opuesta a las otras dos, se veía un encerado: el refugio de Tynan.

El guía permaneció a un costado, cruzado de brazos, mientras ella iba hacia la tienda que le había indicado. Chris tardó una hora en ponerse ropas secas, porque no podía controlar las lágrimas. Pasó toda la noche llorando. Eso tenía que pasarle la primera vez que se enamoraba.

Al llegar la mañana tenía la cara enrojecida e hinchada, la nariz abultada y la cabeza dolorida. Cuando Tynan fue a decirle que permanecerían en las tiendas hasta que cesara la lluvia, ella mantuvo baja la cabeza y se limitó a asentir con un gesto, pues no podía mirarlo.

Librodot

Hacia mediodía estaba exhausta de tanto llorar y pensar, pero había tomado algunas decisiones. Encendió lentamente una pequeña fogata bajo el alero de la tienda y calentó un poco de sopa sobrante del día anterior. Luego sacó su capa impermeable.

Salió de la tienda con la espalda rígida. La lluvia arreciaba; la tetera caliente despedía volutas de vapor.

Tynan se había armado un refugio con un trozo de lona sostenido por dos estacas en la parte delantera. Los costados y el frente quedaban abiertos; el ocupante podía mantenerse seco siempre que el viento no impulsara la lluvia al interior. Ty estaba tendido adentro, con la cabeza apoyada en la silla de montar y un libro en las manos.

- Te traje un poco de sopa - dijo ella, por sobre el ruido de la lluvia.

El se levantó para tomar la cacerola. Chris sacó algunos bizcochos que llevaba bajo su capa, y preguntó: - ¿Puedo sentarme?

- No creo que... Sí, por supuesto - dijo él, por fin, mirándola con atención.

A nadie podía pasar desapercibido que ella había estado varias horas llorando.

- He pasado la noche despierta, pensando en lo que me dijiste, y he tomado algunas decisiones - Chris tomó aliento-. En primer lugar, quiero agradecerte que me dijeras lo que me dijiste. Sin duda no es algo que le digas a cualquiera.

Bajó la cabeza; como no lo miraba, no vio que él estaba boquiabierto.

- Me parece que el mejor modo de decir esto es ser directa. No sé mucho de amor, porque esta es mi primera experiencia; al menos, tratándose del amor entre hombre y mujer. Pero creo saber reconocerlo cuando lo siento. No sé cómo ni por qué, pero me he enamorado de ti y quiero pasar contigo el resto de mi vida. Ahora sé tu secreto y, después de mucho pensarlo (no debes pensar que digo esto con ligereza) sé que no importa. Como nunca he hecho el amor con un hombre, no tendré jamás idea de lo que pueda perderme. En cuanto a los niños, tengo algunos contactos en Nueva York, y si a ti te parece bien, podríamos adoptar uno o dos huérfanos.

Chris se interrumpió y levantó la vista ante una exclamación de Tynan. Por un momento quedó atónita, porque él parecía haber sufrido una especie de ataque. ¿Sería epilepsia lo que padecía?

- Tynan - pronunció, acercándose.

Él tenía las manos en el vientre, las piernas recogidas y la boca abierta. Parecía incapacitado de respirar. Chris estaba a punto de pedir ayuda cuando, de pronto, comprendió que eso era risa.

Se sentó sobre los talones, observándolo. Por fin el hombre recobró el aliento y soltó una carcajada como ella nunca la había oído igual.

- ¡Uno o dos huérfanos! -jadeó- . ¡No sabré lo que me pierda! - Ante cada frase volvía a doblarse en dos y a reír con más ganas.

La espalda de Chris se puso rígida.

- Me alegra mucho ser una fuente de tanta diversión para usted, señor Tynan. ¿Podemos hacer como si esta conversación nunca hubiera tenido lugar?

Así diciendo, salió del refugio y echó a andar hacia su propia tienda. Ty le sujetó la falda. Aún reía y estaba débil por el esfuerzo.

- No te enfades, Chris. Es que...

Pero rompió en nuevas carcajadas, provocadas por otro recuerdo. La muchacha se preguntó cómo había podido enamorarse de semejante idiota, cuando en ese momento sólo deseaba que la tierra se abriera para tragarlo.

- Ven, no te mojes - dijo él, haciendo un gallardo esfuerzo por dominarse, aunque se le torcían los labios y se le llenaban los ojos de lágrimas.

- No, gracias. Por favor, suéltame la falda para que vuelva a mi tienda. No creo que tengamos nada que decirnos.

De algún modo él comenzó a serenarse, aunque todavía no estaba en condiciones de ponerse en pie. Soltó su falda y la tomó por la cintura para arrastrarla hacia el refugio. Era como manipular una estatua de piedra.

- Chris - comenzó. Una vez más soltó una carcajada. Ella trató de escapar, pero él la sentó en su regazo y la retuvo allí, con firmeza. Tardó todo un minuto en calmarse. Por fin dijo:

- Mientras viva, Chris, no olvidaré esta... proposición tuya. Nunca me han ofrecido nada igual, por cierto, ni he oído que se le ofreciera a ningún otro. Es amable y generoso de tu parte.

- ¿Ya puedo irme? - preguntó ella, tratando de levantarse.

- Antes deja que te explique. Cuando dije que no podía hacerte el amor, no me refería a que yo...

Se interrumpió por un instante, tratando de dominar sus labios, que se contraían. Chris se puso aún más tiesa. - No quise decir que no pudiera hacerlo físicamente, sino que tenía otros motivos para no tocarte.

- Pues pareces hacerlo con bastante frecuencia - - observó ella, con labios rígidos.

- A veces no puedo evitarlo, pero cuando hablo de tocarte me refiero a hacerte el amor. Eso es lo que no puedo hacer.

- Es por mí, ¿verdad? Si yo fuera como la criada del señor Lanier, con sus grandes pechos y su grupa enorme, no tendrías ningún problema, ¿cierto?

- ¡No es físico, maldición! ¡Es...!

La nariz de la muchacha estaba casi contra la suya. - Yo creía que, si la mujer estaba dispuesta, el hombre siempre podía. Eso es lo que me dijo mi madre. Me he pasado la vida, desde que soy mujer, rechazando hombres. Y ahora me ofrezco a uno que no puede. Si no es por mí ni es por ti, ¿de qué se trata?

Tynan le deslizó las manos por los brazos.

- Oh, Chris, me estás matando. La cárcel era fácil comparada con esto. ¿Por qué me elegiste a mí y no a Prescott?

Ella iba a levantarse, pero él la retuvo. - No volveré a molestarte, te lo aseguro.

Ty se movió de modo tal que su cara quedó junto al cuello de la joven, dejándole sentir el aliento suave y cálido en la piel.

- Me molestarás siempre. Cada vez que respiras me molestas. Y no soporto verte con Prescott. Nunca he querido a nadie como te quiero desde aquella primera noche en que te abracé. En estos últimos días he estado a punto de volverme loco. Pienso en ti a cada momento. Ni siquiera puedo quedarme en el campamento cuando estás allí, porque temo no resistir el impulso de subirte a mi caballo y llevarte conmigo.

- Pero cuando me ofrezco a ti te ríes. No has hecho sino gritarme que me aparte desde que nos conocimos. ¡No comprendo! ¿Puedes hacer el amor? ¿No estás físicamente impedido?

- Si no fueras tan inocente sabrías la respuesta a esta pregunta con sólo estar así, sentada en mi regazo- le mordió el lóbulo de la oreja y Chris estuvo a punto de derretirse-. Si te hago el amor - dijo, bajando por el cuello-, yo...

- Sí - susurró ella, echando la cabeza atrás para darle más campo libre.

- Si te hago el amor, tu padre me enviará otra vez a la cárcel.

- Oh - murmuró ella, sin haberlo oído. De pronto se incorporó para mirarlo. - ¿Mi padre qué?

- Me enviará otra vez a prisión. Mira, Chris, no quería decirte esto y traté de evitarlo, pero la verdad es que estás prohibida para mí.

Ella se echó hacia atrás, abandonando su regazo. - Quiero saberlo todo.

Ty, con un suspiro, se reclinó sobre un codo y la miró. - Yo estaba en prisión, cumpliendo una sentencia de por vida, cuando tu padre me sacó para que rescatara a su hija. Como dijiste, tiene dinero y poder suficientes para conseguir lo que desea. Me hizo liberar, pero los papeles están en sus manos, y es él quien crea las reglas: si te toco, vuelvo a la cárcel.

- Bueno, ya veremos - dijo Chris-. Mi padre se ha pasado la vida dándome órdenes y yo sólo he obedecido algunas. Le diremos que no puede hacernos esto.

Ty le tomó las manos.

- Es que tiene razón, Chris. No quiere que su única hija se case con alguien como yo. Ni siquiera sé cómo se trata a una doncella decente. No sé cómo se vive en ese tipo de casas. No puedo quedarme en el mismo sitio por mucho tiempo. No sirvo para marido y tu padre lo sabe. No quería que hiciera nada con su hija, salvo casarme con ella, y los dos sabíamos que yo no servía para eso. ¿Comprendes?

- No - dijo ella, con suavidad, mirándolo a los ojos-. Te amo y...

- No, no me amas. Desde hace años estás ocupada con tu periódico y no has pensado en hombres. Ahora te preocupa la posibilidad de quedarte solterona y crees estar enamorada del primero que ves.

- En ese caso, ¿por qué no me enamoré del señor Prescott?

Él le guiñó un ojo, con una gran sonrisa.

- Soy mucho más apuesto. No hay punto de comparación.

- Creo que tienes razón - reconoció ella, saliendo del refugio-. Creo que he cometido un error.

Él la tomó del hombro para hacerla entrar nuevamente.

- No te enfades, Chris. En otras circunstancias me encantaría meterme en la cama contigo, pero no quiero volver a ese infierno ni ser injusto contigo. Mereces a un hombre que sea un buen marido. Yo no lo soy. Espero que comprendas.

- Creo comprender mejor de lo que piensas - replicó ella, con frialdad-. Quiero disculparme por mi atrevimiento, por seguirte cuando me has pedido que no lo haga y por causarte molestias. Trataré de comportarme mejor en el futuro y de no hacer que temas la prisión por mi culpa, por haberte puesto en una situación imposible. ¿Es eso lo que deseas? ¿Puedo irme ahora?

- Estás enfadada conmigo, pero yo no quise decir... - Estoy furiosa conmigo misma - le interrumpió ella-. Y profundamente avergonzada. Nunca me había arrojado a los pies de un hombre, y te aseguro que no volveré a hacerlo. No le daré más problemas, señor Tynan. Y ahora me gustaría volver a mi tienda y echar una siesta, si le parece bien.

Él arrugó el entrecejo.

- Sí, Chris, por supuesto. Te agradezco el ofrecimiento, de veras. Es decir, cuando pensaste que yo no podía fisicamente...

- No lo sabremos jamás, ¿cierto? - adujo ella. Y salió del refugio.

7

Cuando entraron al pequeño pueblo edificado en el borde de la selva, Chris había llorado ya todas sus lágrimas. También se había esmerado en mantenerse lejos de Tynan. Por mucho que él la tentara a detenerse para conversar, lo ignoraba.

Tampoco pasaba mucho tiempo con Asher. Hacía exclusivamente lo necesario para que el campamento funcionara, pero nada más.

Tynan, después de pasar el primer día tratando de conversar con ella, empezó a pasar cada vez más tiempo fuera del campamento; por fin volvió a ser la difusa silueta que había sido al principio del viaje.

- Este no ha sido el viaje alegre que yo esperaba - comentó Asher, con tristeza y confusión en la voz. Chris no dijo nada. Sólo quería alejarse del sitio en donde había hecho tan mal papel.

Era aún de mañana cuando entraron en el pequeño pueblo al borde del bosque. El lugar estaba lleno de gente que hacía compras, carretas a medio cargar, vaqueros que paseaban; unas cuantas mujeres se detenían a conversar. Casi todos interrumpían la marcha cuando veían a los forasteros.

Al principio, Chris pensó que era el grupo de recién llegados el que llamaba la atención de los pobladores. Por primera vez en varios días salió de su depresión y empezó a interesarse por cuanto la rodeaba.

Y al observar a las gentes notó que, en realidad, se detenían para mirar a Tynan.

Él marchaba delante de ella, con la espalda erguida como una barra de acero, la cabeza en alto, sin mirar a nadie. Cuando pasaron ante la oficina del comisario, un hombre corrió al interior y salió pocos segundos después, con el comisario.

- No quiero disturbios - exclamó este, dirigiendo su súplica a Tynan.

El no se dio por enterado de nada; continuó a paso lento y parejo.

Cuando pasaron ante la taberna, una mujer de ropas llamativas salió del local; al ver a Tynan dio un respingo y echó a correr por las calles sucias. Cuando se acercaban a un sitio llamado La Liga Rosada, las puertas dobles se abrieron de par en par, dando paso a una mujer alta, de cierta edad, cuyo pelo era de un extraño tono rojo que a Chris no le pareció en absoluto natural.

- ¡Tynan! - gritó la mujer.

Ty levantó la mano para que ellos se detuvieran y se acercó a la mujer.

Chris nunca había aguzado tanto los oídos como esa vez, en el intento de oír lo que la mujer decía.

- Hiciste mal en venir- dijo la pelirroja-. Te estás buscando problemas.

La respuesta de Ty no fue audible. Su voz era tan grave que él podía hacerla desaparecer a voluntad.

Tras escuchar a la mujer por un momento, apartó su caballo e indicó a los otros que lo siguieran hasta el hotel. - Os quedaréis esta noche aquí. Mañana emprenderemos el viaje bien temprano.

- ¿Y tú, dónde te quedarás?

Eran las primeras palabras que Chris le dirigía en los últimos días. Él la miró por un largo instante.

- Aquí tengo amigos. Entra y pide un baño - - dijo, antes de girar en redondo para marcharse.

- ¿Qué te parece todo esto? - preguntó Chris a Asher. - ¿Lo del baño? Estoy muy de acuerdo, señorita. Hace tanto tiempo que tomé el último que comienzo a olvidarme de cómo eran, pero lo recordaré en cuanto vea el agua caliente.

Chris pasó por alto ese intento de humor.

- Me refería a la escena de la calle - aclaró, siguiendo a Asher hasta el interior del hotel-. ¿Por qué mirarían todos así a Tynan'? ¿Y a qué se debería la advertencia de esa mujer?

- En estos momentos nada me interesa, salvo un baño caliente, una buena comida y una cama blanda y limpia. No me interesa ningún misterio. Y por lo que sé, nuestro guía es un enorme misterio. ¿Quieres firmar el registro, Chris, para que nos den cuartos?

En ese momento Chris no habría podido explicar por qué había estado deprimida en los últimos días. Sólo podía pensar en que tenía un buen artículo en la punta de los dedos. ¿Qué pasaba en esa ciudad, que todos miraban a un hombre con ojos fulminantes? Debía de tener alguna relación con el hecho de que Tynan hubiera estado en la cárcel, pero, ¿qué había hecho para que todos los habitantes de ese pueblo lo miraran así?

- ¿Quiere inscribirse, señorita? - preguntó el empleado.

- Sí - respondió ella, distraída. Iba a escribir: Christiana, pero de pronto cambió de idea y firmó con su seudónimo de Nola Dallas.

El empleado, aburrido, hizo girar el gran libro hacia sí y dilató los ojos.

- ¿Esa Nola Dallas, la que fue a México?

- Sí. - Chris esbozó la más dulce de sus sonrisas. - Pero yo pensaba que usted era hombre...

- Eso piensan muchos- dijo Chris, sin dejar de sonreír. En cierta oportunidad, esa sonrisa había convencido a un carcelero para que le abriera una celda.

Asher pareció fastidiado.

- Hemos venido sólo a descansar un poco - dijo al empleado-. Por favor, no diga a nadie que ella está aquí. - Ni se me ocurriría - afirmó el empleado, con los ojos muy abiertos-. No se lo diré a nadie, por supuesto. Asher, con el entrecejo aún fruncido, tomó a Chris del brazo y la condujo escaleras arriba. Mientras tanto, la muchacha seguía sonriendo al recepcionista por sobre el hombro.

- Preferiría que no hubieras hecho eso- dijo Asher, cuando estuvieron ante la puerta de la habitación de Chris-. Tu padre estaba preocupado por algún problema con Lanier. En realidad, no llegaste a publicar nada sobre él, pero aun así...

Ella le sonrió.

- Sólo quería saber si la gente de esta zona, tan al oeste, había oído hablar de mí.

- Bueno, supongo que no importa. Ahora será mejor que descanses, Chris.

Una vez dentro de la habitación, la joven se miró en el espejo. No estaba mal; con un baño y un peine quedaría presentable.

- Si dices a todos quién eres - explicó al espejo, en voz alta- y ellos te reciben como a persona conocida, cabe una buena posibilidad de que se sientan dispuestos a decirte lo que quieres saber.

Una hora después estaba limpia. Ojalá el recepcionista hubiera tenido tiempo de contar todo a las personas que acababan de llegar.

Cuando salió al vestíbulo, la gente dejó de hablar y la miró fijamente. Un murmullo llegó hasta ella:

- ¿Es esa?

Sonriendo para sus adentros, Chris salió a la intensa luz del sol. Creía recordar haber visto una tienda para señoras en la calle principal, y ese sería el sitio más adecuado para enterarse de los chismes.

- ¿Puedo prestarle ayuda? - preguntó la empleada. Antes de que Chris pudiera responder, se abrió la puerta del local y entraron cuatro damas. La puerta aún no se había cerrado cuando aparecieron otras dos, seguidas de cuatro más. El pequeño local quedó atestado. Chris fue a un rincón para probarse uno o dos sombreros.

- No imagináis quién ha venido a la ciudad - dijo una de las mujeres, en voz alta, dirigiendo su voz hacia Chris-. Cuando Jimmy me lo dijo me costó creerle, pero parece que Nola Dallas está aquí.

- ¿Quién? ¿La que se hizo internar en un manicomio para informar cómo eran?

- Y también escribió que las mujeres decentes no estaban seguras en la calle por la noche.

- Y estuvo a punto de hacerse matar en México por lo que escribió sobre el gobierno - dijo una tercera. - ¡Ay, cómo me gustaría conocerla! - suspiró otra. Hubo una pausa larga y cargada de expectativa. Chris sabía que estaban todas a la espera de su próximo movimiento. Como si no hubiera escuchado lo que se decía, se probó un sombrero más; por fin se lo quitó y echó a andar hacia la puerta. Ya con la mano en el tirador, giró hacia las mujeres, que la miraban sin recato, y dijo suavemente: - Nota Dallas soy yo.

Eso hizo estallar las compuertas. Chris fue físicamente arrastrada hacia el interior de la tienda y bombardeada con un montón de preguntas.

- ¿Es cierto que usted escribió esa serie sobre el divorcio?

- ¿Es verdad que pasó tres días en la cárcel? - ¿No tuvo miedo cuando hizo arrestar a todos esos políticos?

Chris trató de responder a todas al mismo tiempo. Mientras tanto, aguardaba oír lo que deseaba averiguar. - Claro que no es asunto nuestro - dijo una de las mujeres, con la nariz empinada-, pero nos parece que usted debería elegir con más cuidado a sus compañeros de viaje.

La multitud quedó en silencio.

- Oh, ¿por qué? - preguntó Chris, con aire de perfecta inocencia-. ¡Si parecen hombres tan agradables! - Uno de ellos, quizá, pero ese Tynan...

Las mujeres intercambiaron rápidas miradas y se quedaron calladas. Chris se miró pudorosamente las manos. - En realidad es muy poco lo que sé de él.

Las mujeres se precipitaron a decirle cuanto sabían sobre ese hombre... lo cual, por desgracia, no era mucho. Tynan había sido arrestado por asesinato, juzgado en la misma tarde y sentenciado a la horca. La sentencia debía ejecutarse por la noche.

- Se me ocurre que todo fue demasiado rápido - observó Chris.

- Fue un caso muy claro. Era culpable y todo el mundo lo sabía.

- Pero no lo ahorcaron; fue a la cárcel - acicateó la periodista.

Las mujeres intercambiaron miradas significativas. - Durante la noche, algunos de los hombres decidieron no esperar para colgarlo. A mí no me parece bien ese tipo de cosas, claro, pero la manera en que lo rescataron...

Chris aguardó, paciente. Una de las mujeres se inclinó hacia ella en ademán de conspiración.

- Las... ejem... esas...

- Lo que Ellen quiere decir es que las mujerzuelas de esta ciudad formaron una banda y protegieron al señor Tynan, armadas de rifles, hasta que el alguacil federal llegó al pueblo.

- También exigieron que se lo juzgara otra vez. El alguacil dijo que no había pruebas de que hubiera sido él quien disparara la bala que mató a ese hombre. Ese día hubo muchos disparos. Por eso le cambió la sentencia a prisión perpetua.

Chris aspiró profundamente. - ¿Quién es esa pelirroja?

Las mujeres se pusieron tiesas para demostrar su decencia y su virtud.

- Una de esas. Cuando el tal Tynan está en la ciudad se hospeda en su taberna.

- En realidad, él sabe ser muy simpático - observó una bonita joven, que estaba detrás de las otras.

Una mujer, sin duda su madre, puso cara de espanto y dijo a Chris:

- Ay, estas niñas no tienen cabeza. Es un vagabundo que no sirve para nada; se pasa la vida de un lado a otro; hace que las muchachas

se enamoren de él y después las deja llorando. Será mejor que se aparte de ese tipo de hombres, señorita Dallas.

Chris avanzó hacia la puerta.

- No sé cómo darles a todas las gracias por revelarme esto, pero ahora debo investigar para un artículo - miró a las mujeres con una sonrisa-. Siempre he querido saber cómo es el interior de una casa de prostitución. ¿Ustedes no?

Por un momento las damas quedaron demasiado aturdidas como para hablar, pero tenían a Chris por una de ellas. Hacía años que leían sus artículos y les era casi familiar.

- Sí - suspiró una.

Las otras se echaron a reír.

- Deséenme suerte - exclamó la periodista por sobre el hombro, en el momento que salía de la tienda. Caminó hasta la taberna de la pelirroja. Detrás de ella se oían comentarios sobre su gran valor.

En la taberna había sólo dos vaqueros, que jugaban inquietamente a los naipes. Un tabernero corpulento con su delantal, estaba barriendo el suelo.

- Busco a una mujer alta, pelirroja - dijo Chris-. ¿Está aquí?

- Para las señoras, no, no está.

- Joe - llamó una voz desde lo alto de la escalera. Al levantar la vista, Chris vio a la pelirroja.

- Esta señorita es Nola Dallas, la que se vistió de corista, ¿recuerdas?

Las caras del tabernero y los dos vaqueros cambiaron al dirigirse a Chris.

- Ven - pidió la mujer.

Chris subió la escalera. La pelirroja la condujo a una habitación grande, muy bonita, aunque de colores algo chillones para el gusto de la muchacha.

- Yo soy la Colorada - se presentó la mujer, señalando un sofá para que Chris se sentara. ¿Quieres beber algo? Té no hay.

- ¿La Colorada? - repitió Chris.

- Por el pelo. Renuncié a conservar mi nombre porque todos me llamaban la Colorada. Y ¿por qué resistirse? Ahora bien, dime qué puedo hacer por ti.

Chris sacó una libreta y un lápiz de su bolso y trató de poner cara de profesional.

- Creo que conoces al señor Tynan. ¿Sabes dónde está en estos momentos?

La Colorada se echó a reír.

- O no conozco a Ty o está en una tina, con tres de mis mejores muchachas.

Chris quedó tan espantada que dejó caer la libreta y se agachó a recogerla, tratando de disimular. La Colorada se sentó en el otro extremo del sofá.

- Oh, cielos, con que es eso, ¿no? ¿Cuánto tiempo estuviste con él?

- Sólo unos pocos días - respondió la joven, alisándose la falda para ocultar el rubor.

- Y te has enamorado de él - continuó la Colorada, simplemente.

- Más o menos - Chris levantó la cabeza para decir algo, pero se puso de pie-. ¡Ese hombre me está volviendo loca! - dijo, apasionada-. Se me ocurrió que quizá tú supieras algo de él. Os vi conversando como si os conocierais.

- Creo que lo conozco mejor que nadie, porque ayudé a criarlo. Mira, tesoro, las mujeres se enamoran de Ty todos los días. Es tan apuesto... y con esa voz puede convencerte de cualquier cosa. Pero te diré algo: que yo sepa, nunca ha tenido nada que ver con las muchachas decentes como tú.

- Es justamente lo que él dijo. Oh, Colorada- exclamó Chris, volviendo al sofá-, nunca en mi vida me había enamorado y tampoco estoy segura de que sea eso lo que me ocurre ahora, pero ese hombre me intriga y quiero averiguar todo lo posible sobre él.

La otra la miró durante un prolongado momento. - Merece algo mejor de lo que la vida le ha deparado. Es un buen muchacho, pero nunca tuvo oportunidad de demostrarlo. Si te cuento lo que sé de Ty, ¿me explicarás cómo salió de la cárcel?

- Lo sacó mi padre. ¿Has oído hablar de Delbert J. Mathison?

- Es como preguntarme si he oído hablar de la cerveza. No me digas que Tynan se ha enredado con gente como esa, por favor. Ese hombre se lo comería crudo. - Es mi padre.

La Colorada trató de disculparse, pero ella la acalló con un gesto de la mano.

- Conozco a mi padre mejor que nadie. Por algún motivo, sacó a Ty de la cárcel para que me secuestrara de la casa en donde yo estaba de visita y me llevara a casa. Tynan dijo que lo escogió porque él conoce la selva, pero no creo que eso sea toda la causa. Creo que mi padre tiene otra razón, aunque no sé cuál.

Bajó la cabeza antes de continuar:

- Nunca conocí a nadie como Ty. Me gusta mucho y presiento que es mucho mejor de lo que parece a primera vista. Yo... temo que me arrojé a sus brazos. Él me dijo que, si me tocaba, mi padre lo enviaría otra vez a la cárcel. No necesito decir que no me acerqué a él en los últimos días del viaje. - Ya te lo dije: Ty nunca toca a muchachas inocentes. La última vez que lo hizo terminó en la cárcel. Eso le habría costado la vida de no ser por algunas de nosotras. Chris esperó, con expresión cargada de expectativa. La Colorada era más vieja de lo que ella había calculado en un primer momento, pero tenía el cutis cuidado y suave. La mujer se levantó en busca de otro vaso de whisky muy aguado.

- No suelo beber a estas horas, pero viendo a Ty aquí me preocupo por él; querría emborracharme y seguir así todo el día.

Tenías razón al pensar que yo lo conozco. Soy una de las cuatro mujeres que le hicieron de madre... lo más parecido a una madre que él conoció en su vida.

Se sentó frente a Chris y continuó:

- A él no le gustaría que yo te dijera esto, pero tus artículos me gustan mucho y quiero ayudarte en algo. Hace unos veintinueve años, cuando yo acababa de iniciarme con este negocio (y era casi una niña por ese entonces), un minero trajo a un recién nacido a la casa en donde yo estaba trabajando y lo dejó allí para que las muchachas lo cuidáramos. Ese viejo era de lo más malo que hay; nadie lo soportaba. Habría sido capaz de estafar a un pobre anciano. Nos llevó al bebé al que ni siquiera había bañado después del nacimiento. Además estaba muy debilitado por el hambre. Nosotras nos pusimos a la carrera y conseguimos una mujer para que lo amamantara. Lo cuidamos lo mejor posible mientras estuvo con nosotras.

- ¿Y ese bebé era Tynan? ¿De dónde lo sacó el minero?

- Sólo nos lo contó cuando le servimos whisky gratis. Dijo que había encontrado a una mujer embarazada en el bosque, perdida y mal de la cabeza. La mujer se detuvo frente a él (estoy segura de que ese hombre ni siquiera intentó ayudarla), y dio a luz al bebé por sus propios medios. Susurró una sola palabra: Tynan. Y murió. Conociendo a ese minero, me asombra que no se haya marchado dejando al recién nacido con su madre muerta. Pero creo que tenía proyectado sacarle la mayor ventaja posible, así que lo envolvió y nos lo trajo.

Se levantó, de espaldas a Chris.

- Hicimos cuanto pudimos, pero un prostíbulo no es el mejor lugar para criar a un niño. Todas las muchachas lo adorábamos y creo que lo malcriamos terriblemente, pero teníamos dificultades que no podíamos solucionar. Cuando Ty tuvo alrededor de dos años, lo acicalamos con un lindo trajecito y lo llevamos a la escuela dominical. Las damas de la congregación nos corrieron de allí; no quisieron creer que Ty no fuera uno de nuestros bastardos.

La Colorada hizo una pausa.

- Estuvo conmigo hasta los seis años. Nunca he amado a nadie como a ese pequeño. Era todo cuanto tenía. - ¿Y qué pasó cuando tuvo seis años?

La Colorada soltó un suspiro de resignación y se volvió hacia Chris.

- El minero que lo había encontrado volvió con un abogado. Dijo que Tynan era legalmente suyo y se lo llevó. Dos aldeas más allá lo puso sobre una mesa y lo vendió al mejor postor.

La muchacha permaneció petrificada por un momento: un niño rematado como si fuera un animal, cuando la esclavitud había sido abolida hacía años.

- ¿Y... quién lo compró?

- Un granjero de más al este. Pasé doce años sin saber nada de Ty. Por entonces ya era el mozo grandote y apuesto que es ahora, pero había cambiado. Conseguí que me contara algo de lo que le había pasado a partir del momento en que abandonó la granja - hizo una pausa y sonrió-. No creo que el granjero haya estado muy de acuerdo con que él se marchara, porque Ty tenía un par de cicatrices en las piernas; cuando le pregunté cómo se las había hecho, respondió que había sido por una diferencia de opiniones planteada por su decisión de irse. Creo que el hombre lo hacía trabajar como a un buey. A partir del momento en que se fue, a los doce años, se las arregló solo. Viajaba, trabajaba en una cosa u otra, aprendió a usar el revólver, se enredó un par de veces con gente de mala ralea... todo lo que suele hacer un muchachito. Por un tiempo pareció encaminarse muy mal, pero algo lo hizo cambiar; no sé qué fue ni si se trató de algo especial. Un amigo suyo, un bandolero, acabó ahorcado; tal vez eso le hizo pensar. El caso es que se enderezó.

La Colorada cerró los ojos por un instante.

- Y por enderezarse estuvo a punto de morir. Aceptaba todos los trabajos que nadie quería o que asustaban a los demás. Iba a ciudades que estaban en manos de pistoleros y las limpiaba. Pero como siempre dejaba un tendal de cadáveres, las buenas gentes acababan pidiéndole que por favor se marchara.

- Pero eso no es justo - observó Chris.

- Todavía no hemos llegado a lo injusto, querida mía. Como te dije, Ty nunca se enredó con niñas decentes; siempre tuvo el buen sentido de mantenerse lejos de ellas. Pero eso no impedía que las muchachas lo rondaran como moscas. Les gustaba justamente porque no les prestaba atención. Una de ellas, una muchacha muy bonita, solía menear el trasero a su alrededor hasta volverlo loco. Un día entró en la taberna, buscándolo. Yo la vi llorar; Ty la tenía en sus brazos. Las lágrimas de las mujeres siempre lo han convencido. Un momento después estaba ensillando un caballo y sacando rifles de un armario. La muchacha dijo que un ranchero importante de la zona estaba atacando a su padre y que ella acababa de pedir ayuda a Ty.

La mujer tomó un poco de whisky.

- Le dije que no se entrometiera, que eso no era asunto suyo, pero él no me escuchó. Hubo un tiroteo. Cuando el polvo y el humo se despejaron, el hijo del gran ranchero estaba muerto y Ty iba camino de la cárcel.

- Fue entonces cuando vosotras lo rescatasteis. - Conque ya te han hablado del caso. Sí, lo rescatamos. El no mató al hijo de ese hombre; fue la muchacha, pero él iba a dejarse colgar por no denunciarla. Al parecer, la niña solía escapar de su casa para encontrarse con el mozo y sólo provocaba a Ty para darle celos. Aun sabiéndolo, Ty no la denunció. Llegué a pensar que no le importaba morir. A veces actúa como si creyera no valer nada. - Dijo que no me merecía- observó Chris, con suavidad-. Que yo debía casarme con

alguien muy superior a él. - ¿No te parece, querida, que no hay nadie superior a él?

- Eso es exactamente lo que pienso - afirmó la periodista, con una gran sonrisa-. ¿Hay algún modo de tentarlo para que me dé lo que deseo?

- Lo que deseas es a Tynan, ¿verdad?

- Con toda mi alma.

La Colorada la miró fijamente por largo rato. - Mira, tal vez seas justamente lo que él necesita - dijo al fin, entornando los ojos-. He leído tantos de tus artículos que tengo la sensación de conocerte desde hace años, pero te lo advierto: si pretendes hacer de Ty uno de tus casos para abandonarlo después de un tiempo, te voy a... Chris estalló en una carcajada.

- Esto es todo un cambio. Suele ser el padre quien hace ese tipo de advertencias al pretendiente de su hija. La mujer le devolvió la sonrisa.

- No sirvo para madre, ya ves.

- A mí me parece que has hecho muy buen trabajo. Al menos, me gusta lo que has creado. Mi problema es que no gusto a Ty. Al menos, no como él me gusta a mí. ¿Cómo puedo vencer la amenaza de la cárcel y el recuerdo de cómo lo trató aquella otra "muchacha decente"? Además, creo que él prefiere a otro tipo de mujer - agregó Chris, mirando sus leves curvas.

La Colorada no llegó a responder, pues una voz dijo ante la puerta:

- ¿Estás despierta, Colorada?

No cabían dudas sobre quién era el dueño de esa voz. - Un minuto, queridito - anunció ella. Y tomó a Chris de un brazo, abriendo la puerta de un armario-. Métete aquí. Este lugar es para los hombres que ya no pueden, pero que disfrutan mirando. Entra allí y escucha. Voy a averiguar si gustas o no gustas a Ty. ¿Aceptas?

Chris estaba a punto de hacer preguntas sobre ese armario, pero se contuvo.

- Sí - susurró, mientras la Colorada la empujaba hacia una silla y cerraba la puerta.

- Ya voy, tesoro - dijo en voz alta, cruzando el cuarto para abrir a Ty.

8

Ty tenía el pelo mojado y se estaba abotonando la camisa.

- No te la pongas - indicó la Colorada-. Quiero mirar un poco tu espalda.

- Está bien - adujo Tynan.

Pero se quitó la prenda, obediente. La Colorada le pasó las manos por la piel y lo hizo girar hacia la luz (y el armario) para ver mejor.

- Se está curando, pero pasarán semanas enteras antes de que cicatrice por completo. Y estás reducido a piel y huesos. Tenemos que engordarte.

Él volvió a ponerse la camisa. - Hablas igual que Chris.

- ¿Esa rubiecita que llegó a la ciudad contigo? La gente dice que es Nola Dallas.

Ty se sirvió un whisky y tomó asiento en el sofá. - Cielos, qué bueno es esto. Lo que más se añora en la prisión no es la libertad, sino los pequeños placeres de la vida: la comida, el vino, una cama limpia... - sonrió-... y las mujeres. Tendrías que pagar mejor a esa Leora. No sé cuánto le das, pero no es bastante.

- No me has respondido. Esa rubiecita, ¿es Nola Dallas?

- Sí - dijo él, mirando el whisky. - Dime qué ha pasado en estos dos años. ¿La taberna marcha bien? Se dirías que tienes más muchachas que de costumbre.

- Creo que algunas de las que estaban en la tina contigo no eran mías - observó la Colorada, sombría-. Tynan, deja de moverte. ¿Qué has venido a hacer? ¿Estás libre definitivamente o qué?

Él le sonrió.

- Estoy más o menos libre, con algunos obstáculos. - ¿Obstáculos? ¿Cuál, por ejemplo?

- Cierta rubia bonita que está por enviarme otra vez adentro.

- ¿Eh? - exclamó la Colorada, arqueando las cejas. - No te hagas la inocente. Hasta en la tina las muchachas se lo pasaban parloteando de la famosa Nola Dallas, que había venido a la taberna. ¿Tan famosa es, de veras? Es decir, ya sé lo que hizo; su padre me dio una pila de artículos escritos por ella o sobre ella para que los leyera, pero me pareció que en esta zona...

- Querido mío, ella es lo que toda mujer sueña ser: valiente, arriesgada, luchadora y triunfadora en una profesión de hombres.

- Es más de lo que yo he conseguido - murmuró Tynan.

- ¿Lo pasaste muy mal en la cárcel? - preguntó la Colorada, sentándose enfrente.

- Creo que el viejo Dickerson tenía amigos allí. Supongo que, al no poder matarme con el nudo corredizo, decidió hacerlo a fuerza de látigo y cadenas.

La Colorada estiró la mano para acariciarle una mejilla. Ty le besó la palma.

- Pero ya has salido - dijo ella.

- Y volveré a entrar si no logro mantenerme lejos de la hija de Del Mathison. He tenido trabajos más fáciles. - Te gusta, ¿eh?

- Bastante, creo. A cualquier hombre le gustaría una mujer que se pusiera adelante como ella lo hace. Las primeras veces que la encontré ni siquiera estaba vestida.

La Colorada se reclinó en el sofá.

- ¿De veras? No me explico que alguien tan afamada como Nola Dallas tenga que perseguir a un hombre de ese modo.

- Bueno, te aseguro que me ha perseguido. Dijo que quería pasar conmigo el resto de su vida.

- ¿Y te parece tan malo eso? ¿Un hogar, hijos...? Tynan se levantó para llenar nuevamente el vaso. - ¿Vas a empezar otra vez con eso? Mira, aunque me casara con alguien, no podría ser con ella. Su padre tiene los papeles de mi liberación. Le llevo a su hija, la dejo y tengo el perdón definitivo. La toco y vuelvo a la cárcel. Además, hay dinero de por medio.

- ¿Por llevársela? Ty la miró.

- ¿Viste a ese maniquí de escaparate que vino conmigo? Es un ciudadano fino y destacado, nacido de padre y madre y en cuna de oro. Mathison quiere que su hija se case con él. Me dará diez mil dólares si consigo que su hija se enamore del señor Asher Prescott antes de llegar. Y ella, claro está, tenía que ir y enamorarse de mí.

- ¡Qué inconveniente para ti!

Tynan sonrió.

- No fue culpa mía. Como te dije, ella me seguía a todas partes. Traté de mantenerme lejos, pero siempre me la encontraba... y casi siempre desnuda como vino al mundo. Uno es humano, después de todo.

- Y tú más humano que nadie. ¿No se te ocurrió que quizá le gustes?

- ¿A una muchacha como ella? Sólo quería vivir una aventura antes de volver con su rico papá. Me daría una noche de juerga y toda la vida en la cárcel para lamentarlo.

No, gracias. No me hables de muchachas decentes. Prefiero seguir con Leora y las de su tipo.

- Oh, Ty - suspiró la Colorada, levantándose para abrazarlo por la espalda-, ¿qué vas a hacer de tu vida? - No pasarla en la cárcel, por cierto. Podría cobrar esos diez mil dólares y comprar algunas tierras. - ¿Cobrarías eso por juntar a la señorita Mathison con ese hombre? ¿Estás seguro de poder hacerlo?

Ty se acercó a la ventana para contemplar la calle. - Admito que no es fácil, considerando el material con que Mathison me obliga a trabajar. Ese hombre no tiene... fuerza, dirías tú. Ni siquiera sabe conquistar a una mujer. - A diferencia de ti.

El se volvió para mirarla.

- ¿Estás enfadada por algo? Pareces muy irritable. La Colorada se sentó.

- Mi querido Ty: me estoy poniendo vieja y tú eres lo más parecido a un hijo que jamás tuve. Me gustaría verte casado y con cinco o seis niños. Me gustaría pensar que tienes un cuarto reservado para mí en tu casa, si alguna vez quiero dejar este trabajo.

Ty la tomó en sus brazos y le besó la frente. - Dondequiera que yo viva habrá lugar para ti, pero no me imagino con esposa e hijos.

Ella lo apartó de un empellón.

- Eso es porque nunca te has enamorado. - Caramba, hace media hora estaba tan enamorado de Leora que...

- ¡Calla! Ya sabes lo que te quiero decir. ¿Alguna vez has invitado a una muchacha a las reuniones de la iglesia? ¿Alguna vez has hecho una excursión al campo con una mujer?

- Suena aburridísimo.

- Pero no lo es - aseguró ella, fulminándolo con la vista.

Él volvió a mirar por la ventana.

- Un día Chris y Prescott se pusieron a cantar. En ese momento pareció una manera muy bonita de pasar el tiempo.

- Tú tienes una hermosa voz para el canto. ¿Por qué no participaste?

El se encogió de hombros.

- No sé. No caso con gente como ellos. ¡Oye! ¿Tienes cerdo? Me encantaría comer cuatro o cinco chuletas de cerdo para cenar.

- Tenemos cerdo. Ty, ¿vas a intentar que Chris y ese hombre formen pareja?

El tardó un instante en responder, mirando su bebida. - Es mi trabajo.

- Pero no te gusta la idea.

- Ella merece un marido mucho mejor. Tiene fibra, la muchacha. Le gustó el bosque; marchaba por allí sin morir de miedo, y en cambio él se lo pasaba acurrucado junto al fuego. Además, ella trabajaba con ganas. Él me trataba como a un sirviente contratado para atenderlo, pero Chris siempre me ayudaba a descargar las mulas - sonrió-. Salvo la primera noche - de pronto dejó el whisky-. Oh, qué diablos. Ella no es para mí.

La Colorada le puso las manos sobre los hombros. - ¿Por qué dices eso? ¿No es la única hija de Mathison? Si él supiera que le gustas no te enviaría otra vez a la cárcel. Estoy segura.

- Y si te equivocas me juego el pellejo. Además, ella no me quiere. Allí en la selva yo parecía el jefe. Y esos bosques te hacen sentir que no hay nadie más en el mundo. Todo fue cosa del momento y el lugar. Y del hecho de que yo no tuviera competencia.

- Y ahora que ya no estás en el bosque crees que ella no se interesará más por ti, ¿verdad?

- Estoy seguro.

La Colorada apartó la vista por un momento.

- Te diré algo: tengo más fe que tú en esa joven. Leyendo sus artículos he podido darme cuenta de que no es tan ligera de cascos. Si dijo que te amaba, creo que es cierto.

- ¿Por cuánto tiempo? - preguntó Ty, disgustado-.

Líbreme Dios del leal amor de las mujeres decentes. - ¿Por qué no la pones a prueba?

- ¿Por ejemplo? - Con Rory Sayers. Tynan tardó un momento en hablar. - ¿Está aquí?

- En el hotel. ¿No quieres presentarlo a tu Chris? - Ella no es mía.

La Colorada le sonrió.

- ¿Sabes cuál es tu problema, Tynan? Que nunca tuviste que esforzarte por conquistar a una mujer. ¿Sabías que se pueden hacer otras cosas con una mujer, aparte de llevarla a la cama? Probablemente no has pasado nunca cinco minutos conversando con una muchacha que no fuera prostituta. Ni siquiera sabes qué hacer con una mucha

cha fuera del dormitorio, ¿verdad?

- Una tarde, en el bosque, conversé con Chris - dijo él, entornando los ojos-. ¿Qué estás tratando de hacer, Colorada?

- Quiero que hagas algo no muy fácil. Creo que estás medio enamorado de esa Chris. ¿Por qué no sales con ella algunas veces, para conversar y conocerla mejor? Será buena práctica para cuando te dediques a buscar esposa.

- ¿Y si ella insiste en que me ama? No pienso volver a la cárcel por ella ni por nadie más. Y no me quedaré sin mis diez mil dólares.

- Mira, puedes organizar algunas reuniones tú mismo. Lleva a Chris y a Prescott a pasear por el campo. Ayuda a ese joven a cortejarla. Tú aprenderás de él y él de ti.

- ¿Y Sayers? ¿Qué papel juega en todo esto?

- ¿No crees que Rory sería la pareja perfecta para tu Chris? Es rico, tiene rancho propio, es dueño de unos aserraderos preciosos y no le falta fuerza, por cierto. Tal vez podrías casarlo con Chris. No dudo de que Mathison estaría de acuerdo, y tú recibirías tus diez mil dólares. Ty, sin decir nada, recogió su vaso vacío para volver a llenarlo.

- No imagino juntos a Chris y a Sayers.

- Oh, yo sí. Rory tiene mucha personalidad y las mujeres lo adoran. Podrías llevar a Chris, a Rory y a ese apuesto joven que Mathison eligió para que pasen la tarde en el campo; te sientas y te limitas a pensar en tus diez mil dólares. Sería dinero facilísimo.

- No creo que a Chris le guste Sayers. Tiene buen gusto y es una dama de verdad. Toda su ropa interior tiene las iniciales bordadas, pero no de un modo llamativo y vulgar, como la de Susie, sino con letras pequeñitas, bordadas en blanco sobre blanco. Y Chris hace muchas preguntas.

Sabe captar a la gente. Si Sayers trata de embaucarla, ella se dará cuenta enseguida.

- Pero tú estarás allí para que todo marche bien, y ayudarás a Rory en los momentos difíciles, ¿verdad?

- Chris no es tan fácil de engañar. ¿Sabes que se dio cuenta de que yo sufría dolores? Hasta adivinó que esas malditas botas nuevas me habían ampollado los pies. Y sumó todos los datos para descubrir que yo había estado en la cárcel.

- No es como las otras que conoces, ¿eh? - observó la Colorada, con suavidad.

De pronto, Ty plantó su vaso mediado en la mesa.

- Mira, tengo mucho que hacer. Te veré esta noche, a la hora de la cena.

- Sí, querido, sí. Comamos en el hotel e invitemos a tus amigos. Tal vez yo pueda ayudarte a conseguir ese dinero. Haré que tu Chris aprecie al encantador caballero que se le ha escogido. Y tal vez podamos invitar a Rory. El siempre anima la reunión.

- Sí, bueno, podría ser. Pero a Chris no le gustará ese Sayers. Es sólo aire - puso la mano en el tirador de la puerta-. Y no es mi Chris.

- - Es tuya hasta que la vendas a otro.

- No sé por qué, pero me siento como si me hubiera pasado por encima un tren de veinte coches. Hasta esta noche.

- ¡A las seis en el hotel! - especificó ella.

Esa noche, al vestirse, Chris observó las iniciales de su ropa interior y se preguntó cómo había hecho Ty para verlas. Al fin y al cabo, había visto el contenido de esa ropa interior. ¿Qué importaban las iniciales.

Mientras examinaba el encantador vestido de terciopelo azul que le había prestado la Colorada, con cintura estrecha y falda ajustada a las caderas, recordó lo que había oído decir a Tynan por la tarde. Ese hombre parecía una extraña contradicción de confianza e inseguridad. Así pensando abandonó la habitación.

Al pie de la escalera la esperaba Asher, con otro hombre que se adelantó instantáneamente para presentarse como Rory Sayers... y Chris tuvo la sensación de conocerlo desde siempre. Era el tipo de hombre que su padre le había exhibido durante los primeros dieciocho años de su vida: apuesto, de facciones bien marcadas y ojos llamativamente azules. Había más seguridad en él que en seis hombres comunes: era la confianza que otorga el haber tenido dinero durante toda la vida.

Existía cierta frialdad detrás de su sonrisa. Ella aceptó su brazo y se dejó conducir al comedor.

La cena fue un desastre. Rory fue el centro de la comida, dedicado a hablar de todo lo que había pasado en la región en los dos últimos años... justamente los que Ty había pasado en prisión. Y Tynan parecía un niño mohíno, obligado a comer con la gente grande.

Por un momento Chris cerró los ojos y oró pidiendo fuerzas.

- Claro que tú no sabes nada de todo esto, ¿verdad, viejo? - - dijo Rory a Tynan, que tenía la cabeza inclinada sobre sus chuletas de

cerdo-. Estabas demasiado ocupado en estos años para leer los periódicos, ¿eh?

Antes de que Tynan pudiera contestar, Chris intervino. - Permítame disentir con usted, señor Sayers. El señor Tynan ha leído todos mis artículos. Tal vez gusta elegir bien su lectura.

- Usted dice "el señor Tynan" como si ese fuera su apellido- observó Rory, con una sonrisa-. Y no creo que tenga otro nombre.

Chris no soportaba más. No toleraba la suficiencia de ese hombre ni sus punzantes comentarios. Se levantó. - Lamento tener que disculparme, pero tengo un horrible dolor de cabeza. Señor Tynan, ¿me acompañaría a tomar aire fresco, por favor? Creo que me despejaré si camino un rato.

Rory Sayers se levantó presuntuosamente y tomó a Chris del brazo.

- Yo la acompañaré, señorita Mathison.

Ella, con toda la altanería que pudo exhibir, retiró su brazo.

- Apenas nos hemos conocido esta noche, caballero. No confío mi seguridad a hombres que no conozco. ¿Le molestaría, señor Tynan...?

Rory quedó horrorizado.

- Mucho temo - observó, con enfática tolerancia por su falta de conocimientos- que usted no conoce a este hombre. Es un...

Chris había viajado sola por todo Estados Unidos. Sabía muy bien cómo manejar a todo tipo de hombres. - He pasado mucho tiempo a solas con este señor y sé todo lo que necesito saber sobre él. Sobre todo, sé que tiene modales de caballero.

Tynan estaba a su lado con una enorme sonrisa, ofreciéndole el brazo.

- La dama tiene buen gusto - dijo a Rory-. Siéntate y termina de comer. Yo cuidaré de ella.

Así diciendo, condujo a Chris a la calle iluminada por la luna. Pero en cuanto estuvieron afuera le soltó el brazo. - ¿Por qué has hecho eso?

- Porque no soporto a ese tipo de hombres - manifestó ella, con sinceridad.

- Pero si a todas las mujeres les gusta ese tipo de hombres. Gusta a casi todas las que conozco.

- Es que nunca has conocido a una que se había marchado de su casa a los dieciocho años para ser periodista, ¿verdad?

- No - reconoció él con una sonrisa-. Lo del dolor de cabeza, ¿es cierto? ¿Quieres que te acompañe adentro? Ella se detuvo a mirarlo.

- Si prometo no ser atrevida, ¿me llevarás a pasear? - ¿Atrevida?

- Prometo no perseguirte, no hacer demasiadas preguntas y no molestar, en general.

Él le echó una mirada sorprendida. Luego la tomó del brazo y la empujó a un callejón. Antes de que Chris pudiera hablar la tenía en sus brazos, con la cabeza contra su pecho.

- No comprendes, Chris, ¿verdad? Te agradezco lo que hiciste por mí en el comedor. Podría enfrentarme a cuatro hombres armados que me apuntaran a la cabeza, sin embargo con un solo muchacho rico y malcriado me desoriento. Pero tú me hiciste sentir...

- ¿Triunfador? - sugirió ella. Trató de mirarlo, pero él seguía sujetándole la cabeza contra el pecho-. Esto me suena a repetido - susurró.

- ¿Qué?

- Tengo la sensación de que ya hemos vivido una situación parecida. La noche en que nos conocimos, ¿recuerdas?

- - Ningún hombre podría olvidar un momento así. Tienes que volver al hotel, Chris. No quiero seguir caminando contigo en la oscuridad.

Chris habría querido estar eternamente con él; también le habría gustado montar a caballo con él y huir a instalarse a su lado en el bosque. Pero sabía que era preciso obedecer. El no conocía sus propios sentimientos y no era conveniente acosarlo.

- Está bien - suspiró, con mucha pena-. Vamos. Ty se apartó lentamente, sin mirarla, y le permitió salir la primera a la calle. La joven dio un paso y vio a Rory, que se acercaba con Asher. Parecían una comisión de vigilancia decidida a liberar al mundo de todo mal. Ella se volvió hacia Tynan y susurró, apresurada:

- Bésame.

Ty la miró por una fracción de segundo, atónito, y no perdió un segundo antes de obedecerle; la tomó en sus brazos para besarla con una pasión que Chris no habría sospechado nunca. Olvidó por completo el motivo que la había llevado a pedir ese beso, y devolvió su pasión, estrechándose a él, aunque pareciera imposible hacerlo más.

- ¡Suéltala! - exclamó la voz de Rory, que apartó a Tynan de la muchacha.

Por un momento Chris quedó tan aturdida que ni siquiera pudo abrir los ojos.

- Debería retarte a duelo - estaba diciendo Rory. Chris, recostada contra una pared, estaba en tal estado de euforia que no habría podido moverse aunque alguien le hubiera dicho que tenía una bomba bajo los pies.

- Cuando gustes, Sayers - oyó decir a Tynan, con voz cargada de amenazas.

Con trabajo, Chris comenzó a reaccionar, sabiendo que era menester interrumpir esa riña. Antes de apartarse de la pared dilató los ojos por un instante: tenía toda la parte trasera del vestido desabotonada.

Se irguió tanto como pudo, sin permitir que el vestido suelto cayera hacia adelante, y se enfrentó a Rory Sayers, respaldado por el señor Prescott.

- Señor Sayers - dijo, furiosa-, no le conozco a usted, y a partir de esta noche, no creo que me interese conocerlo. No tiene usted derecho alguno a entrometerse en mi vida. Le agradecería que se retirara.

Tynan intervino.

- No te metas en esto, Chris. Hace tiempo que se gestaba algo así.

- Pues pienso meterme, por cierto - aseguró ella, con tanta pasión que la pechera del vestido cayó hacia adelante.

La sujetó a tiempo. Era de esperar que los hombres no se hubieran dado cuenta. Aquélla era la peor de las audacias que ningún hombre se había permitido con ella, y estaba tentaba con la idea de dejar que Sayers se saliera con la suya.

- Tengo que considerarme ofendido por esto, señorita Mathison. He tenido el placer de tratar varias veces con su padre y no puedo permitir que su hija sea manoseada en un callejón por un hombre de esta calaña.

Tynan dio un paso adelante. Chris se interpuso entre los dos.

- Mi padre contrató a este hombre para que me protegiera y eso es lo que está haciendo. El indeseable es usted, señor Sayers. En realidad, el señor Tynan acaba de pedirme que me case con él y he aceptado con toda felicidad. Creo que todo hombre tiene el derecho de besar a su novia sin que los matones de la ciudad lo molesten.

Frente a esa enormidad, Rory Sayers dio un paso atrás. - ¿Qué matones? Perdone, señorita. La había tomado por una dama de altos ideales, incapaz de tratar con este... este delincuente. Sólo puedo pensar que usted no lo conoce en absoluto.

- Sé que fue encarcelado por dos años sin prueba alguna- sujetando el vestido, de espaldas a Tynan, avanzó hacia Rory-. Sé que no ha conocido a sus padres y que nunca tuvo la ventaja de criarse con dinero, como usted. Y aunque no ha tenido una educación formal, habla como un caballero, lee a Voltaire en su tiempo libre y arriesga sin cesar la vida por ayudar a otros. ¿Puede usted decir otro tanto, señor Sayers? Rory irguió la espalda.

- La había tomado por una dama. Veo que me equivoqué - dijo.

Después de echar un vistazo a Tynan, giró en redondo y bajó por la calle, con Asher pisándole los talones. - No puede decir semejante cosa de ti - exclamó Tynan, echando a andar tras ellos.

Chris se plantó delante de él.

- No te atrevas - dijo, entre dientes-. No te atrevas a seguirlo, ¿me oyes? - comenzó a retroceder hacia el callejón-. Y sobre todo, no se te ocurra "vengar mi honor'. ¿Qué sabes tú del honor de una dama?

- Mira, Chris, yo...

- ¡Mira esto! - exclamó ella, volviéndose para mostrarle el vestido desabotonado-. ¿Cómo osaste hacer algo así?

- Oh - murmuró él, con una leve sonrisa-, creo que fue sólo por costumbre. Ni siquiera me di cuenta. - ¡Por costumbre! ¿Cada vez que besas a una mujer le desabotonas el vestido?

- Bueno - manifestó él con lentitud, sin dejar de retroceder-, casi todas las chicas a las que beso quieren quitarse el vestido. A ti también parecía gustarte.

- ¡Qué soberbia! Debería haber permitido que el señor Sayers te matara. Te lo mereces, por cierto.

Y Chris comenzó a abotonarse, luchando con los numerosos y diminutos botones.

- No sabe manejar la pistola. Sólo sabe manejar el lápiz. A ver, deja que te ayude: soy tan veloz para abotonar como para desabotonar.

- Y supongo que has practicado mucho - replicó ella, ofreciéndole la espalda.

- A veces hay que vestirse muy deprisa. Listo. Mañana pasaré a buscarte.

- Ni lo pienses. Francamente, señor Tynan, esto ya ha llegado muy lejos. No quieres ir a la cárcel y a mí me gustaría llegar a casa. Creo que mañana debemos reanudar el viaje hacia el sur.

- Podemos esperar un día más. Mira, Chris: no vas a hacerme quedar como tonto frente a toda esta ciudad... y mucho menos frente a Sayers. Le dijiste que estábamos comprometidos y quiero pasar un día, cuanto menos, disfrutando del papel. Quiero mostrar a esta gente que puedo...

- ¿Conquistar a una "muchacha decente" como yo? - ella le puso una mano en el pecho-. Tal vez te he confundido, Tynan. Quizá fue el bosque, el aislamiento, algo que me hizo perder el sentido de las proporciones, pero ahora estamos otra vez en la civilización y me doy cuenta de que debemos mantenernos alejados. Después de todo, si me tocaras tendrías que volver a la prisión.

Él la sujetó por el antebrazo y le acercó la cara.

- En este momento Sayers está en una taberna, contando a media población que Nola Dallas va a casarse con el asesino. Y eres tú quien le dio la idea.

Ella le sonrió de un modo tal que le hizo retroceder un paso.

- Mañana es domingo. ¿Qué te parece si por la mañana vamos a la iglesia? Me han invitado también a una excursión campestre del pueblo. ¿Nos presentamos como novios? Sólo por ese día, por supuesto. El lunes reiniciaremos el viaje a casa y ya no estaremos comprometidos. ¿Te conviene?

- ¿A la iglesia? - preguntó él.

A pesar de la oscuridad se le vio palidecer.

- A la iglesia - respondió ella, con firmeza, mientras lo tomaba del brazo-. Será mejor que salgamos de este callejón o mi reputación quedará eternamente arruinada, con compromiso o sin él. Te veré mañana a primera hora. - estaban ya llegando al hotel-. Anímese, señor Tynan, que yo me encargaré de hacerle disfrutar el día - viendo que pasaba un transeúnte, le sonrió-. Buenas noches, querido- la siguiente advertencia fue un susurro-. Puedes besarme en la mejilla, pero no me desabotones ni siquiera un puño, por favor.

Ty, aún demasiado aturdido para hablar, se inclinó para besarla; al ver que tres mujeres, de pie en el vestíbulo del hotel, lo miraban con aire desaprobador, siguió un impulso y tomó a Chris por la cintura para besarla sin piedad. Cuando la soltó, la muchacha tuvo que aferrarse a una silla para no caer.

- Hasta mañana, tesoro - le dijo Ty, guiñando el ojo. Volvió a ponerse el sombrero y salió del hotel. Chris trató de recobrar la compostura.

- Oh, caramba, que arrebato - dijo, alisándose el vestido.

Y agregó, dirigiéndose a las mujeres, que la miraban boquiabiertas:

- Buenas noches.

Subió silbando hasta llegar a lo alto de las escaleras.

Librodot

9

Asher Prescott la esperaba ante la puerta del cuarto, con la cara hosca.

- Creo que debo hablar contigo. - Estoy muy cansada y...

Chris se interrumpió. Cuando a un hombre se le metía en la cabeza que una mujer necesitaba un sermón, lo mejor era dejar que se diera el gusto. Ella había aprendido, muchos años antes, que después de "dar una lección" a una mujer, el hombre se sentía mucho mejor.

- Sí, ¿de qué se trata'? - preguntó, disponiéndose a esperar con paciencia.

- Creo que no estás comportándote correctamente y que estás perdiendo el sentido de las proporciones. Sé que te gusta apoyar al oprimido, pero a veces el oprimido no necesita defensores. Creo, Chris, que debes enterarte de algunas cosas referidas al hombre por quien luchas.

- A los dieciséis años ya se lo conocía por su fama de pistolero. Mató, no a uno, sino a dos hombres en una riña callejera. Al cumplir los veinte años ya se había ganado más enemigos que otros en toda una vida. ¿Sabías que estuvo un tiempo en la banda de Chanry? Una vez lo atraparon y lo sentenciaron a la horca, pero la banda hizo volar el calabozo para sacarlo. Ha aceptado trabajos suicidas, como los de entrar en una ciudad para enfrentarse solo con veinte delincuentes.

Asher comenzaba a acalorarse.

- ¡Y sus mujeres, Chris! ¡Cientos de mujeres! Para los que son como él, una muchacha no es alguien a quien amar, sino uno con quien acostarse antes de marcharse. Tú hablas de amar a ese hombre y él no sabe siquiera qué significa esa palabra. Es un patán inútil y jamás será otra cosa. Chris no dijo una palabra. Se limitaba a mirarlo. - Hablas de casarte con él, pero no creo que comprendas lo que significa el matrimonio. Es vivir juntos día a día. Este Tynan puede ser encantador cuando así lo quiere, pero esta noche se mostró mohíno y callado. No sabe hablar, no sabe nada de la sociedad civilizada. Y esa mujer que parece ser su madre, según todos... Bueno, Chris, no me explico cómo aceptaste sentarte a la misma mesa que ella. Yo, por mi parte...

Se interrumpió por un instante. Luego sonrió con cariño.

- ¿Sabes qué pienso? Que Tynan te interesa porque es un misterio. Cuando aclares el misterio descubrirás que es sólo un pistolero barato. Lo que necesitas, Chris - agregó con suavidad, dando un paso hacia ella-, es un esposo de tu misma clase social. Un marido e hijos.

Ella lo miró con los ojos muy abiertos. - ¿Alguien como usted, señor Prescott? - Me pareces muy atractiva, Chris.

En el momento en que él se inclinaba hacia adelante, cerrando los ojos como para besarla, Chris abrió la puerta del dormitorio y se deslizó al interior, cerrando con firmeza detrás de sí.

- Bese eso, señor Prescott, ya que le pagan por casarse conmigo - y se acostó pensando en la excursión del día siguiente.

Por la mañana, Tynan la esperaba en el vestíbulo del hotel, ataviado con un traje limpio. Recostado contra una ventana, leía el periódico.

- Buenos días - lo saludó ella, sonriéndole.

El también sonrió, pero parecía hacerlo por la fuerza. Chris se puso los guantes.

- ¿Estás listo?

Ty se limitó a asentir con la cabeza. Le ofreció el brazo y la condujo a la calle.

Otras parejas iban también camino de la iglesia. Cada una de ellas se detuvo a mirarlos con fijeza.

Ya en la iglesia, Chris lo empujó hasta el tercer banco, apartándolo de la última fila, donde él había intentado sentarse. Ty guardó silencio durante todo el servicio, escuchando con atención al predicador. Parecía conocer bien los himnos y, como había dicho la Colorada, su voz era excelente.

Cuando salieron de la iglesia pareció aliviado de que todo hubiera salido bien. El ministro, de pie ante la puerta, hizo un esfuerzo para estrecharle la mano y darle la bendición.

Mientras bajaban la escalera vieron que la Colorada los esperaba con un bello carruaje de grandes ruedas, sosteniendo las riendas de un hermoso caballo negro.

- Os traje una cesta de comida para la excursión - dijo-. No quise que fuerais con las manos vacías. A ver, Ty, ayúdame a bajar.

- ¿No vienes con nosotros? - preguntó Chris. - Las excursiones de la iglesia no son para gente como yo. Id vosotros dos y divertios. Y tú, Tynan, pon mejor cara si no quieres que te dé un azote.

Ty, riendo, la besó en la mejilla.

- Quizá las necesito a las dos para que me protejan. Chris lo tomó del brazo.

- Basta una para eso. Te echaremos de menos, Colorada, pero esta noche volveremos a vernos. Reza por que no llueva.

- No he dejado de rezar desde que llegaron a la ciudad, querida. Y ahora, en marcha.

Ty puso a Chris en el carruaje; muy pronto iban a buena velocidad por el camino de tierra, con las otras parejas. Chris se acercó a él en el asiento para tomarlo del brazo.

- ¿Dónde están los Chanry? - ¿Estuviste curioseando otra vez? - Por supuesto. ¿Quiénes son?

- Una banda de pistoleros. Casi todos han muerto o están en la cárcel.

- ¿Y tú formaste parte de la banda?

- Eso era lo que ellos querían. Hasta dijeron a la gente que yo estaba con ellos.

- Pero, ¿no te sacaron de la cárcel? Tynan, ¿cuántas veces has estado preso?

- ¿En total? - preguntó él, muy serio-. ¿Contando las veces que me detuvieron por ebriedad?

- No importa, no respondas. ¿Cómo fue que tu nombre se mezcló con el de esos criminales?

- Ya te lo dije. Ellos querían que yo participara; como me negué, se enfurecieron. Y no fueron ellos los que me sacaron de la cárcel. Lo hizo un alguacil de Estados Unidos.

- Explícate, por favor.

- A los Chanry no les gustó que yo me negara a formar parte de la banda a pesar de cuanto me ofrecían. Necesitaban a un hombre rápido con el revólver desde que había muerto el mejor de ellos. Como venganza, asaltaron un banco y llamaron repetidas veces con mi nombre a uno de los ladrones. El comisario del pueblo vino a buscarme. El único problema es que yo estaba inmovilizado con una pierna fracturada, pero para él eso no era prueba de mi inocencia. Una de las mujeres que me hospedaban se puso en contacto con un alguacil para que viniera a investigar. Como no pudo convencer al comisario de que no podía ahorcarme, el alguacil hizo volar la cárcel. El comisario dijo a todos que habían sido los Chanry, corno prueba de que debía haberme ahorcado.

- Estás lleno de historias horribles, Tynan. - Cuando uno vive a punta de pistola, no es anormal que se vea uno frente a otras armas. Bueno, ya hemos llegado. ¿Por qué no llevas la cesta mientras yo...?

- No, tú tienes que llevarla y yo te presentaré a todos.

- Pero si ya conozco a la mayoría. Son ellos los que... - Son ellos los que no saben nada de ti. Vamos, acompáñame.

- Sí, señorita - obedeció él, muy sonriente-. ¡Cómo atas a tu hombre!

- A veces, esas ataduras dan sentido a la vida del hombre. Y son mucho menos violentas que las pistolas. - ¡Hum! La muerte por estrangulación es lenta. Ella pasó por alto el comentario y echó a andar hacia los otros. Hombres y mujeres se estaban separando; las señoras acomodaban la comida sobre manteles bien almidonados, mientras sus compañeros iban juntos hacia el río. - Creo que ya conocéis a mi novio, el señor Tynan, ¿verdad? - dijo-. Me gustaría presentaros a todas por vuestros respectivos nombres, pero temo que no os conozco, llevo muy poco tiempo en la ciudad.

Las mujeres saludaron a Ty con la cabeza, vacilantes, con cara de haber sido presentadas a una serpiente de cascabel.

- ¿Quieres poner la cesta aquí, querido? Muchas gracias - Chris le hizo una pequeña señal con los ojos, indicándole que se fuera con los otros hombres.

El se quitó el sombrero.

- Es muy grato volver a verlas, señoras, después de tantos años.

Recogió un panecillo de la cesta y se marchó, haciendo un guiño a Chris.

- ¡Señorita Dallas! - estallaron las mujeres, en cuanto él se alejó-. Usted no sabe en qué se está metiendo. Si supiera algo de él no se...

- Debería usted hablar con Betty Mitchell, después de lo que él le hizo, y al pobre señor Dickerson... - ¿Mitchell? - repitió Chris, vaciando la cesta- ¿No era la muchacha que estaba enamorada del mozo que resultó muerto?

- Sí, había estado enamorada de él - - corrigió una de las mujeres-. Gracias al cielo, cuando lo mataron ya todo había terminado.

- Ah, sí - agregó Chris-. Por entonces ella iba a la taberna y a cualquier sitio en busca de Tynan. ¿Por qué dio por terminada su relación con el muchacho Dickerson?

Las señoras se apresuraron a contestar.

- No se puede decir que Betty acosara a Tynan... Tal vez fue a la taberna, sí, pero estoy segura de que él la llevó a eso.

- Billy había comenzado a salir con una niña forastera, venida de Seattle, pero todo eso habría pasado si Tynan no se hubiera entrometido.

- Fue Tynan quien mató a Billy y todos lo sabemos - insistió una de las mujeres.

Chris puso un pastel de manzana en su sitio. - Billy Dickerson estaba saliendo con otra muchacha. Betty comenzó a acosar a Tynan; después el señor Dickerson atacó al padre de Betty y...

- ¡No! - exclamó una de las mujeres. Se interrumpió. Otra se inclinó hacia adelante.

- Es que Betty estaba en estado interesante y Billy no quería casarse con ella.

- Ah - musitó Chris-. Entonces Tynan intervino para ayudar a una jovencita a casarse con el hombre que se le escapaba. ¿Y él mató a ese joven? Tynan debe de haber estado muy enamorado de Betty para hacer algo así por ella.

Las mujeres comenzaron a cambiar los platos de lugar. - Betty sólo amaba a Billy. Después de su muerte se mudó al este.

- Pero yo creía que ella y Tynan estaban tan enamorados que él llegó a matar por ella - observó Chris, con los ojos muy abiertos.

Las mujeres callaron por un rato. Por fin una miró hacia el río, comentando:

- Oh, creo que mi hijo está molestando a su prometido.

Cuatro niños rodeaban a Tynan, mirándolo con caras ansiosas.

- No les hará... nada malo, ¿verdad?- preguntó una de ellas, vacilante.

- No - aseguró Chris-. Es un hombre muy bueno. ¿Qué les parece si vamos a llamar a todos nuestros hombres buenos para que vengan a comer?

Los hombres parecían más tolerantes que las mujeres y no se fijaban en el hecho de que Tynan había estado en la cárcel. Les interesaban más el maíz y el pollo frito.

Rory Sayers hizo lo posible por que Tynan se sintiera incómodo.

- Aquí se come mejor que en la prisión, ¿eh, viejo? - comentó, sentándose frente a Ty-. Claro que, en tantos años, sin duda te has acostumbrado.

En el momento en que Rory estiraba la mano hacia un muslo de pollo, la madre del niño que había estado hablando con Ty se la golpeó enérgicamente con una cuchara de madera. Los comensales sentados alrededor levantaron la vista. La mujer se había puesto roja.

- No se puede enseñar buenos modales a los niños si los adultos no dan el ejemplo - dijo, por fin. Luego miró a Chris, que le sonreía con toda la cara, y ella también sonrió-. ¿Más judías, señor Tynan? - preguntó con dulzura.

- Oh, sí, por favor - exclamó él, con cara de sorpresa. - Cuéntanos qué se siente al matar a un hombre - insistió Rory, mientras la mujer servía judías en el plato de Tynan. En ese momento. una de sus compañeras volcó una taza de café sobre las piernas de Rory, que se levantó de un salto. Uno de los hombres se echó a reír.

- Cuando te cases, muchacho, descubrirás que las mujeres tienen un modo extraño de pelear. Te hacen perder la guerra sin que sepas que ha sido declarada.

Otro se rió también. No pasó mucho tiempo sin que la carcajada se hiciera general. Tynan sonreía.

- Siéntate, muchacho - dijo alguien a Rory-. Ya se te secará. Martha, da a Sayers un poco de tu pastel de cerezas, para que se olvide de todo. De las rubias bonitas también.

Chris cobró un súbito interés por el fondo de una jarra de leche. De cualquier modo, sintió que le ardían las orejas.

Una hora después, la comida había sido retirada; los niños más pequeños estaban a punto de dormirse bajo los árboles, y mientras los adultos formaban grupos, los jovencitos reían y planeaban modos de iniciar aventuras a solas. - ¿Nos acompaña usted? - sugirió una bonita niña de ojos oscuros a Chris-. Vamos a pasear en canoa por el río. Será muy divertido.

- Nos encantaría - repuso ella, dando el brazo a Tynan.

- Pero si son niños. No quiero... - comenzó Ty, pero Chris ni siquiera lo miró.

- Quieren conversar con nosotros. ¿No te das cuenta de que, para ellos somos casi personajes célebres? El notorio pistolero y la...

- La dama que se mete en problemas a propósito. La retuvo un paso atrás, mientras los otros se acomodaban en las barcas. Desde el sitio donde estaban no se los veía. En el momento en que Chris estaba por subir a una harca, Tynan le dio un pequeño empellón, haciéndola tambalearse contra él.

Librodot

- Chris, querida - exclamó, con voz muy preocupada-, te has torcido un tobillo. ¿Te duele? No, no trates de pisar. Deja que yo te ayude.

Antes de que ella pudiera decir una palabra, la levantó en brazos y la llevó hacia los árboles.

- No estén preocupados - dijo a los niños, por sobre el hombro-. Yo me encargaré de atenderla.

Chris oyó las risitas a su espalda y comprendió que no habían engañado a nadie.

- Ahora que me times a tu merced, ¿qué planeas hacer conmigo?

Ty sonrió de un modo tal que la obligó a agregar: - Nada de eso, por cierto. Y si me dejas en el suelo con un solo botón fuera de su ojal, no volveré a dirigirte la palabra.

- No hace falta palabra alguna. - ¡Tynan!

- Ya basta, Chris. Acepto estar con los adultos, pero pasar la tarde con adolescentes que me miran como si pudiera hacer algo horrible en cualquier momento, ya es demasiado. Se me ocurrió que podríamos ir al bosque y...

- ¿Y qué? - preguntó ella, arqueando las cejas. - No sé - replicó él, con toda franqueza-. ¿Qué hacen las parejas cuando no...?

Una vez más lo interrumpió una mirada de Chris. - Conversar. Puedes dejarme en el suelo. Tynan siguió caminando con ella en brazos.

- ¿Quiénes son los Montgomery? Los mencionó tu padre.

- ¿Y qué te dijo? No, puedes decirme la verdad.

Él la puso de pie en un tronco caído, con lo cual las caras de ambos quedaban más o menos a la misma altura. - Veamos si lo recuerdo bien. Dijo que eran parientes tuyos y que ellos eran las gentes más tercas, empecinadas y estúpidamente audaces del mundo entero. ¿Puede haber sido así?

- Sin duda alguna. Son los parientes de mi madre: una familia muy antigua, que vino a América durante el reinado de Enrique VIII.

- ¿En el siglo xvi? - Sí.

Ella le sonrió, alargándole una mano. Ty se la tomó y Chris dio unos pasos a lo largo del tronco.

- Cuéntame algo más de tu entrevista con mi padre. ¿Qué más dijo? ¿Qué te dijeron cuando te pusieron en libertad?

- Poca cosa. En la cárcel no te dan muchas explicaciones; sólo te tiran de las cadenas para que los sigas. - Cada vez que te pregunto cómo caíste preso, en una oportunidad u otra, me respondes que fue por una acusación falsa. ¿Has hecho algo ilegal en tu vida? - inquirió ella, girando en el tronco para caminar en dirección opuesta. - ¡Qué manía de saberlo todo! En realidad, he cometido muchos delitos, pero nunca me atraparon por ellos. Por eso me encarcelan una y otra vez por cosas de las que soy inocente. Tal vez la gente cree que lo mismo da ahorcarme por un crimen o por otro.

- ¿Y cuándo dejaste el mal camino para tratar de ganarte la vida de una manera correcta?

Tynan resopló.

- Parece que la Colorada ha estado soltando la lengua. Me comporto correctamente desde que cumplí los veintidós.

- Desde hace siete años - calculó ella.

- Sí, ya veo que la Colorada estuvo hablando. Yo también sé algunas cosas de ti, Mary Christiana - dijo él, bajándola del tronco.

- No tantas como crees - los ojos de la joven chisporroteaban-. No me llamo Mary Christiana. Al nacer me bautizaron Mary Ellen, como mi abuela paterna, pero a los seis años me cambiaron el nombre.

- Muy bien, ahora te toca a ti. Siéntate allí y no te acerques mucho. Cuenta.

Chris se sintió la mujer más deseable del mundo. Se sentó en la hierba, recostada en el tronco, muy sonriente. - Tengo un sexto sentido - dijo, con sencillez-. Sólo he tenido dos visiones, pero bastó una para que me cambiaran el nombre. Al parecer, los Montgomery tienen la tradición de llamar Christiana a todas las mujeres que demuestran ese sexto sentido.

- ¿Qué pasó cuando tenías seis años?

- Estaba en la iglesia con mis padres. No recuerdo bien cómo me sentía antes del hecho, pero de pronto me vi en el pasillo, gritando que todos debían salir. Mi madre contaba que la feligresía quedó atónita y nadie atinó a moverse, pero ella conocía las tradiciones de su familia: sabía que cada tres o cuatro generaciones nacía una niña con sexto sentido. Por lo tanto, gritó la única palabra que haría a todos correr hacia el exterior.

- "Fuego" - adivinó Ty.

- Exacto. Pero cuando la gente estuvo en la calle, presa del pánico, alguien rompió un vitral con una silla y se vio que no había ningún incendio. No olvidaré jamás las caras de la gente, que avanzaban hacia mi madre y hacia mí. Creí que iban a matarnos y traté de esconderme en las faldas de mi madre.

Tomó aliento antes de continuar.

- Cuando estaban casi sobre nosotros, el cielo se abrió y un rayo cayó sobre la iglesia. Toda la parte de atrás se derrumbó. Cuando se despejó el polvo, los feligreses nos miraban a mi madre y a mí corno si fuéramos brujas. Uno de los hombres dijo: "¿Cómo supo Mary Ellen que iba a pasar esto?" Mi madre levantó la nariz y me tomó de la mano, diciendo: "Mi hija se llama Christiana." Y así me he llamado desde entonces. A mi padre no le gustó mucho, por supuesto, ya que yo llevaba el nombre de su madre, pero mamá prometió que tendrían más hijos y que podría bautizarlos como quisiera.

- Pero no hubo más hijos.

- No, sólo yo. Algunas ramas de los Montgomery son muy prolíficas; otras, casi estériles, como si no hubiera término medio.

Tynan se reclinó en la hierba, estirado cuan largo era, con los pies hacia Chris.

- Debe de haber sido una madre maravillosa. ¿La echas de menos?

Ella apartó la vista.

- Todos los días. Era fuerte y tierna, sensata e inteligente, sabia y... era lo que todos desearíamos ser.

- Por lo que he visto de ti, creo que podrías parecértele. Chris le sonrió sinceramente.

- Eso merece un premio. Puedes darte vuelta y apoyar la cabeza en mi regazo.

- Es un honor - repuso él, haciendo lo que ella le indicaba. Chris le apartó el pelo de la frente-. Qué agradable. Eres muy distinta de las mujeres que he conocido.

- Me alegro. Ty, ¿qué vas a hacer ahora que estás libre?

- Todavía no lo estoy. Tengo que llevarte a casa de tu padre.

- Sí, pero, ¿qué sabes hacer, además de disparar un arma y montar a caballo? ¿O embriagarte y dar con tus huesos en la cárcel?

Él sonrió con los ojos cerrados.

- No parece gran cosa, ¿verdad? Bueno, veamos, ¿qué otra cosa sé hacer? Creo que lo de las mujeres no cuenta, ¿no?

- Decididamente, no.

- Ya sé - dijo él, abriendo los ojos-: Sé administrar cuatro prostíbulos al mismo tiempo.

Chris ahogó una exclamación.

- No sé por qué, pero no creo que eso sea...

- No, a las mujeres no. Siempre dejo que la Colorada se encargue de esa parte, salvo cuando hay riñas; entonces separo a las mujeres. Pero una vez mataron al tenedor de libros de la Colorada en un tiroteo (y debería agregar que esa vez yo no participé) y ella me pidió que me ocupara de las cuentas, porque el banco estaba a punto de confiscarle uno de los locales.

- ¿Y se lo confiscaron?

- No, qué diablos. Oh, perdona. Resultó que esa pequeña comadreja había estado distrayendo dinero. Lo encontré sepultado bajo el porche de su casa. Entonces tuve que aprender teneduría de libros para aclarar todo aquello. Ahora, cada vez que visito a la Colorada le reviso las cuentas. - Qué estupenda habilidad. Mi padre dice que la mitad de su imperio es sólo trabajo contable. Le serías de mucha utilidad.

- No dudo de que tu padre estaría feliz de confiar sus cuentas a un pistolero.

- Pues le confió a su hija- observó ella, con suavidad. - Creo que es cierto - reconoció él, sonriéndole, mientras le acariciaba el brazo-. Chris, ¿te parece que él hablaba en serio cuando dijo que yo no debía tocarte? ¿Tendría alguna idea de lo que estaba exigiendo?

Su mano ya había llegado al cuello de Chris.

- Tal vez conocía tu reputación de mujeriego y quería proteger la castidad de su hija.

- Pero si no dijéramos nada a nadie, él no tendría modo de saberlo - sugirió él, atrayéndole la cara hacia la suya. - Pero lo sabría mi esposo en la noche de bodas. - ¿Qué esposo?

Los labios de Ty estaban a un suspiro de los suyos. - El hombre con quien voy a casarme y a pasar todas mis noches.

Él seguía acercándola, aunque ella se resistía. - Pero si apenas el otro día te estabas ofreciendo a mí. - Porque estaba convencida de que no podías, de que yo estaba a salvo. Sería mejor que volviéramos con los otros. - Dentro de un minuto - dijo él, atrayéndola más. Los labios de Chris se entreabrieron para recibirlo. Quedó sorprendida por las sensaciones que la atravesaban al menor contacto con Ty. Era como si se le desintegraran los huesos. Cayó sobre él.

Tynan era tan experto en maniobrar con ella que pronto la tuvo tendida en el suelo, a su lado, y sujeta bajo una de sus piernas. Y Chris no deseaba otra cosa. Su cuerpo se arqueó hacia el de Ty.

Más tarde se preguntaría qué habría pasado si él no hubiera oído voces. Se apartó de ella y la dejó tendida, con los ojos cerrados, demasiado aturdida para moverse.

- Ya vuelven - susurró Ty, levantándola para un abrazo-. Vístete.

Como si fuera una muñeca, la recostó contra su hombro y empezó a cerrar los botones de la espalda.

- ¿Qué pasaría si mi vestido se abotonara por el frente? - murmuró ella, con voz ronca.

- No se te ocurra. Protege mi cordura y tu virginidad. No me tientes más de lo que ya lo haces. Vamos, ponte de pie y borra esa expresión adormecida de tu cara. Ya vienen. - Sí, Tynan.

Librodot

10

Chris y Ty se vieron arrastrados por la multitud de niños que regresaba. Todos estaban inquietos. Querían comer otra vez y continuar sus juegos. Las mujeres se llevaron a Chris para interrogarla sobre algunos de sus artículos, y Tynan quedó con los hombres y los muchachitos, quienes no cesaban de pedirle relatos sobre los tiroteos en que había participado.

Chris y las mujeres estaban en muy buenos términos. Creían tanto en ella que estaban dispuestas a mirar de otro modo a Ty, aunque hasta entonces habían estado muy seguras de su culpabilidad. Una de ellas se atrevió a preguntarle cómo era, por adentro, una de esas casas de mala fama. Ella pasó un buen rato entreteniéndolas con descripciones de empapelados rojos, lámparas de bronce muy pulido y mujeres de aspecto muy aburrido. Todas estaban riendo cuando sonó el disparo.

Chris habría querido equivocarse, pero de algún modo comprendió que Tynan tenía algo que ver con ese único balazo.

Se recogió la falda y echó a correr, seguida por las otras mujeres. En el suelo, en un círculo de hombres, yacía Rory Sayers, con una pistola en la mano y el hombro ensangrentado. Tynan estaba de pie ante él. Chris lo miró con expresión incrédula.

- Creo que estoy obligado a detenerte - dijo un joven a quien ella había visto con la insignia de subcomisario-. El comisario se encargará del asunto.

Chris y Tynan seguían mirándose a los ojos. Sólo después de un largo instante pudo ella apartar la vista. Todas las mujeres tenían la expresión de decir: "¿No te lo habíamos dicho?"

La joven se recogió la falda y echó a andar hacia las mesas.

- Chris - llamó Tynan, suavemente.

Ella no le prestó atención. Se dedicó a recoger los alimentos para guardarlos en las cestas, tratando de mantenerse tranquila, mientras los otros acomodaban al herido en una carreta y emprendían la marcha hacia la ciudad. Puesto que Rory iba gritando que lo iban a matar, y también que él iba a matar a Tynan, era de suponer que estaba fuera de peligro.

Minutos después, Tynan pasó a su lado y se detuvo a un par de metros; ella no se volvió.

Las mujeres acudieron a ayudarla y todas trabajaron en absoluto silencio, aunque las otras la miraban de soslayo. Al cabo de algunos minutos, Chris ya no pudo soportar más. Dejó la cesta, giró hacia el camino e inició la marcha hacia la ciudad. No le importó dejar allí el carruaje de la Colorada. No le importaba nada en absoluto.

La distancia al pueblo era de varios kilómetros, pero Chris los cubrió caminando, negando con la cabeza cada vez que alguien detenía un coche a su lado para ofrecerse a llevarla.

Cuando llegó al hotel todos la miraban con cara extraña. Chris corrió hasta su cuarto y cerró la puerta con violencia. Estaba tan abochornada que sólo quería acostarse en la cama, cubrir su cabeza con las mantas y no salir de ahí jamás. Llevaba dos días pavoneándose por la ciudad, haciendo ver a todos que eran tontos, que no conocían al hombre que se había criado entre ellos. Había utilizado el respeto que ganara como Nola Dallas para demostrarles que ella lo conocía mucho mejor, después de pasar con él sólo unos días.

Comenzó a desnudarse poco a poco, quitándose el vestido que le había prestado la Colorada.

"Qué vanidad la mía", pensaba, "al pensar que lo conocía mejor que ellos. Y qué presunción la de creer que podría reformarlo, cuando él había elegido una vida de crimen y violencia. ¡Cuánta razón tenía mi padre cuando me presentaba a hombres de mi propio nivel social, hombres que yo podía conocer! No como este, que va a una comida campestre y dispara contra quien le desagrada."

Preparó su pequeña maleta, volvió a ponerse el traje de montar y llevó los dos vestidos prestados a la recepción. Los ojos del empleado la miraban de otra manera; ya no expresaban el deseo de saber algo más sobre aquella joven que trabajaba para un gran periódico. Ahora ella era sólo una de tantas mujeres engatusadas por un pistolero barato.

Pasó por el vestíbulo sin mirar a quienes la observaban con interés; esa muchedumbre esperaba que ella volviera a su cuarto para poder contar a otros lo que había pasado esa tarde.

- Señorita - erijo un mozo, detrás de ella-, le traigo un mensaje.

Chris tomó la hoja de papel sin levantar los ojos. La arrugó en la mano y subió la escalera. Ya en su cuarto se sentó en la cama para pensar por un rato. Se sentía en la obligación de hacer a Ty esa última visita, para despedirse, para decirle que volvía a casa de su padre y que se encargaría de hacerle otorgar el perdón.

Escribió una nota para Asher, diciéndole que planeaba reiniciar el viaje a la mañana siguiente.

Con los hombros muy erguidos, bajó la escalera para dejar en la recepción la nota para Asher. Luego salió a la calle. En cuanto se puso en marcha hacia la cárcel, varios curiosos comenzaron a seguirla; algunos iban riendo entre dientes. Casi se los oía decir: "Conque la periodista de la gran ciudad viene al pueblo a decirnos cómo es uno de los nuestros".

En cierta oportunidad un hombre le bloqueó el paso. Ella tuvo que levantar la cara, pero le clavó la más fulminante de sus miradas para hacerlo retroceder. Él escupió un gran salivazo de tabaco junto a sus pies y estuvo a punto de ensuciarla.

Eso era típico de la gente que admiraba demasiado a quienes creía superiores; en cuanto el ídolo se derrumbaba, se encolerizaban con él.

- ¿Puedo ver al prisionero?- preguntó al subcomisario, sentado detrás del escritorio.

- Oh, por supuesto, señorita Dallas - repuso él, descolgando el llavero-. Lamento mucho lo que ocurrió. Mañana estará aquí el comisario y todo quedará aclarado.

E hizo pasar a Chris a la celda, anunciando: - Tienes visita.

Tynan se volvió rápidamente y la miró con ojos escrutadores. Lo que vio no debió gustarle, pues apartó la vista otra vez.

- Recibí tu mensaje - dijo ella, mirándose las manos. - Ya sé lo que necesitaba saber. Puedes irte.

La frialdad de su voz hizo que ella levantara la cabeza... y la ira se apoderó de ella.

- Dime, ¿también esta vez eres inocente? ¿Como en el caso de la banda Chanry? ¿Tal vez estabas protegiendo a los niños de Rory? ¿Qué fue esta vez lo que te enredó en un tiroteo?

- Sal de aquí, Chris - dijo él, suavemente-. No quiero discutir contigo.

- ¿Porque yo no llevo arma? Oh, sí, conozco el código del Oeste: nunca se usa el arma contra un hombre... o una mujer... desarmados. ¿Cómo pudiste hacerme eso? ¡Esas personas confiaban en mí! Me contaron sus secretos y yo les pedí que confiaran aún más. Les pedí que te dieran otra oportunidad, que te permitieran comenzar de nuevo. ¡Y lo hicieron! ¡Pero tú tenías que demostrarles lo que realmente eras, lo que yo no vi de puro estúpida!

El se limitó a permanecer de espaldas a Chris, con un brazo apoyado en la pared, la mirada perdida por el ventanuco de la celda.

- Mírame cuando te hablo. Si no tienes conciencia, al menos podrías fingir que tienes buenos modales.

Él giró lentamente. Chris tuvo la sensación de que nunca lo había visto antes: era un hombre sereno, como si estuviera muy lejos de allí.

- Nunca te mentí con respecto a mí mismo. Siempre te dije que no era para ti. Pero no quisiste escuchar una sola palabra. Estabas demasiado ocupada en demostrar al mundo que podías reformar al delincuente. No se te ocurrió verme tal como yo era.

- Creo que ya lo sé - ella se encaminó hacia la puerta de la celda-. No volveré a molestarte. He venido sólo a decirte que mañana por la mañana me marcharé, probablemente con el señor Prescott. Pero me encargaré de que mi padre te haga dar el perdón. Subcomisario - llamó. Tynan cruzó la habitación en pocos segundos, bloqueándole la salida.

- No te irás sin mí. Juré a tu padre que te entregaría en sus propias manos y eso es lo que pienso hacer. - Por supuesto. El hombre del Oeste siempre cumple su palabra. Puede matar a uno o dos hombres por día y tener la cárcel por residencia habitual, pero siempre mantiene su palabra. Subcomisario, ya puede dejarme salir.

Tynan cerró bruscamente la puerta, sobresaltando al muchacho, que se golpeó contra la pared.

- No puedes irte mañana por la mañana. No puedes cruzar la región con la única compañía de ese hombre. El no sabe cómo sobrevivir allí.

- Reconozco que no sabe disparar contra inocentes en las excursiones de la iglesia.

- El no disparó contra Sayers - intervino el subcomisario-. Sayers lo atacó por la espalda.

- Oh, yo sabía que eras inocente - exclamó Chris-. A los hombres como tú no los atrapan con las manos en la masa. Abra esta puerta, subcomisario, por favor.

Ty la mantuvo cerrada.

- No puedes irte mientras yo no esté en libertad, Chris. Necesitas...

- Señor Tynan, si yo esperara a que usted saliera de una cárcel tras otra jamás llegaría a mi casa. Quiero dejar las cosas muy en claro: me marcho mañana por la mañana rumbo a la casa de mi padre. Usted obtendrá su precioso perdón y, por añadidura, se verá libre de mí - se aferró a la puerta y tiró con fuerza. En un segundo estuvo al otro lado-. Cuando usted llegue a casa de mi padre, atravesando todas las cárceles de Washington, por falsas que sean las acusaciones contra usted, podrá cobrar los diez mil dólares que tanto trabajo le han costado. Adiós, señor. Espero que nunca volvamos a encontrarnos.

Librodot

11

Asher abrió la marcha hacia las afueras de pueblo antes de que el sol asomara del todo. La noche anterior Chris se había limitado a responder sus preguntas con murmullos, diciendo que su compromiso con Tynan había sido una farsa para rescatarlo de las pullas de Rory. El joven pareció satisfecho al verla debidamente contrita.

Cuando pasaron junto a la cárcel, Chris vio la silueta oscura de Tynan, que los miraba desde su celda. La joven mantuvo la cabeza muy erguida y no respondió a su fija mirada. Cuando él saliera de la prisión, ella estaría ya muy lejos.

Ni ella ni su compañero tenían mucho que decirse. Viajaban deprisa, sin galopar, pero también sin darse tiempo a disfrutar del paisaje. Al mediodía se detuvieron para que los caballos descansaran y comieron unos bizcochos rancios que habían llevado con ellos.

El ruido de unos cascos que se aproximaban por la estrecha senda hizo que el corazón de Chris se detuviera por un segundo. Pero no era Tynan ni nadie que se interesara en ellos. Los tres corpulentos jinetes pasaron a todo galope, con la cabeza baja y la cara oculta bajo el ancho sombrero.

- Me alegro de que no vinieran por nosotros - comentó Asher, cuando se hubieron alejado.

No hablaba mucho; Chris, recordando que en algunas ocasiones se había mostrado brusca con él, aprovechó el momento en que él le ayudaba a montar para sonreírle con todo su encanto. Ahora que no estaba Tynan allí para cegarla con su esplendor, veía a su otro compañero con nuevos ojos. Ese era el hombre con quien su padre deseaba casarla. Un hombre incapaz de matar a la menor ofensa.

Se estaba poniendo el sol cuando vieron la carreta volcada. En realidad, les habría pasado desapercibida, pero la huella interrumpida llamó la atención de la periodista. Había en la tierra surcos frescos, profundos, que llevaban hacia la maleza.

- Detengámonos por un instante - pidió. Desmontó y corrió hacia las matas. Apenas había avanzado un par de metros cuando vio la gran carreta tumbada de costado. Por debajo de ella asomaba algo que parecía una mano de mujer.

Trepó a toda carrera el terraplén, llamando a gritos a Asher para que bajara a ayudarla.

- Ven aquí - llamó-. Tenemos que levantar la carreta para sacarla.

Él vaciló apenas un instante antes de echar a correr. Cuando llegaron al otro lado de la carreta vieron sólo una parte del brazo de la mujer. La cabeza y el resto del cuerpo estaban ocultos bajo el vehículo.

- ¿Podrías levantar esto? - preguntó Chris, señalando una parte de la carreta que se había quebrado-. Yo trataré de sacar a la mujer.

Asher empleó casi todas sus fuerzas en acomodarse contra el flanco del vehículo; luego se agachó hasta que pudo pujar con las piernas para levantar el peso. - ¡Ahora! - gritó.

La carreta se movió. Chris no perdió un instante en tirar de la mujer para ponerla en sitio seguro.

Asher se arrodilló y encendió una cerilla, pues ya estaba muy oscuro, para estudiar a la mujer. Parecía cubierta de sangre.

- Le han disparado tres veces, por lo menos - dijo, en voz baja.

- Pero aún respira - Chris sostuvo aquella cabeza ensangrentada en su regazo-. Buscaremos un médico - susurró, al ver que la mujer se movía.

- Mi esposo - balbuceó ella-. ¿Dónde está mi esposo?

Chris levantó la vista hacia su compañero, pero él ya estaba revisando la zona circundante. De pronto se detuvo y se volvió hacia ella, meneando la cabeza.

- Su esposo está bien, señora. Ahora duerme. - ¿Puede decirnos quién les hizo esto? - preguntó Asher, acercándose.

A la mujer le costaba mucho hablar. De sus heridas manaba sangre en abundancia.

- Tres hombres - susurró, por fin-. Querían matarnos porque sabemos lo de Lionel. Íbamos a salvar a Lionel. De pronto miró a Chris con ojos tan enrojecidos como la sangre que le cubría el cuerpo.

- Ayúdelo. Ayude a Lionel. Prométame que lo hará. - Lo haré, por supuesto. En cuanto usted mejore iremos las dos...

Se interrumpió, porque la mujer había dejado caer la cabeza a un costado. Estaba muerta.

Asher se sentó en cuclillas.

- Tenemos que ir en busca del comisario. Dejaremos los cadáveres por un rato hasta que él nos acompañe. Chris - agregó, ásperamente. La muchacha estaba buscando entre los paquetes caídos de la carreta-. ¿Qué estás haciendo?

- Busco algo que nos revele quién es Lionel.

Él la tomó por los hombros para volverla hacia sí. - No es conveniente entrometernos en el problema que causó la muerte de esta mujer. Volveremos a casa sin detenernos por nada. Ese Lionel tendrá que cuidarse solo. Vamos hasta la próxima población.

- Pero no podemos dejarlos así - observó Chris. El parecía a punto de protestar, pero se interrumpió. Fue hasta donde estaba el cadáver del hombre y lo arrastró hasta lo alto del terraplén. Mientras tanto, Chris se acercó a la mujer, le alisó el pelo y le cruzó las manos sobre el pecho. A pesar de la oscuridad notó que era muy joven; su pelo, allí donde no estaba ensangrentado, tenía el color del trigo. Era demasiado joven para morir, sobre todo para morir asesinada.

Se puso de pie para observar los bultos que la rodeaban: una magra cantidad de ropas en un bolso grande, un costurero, un bolso lleno de ropas de hombre. Esos bultos se habían diseminado en el suelo, al rodar la carreta colina abajo. Algo que brillaba a la luz de la

Librodot

luna atrajo la atención de Chris. Era un pequeño cuaderno con tapas de cuero y cierre de bronce.

En el bolso del hombre encontró una caja de cerillas; encendió una y echó un vistazo a una página cualquiera. Tal como había supuesto, era un diario. Antes de que Asher la viera logró leer estas palabras: "Debemos ayudarlo" y "Lionel puede estar en peligro de muerte. Es sólo un niño y nosotros somos sus únicos parientes."

Al oír que Asher estaba a sus espaldas, cerró el diario y lo deslizó en el bolsillo de su falda.

Dejaron la carreta y los bultos allí donde estaban con la intención de que el comisario los examinara, y montaron a caballo para encaminarse hacia el sur.

Por fin llegaron a la posada. Chris apenas oyó las quejas y disculpas de Asher por la comida y lo sucio del alojamiento. No le prestaba atención. Mientras comía sus judías quemadas sólo pensaba en el diario.

Cuando estuvo sola en su habitación, se sentó en la cama para leerlo. Comenzaba tres años antes, tras el casamiento de Diana Hamilton con Whitman Eskridge, a quien creía el hombre más sabio e inteligente de la tierra. Sólo había tardado algunos meses en descubrir que él sólo tenía interés en su dinero. En seis meses él gastó la dote entera y pidió más.

Chris se enteró por el diario de que ese hombre había logrado introducirse en la empresa de los Hamilton. Sólo tras el suicidio del padre descubrió Diana que Whitman había estaba distrayendo fondos.

La empresa fue a la quiebra. Diana apoyó a su esposo durante todo el escándalo y la subasta pública de sus pertenencias. Cuando él dijo que deseaba mudarse con los parientes ricos que Diana tenía en el territorio de Washington, ella aceptó de mala gana y escribió a un primo, Owen Hamilton, hombre al que no conocía personalmente, suplicándole misericordia y un techo para ambos.

Diana pasó varios días sin escribir nada en el diario. Lo retomó con la noticia de que, según Whitman, Owen estaba estafando a Lionel. Esto resultó confuso para Chris, pero en las páginas siguientes parecía estar la explicación. Al parecer, Lionel era el verdadero propietario de los bienes que los Hamilton tenían en Washington. Tenía alrededor de once años y había heredado todo, bajo la administración de su tío, el primo de Diana. Y Whitman Eskridge tenía ciertas pruebas según las cuales Owen Hamilton estaba apropiándose de la herencia de su sobrino. Por desgracia, el diario no revelaba cuáles eran esas pruebas.

Chris tardó horas en acabar su lectura. Se quedó dormida con el libro en el regazo y soñó que era Diana Eskridge.

- Despierta, Chris - era Asher, que la sacudía

Llamé a la puerta, pero no respondiste. ¿Te has pasado toda la noche leyendo ese libro?

Chris asintió, bostezando.

- Bueno, espero que haya valido la pena. Acabo de entrar desde la calle. El comisario ya se ha ocupado de los cuerpos. Ahora me voy a dormir. Nos veremos a la hora de cenar.

Chris estaba cansada, pero no pudo dormir sino de a ratos. Seguía pensando y soñando con lo que había leído. Era muy injusto que aquella bonita joven hubiera vivido de un modo tan terrible. ¿Y qué sería de ese pobre pequeño, cuya herencia trataba ella de salvar? Lionel no tenía más familiares que ese tío deshonesto.

Al anochecer ya estaba convencida de que le correspondía hacer algo al respecto. No podía permitir que esa joven hubiera muerto en vano. No permitiría que su tormento y su dolor fueran por nada.

Durante la cena hizo muchas preguntas a Asher sobre el aspecto de la joven asesinada.

- ¿Eres morbosa, Chris?

- ¿No te parece que era más o menos de mi estatura? ¿Se me parecía en algo?

Al ver que ella no cejaría, Asher comenzó a responder. Por fin dijo:

- ¿Por qué no me cuentas lo que estás planeando? Chris estuvo a punto de sofocarse en el intento de decirle demasiadas cosas a la vez. Trató de calmarse y recomenzó. Para empezar, le habló del diario y del triste matrimonio de Diana Eskridge.

- Nunca pudo ser feliz. Y ahora llevaba una misión muy noble: quería salvar a un primo a quien un tío perverso estaba birlando su herencia. Y entonces la mataron. Asher clavó la vista en su plato.

- ¿No se te ocurrió pensar que ese tío malvado puede haber sido quien la asesinó?

- Por supuesto. Pero ella, al morir, me pidió que protegiera a Lionel.

- ¿Y cómo piensas hacerlo? ¿Vas a presentarte ante el tío para preguntarle: "Disculpe, pero, ¿está usted robando a su sobrino? En ese caso, ¿me haría el favor de presentarse a la policía para pasar el resto de la vida en la cárcel?" ¡Vamos, Chris, es absurdo!

Chris aspiró profundamente.

- - Puesto que ese hombre nunca ha visto a su prima, yo podría hacerme pasar por ella.

Asher la miró boquiabierto.

- Pero si él es quien mandó matarla, ¿no crees que tendrá alguna sospecha cuando te vea llegar?

- No podrá decirme que me creía muerta, ¿verdad? - A ti no, Chris, sino a Diana Eskridge. No te saldría bien. Son muchas las cosas que ignoras de ella. ¿Qué parentesco hay entre los dos? Tal vez Diana tenía una marca de nacimiento que caracteriza a la familia. Hay mil cosas que ignoras. ¿Y por qué no se conocían? No, no es posible.

Chris contempló su plato, tratando de dominar las lágrimas. Asher le buscó la mano, preguntando:

- ¿Qué ocurre, Chris?

- Tynan - fue cuanto ella pudo sollozar.

Oyó la áspera inspiración de su compañero y notó que, por primera vez, había admitido la existencia de algún sentimiento entre ella y el guía. Pero en ese momento el secreto ya no importaba. Sólo podía pensar en Tynan. Asher le retuvo la mano.

- Si fueras a visitar al primo de Diana Eskridge, ¿cómo explicarías la ausencia de su marido? Porque Owen Hamilton ha de estar esperándolos a los dos. No podrías decirle que lo perdiste en el viaje.

- No lo había pensado - reconoció Chris, limpiándose los ojos con una mano-. Podría presentarme como viuda, diciendo que murió de viruelas, que lo mordió un perro rabioso, que lo mataron los indios...

- ¿Y si te presentaras con él? - interrumpió Asher-. ¿Si fueras con tu esposo?

- ¿Sugieres convencer a Tynan para que se haga pasar por mi esposo? ¿Después de lo que me dijo sobre el matrimonio? Sería capaz de matar a Owen el primer día. Sin duda...

- ¿Podrías dejar de pensar en ese hombre por un momento? - sugirió Asher, furioso-. Me refería a mí. - ¿Tú, mi esposo? - preguntó Chris, boquiabierta. Él la miró con disgusto.

- ¿Quieres ayudar a Lionel o no?

- ¿Sí, pero... Además, señor Prescott, usted no puede hacer esto. Sin duda debe estar en otro sitio y lo último que desea es arriesgar la vida por alguien a quien no conoce. No, tendré que hacerlo sola. Diré que mi esposo murió en una estampida de caballos, cuando el tren se detuvo para cargar agua. O tal vez que se le cayó la tubería de agua encima y lo mató en medio del desierto. Me gustaría que el señor Whitman Eskridge muriera de alguna manera espantosa. Lo merece por haber tratado así a Diana.

- Chris, si no te acompaño para cuidar de ti, diré a tu padre dónde estás y qué te traes entre manos.

- Oh, no - susurró Chris.

- Ya verás - aseguró él, entornando los ojos.

La muchacha se apartó de él. De pronto captó su apasionamiento. El había tratado varias veces de demostrarle cuánto la apreciaba, pero esta vez parecía sinceramente dispuesto a ayudarla. Asher le sonrió.

- Tendré que leer el diario para ver cómo era ese hijo... Perdón - sonrió-. ¿Podrás representar a la dulce esposa que apoya a su marido, haga este lo que haga? Chris apretó los labios.

- Puedo representar el papel que haga falta. Owen no puede saber cómo era Diana.

- Si es como tú crees, capaz de robar la herencia a un niño y de matar a sus familiares, bien podría investigar a una persona. Sin duda sabe que el padre de Diana se suicidó y que "yo" estaba distrayendo fondos - le guiñó un ojo.

- ¿Estás dispuesto a arriesgar la vida por algo que no es asunto tuyo? - a Chris aún le costaba creer que él quisiera ayudarla en eso. ¿Tanto la quería? ¿O sólo se interesaba por el dinero de su padre?

- Si no hubieras arriesgado tantas veces la vida en tu trabajo de periodista, habría menos reformas en nuestras leyes. Será un honor, Chris, ser tu esposo, por una noche o por toda la eternidad.

La muchacha parpadeó.

- Bueno, ¿comenzamos a trazar planes? - preguntó Asher-. Creo que nos conviene pasar la noche aquí, y tal vez también mañana, y leer el diario en voz alta, para tomar todos los datos posibles sobre Diana Eskridge y su marido. Debes estar lo mejor preparada que podamos. ¿De acuerdo?

Chris levantó la vista para mirar a ese joven, que le sonreía como si algo lo complaciera mucho. Veinticuatro horas después sería su marido... o algo parecido.

Cuando él se volvió para mirarla, Chris reparó por primera vez en lo tupido de sus pestañas. El modo en que la observaba la ponía decididamente incómoda. Se movió en la silla, molesta, mientras escuchaba los planes de Asher.

Librodot

12

La casa de Owen Hamilton era una mansión de tres plantas, en la costa oeste de Washington, no lejos del mar. Les había llevado tres días prepararse para el viaje. Por fin Chris y Asher habían subido a un pequeño y viejo coche para viajar hacia el oeste.

No hablaron mucho durante el trayecto. Ambos repasaban lo que debían recordar para llevar a cabo la aventura. Pasaron la noche en una posada, en habitaciones separadas, y siguieron viaje a hora temprana.

Cuando estaban a pocos kilómetros de la casa, Asher se volvió para decirle:

- Esta es tu última oportunidad, Chris. Si quieres arrepentirte, aún puedes hacerlo.

- No, a menos que te arrepientas tú. Ash rió entre dientes.

- ¿Cómo, si este es el sueño de cualquier hombre? Pasar noches y días con una bella mujer; hacer algo útil con mi tiempo, aparte de solicitar préstamos que serán negados, y quizás obtener la satisfacción que a ti te da el ayudar a la gente. ¿Qué más se puede pedir? - la miró por el rabillo del ojo-. A propósito, Chris, pienso aprovechar este tiempo para conquistarte. Cuando abandonemos esa casa estarás enamorada de mí.

- ¿Me quieres a mí o a mi dinero? - preguntó ella, arqueando una ceja.

- ¿Te lo dijo tu pistolero?

- No - respondió ella, con sinceridad-. Pero, ¿no es cierto que mi padre te envió en la misión de rescate con la esperanza de que me enamorara de ti? Mi padre se muere por verme casada, con una casa y niños.

Él sacudió las riendas para azuzar al caballo, muy sonriente.

- Así comenzó todo. Creo que yo estaba dispuesto a casarme con un avestruz de tres cabezas con tal de recobrar mi propio respeto. Pero la verdad es que se ha convertido en mucho más, Chris. Tú eres la mujer más valiente de cuantas he conocido. Eres la más... más interesante. Podríamos pasar noventa años juntos sin que me aburrieras. Chris se vio obligada a reír.

- Es uno de los cumplidos más gratos de cuantos he recibido.

- Y ahora que ese delincuente vanidoso está fuera de competición, creo que tengo una posibilidad. Nunca comprenderé qué ven las mujeres en ese tipo.

Ash se encogió de hombros. Ella se preguntaba si Tynan era sólo eso, un tipo. Parecía tan especial, tan inimitable... Tal vez la había cegado con su extraordinaria belleza exterior.

Un caballo que venía al galope por la ruta la paralizó por un instante, pero era sólo un vaquero. Volvió a reclinarse contra el respaldo del asiento, aflojando el cuerpo hasta donde era posible en ese carruaje sin suspensión.

- Le autorizo a hacer el intento, señor Prescott - dijo- Puede probar.

Dos horas después llegaron a la casa de Hamilton. - Ahora recuerda que eres Diana Eskridge, una dulce y mansa mujer, no la famosa Nola Dallas. Si te sales del papel tendré que sermonearte.

Chris lo miró con ojos muy abiertos. Iba a decir algo, pero en ese momento una gorda de delantal abrió la puerta y Chris bajó la cabeza. Había elegido ropas que consideraba del gusto de Diana, de calicó sencillo y colores insípidos, sin rastros de elegancia. Eran las ropas de una mujer que se dejaba arruinar la vida por el esposo.

- Ustedes han de ser los Eskridge - dijo la gorda-. Los esperamos desde hace varios días. Ya estábamos preocupados. Dejen esas maletas, que yo iré en busca del señor Owen-. Comenzó a subir una escalera, pero se volvió para decirles por sobre el hombro-. A propósito, me llamo Unity.

Chris dio unos pasos hacia el centro de la habitación. Estaban en un vestíbulo, con una sala de música a la derecha, una sala de recepción a la izquierda y más allá, un comedor. Un hombre venía bajando la escalera. Era alto, ancho de hombros, y un pequeño bigote coronaba sus labios gruesos. No parecía un villano, por cierto. Sonreía de un modo tan simpático que Chris hubiera querido revelarle la verdad de su presencia allí.

- Tú debes de ser Diana - dijo él. Su voz grave hacía que una se sintiera cómoda de inmediato-. Por fin nos conocemos.

Ella le tendió la mano.

- Sí, por fin - murmuró.- ¿Me permites presentarte a Whitman, mi esposo? No sé cómo agradecerte que nos invitaras a tu encantadora casa.

Él les sonrió con auténtica calidez.

- No tienes nada que agradecer. Me alegra tener compañía. Y a Unity le gusta ocuparse de alguien. Debéis de estar cansados. Os llevaré a vuestra habitación. Comeremos dentro de una hora, pero hasta entonces tendréis que disculparme. Tengo una montaña de papeles que revisar. Un comprador del este me ha anunciado inesperadamente su visita para pasado mañana y debo prepararlo todo.

Poneos cómodos. En la parte trasera hay un jardín que quizá les guste. Aquí está vuestro cuarto.

Abrió la puerta de una habitación grande, donde se veía una cama de dos plazas con dosel, un armario y una pequeña ventana salidiza, con su asiento, en el rincón. Chris descubrió con agrado un diván contra una pared. Ash, que seguía la dirección de su mirada, le guiñó un ojo, haciéndola ruborizar.

- Esto es más que suficiente, - dijo él-. Muchísimas gracias.

- Si necesitáis algo no tenéis más que llamar. Aquí no nos andamos con formalidades. Unity suele estar en la cocina de la planta baja. En cuanto a mí, a veces estoy arriba. Tengo una mesa de billar y

Librodot

un bar completo; uno de mis grandes lujos. Os espero en el comedor a las doce y media.

Cerró la puerta detrás de sí y desapareció.

Asher se sentó en la cama, saltando un poquito para probar los resortes.

- No me gustaría que esto chirriara. Una de las principales causas de disolución de un matrimonio son las camas que chirrían.

- No dijo una palabra de Lionel - comentó Chris, interrumpiéndolo-. ¿Crees que está en la casa? ¿O ya le habrán hecho algo?

- ¿Temes que esté sepultado bajo los rosales? Owen no parece capaz de hacer mal a nadie. No he conocido a ninguna persona que recibiera tan bien a unos familiares arruinados. ¿Y si durmiéramos un rato antes del almuerzo?

- Francamente, me gustaría que no insistieras con las intimidades de los casados. Creo que voy a echar una mirada al jardín que Owen mencionó. Si el niño tiene once años, bien puede estar jugando por ahí.

Chris bajó la escalera hasta la cocina. Unity no estaba en ella, pero flotaban en el aire deliciosos olores a comida. La joven tuvo la sensación de que llevaba años sin probar una comida decente.

El jardín era muy bello; había allí azaleas, flores silvestres de la montaña y plantas de bulbo. Por lo visto, alguien le dedicaba mucho amor, y ese alguien podía ser Owen Hamilton. Bajo un gran abeto había un banco de piedra de forma curva. Allí se sentó, con la espalda apoyada contra el tronco y los ojos cerrados. Nunca había sentido tanta nostalgia de su hogar. En vida de su madre, el jardín de la casa" había sido como ese, pero desde que ella muriera el padre ya no se ocupaba de las plantas. Cada vez que Chris visitaba la casa sentía ganas de llorar ante la invasión de hierbas. "Deberías quedarte a cuidarlo tú", era la respuesta del padre.

- No puedes sentarte aquí. Ese es mi banco.

Chris abrió los ojos y vio a un niño de pie ante ella. Se parecía un poco a Owen, pero no tenía su expresión simpática, sino el entrecejo fruncido.

- Tú debes de ser Lionel - dijo ella, sonriendo-. Y yo soy…

- Ya sé quién eres. Tú y tu marido son esos parientes pobres que han venido a vivir a mi costa. Ahora levántate y vete.

Chris siguió sentada, mirándolo. La cara de Lionel empezó a enrojecer.

- Te dije que te levantaras. Ese asiento es mío. Este jardín es mío. Esta casa es mía. ¿O quieres que llame a mi tío para deshacerme de ti?

- Pues sí, me parece que tendrás que hacerlo - observó ella, preguntándose qué haría Owen si ese grosero muchachito lo sacaba de su trabajo para ordenar a la huésped que le devolviera el asiento.

La cara de Lionel comenzó a perder el rubor, pero el enfado estaba allí, bajo la superficie. - Tienes que obedecerme.

- ¿Por qué?

- Porque yo soy el dueño de todo esto y estás a mi merced.

Chris le sonrió, conteniendo la risa.

- No parece que seas dueño de este asiento, en estos momentos. Y tampoco pareces muy dueño de ti. ¿Quieres que volvamos a empezar? Soy Diana Eskridge, tu prima.

Lionel dio un paso atrás. En una fracción de segundo recogió un puñado de barro de un cantero y se lo arrojó a la pechera del vestido limpio. Antes de que Chris pudiera decir una palabra, salió a toda carrera.

Chris se levantó, mirándose el vestido, y caminó hacia la casa.

Unity levantó la vista del pan que estaba sacando del horno.

- Ya veo que usted se ha encontrado con Lionel. Siéntese, querida, que ya limpiaremos eso. Ese muchacho acabará con todos nosotros.

- No es asunto mío, por supuesto, pero, ¿es que nadie le aplica nunca un castigo? - preguntó la muchacha, tomando el paño húmedo que Unity le ofrecía.

- Hasta cansarse. Cuando llegue a tener mis años descubrirá que los niños son tan diferentes entre sí como el día y la noche. A algunos se los puede educar con una mirada; a la mayoría, con una vara flexible... y a Lionel, no hay con qué. Créame, querida, su tío lo ha intentado todo.

- ¿Y la gentileza? - preguntó Chris, limpiándose el vestido-. Después de todo, el niño es huérfano. - Usted apenas ha llegado a la casa, pero ya verá. No hay hombre más gentil que el señor Owen. Le rompe el corazón tener que castigarlo. Por años enteros se resistió a hacerlo. Decía que el niño debía sentirse a gusto en esta casa. Pero yo le conozco desde que era bebé.

Chris ignoraba cuánto sabía Diana del asunto, pero decidió arriesgar.

- ¿Usted estaba con Lionel antes que su tío?

- Oh, siempre olvido que usted no sabe nada de nosotros.

- Si me entrega ese cuenco de guisantes, las pelaré por usted.

- Bueno, pero que no se haga costumbre. Usted es de la familia, aunque por hoy le permitiré ayudarme. ¿Qué estaba diciendo? Ah, sí. Yo trabajaba para el hermano y la cuñada del señor Owen. Estuve aquí la noche en que la señora Laura tuvo al pequeño Lionel. Fue una noche de felicidad. Pero apenas unos pocos meses después ellos murieron en aquel incendio. Lionel era un bebé de seis meses. Heredó todo, por supuesto, y el señor Owen se hizo cargo de la propiedad hasta que él llegara a la mayoría de edad. Ha hecho lo que estaba a su alcance, pero ese niño... Dejó la frase inconclusa, dando terreno a la imaginación.

Chris no pudo sacarle más. Unity dedicó el resto de la conversación a lo estupendo que era el señor Owen y a lo feliz que ella

Librodot

estaba de tenerlo por patrón. A Chris le pareció que ese era el sueño de cualquier propietario: tener una sirvienta abnegada.

Lionel se presentó tarde a la mesa, con la boca torcida en un mohín desagradable. Owen lo saludó y le presentó a sus primos Diana y Whitman, pero el niño se limitó a echarles una mirada de mal humor y comenzó a revolver la comida en el plato. Chris lo sorprendió dos veces echándole una mirada especialmente hostil. En ambas oportunidades respondió con una sonrisa.

- Qué niño malcriado - comentó Ash, cuando estuvieron solos en el dormitorio-. ¿Por qué no le aplican una buena zurra? ¿Y qué es eso de permitirle comer con los adultos?

- Tal vez porque es el dueño de la casa - observó Chris, mientras colgaba su magro vestuario.

Asher deslizó una mano por el borde del mueble. - Nunca pensé que llegaría a amar un armario. ¿Recuerdas la noche en que te vi por primera vez? Dije a Tynan que estaba mal ocultarse en el dormitorio de una dama, pero él dijo que era preciso apoderarse de ti sin que hicieras ruido. Pensamos que estarías durmiendo, pero la cama estaba vacía. Cuando te oímos entrar saltamos al interior del mueble.

- No quiero hablar de él.

- ¿De quién? ¿Te refieres a ese pistolero barato? Oh, pensé que ya habías superado eso. Después de lo que hizo en la excursión no deberías querer volver a verlo.

- Y así es. ¿No podríamos conversar de otra cosa? Por ejemplo, de cómo averiguar qué está pasando en esta casa. ¿Qué es lo que angustia tanto a ese niño?

- Que lo malcríen a rabiar, eso es lo que le angustia. Si tuvieras hijos te darías cuenta.

- ¿Y tú los tienes? ¿Tantos como para ser autoridad en la materia?

- Sé lo bastante como para reconocer lo que veo. Se le ha dado todo y quiere más. No discutamos, Chris. Disfrutemos de este momento a solas.

Alargó los brazos hacia ella y estuvo a punto de abrazarla, pero la joven se le escapó.

- Voy al jardín. Hasta luego. Trata de ser útil a Owen; así podrás descubrir algo. Hemos venido por la verdad y es lo que pienso buscar.

Salió del cuarto con un suspiro de alivio. No había pensado mucho en eso de vivir con un hombre y de compartir con él un mismo cuarto todas las noches. Pero ya tenía a la vista los problemas que eso iba a ocasionar.

Abajo encontró a Owen y a Unity, ambos perplejos. - Yo me encargaré de eso - - estaba diciendo Unity-. Usted vuelva a su trabajo, como corresponde.

Chris se mordió la lengua para no preguntar qué había hecho Lionel ahora. En cambio murmuró, con mucha cortesía, que estaba muy bien dispuesta a ayudar si había algún problema.

- Es sólo una de esas complicaciones domésticas inevitables - dijo Owen-. Pero hoy necesito terminar con mi trabajo antes de que llegue el comprador y no tengo tiempo para...

- ¿Y no puedo ayudar? - insistió Chris-. Por varios años manejé la casa de mi padre.

- Pero no podemos pedirte que... - Owen se interrumpió-. Te estaría eternamente agradecido si me ayudaras, Diana. Unity ya está demasiado ocupada. Hace cinco minutos, el jardinero me avisó que debe ir a San Francisco para atender a una hermana enferma; ha llamado a su primo para que se encargue del jardín, pero yo no conozco a este hombre y me llevará días enteros explicarle cómo debe hacer las cosas.

- Déjalo por mi cuenta- dijo Chris-. Yo me encargaré de todo. ¿Dónde están los jardineros, el viejo y el nuevo? Haré que el viejo me dé instrucciones para transmitírselas al primo... y pediré referencias.

Owen la miraba con la cabeza inclinada a un lado. Chris pensó que quizás había cometido un error: se suponía que Diana Eskridge era una ovejita tímida, incapaz de ponerse al frente de una casa ajena. Pero los hombres no daban ninguna importancia al trabajo doméstico. Aunque la mujer dirigiera un ejército de sirvientes, su compañero la creía incapaz de administrar veinte dólares.

- Te agradecería mucho que me ayudaras con esto, Diana. Las responsabilidades domésticas son mi perdición. Chris le dedicó una sonrisa casta.

- Haré con gusto todo lo que pueda.

- Al me espera en el jardín con su primo. Lo dejo todo en tus manos.

Para Chris era una alegría tener algo de que ocuparse.

Salió al jardín con una sonrisa. Quizá pudiera descubrir algo más si tenía acceso a parte del tiempo de Owen. Era más probable que él le contara algo si ella lo ayudaba en lo que fuera.

En el momento en que giraba en un recodo, se encontró cara a cara con el único hombre a quien no deseaba ver. - ¿Qué haces aquí? - exclamó- ¡Vete inmediatamente!

Giró sobre sus talones y echó a andar hacia la casa, pero Tynan la sujetó por un brazo.

- ¿Así tratas al nuevo jardinero? ¿Dirás a Hamilton que no puedes contratarme?

Ella se detuvo para fulminarlo con la mirada. - Te dije que no quería volver a verte.

- Y yo te dije que era responsable por ti hasta que estuvieras con tu padre. No voy a dejarte sola mientras no haya cumplido.

- También debías llevarme a casa enamorada de Asher. Puedo hacer eso por mi cuenta. Estoy aquí con Ash y planeo enamorarme de él.

Librodot

- Bien. Estupendo. Me alegra saberlo. Os deseo a ambos muchas felicidades; pero tú estarás bajo mi vista hasta que te entregue personalmente a tu padre.

- Eso es lo que tú crees, pero ahora mismo iré a decir a Owen que tú no eres un jardinero competente. Le diré que no eres digno de confianza, que eres capaz de quitar las hierbas a balazos.

- Hazlo - la instó él, echando a caminar a su lado-. De todas maneras, no me interesa ser jardinero. Yo diré a Hamilton toda la verdad de tu presencia aquí; entonces podremos volver a casa de tu padre y no habrá necesidad de que volvamos a vernos. Yo tendré mi perdón y tú podrás casarte con el ilustre señor Prescott. Por añadidura, cobraré por haber oficiado de Cupido. Me conviene.

Ella se detuvo en seco.

- Quiero quedarme para descubrir lo de Lionel. Se lo prometí a una moribunda.

- Ah, ya veo. Tu promesa a una desconocida es sagrada; en cambio, la mía a tu padre no vale nada, ¿verdad? - No cambies el sentido a mis palabras. Tú estás en esto por interés. Yo no.

- ¿No te interesa aumentar la fama de Nola Dallas con un artículo que rompa el corazón a los lectores? - Apártate de mí - ordenó ella, aunque ya no caminaba hacia la casa-. No corro ningún peligro y no pienso meterme en dificultades. Escribiré a mi padre diciendo que ya cumpliste con tu obligación, que debe darte el dinero y el perdón. Hasta te pagaré yo misma, con la herencia de mi madre. Y ahora, ¿te irás, por favor?

- ¿Dejándote aquí, librada a tu suerte? Si Hamilton está haciendo algo ilegal, ¿crees que tendrá escrúpulos cuando se vea descubierto? Alguien tiene que protegerte de ti misma.

- Puede hacerlo Asher.

Tynan soltó un resoplido que se parecía mucho a la risa. - ¿Y quién se encargará de él? Puedes elegir: o me quedo como jardinero y te vigilo, o nos vamos los dos, ahora mismo.

Chris ocultó los puños en los pliegues de su falda. - ¿Cómo me encontraste?

Él acercó la cara.

- Agotando tres caballos y dos sillas de montar. Hace varios días que no hago otra cosa que seguirte y tratar de averiguar dónde estabas. Por fin el comisario me dijo algo.

- ¿Y qué sabía él? - inquirió Chris, con llamas en los ojos.

- Más de lo que supones. Había oído hablar de Owen Hamilton. El hombre tiene grandes negocios y maneja mucho dinero. No estás tratando con un tonto como Prescott, a quien puedes dominar con el dedo meñique.

- Yo no domino a Asher... - se interrumpió.

Entre los árboles caminaba una mujer bellísima, de pelo y ojos oscuros, silueta perfecta y andar gracioso, que emanaba sensualidad.

- ¿Quién es?

- Mi carcelero. Se me ocurrió tomar una nueva identidad, como habías hecho tú. Pilar ha aceptado ser mi esposa mientras dure esta comedia. En tanto tú cohabites con el valiente señor Prescott y yo con Pilar, no volverá a pasar lo que ocurrió en el bosque. No quiero volver a la cárcel. - Esposa - susurró Chris-. ¿Esposa?

Tynan entornó los ojos.

- Sí, el jardinero tiene esposa. Pilar ayudará en la casa y yo estaré aquí afuera. Entre los dos podremos vigilarte.

- ¿Dónde vivirás?

- En la casa del jardinero, por supuesto. Mira, Chris: si tenemos que jugar a esto hasta que tengas el material para tu artículo, será mejor que empecemos. Debes decirme qué hacer, ¿verdad?

- Me encantará decirle qué hacer, señor Tynan - repuso ella, con una sonrisa falsa.

Le volvió la espalda y siguió caminando hacia la casa. - ¿No quieres que te presente a Pilar? - preguntó él, levantando la voz, con un dejo de risa.

Chris siguió andando.

Librodot

13

- ¡Diana! - exclamó Asher, ásperamente-. Tu primo te habla.

Chris levantó la vista del plato para mirar de manera inexpresiva a Owen Hamilton. Por un momento le costó recordar quién era.

- Ya ves qué momentos me hace pasar - decía Asher-. A veces es una mujer exasperante.

- Sí, bueno... - Hamilton vacilaba. - ¿Te has entendido con el nuevo jardinero, Diana?

Unity puso en la mesa una aran fuente de zanahorias. - Con esa estampa puede entenderse con cualquier mujer. Por mi parte, preferiría no volver a ver a ese feo de Al.

Owen clavó en su ama de llaves una mirada de reproche.

- Parece conocer bien su trabajo - murmuró Chris-. Creo que trabajaba en una granja.

- No creo que sea granjero - intervino Lionel-. Me parece asaltante. Me parece que asalta bancos y mata a la gente.

- Hay cosas peores - murmuró Unity, antes de retirarse.

Asher observaba a Chris con atención. Ella, en cambio, mantenía la vista fija en la comida. Treinta minutos después, cuando todos se estaban levantando de la mesa, él la tomó del brazo.

- Salgamos juntos. Quiero hablar contigo.

La llevó al jardín prácticamente a la rastra, hasta donde pudieran conversar sin ser oídos desde la casa. - Bueno, ¿quién es ese granjero asaltante de bancos? ¿Es quien yo pienso?

- Sí - respondió ella-, pero yo no sabía que nos seguiría. Dice que yo estoy bajo su responsabilidad hasta que me devuelva a mi padre.

- Conque ahora tendremos que entendernos otra vez con él. Espero que esta vez no vuelvas a hacer la tonta, Chris. No se ajusta a la imagen de la dulce Diana eso de alternar con el jardinero.

Ella se alegró de que la oscuridad disimulara su expresión.

- No, no voy a hacer la tonta otra vez. Además, él ha venido con una mujer; él tampoco quiere saber nada conmigo. ¿Calma eso tus celos? Y ahora me gustaría entrar, porque estoy cansadísima.

Asher miró algo por encima de la cabeza de la muchacha. De pronto la sujetó con fuerza y la besó en la boca. Es decir, se suponía que aquello era un beso, pero Chris no tuvo esa sensación. Mantuvo los ojos abiertos y así pudo ver que él miraba fijamente algo a espaldas de ella. Quiso apartarlo de un empujón, pero en ese momento oyó que alguien silbaba atrás y comprendió la causa de aquello. Entonces se estrechó más contra Asher, tratando de poner algo de pasión en el beso. Al joven pareció afectarlo, pues cerró los ojos y la abrazó. Chris sólo tenía conciencia de la presencia de Tynan.

- Ah, los recién casados - dijo Tynan, al pasar junto a ellos-. Qué grato es ver a la gente enamorada.

Chris apartó a Asher con cierta energía, y levantó el mentón. Luego pasó junto a Ty sin siquiera mirarlo. Cuando Asher entró en la habitación, la encontró tendiendo sábanas en el estrecho diván.

- ¡Detesto a ese hombre! ¡Lo odio como nunca he odiado a nadie! Ojalá lo encarcelaran de una vez para siempre. Me gustaría saber que está pudriéndose en algún calabozo.

- Pues a mí no me pareció que lo odiaras - observó Asher, rígido-. Por el contrario, tuve la sensación de que me utilizabas para darle celos.

- ¡Celos! Dijo que no soportaba verme con otros hombres, pero la verdad es que no le importa. A él sólo le interesa cobrar su dinero.

- Tal vez estaba demasiado acalorado por los dos años de prisión sin haber visitado un... un establecimiento como el de la Colorada.

Chris ensanchó los ojos.

- Y ahora tiene consigo a esa apetitosa Pilar- descargó un puñetazo contra la almohada-. Pues lo odio, lo odio. Lamento haberlo conocido. Quisiera no tener que volver a verlo jamás. Quisiera...

Asher la sujetó por los hombros para mirarla de frente. - Estás protestando demasiado, Chris. Conozco el modo de quitarte eso de la mente - comenzó a bajar la cabeza hacia ella-. Estás obsesionada con él porque no tienes nada con que reemplazarlo - le tocó el cuello con los labios-. Pasa la noche conmigo. Yo haré que lo olvides. Haré que te olvides de todo, salvo de nosotros. Nos comportaremos como marido y mujer, y cuando salgamos de aquí acudiremos a tu padre y nos casaremos legalmente.

Chris trató de disfrutar de sus adorables besos en el cuello. Ash era apuesto. Olía bien y no tenía absolutamente nada malo... pero no había fuego entre los dos. Habría podido quedarse dormida mientras él la besaba. Por fin ahogó un bostezo.

- Por favor, Ash, no te precipites... todavía no estoy segura de mí misma. He pasado por algo horrible con un hombre y no me siento capaz de confiar en ningún otro. Comprende, por favor.

El se apartó con una expresión tan dolorida que le provocó un dejo de remordimientos. Detestaba mentir, sobre todo a Ash, que era tan bueno con ella.

Él retrocedió.

- Está bien, pero no dejaré de intentarlo. - Inténtalo cuanto gustes, por favor - replicó ella, con una sonrisa.

Como no había biombo en el cuarto, abrió la puerta del armario y ahí se desvistió, demasiado consciente de que Asher la observaba, tendido en la cama. Eso la puso nerviosa y la asustó un poco, pero no le inspiró deseos de meterse en la cama con él. Comenzó a imaginar qué habría sentido si Tynan hubiera estado en esa cama, sin camisa, con las manos detrás de la nuca, esperándola. Bastaba pensarlo para que le brillaran los ojos.

Aspiró profundamente varias veces antes de salir de su refugio detrás de la puerta. Ash se había puesto una camisa de dormir larga y

Librodot

la miraba como el gato al ratón. Chris le dio suavemente las buenas noches, apagó la lámpara y subió al estrecho diván. Era duro e incómodo, pero preferible a la otra alternativa.

A la mañana siguiente despertó cuando Asher la besó en la cara y en el cuello. Lo disfrutó por un momento, hasta recordar de quién se trataba.

- ¡Por el amor de Dios! - exclamó, apartándolo de un empujón-. Vamos, señor Prescott, tiene que dominarse. No puedo soportar este tipo de cosas a cada instante. - Te dije que trataría de enamorarte.

- ¿Y crees que este es el mejor sistema? ¿Manosearme a la menor oportunidad?

Asher se levantó. Se había puesto una bata sobre la camisa de dormir y tenía el pelo revuelto.

- Es lo que dijo tu pistolero: manosear - le volvió la espalda-. Bueno, hoy no tendrás que soportar mi compañía, porque tu primo me ha pedido que vaya a la ciudad, a treinta kilómetros de aquí, para traer algunas provisiones. Creo, Chris, que este hombre piensa hacernos trabajar hasta donde le sea posible.

- ¿Y eso qué tiene de malo? - inquirió ella, poniéndose la bata antes de apartar las colchas de su cuerpo-. Le hemos pedido que nos mantenga. Lo menos que podemos hacer es ayudar.

- Tú ayudas en el jardín con tu bandolero y yo desaparezco de la escena. Muy conveniente para ti.

- No es mi bandolero. Yo no le pedí que viniera y ya me había ofrecido a trabajar en el jardín cuando descubrí que el jardinero era él. No puedes culparme por nada. Oye, ¿no podríamos mantener una conversación normal? Primero me pides que me case contigo y un minuto después me acusas de enredarme con otro.

Asher, sin contestar, comenzó a vestirse... detrás de la puerta del armario. Chris no habría podido asegurar si lo hacía por pudor o por no ofender la delicada sensibilidad femenina. Se castigó criticando cada uno de los movimientos de ese enamorado. En cuanto estuvo vestido, Ash abandonó la habitación.

Mientras desayunaban, Chris comenzó a descubrir otra faz de Owen. Hasta ese momento había sido el epítome de la cordialidad; ahora daba instrucciones a sus huéspedes con la autoridad de un general.

- Quiero que se vuelva a sembrar el sector del norte - dijo-. Y esos doscientos bulbos que encargué deben estar plantados antes de que termine el día. Whit, te daré una lista de lo que debes traer de la ciudad. Lleva la carreta directamente al aserradero. Puedes hacerlo todo en un día, si no te quedas holgazaneando. Come esos huevos, Lionel. Unity, ¿has explicado a la nueva criada lo que debe hacer? Quiero ver limpios los cielos rasos de la planta alta.

Los otros comensales no decían gran cosa. Más tarde Asher acompañó a Chris afuera.

- No tienes por qué hacer esto - le dijo-. Recuerda quién eres y que podemos volver a casa cuando quieras.

No me gusta que trabajes como un peón de campo.

- Muy amable de tu parte, pero no irse molesta trabajar.

De pronto Asher se apartó de ella.

- Vamos, Diana. No eres tan estúpida como para no poder hacer ese trabajo insignificante. Ahora ve y pórtate como si fueras una mujer de verdad.

Chris, al volverse, notó que Owen se aproximaba con Tynan. Ninguno de los dos parecía haber oído lo que Asher acababa de decir, pero ella comprendió que el truco de su compañero había surtido efecto.

Owen dijo algunas palabras más a Tynan, que no fueron audibles. Después echó un vistazo apreciativo a Ash.

- Acompáñame - le dijo.

El joven lo siguió, dejando a Chris con Tynan.

- No podías ofrecerte a ayudar con el lavado de la ropa, ¿verdad? O con los caballos. Tenía que ser con el jardín.

Ella giró sobre sus talones para fulminarlo con la mirada.

- Si hubiera sabido que el jardín estaba a tu cargo, habría preferido acarrear carbón. ¿Por qué no dejamos de perder tiempo y ponemos manos a la obra? Tengo demasiado que hacer en mi vida como para estarme aquí, sirviendo de blanco a tus insultos.

- Pues parece que tu supuesto insultarte mucho peor que yo.

- Es parte de su papel. Diana Eskridge dejaba que su esposo la dominara, de modo que Ash y yo estamos representando la misma comedia.

- Tendrás que esmerarte más, porque no pareces muy dispuesta a aceptar que te dominen. Cada vez que él te habla en ese tono, lo miras como si quisieras prenderle fuego a su pelo. Toma esto - agregó, entregándole una caja de bulbos-. ¿Sabes plantar?

- Ese hombre debería haber contratado a más de un jardinero para esta tarea. El jardín de mi padre entraría dos veces en este, pero antes tenía a cuatro hombres para mantenerlo en condiciones.

- Ah, pero tu padre les pagaba un sueldo, les daba alojamiento y los alimentaba. Hamilton se conforma con dar techo y comida a sus pobres parientes agradecidos. - Sin embargo parece un buen hombre.

- No siempre se es lo que se parece - observó Ty, con voz fría.

- ¿Eso se refiere a alguien que yo conozca, por casualidad? - inquirió ella, dejando en el suelo la caja de bulbos.

- No, a menos que sea a ti. Yo creía haber conocido a una muchacha decente que no era como las otras, pero me equivoqué. Eres como todas. Te entusiasma la reputación del pistolero y lo usas a tu antojo, pero al fin de cuentas te vuelves contra él. Basta de muchachas decentes para mí. Tú y Prescott son el uno para la otra.

- Yo no me volví contra ti. ¡Tú me traicionaste! Confié en ti, pero aprovechaste la excursión para disparar contra un hombre. ¿Sabes

Librodot

cómo me sentí cuando todos empezaron a mirarme como si fuera basura? En la calle, un hombre escupió junto a mis pies.

Tynan la miró por un largo instante.

- Sí, sé cómo te sientes. Lo he sabido toda la vida. Pero ya verás cuando te escupan, no a los pies, sino a la cara, y además te apunten con un revólver.

- ¿Eso es lo que hizo Rory Sayers? - susurró Chris. - Le retorcí el brazo para impedir que me disparara y el arma se descargó sola.

- Pero si todo era culpa de Rory, ¿por qué el subcomisario te llevó a la cárcel?

Él la miró con los ojos entornados.

- Por lo mismo que te llevó a condenarme sin conocer los hechos: por mi reputación. Porque yo no soy "persona decente" como ellos... y como tú.

Chris tomó una pala pequeña de la caja de herramientas que Tynan tenía a sus pies y comenzó a cavar en la tierra blanda para plantar el primer bulbo.

- Creo que me equivoqué.

- No, no te has equivocado - corrigió él, arrodillándose a su lado-. Tenías razón. La gente como tú no debe mezclarse con quienes son como yo. Mereces a alguien como Prescott, no a un don Nadie como yo.

- Creo que no merezco a nadie después de traicionar así a un amigo- susurró ella, casi para sus adentros-. Tynan, ¿podrías perdonarme por no haber confiado en ti?

- No - replicó él, mirándola fijamente-. Tal vez soy lento en aprender una lección, pero tarde o temprano la aprendo. Creo que, desde ahora en adelante, me mantendré aún más lejos que antes de las mujeres como tú.

Se apartó de ella, dejándola encargarse de esa tarea. El sol estaba en ascenso y la hacía transpirar; la tierra se iba depositando sobre su piel, dándole escozores, pero ella no lo notaba. Estaba repasando mentalmente los acontecimientos de las últimas semanas. Desde que Tynan había salido del armario para abrazar su cuerpo desnudo, ella no era la de siempre. Ya no era la joven sensata, interesada sólo en su carrera, sino una amazona sin pudor capaz de acosar a un hombre. Se le había ofrecido en la selva, había jurado a la Colorada que no lo traicionaría... pero a la primera oportunidad había actuado como una niñita malcriada. De minuto en minuto pasaba del amor al odio.

Se sentó sobre los talones por un momento para limpiarse la frente y buscó a Tynan con la vista; estaba cortando malezas con una hoz, con la camisa empapada de sudor. Bajo la tela fina se veía el juego de los músculos; al parecer había aumentado un poco de peso en las últimas semanas. Contra su voluntad, ella recordó las marcas de los latigazos en su espalda.

Pensó en el modo en que los pobladores de aquella ciudad se habían vuelto contra ella, sólo por haber cometido el error de ayudar al

hombre que parecía culpable. ¡Cómo lo habrían tratado a él en todas partes, siempre acusado de hacer el mal! ¡Cómo obligaba la "gente decente" a un hombre así a seguir en la mala senda!

Volvió a sus bulbos con redoblada concentración. Ella había sido como todos. Cierta vez, mientras investigaba la situación de las mujeres que trabajaban en talleres en condiciones infrahumanas, una de ellas comentó: "Usted puede mostrarse compasiva porque nunca estuvo como nosotras." Por entonces la frase no le hizo mucha impresión, pero ahora comenzaba a comprender qué significaba. Resultaba fácil juzgar y decir qué haría una en determinada situación cuando no se estaba en ella.

Había querido ser amiga de Tynan, aun su amante, cuando la única oposición provenía de un hombre que admitía haber querido casarse con ella sin conocerla, sólo por su dinero. Pero cuando tuvo que enfrentarse al ridículo de toda una población y arriesgar la fama de Nola Dallas, la cosa ya no fue tan fácil. Se había apartado de él a la primera señal de problemas.

Chris nunca se había sentido tan mal en su vida. No era mejor que la muchacha por la cual habían estado a punto de ahorcar a Ty. Y ahora lo había perdido. Él estaba tan remoto como si nunca hubieran pasado juntos aquellos días en el bosque. Ese frágil comienzo estaba arruinado para siempre.

Irguió la espalda y fue a la bomba en busca de un cubo de agua. Tomó un trago con el cazo y, con la mano haciendo sombra en los ojos, buscó a Tynan. Seguía cortando hierbas para ampliar el jardín.

Ella volvió a poner el cazo en el cántaro y se lo llevó. - ¿Tienes sed? - preguntó.

Ty se volvió con una sonrisa, pero de pronto se dominó y borró su gesto. Tomó el cazo sin decir palabra. - Pareces muy acalorado. ¿Por qué no te sientas un rato?

- No, gracias. Esto no es nada comparado con lo que he estado haciendo en los últimos años.

- ¿En la prisión?

- Donde ponen a todos los hombres malos como yo. Apártate, que no puedo moverme sin golpearte.

Chris dio un paso atrás. Al hacerlo vio el sudor que corría por la cara de Ty, goteando por el empapado cuello de su camisa. Siguiendo un impulso, recogió el cántaro de agua fresca y le arrojó el contenido en la nuca.

Tynan ahogó un grito y se volvió hacia ella, furioso. Chris retrocedió con una risita.

- Me pareció que necesitabas refrescarte. - De ti no necesito nada.

Y comenzó a avanzar hacia ella.

La muchacha se tomó las manos tras la espalda, con una gran sonrisa, y comenzó a apartarse hacia los árboles. - No hubo mala intención, Ty, de verdad.

- Tú nunca tienes malas intenciones, ¿verdad? ¿Allá en la selva tampoco las tenías, cuando estuviste a punto de volverme loco?

- ¿De veras? - preguntó ella, inocente-. ¡Pero si anoche no pareciste nada afligido por verme con otro hombre!

- ¿Con ese flojo? Me afligiré cuando te vea con un hombre.

Había un dejo de sonrisa en los labios de Ty, según avanzaba siguiéndola hacia el bosquecillo sombreado. Chris se recostó contra un árbol. No hizo esfuerzo alguno por apartarse cuando Tynan se acercó, pero sí fingió una expresión de miedo.

Él la tomó por la cintura y comenzó a frotarle la cara sudorosa contra la mejilla. Esa mañana no se había afeitado y el roce era áspero. Ella chilló y trató de escaparse, pero él la sujetaba con fuerza. Siempre forcejeando, Chris logró escapar y echó a correr. Sólo pudo avanzar unos pasos antes de que él la atrapara. La empujó a tierra y continuó frotándole la cara y el cuello con su mejilla hirsuta.

La muchacha había comenzado a chillar de placer cuando él se interrumpió de pronto. Chris levantó la mirada, sonriente. Ty se apartó.

- Levántate - le dijo. Su expresión se había vuelto solemne.

Ella le alargó una mano para que la ayudara. Ty, aunque con desgano, lo hizo. Chris trató de erguirse muy cerca de él, pero el hombre no lo permitió. Entonces ella le volvió silenciosamente la espalda para que le abotonara el vestido.

- No te acerques a mí, Chris - dijo Ty-. Estás jugando con mi vida y eso no me gusta.

Ella se volvió a mirarlo. Las manos de Tynan quedaron apoyadas en sus hombros.

- Hice mal al abandonarte. Debí haberme quedado contigo aquella tarde. Me equivoqué y quiero pedirte que me perdones.

Él retrocedió.

- Es mejor que sigamos separados. En realidad, lo mejor es que renunciemos a toda esta parodia. Pensé que sería posible, puesto que tú lo has hecho otras veces, pero no me gusta. Mañana te llevaré a casa de tu padre. Una vez que yo te haya puesto en manos de él, puedes volver aquí, si así lo quieres. Ya no será asunto mío. Pero en estos momentos me doy cuenta de que esto no resultará. Ahora vuelve a la casa, lávate y prepara la maleta; yo terminaré con lo que debemos hacer aquí, en el jardín.

Diciendo eso, giró en redondo y volvió al sitio que estaba desmalezando, para seguir trabajando bajo el sol. Chris, en silencio, echó a andar hacia la casa.

14

Al acercarse a la casa, Chris vio que Owen subía a un carruaje y se alejaba de la casa. Lionel estaba atacando a un árbol tierno con un

hacha sin filo; Unity y la apetitosa Pilar tendían la ropa. Puesto que Asher no volvería hasta la noche, Chris estaba sola en la casa.

Se lavó y se cambió el vestido sucio, pensando en que al día siguiente volvería a su casa. Ni siquiera pensaba discutir con Tynan al respecto. Tal vez él tenía razón; no era asunto suyo averiguar qué estaba haciendo Owen con su sobrino... si acaso estaba haciendo algo.

Mientras luchaba con los botones de su vestido recordó que estaba sola en la casa. Era una buena oportunidad para revisar la oficina de Owen.

Subió la escalera que estaba junto a su dormitorio y abrió tres puertas antes de encontrar la de Owen. Estaba atestada de papeles; en un rincón se veía un gran mueblearchivo de roble. Chris no tenía idea de qué buscaba, pero de esa manera quizás encontrara algo. Al menos podría averiguar qué sabía Owen de los Eskridge.

Acababa de abrir el mueble- archivo y de ver una gruesa carpeta con el nombre de Diana Eskridge cuando oyó voces en la escalera... y una de ellas era la de Owen Hamilton.

El corazón le palpitaba con fuerza mientras buscaba una manera de escapar. Había una sola ventana en la oficina y estaba abierta. Sin siquiera mirar al exterior, pasó la pierna por sobre el marco y salió. Tuvo apenas tiempo de retirar su falda de la vista antes de que se abriera la puerta del despacho.

Se encontró de pie en una pequeñísima cornisa, apenas ancha como una tubería de desagüe. Hacia abajo no había nada más que la tierra, tres plantas más abajo.

Apretó la espalda contra la pared de la buhardilla donde se abría la ventana de la oficina y apoyó las manos en ella.

- Ese viaje fue horrible - dijo una voz que Chris no reconoció, dentro del despacho-. ¿Estás seguro de tener toda la información? ¿Es él?

- Sin lugar a dudas. Me lo creerás cuando te cuente el trabajo que me dio conseguir esto. El nombre es Samuel Dysan, ¿verdad?

Chris se inclinó hacia la ventana. Algo en ese modo de hablar le inspiraba el intenso deseo de saber qué decían. - ¿Y Lionel? - preguntó el desconocido- ¿Conseguiste que ese maldito niño firmara los papeles? - Espera un momento. Voy a cerrar esta ventana. Hay demasiada gente viviendo en esta casa y no puedo saber dónde está cada uno.

Chris se echó hacia atrás. Owen cerró la ventana y le echó cerrojo. Ahora estaba aislada en el techo, sin manera de volver a entrar.

Los hombres se quedaron en ese cuarto toda una hora, la más larga de su vida. Detrás de ella se oían las voces apagadas, pero era imposible oír qué decían. Se oyeron ruidos de cajones que se abrían y se cerraban y el crujir de puertas. Ella no podía hacer otra cosa que esperar allí, tratando de que el viento no cruzara su falda por delante de la ventana.

Librodot

Cuando al fin los hombres abandonaron el despacho, Chris trató inmediatamente de abrir la ventana, pero estaba bien cerrada.

- Estoy aviada - murmuró.

¿Cómo podía justificarse por estar allí afuera? Si Owen robaba a su sobrino, podía ser muy peligroso dejarle saber que le interesaba lo que él hacía en su oficina.

Se apartó del cristal, con un gran suspiro. Y al hacerlo resbaló. Consiguió sujetarse antes de caer del todo, pero se despellejó la mano. Con una mueca de dolor, se aferró al marco y logró volver a la cornisa, respirando agitadamente. Allí se quedó, aferrada a la madera, feliz de verse a salvo.

Pasó allí un rato más, demasiado asustada para moverse. Por fin, allá abajo, se oyeron algunos ruidos. Pocos minutos después vio aparecer una escalera de mano que se apoyaba contra el tejado. Contuvo el aliento, ansiosa por ver quién venía en su rescate... o a interrogarla.

Su alivio fue enorme al ver que se trataba de Tynan. - ¿Cómo te has enterado? - preguntó ella.

El se llevó un dedo a los labios para hacerla callar y le indicó por señas que le diera la mano. La condujo tejado abajo hasta la escalera de mano, siempre rodeándola con un brazo para sostenerla.

Cuando por fin estuvieron en tierra, ella se aferró a Ty por un instante.

- Tuve mucho miedo.

- Tendrás más miedo aún si Hamilton descubre que estuviste espiándolo - aseguró él, liberándose de sus brazos-. Salgamos de aquí antes de que nos vea.

Chris se volvió justo a tiempo de ver que una sombra desaparecía tras el recodo de la casa.

- ¡Ty! Había alguien allí.

- Es sólo Lionel. Él me dijo dónde estabas. ¡Vamos! Chris corrió tras él por un sendero que no había visto hasta entonces. Conducía a una pequeña cabaña oculta entre los árboles. En el momento en que Ty colgaba la escalerilla bajo el alero de la cabaña, ella vio que la espalda de su camisa estaba ensangrentada.

- ¡Ty, estás sangrando!

- No. Eres tú - le tomó la muñeca y le puso la palma hacia arriba para observar la despellejadura-. Entra. Limpiaremos esto y tú me explicarás qué estabas haciendo en ese tejado.

- Escuchando - repuso ella, mientras entraban.

La cabaña tenía un solo cuarto; la mitad estaba ocupada por una cocina; la otra, por una gran cama de dos plazas.

- ¿Es aquí donde vives con Pilar? - preguntó ella, serena.

- Sí - él le puso la mano sobre una vasija con agua y comenzó a lavar la herida.

- ¿Hace mucho que la conoces? - Varios años.

- ¿Y ella nunca te traicionó?

- Si lo hizo, nunca me enteré. Somos de la misma clase. Por favor, quédate quieta para que pueda ver bien esto.

- ¿De la misma clase? ¿Ella es una bandolera? - inquirió Chris, con los ojos dilatados.

- Sin duda. Saca el arma más rápido que nadie. - Oh, te estás riendo de mí.

Él la miró de reojo.

- Eso de salir por la ventana fue una estupidez. Si Hamilton te hubiera descubierto...

- Valió la pena. Oí que el visitante de Owen preguntaba por Lionel. Dijo... Perdona, pero repetiré textualmente: "¿Has conseguido que ese maldito pequeño te firmara los papeles?" ¿No te suena como si estuvieran por hacer algo horrible?

Ty abrió una caja de hojalata que había en un estante y sacó vendas limpias.

- Antes bien, me suena como si ese hombre conociera a Lionel. Es un maldito, sí.

- ¿Por qué te ayudó, entonces? ¡Ay!

- Si te quedaras quieta no te haría daño. Lionel y yo hemos llegado a un entendimiento.

- Te cree asaltante de bancos.

- Astuto niño. De vez en cuando lo he sido. Siéntate y te serviré leche con galletas. Yo necesito una copa. - ¿Te asusté? ¿Por qué Lionel acudió a ti, en vez de denunciarme? ¿Quién amasó estas galletas?

- Las amasó Pilar - replicó él, sentándose frente a ella-. Y Lionel se comporta muy bien conmigo desde que le envolví el cuello con un látigo.

Chris tomó una galleta, pero volvió a ponerla en el plato. Le temblaban las manos y prefirió beber del vaso de whisky que Tynan se había servido. Él, en cambio, se encargó de la leche y las galletas.

- Mañana nos pondremos en marcha hacia tu casa - dijo Ty, sin mirarla.

- Y dejaremos a Lionel librado a su suerte, supongo.

- No es problema que te incumba. - ¿Conoces a un tal Samuel Dysan?

- No, y no cambies de tema. Mañana nos vamos. - ¿Y si Asher no está de acuerdo? Seríamos dos contra uno.

- Prescott puede quedarse aquí, por lo que a mí concierne, pero mañana tú y yo partiremos hacia la casa de tu padre.

- ¿Sólo tú y yo? - inquirió ella, deslizando un dedo por el vaso.

El se lo quitó para beberse el resto del contenido. - Es hora de que vuelvas a la casa. Puedes decir que te has lastimado con una piedra afilada y que no pudiste seguir trabajando.

Chris, en vez de levantarse para obedecer, tomó una galleta. Cuando estaba con ese hombre ya no quería dejarlo.

- ¿Cómo está tu espalda? - Cicatrizando bien, gracias a la gentil atención de Pilar. Vete, Chris.

Ella lo miró con ojos tristes. - Hice mal en abandonarte. Debí haberte acompañado al calabozo.

- El mundo está lleno de arrepentidos - comentó él, levantándose-. Vuelvo al trabajo. Quiero que vayas a la casa y no te metas en líos.

- Tal vez me convenga encerrarme con llave en la habitación, con Asher.

- Sí, siempre que no mueras de aburrimiento - repuso él, plantándose el sombrero.

La dejó sola en la cabaña. Chris, renuente, echó a andar hacia la casa principal. El sol había desaparecido y el aire comenzaba a llenarse con una amenaza de lluvia.

- Vamos a tener tormenta - estaba diciendo Unity, cuando Chris entró en la cocina-. ¿Qué le ha pasado en la mano?

Chris levantó la vista... y se encontró con los bellos ojos oscuros de Pilar.

- Me corté - logró decir, al cabo de un rato.

No era de extrañar que Ty estuviera prendado de ella; era encantadora.

- ¿Quiere beber algo fresco? - preguntó la muchacha, con voz suave-. Acabamos de preparar una tisana de hierbas. Está muy buena.

- No - Chris habría preferido que esa mujer no fuese amable con ella.

- Se la ve un poco pálida - observó Unity-. Ya le dije al señor Owen que usted no estaba en condiciones de trabajar al aire libre. Es demasiado menuda para eso. Chris no logró explicarse qué relación podía haber entre el tamaño y la resistencia al sol, pero ese comentario era de los que ella había oído durante toda su vida.

- En realidad, sí, me gustaría beber aleo. - Pilar preparó unas galletas. Tome algunas.

- No, gracias, ya las probé - dijo Chris, sin pensar. Miró a Pilar. En los ojos de la morena había una especie de entendimiento. Chris agregó:

- Pensándolo mejor, creo que voy a acostarme un rato. Tal vez la pérdida de sangre me ha debilitado.

Salió de la cocina. Había comenzado a subir la escalera cuando oyó el llamado de Owen.

- ¿Podrías venir, Diana? Quiero presentarte a alguien - - dijo desde el vestíbulo.

Chris comprendió que era el visitante a quien había oído hablar en el despacho. Tenía mucho interés en conocerlo, pero cuando lo vio quedó petrificada. No porque el hombre fuera sobremanera desagradable ni repulsivo exteriormente, pero supo de inmediato que era mala persona. Lo vio alto, moreno, de facciones que en otros tiempos debían de haber sido agradables; pero había sufrido una fractura en la nariz y una cicatriz le partía una ceja. Pese a esas

marcas mantenía cierta apostura. De cualquier modo, Chris sintió repulsión de estar en un mismo cuarto con él.

- No seas tímida, Diana- dijo Owen-. El señor es un amigo mío, Beynard Dysan. Ha venido a pasar una temporada.

- Mucho... mucho gusto - logró susurrar ella, y alargar la mano, aunque detestaba la sola idea de tocarlo.

- Es un placer conocerla. Owen me contó la infortunada muerte de su padre, señora. Lo siento mucho.

Ella retrocedió, murmurando:

- Sí - levantó la mano vendada-. Esta mañana me corté la mano y me siento algo débil. Si ustedes me disculpan subiré a mi cuarto.

Y huyó antes de que uno u otro pudieran protestar.

Ya arriba, apoyó la espalda contra la puerta por algunos minutos. Hasta ese momento no se había sentido muy segura de que en esa casa pasara algo malo, pero después de conocer a Beynard Dysan no dudaba de que él estuviera enredado en alguna perversidad.

Las voces de los hombres en la escalera le hicieron dar un respingo. Aguzando el oído, les oyó subir a la oficina de Owen. Abrió una rendija en la puerta de su cuarto para escuchar.

- En media hora estaré listo y podremos salir con los caballos - dijo Dysan-. Así estaremos seguros de que nadie nos oirá.

Chris cerró la puerta. Pensaban ir a otro sitio a conversar. Si ella deseaba enterarse de lo que estaba pasando, esa sería su única oportunidad, puesto que al día siguiente Tynan la obligaría a emprender el viaje.

Se puso apresuradamente el traje de montar y bajó en puntillas la escalera. Abandonó la casa por la estrecha puerta del cuarto de música. No quería que nadie la viera. En el establo, el peón estaba atareado ensillando dos caballos. Ella se deslizó al interior, escogió una lustrosa yegua negra, la ensilló y logró salir por la puerta lateral sin que nadie la viera.

Resultó fácil esconderse entre los árboles hasta que Owen y Dysan salieron a caballo. Tampoco fue difícil seguirlos a cierta distancia. Iban al paso, conversando. De vez en cuando, Owen señalaba alguna cosa.

Chris los siguió a lo largo de unos seis kilómetros.

Cruzaron un puente que franqueaba un profundo arroyo, descendieron por una pista estrecha y por fin desaparecieron en una senda que giraba a la derecha. Chris esperó varios minutos en el cruce antes de avanzar tras ellos, con cautela. Los árboles crecían densamente y no le permitían ver a distancia. Su corazón palpitaba: corría el peligro de avanzar demasiado y topar con ellos.

Con la cabeza inclinada, escuchó con toda atención, tratando de percibir cualquier ruido que no fuera el de los cascos de su yegua. De pronto se detuvo: a poca distancia había oído una risotada. Se apresuró a desmontar y ató su yegua, para poder avanzar a pie entre la maleza, en la dirección en que había oído aquella carcajada.

Librodot

Apenas había avanzado unos pocos metros cuando tuvo que agacharse. Algo más adelante, de pie sobre un barranco, estaban Owen y Beynard Dysan.

- ¿Cuándo vas a presentarme a Sam? - estaba diciendo Beynard.

- Pronto. No quiero problemas cerca de mi casa. Beynard le dedicó una sonrisa burlona.

- ¿Quieres reservar todos los problemas para tu sobrino? Es el crío más repugnante que he conocido en mi vida.

Owen sonrió.

- ¿Verdad que sí? A nadie le molestará que el pobrecito perezca. ¿Ves esos bosques? El año que viene, a esta altura, todo será mío.

- ¿Cómo piensas hacerlo?

- Aprovechando a ese primo. Eskridge ya ha estafado, ha impulsado a su suegro al suicidio y castiga a su pobrecita esposa. Será fácil demostrar que también era capaz de asesinar.

- ¿Y qué harás con la esposa?

Owen y Beynard intercambiaron una mirada.

- Ya ha cumplido con su papel. Podríamos terminar ahora con esto. Me gustaría salir de aquí antes de que estalle la tormenta.

Ante la total incredulidad de Chris, los hombres se volvieron al unísono y echaron a andar hacia donde se encontraba ella. Era casi como si supieran dónde estaba. Eso no era posible, por supuesto, pero Chris se agachó aún más... y los hombres siguieron acercándose.

De pronto se oyó un silbido y los dos se detuvieron.

Estaban a menos de un metro del escondrijo de la muchacha.

- ¡Hola! - exclamó la voz de Tynan. Chris sintió ganas de gritar de puro alivio-. Creo que esos caballos son suyos, señor Hamilton.

- ¿Qué haces aquí? - le espetó Owen.

Chris asomó la cabeza lo suficiente para ver a Ty

Llevaba un par de conejos colgados del hombro.

- Unity me envió a cazar conejos.

Chris enjugó las primeras gotas de lluvia que le habían caído en la cara.

- Pero yo te quiero en el jardín - observó Owen.

La muchacha vio que Dysan dejaba de contemplar el valle para observar a Tynan.

- Y quiero que vuelvas a la casa cuanto antes.

- ¿Arriesgándome a las iras de Unity? - objetó Tynan, alegremente, parpadeando por la lluvia que le caía sobre los ojos-. No, gracias. Primero cazaré los tres conejos que me pidió - hizo una pausa. Un relámpago iluminó el valle, allá abajo-. Oh, caballeros, van a arruinar ustedes esas finas ropas con esta lluvia.

Por un momento Chris contuvo el aliento, pues aquellos tres hombres parecían dispuestos a sacar las armas y dispararse mutuamente. Se preguntaba por qué.

Dysan fue el primero en echarse atrás.

- Vamos - dijo.

Owen lo siguió en silencio.

Chris se acurrucó entre las matas, tratando de impedir que la lluvia le cayera en la cara y que Tynan la viera.

Pero no tenía sentido esconderse. Dos minutos después de que los hombres se hubieran ido, él la sujetó por un brazo y la sacó de allí.

- Debería darte una zurra. ¿Sabes que podían haberte matado?

El agua corría del sombrero de Ty a la cara de la muchacha.

- ¿Cómo me descubriste?

- Pilar te vio salir y me lo dijo- le estaba oprimiendo el antebrazo con fuerza-. Ahora ven conmigo.

- Pero mi yegua...

- ¿Y tú crees que ellos la han dejado donde estaba? Tynan empezó a bajar la colina por el lado opuesto, tirando de ella. Chris mantenía la cabeza baja bajo la fuerte lluvia y avanzaba a tropezones detrás de él. - ¿Adónde vamos?

- ¡A casa de tu padre! Ya me has hecho envejecer veinte años y no me quedan muchos más.

- Pero, ¿y Asher? Van a matar a Lionel y culparán de ello a Asher.

- Eso es asunto de él. De ti me encargo yo - Ty se detuvo ante un caballo ensillado y la ayudó a montar. Luego montó en la grupa con ella.

- ¿Se puede volver por aquí? - A la casa de tu padre, sí.

Ella giró en la silla para rodearle el pecho con los brazos.

- No podemos dejar a Asher allí, Tynan. Tenemos que volver y advertirle. Por favor.

Lo miraba con ojos suplicantes. Él la estudió por un momento.

- Está bien, maldita sea. Se lo advertiremos, pero después no habrá más demoras.

- De acuerdo, Tynan.

Continuaron la marcha sin que ella lo soltara. Bajo la mejilla de Chris, los músculos de aquel pecho masculino borraban completamente el azote de la lluvia y el latigazo de los rayos.

El caballo, demasiado cargado, avanzaba con tanta celeridad como le era posible, pero de pronto se alzó de manos. Ty se esforzó por dominarlo sin soltar a Chris.

- ¡Maldición! - exclamó.

Su tono hizo que la muchacha se volviera a mirar. Un rayo había destruido el puente y el arroyo crecido era imposible de vadear.

- Tendremos que regresar por el otro lado - sugirió Chris, mirándolo.

- Al otro lado no hay puente.

Mantenía tensas las riendas del caballo. Los dos estaban empapados por la lluvia y por doquier se encendían los relámpagos. Sin embargo, Tynan no hacía ningún esfuerzo por avanzar.

- ¿No sería mejor que siguiéramos viaje? - preguntó Chris, secándose los ojos-. La tormenta arrecia.

- No hay adónde ir - dijo Tynan-. Estamos aislados del camino principal y al norte sólo hay selva virgen.

-¡Ty! Está oscureciendo. No podemos pasar la noche así. ¿No hay ningún refugio cerca? El agua bajará cuando pase la tormenta.

Tynan no respondió. Se limitó a contemplar el arroyo profundo y torrentoso.

- ¡Ty! - chilló Chris-. Vamos hacia los árboles.

Quizás encontremos alguna saliente rocosa donde refugiarnos.

- Aquí cerca hay una cabaña de leñadores.

- Pues vamos allí.

El caballo bailoteaba, nervioso, pero Ty no se movía.

- ¿Qué te pasa, hombre? - gritó Chris.

- Es por ti - chilló él, a su vez.

Luego puso el caballo en dirección contraria y lo espoleó hacia el norte.

15

La cabaña había sido construida para un equipo de agrimensura que en otro tiempo trabajara en esa zona. Alguien la mantenía desde entonces, probablemente Owen, puesto que estaba en sus tierras, o Lionel, según la opinión de Chris. Consistía en un cuarto diminuto, completamente desnudo a excepción de la chimenea y un montón de leña. No había muebles. Poco después de la llegada, Ty acomodó el caballo en el cobertizo trasero y encendió fuego en el tosco hogar. Un rato después, los conejos estaban desollados y puestos a asar. Había abundante leña seca contra una pared. Ty había retirado la silla y el rollo de mantas, para que Chris se ocupara de eso mientras él atendía al caballo.

La joven retiró la manta de su funda y descubrió con placer, que estaba casi seca. La sacudió, estremecida por lo mojado de sus ropas, y comenzó a comprender por qué Tynan había mostrado tanta renuencia en cuanto a alojarse en esa cabaña. Con aquella fuerte tormenta afuera, el fuego crepitante en el interior y la perspectiva de quitarse las ropas para reemplazarlas por una simple manta, era previsible lo que iba a ocurrir.

Con un enorme suspiro, se sentó en la silla de montar, apretando las mantas contra el pecho. ¿Qué habría dicho su madre de saber que su única hija estaba pensando semejante cosa? ¿Se habría horrorizado? ¿Habría querido Judith Montgomery a Tynan, ese pistolero sin apellido, que ni siquiera conocía el significado de la palabra "hogar"?

Chris hizo girar los conejos sobre el fuego y trató de pensar con calma y lógica. Hasta entonces, nunca se le había pasado por la mente la idea de seducir a un hombre. A veces se le antojaba irónico que una muchacha pasara la vida rechazando al sexo opuesto, desde la infancia hasta el mismo día de su boda. A las mujeres se les enseñaba a decir que no. Y ahora, ¿cómo haría para decir que sí? Sobre todo, ¿cómo podría decir que sí a una pregunta que ni siquiera se le formularía?

Pasó un momento de pie, contemplando el fuego. Tal vez Tynan no la deseaba; por eso podía resistirse a todas sus insinuaciones. Tal vez se conformaba con la bella Pilar.

Se estremeció bajo las ropas mojadas y comenzó a quitárselas, con la vista en el fuego, preguntándose qué haría (y si debía hacerlo) cuando Tynan entrara en el cuarto.

Por instinto se envolvió con la frazada para cubrir su cuerpo desnudo.

Ty, después de echarle un vistazo, apartó los ojos y fue a colgar la brida de la pared. Después se quitó el sombrero y sacudió el agua acumulada en el ala.

- Parece que esto va a seguir toda la noche. ¿Los conejos ya están listos?

Librodot

Chris se envolvió en la manta y fue a probar la carne. - Parece que sí, pero no estoy segura.

Al levantar la vista, notó que Tynan la miraba fijamente: la manta en que se había envuelto se abría tanto por arriba como por abajo. Agachó la cabeza para disimular su sonrisa y concentró su atención en los conejos. Al menos, su cuerpo le producía algún efecto, aunque sólo fuera atraerle la mirada.

- Yo los probaré - dijo Ty, y su voz grave sonó más pastosa que nunca.

Ella lo miró por entre las pestañas.

- Retírate - protestó él-. Ve a ponerte contra la pared. No, de este lado no. Allí. Quédate ahí mientras me ocupo de los conejos.

- Te comportas como si yo tuviera alguna enfermedad contagiosa, Tynan - se enfadó ella-. Puedo asegurarte que estoy sana y bien limpia.

- ¡Hum! - gruñó él.

Arrancó una suculenta pata. Tenía la ropa mojada y - adherida al cuerpo, destacando todas las colinas, todos los valles de su espalda. Hasta delineaba las cicatrices dejadas por el látigo.

- Eres peor que una enfermedad, mujer. Eres veneno. - ¿Tan malo era estar en prisión? - murmuró ella. - Por desgracia, el recuerdo se está borrando. A ver, toma esto - dijo, retirando los conejos del asador-. No. Pensándolo bien, lo dejaré aquí y tú vendrás a buscarlo. - ¡Por el amor de Dios, Tynan! No voy a hacerte daño. Por tu manera de comportarte, se diría que estoy apuntándote con un fusil.

Él la miró de arriba abajo por un breve instante. - Preferiría estar ante veinte fusiles. Come eso. Después te acostarás allí a dormir. Saldremos muy temprano por la mañana, para que puedas volver a la casa cuanto antes. En cuanto hayas hablado con Prescott volveremos a marchar. No quiero que te acerques a Hamilton.

Chris se estiró en el duro suelo de tablas, masticando la carne. No lograba ponerse cómoda. La manta era corta y le dejaba las piernas descubiertas desde la rodilla. Trató de esconderlas bajo el cuerpo, pero no lo consiguió. Si se cubría las piernas, sus hombros quedaban expuestos al frío. Si se cubría los hombros, las piernas pagaban las consecuencias.

- ¿Quieres quedarte un poco quieta? - aulló Tynan, de pronto.

Ella levantó la vista, sorprendida. Estaba sentado en la montura, mascando carne de conejo y con la vista fija en el fuego.

- Caramba, Tynan, sólo trataba de ponerme cómoda y no morir de frío.

- La idea de venir a esta cabaña fue tuya. Ahora no te quejes... y duérmete.

- ¿Cómo quieres que duerma si me estoy congelando? Y tú, ¿por qué no te has quitado esa ropa mojada?

- se incorporó-. ¡Mírate la piel! Te estás poniendo azul de frío. ¿No hay algo que podamos usar como cafetera?

Prepararé algo para que entres en calor.

Librodot

El no se molestó en responder; ni siquiera se dio por enterado de su presencia. Siguió sentado donde estaba, mirando el fuego y masticando.

Chris fue a sentarse frente a él y le tomó las manos.

- ¿Te ocurre algo? ¿Acaso esta cabaña te recuerda algo del pasado? ¿Tal vez alguna de las bandas que integraste? ¿O tu amigo, ese que ahorcaron?

Ty la miró como si la creyera completamente loca.

Sus manos estaban frías como trozos de metal dejados en la nieve. Ella comenzó a frotárselas, tratando de hacerlo entrar en calor.

- Chris - susurró él, ronco-, no creo poder soportar mucho más de esto. Por favor, ve a tu rincón y déjame en paz.

- No te calentarás jamás si no te quitas esa ropa mojada.

Lo miró a los ojos y comprendió que cuanto sentía por él se le reflejaba en los suyos. Sin embargo, él no parecía reaccionar. Seguía inmóvil, mirándola. Si había algo en su mirada era sólo tristeza.

Chris iba a decir algo más cuando él reaccionó bruscamente. La tomó en sus brazos y la estrechó contra sí para besarla. Si Tynan era diestro con los botones, ¿qué no era capaz de hacer con una manta? Antes de que su cara llegara a tocarla, había desaparecido, arrojada al otro lado de la habitación. Chris ahogó una exclamación de frío cuando la ropa mojada de Ty tocó su piel desnuda, pero le rodeó el cuello con los brazos para estrecharse más contra él.

- Tynan - susurró, mientras él le besaba el cuello como si estuviera hambriento. Sus manos le recorrían la espalda, curvándose alrededor de sus nalgas.

Él le tomó la cabeza en las manos para mirarla a los ojos.

- Chris - murmuró-, nunca en mi vida he deseado nada tanto como te deseo en este momento. Es tu única oportunidad de decir que no, porque a partir de ahora no podré contenerme.

Como las narices de ambos se estaban tocando, ella giró un poquito para poder darle un beso apresurado. - Sí - dijo, feliz-. Sí, sí, sí - y fue subrayando cada afirmación con un beso.

Él empezó a sonreír. Fue una sonrisa cálida y seductora, que provocó un cosquilleo en la piel de Chris. Conque esa era la cara de Tynan, el amante.

Ensanchando su sonrisa, él le revolvió el pelo húmedo y se inclinó hacia adelante para mordisquearle el labio inferior. La tomó por sorpresa. Ella conocía los rudimentos básicos del acto de amor entre humanos, pero eso no tenía nada que ver con cuanto sabía.

- Ven aquí, pícara seductora- dijo él, levantándola más.

Chris quedó entre sus piernas, con los pantalones húmedos contra las costillas, mientras él le besaba y le mordisqueaba las orejas, el cuello, el hombro y el brazo.

Empezó a perder las fuerzas y murmuró, con los ojos cerrados:

- Oh, caramba, eso me gusta.

Las manos de Tynan le frotaron el cuerpo para calentarla. Parecía capaz de llegar a todos sus rincones al mismo tiempo: desde las plantas de sus pies, subiendo por las pantorrillas para demorarse en las nalgas y masajearle la espalda.

Al cabo de un momento ella dejó de sentir lo húmedo de sus ropas; sólo percibía sus manos calientes sobre la piel y sus labios moviéndose por todo su cuerpo, un cuerpo que hasta entonces no había sabido de labios viriles.

Él era tan diestro para maniobrar con ella coma para desabotonarle los vestidos. Sin darse cuenta, Chris quedó boca arriba. Pero sí tuvo conciencia del momento en que sus labios le tocaron los pechos. Abrió los ojos para mirarlo, sobresaltada.

En el cuarto a oscuras, con el resplandor del fuego por única luz, Tynan resultaba aun más apuesto que de costumbre. Chris pensó por un instante que el mismo Apolo, el dios del Sol, le estaba haciendo el amor. Enredó las manos en su pelo oscuro y lo atrajo hacia ella para besarlo. - Te amo, Tynan - le dijo, rodeándolo con los brazos.

Ni siquiera le sorprendió que hubiera desaparecido la camisa, él debía de ser tan hábil para desvestirse como lo era para desvestir mujeres.

Aquellas manos seguían subiendo y bajando por su cuerpo en caricias sensuales; vagaban por su vientre, por los muslos, los pechos... Era muy grato estrecharse contra esos hombros anchos, contra los músculos bajo la piel y la suave ondulación de las caderas.

Chris sintió que el corazón le palpitaba en la garganta. Cuando Ty le acarició el interior de los muslos, sus piernas comenzaron a separarse como si fueran autónomas. - Ty - susurró-, mi adorable Tynan.

Sin decir una palabra, él descendió con los labios por el cuello de Chris, arqueado en expectativa de lo que vendría, y su boca húmeda se cerró en el pecho, haciéndola gemir.

Cuando se puso sobre ella, Chris se aferró a él, envolviéndolo con las piernas por instinto. El se las apartó con suavidad y se las acomodó a los lados, con las rodillas hacia arriba.

La joven ahogó una exclamación al sentirse penetrada y abrió los ojos para mirarlo. Él permaneció inmóvil por un instante, sonriéndole con aire de gran serenidad, aunque le rodaban gotas de sudor en la frente.

No hubo el dolor que ella esperaba; sólo sorpresa ante la real sensación del acto sexual. Parpadeó por un instante y levantó un poquito las caderas hacia él. Entonces los ojos de Ty se cerraron, su cabeza cayó hacia atrás y penetró en ella por completo.

Chris temió que el corazón se le desprendiera del pecho ante aquellos suaves movimientos, que comenzaron lentamente, rítmicos. La sensación era sobrecogedora, parecía consumirla, expandirla hasta el límite del estallido. -¿Tynan? - dijo.

Había algo de miedo en su voz, pues no sabía lo que iba a ocurrir.

Él le sujetó las piernas y volvió a ponerlas alrededor de su cintura. Luego la movió hacia arriba, de modo tal que sus propias caderas soportaban gran parte del cuerpo de Chris. Empezó a moverse con más celeridad, profundizando más, si eso era posible. Chris levantó las manos para tocar los fuertes músculos de su pecho y hundió los dedos en ellos, como si quisiera desgarrárselos. Movía la cabeza de un lado a otro, sin poder contener sus pequeños gemidos.

Los movimientos de Tynan se aceleraron hasta que ella se sintió a punto de estallar.

Después permaneció inmóvil, aferrada a él, sin dejarlo retirarse.

- Parece que puedes - dijo, al fin.

Ty se apartó con una risa ahogada, pero la mantuvo abrazada, con un brazo bajo su cuello y una pierna cruzada por encima de ella.

- Me encantó - aseguró ella, desperezándose-. ¿Lo hice todo bien? ¿No te desilusioné?

- No - murmuró él.

- No me digas que te estás durmiendo.

- Si sigues parloteando, no. Pero mañana tenemos que levantarnos temprano, Chris, y este ha sido un día infernal desde que se te dio por andar por el techo. Me gustaría dormir un rato.

- ¿Dormir? - Chris se apartó para mirarlo-. Yo estoy muerta de hambre y tenemos mucho de qué hablar. Quiero saber cómo averiguaste que yo había salido tras Owen, cuándo vamos a casarnos, qué haremos con Lionel. Y Pilar tendrá que irse y...

- ¡Un momento! - Ty abrió los ojos por completo- ¿Quién habló de casamiento?

- Pero me pareció... Es decir, después de lo que hemos hecho...

Ty se incorporó para ponerse los pantalones.

Ella se quedó observándolo, aferrada a la manta, mientras él reanimaba el fuego para calentar los conejos. Al fin le entregó un gran trozo de carne y se alejó hacia la puerta.

- Yo nunca quise que pasara esto - dijo finalmente, volviéndose para enfrentarla-. Tenía intenciones de no tocarte, tal como tu padre exigía.

- Si te preocupa lo del perdón - dijo ella, con la boca llena-, yo me ocuparé de eso. Mi padre no volverá a meterte en prisión.

- Pero, ¿no te das cuenta de que es algo más profundo que eso? - acusó él, enojado-. Un hombre como yo no puede casarse con alguien como tú. Además, yo no quiero casarme.

Chris dejó de comer.

- Oh, Tynan, qué pobre opinión tienes de ti mismo. - Tú también la tienes, cuando llega el momento. Ella trató de que la carne no se le atascara en la garganta.

- Cometí un error y ya me he disculpado. No volveré a hacerlo. Sobre todo si te casas conmigo.

Librodot

- ¡Pues no me casaré! - aseguró él, apartándose de la puerta-. Si me casara con todas las mujeres con las que he...

- ¡Basta con eso, gracias! - interrumpió ella, apresuradamente-. Pero yo te amo, Tynan.

- Crees estar enamorada de lo que ves, Chris. Trato de ser amable contigo. Lo que pasó esta noche es lo que siempre pasa si un hombre y una mujer pasan la noche solos en una cabaña. Era inevitable.

Chris arrojó el hueso al fuego y se levantó, ciñendo la manta a su cuerpo.

- Tal vez sea inevitable en tu mundo, pero no en el mío. Mientras estaba investigando al gobierno mexicano pasé tres noches a solas con un guardia del país y él no me tocó.

- ¿Con cuántos fusiles le estabas apuntando? - Sólo con una pistola muy pequeña - reconoció ella, con una sonrisa-. Tynan, yo...

- No hay nada más que decir. Quiero que te acuestes y duermas. Lo mejor es olvidarnos de lo que ha pasado esta noche.

- Olvídalo, pero...

- ¿Qué quieres de mí? ¿Quieres que te diga la verdad? La verdad es que tú eres para mí un bocado apetitoso y al fin no resistí la tentación de echar un mordisco. Eres poco más que el medio para librarme de la prisión. Me causas más dificultades que todo un pelotón de comisarios, y ni siquiera me diviertes tanto, con esa manía santurrona de querer salvar el mundo. Sólo quiero entregarte a tu padre, obtener mi perdón (si es que me lo concede, después de haber violado a su casta hija) y huir bien lejos de ti y de tu especie. ¿Me he expresado con claridad? Chris irguió la espalda.

- Con claridad absoluta - dijo, aunque se le estaba cerrando la garganta-. Y tendrás tu perdón. Yo me encargaré de eso

No quería dejarle ver lo mal que se sentía. Le volvió lentamente la espalda y comenzó a ponerse la ropa interior, todavía húmeda.

- ¿Qué haces?

- Nada que te impida obtener tu perdón. - Espera, Chris...

Ella no lo miraba.

- Ya has dicho todo lo que deseabas. Si no te molesta, prefiero no oír más. Te devolveré la manta, porque no quiero causarte el menor inconveniente. Me quedaré en este rincón hasta la mañana.

Y se sentó con la espalda apoyada en la pared, sin mirarlo.

16

La mañana llegó demasiado pronto. Chris había dormido muy poco y tenía dolor de cabeza. Tynan hizo dos intentos de hablarle, pero ella apartaba la vista. La lluvia había cesado. Sin decirse una palabra, ambos abandonaron la cabaña. Cuando Tynan alargó la mano para ayudarla a montar, ella se apartó de él y lo hizo sin ayuda.

Tuvieron que alejarse mucho hasta encontrar un sitio donde vadear el arroyo. Durante todo ese tiempo, Chris hizo lo posible por mantenerse lejos de Tynan y no le dirigió la palabra.

Nunca se había alegrado tanto de llegar a sitio alguno como cuando llegaron a la casa de Hamilton.

- Nos iremos dentro de una hora - advirtió Tynan, pero ella se negó a mirarlo. Él la sujetó del brazo-. ¿Me has oído? Te sacaré de aquí para llevarte a casa de tu padre, como corresponde.

Chris se liberó de un tirón.

- Te he escuchado perfectamente, palabra por palabra - dijo.

Y echó a andar hacia la casa. Vaciló un momento en los límites del jardín, preguntándose cómo la recibirían. ¿Sabría Owen dónde había estado? ¿La habían estado buscando?

Recogió ociosamente una margarita y la hizo girar entre las manos. Por fin levantó el mentón y marchó hacia adelante. Al llegar al jardín de la parte trasera vio a Owen, conversando con Asher, que estaba de espaldas a ella.

Owen enmudeció y dilató los ojos. Un segundo después Asher giraba en redondo. Al verla corrió hacia ella con los brazos extendidos. La apretó en un abrazo exuberante, que la desprendió del suelo, y la hizo girar en el aire. - Chris - dijo, con la cara oculta en su cuello-. Estaba mortalmente preocupado. ¿Te sientes bien? ¿No te has lastimado?

Ella le devolvió el abrazo con entusiasmo. Resultaba reconfortante sentirse querida.

- Estoy bien - logró susurrar, con la garganta obstruida por las lágrimas.

Pero un momento después sus lágrimas desaparecieron al oír un disparo. Sintió el silbido de la bala, que pasaba junto a la nuca de Ash.

Chris miró la margarita, ahora degollada, que aún tenía en la mano, y levantó los ojos hacia Tynan. Estaba a un par de metros de distancia, con un revólver humeante en la mano. Unity llegó corriendo desde la casa. - ¿Qué pasa? Oí un disparo.

Tynan y Chris se estaban fulminando con la vista. Ella aún no había deshecho su abrazo con Ash.

- Estaba cortando hierbas, señora - explicó él, con entonación vulgar, antes de alejarse.

- ¿Qué significa todo esto? - preguntó Asher. Chris arrojó la flor mutilada al suelo, como si estuviera envenenada.

- Nada, absolutamente nada.

Y levantó la vista hacia Owen, que se acercaba a ellos. - Estábamos muy preocupados por ti, Diana. No sabíamos dónde estabas. Nos hemos pasado la noche buscándote.

Por primera vez ella los observó. Ambos estaban sucios y con aspecto de fatiga, aún sin rasurar.

- Quise salir y yo misma ensillé un caballo - murmuró-. Encontramos dónde refugiarnos de la lluvia. ¿Puedo hablar contigo por un momento? - preguntó, volviéndose hacia su supuesto esposo.

- Por supuesto, querida. Has de estar muy cansada. - Ash, como un verdadero esposo preocupado, la acompañó por las escaleras hasta el cuarto que compartían.

- Bien - dijo, cuando estuvieron solos-, quiero saber dónde estuviste y qué pasó allá afuera. ¿Te ha hecho algo ese hombre?

- Nada que yo no haya permitido. Vuélvete, que quiero cambiarme. Seguí a Owen y a Beynard Dysan, ese hombre horrible, hasta el bosque.

- ¿Por qué dices que es horrible? Te estuvo buscando tanto como nosotros.

- Sigue mirando por la ventana, por favor. No sé por qué me impresionó tan mal desde un primer momento, pero después de lo que he oído sé que no me equivoqué. El y Owen piensan asesinar a Lionel y hacer que tú cargues con la culpa. - ¿Yo? ¿Y qué tengo yo que ver con ese crío? - Tú no, pero sí Whitman Eskridge, el que estafó a su suegro y castiga a su mujer.

- ¿Castiga a su mujer? - Ash sonrió-. Eso no lo sabía.

- Bueno, espero que sigas sin saberlo - le espetó ella-. El caso es que me oculté entre las matas y escuché la conversación entre Owen y ese hombre.

- ¿Los seguiste sin que te vieran ni te oyeran? Chris recordó los instantes previos a la aparición de Tynan; aquellos hombres le habían dado la impresión de saber dónde estaba y de ir directamente en su busca. Pero había sido pura imaginación, por supuesto.

- Estaba comenzando la tormenta. Los truenos y la lluvia impidieron que se me oyera. La única dificultad es que ese... hombre insiste en que debemos irnos ahora mismo. En realidad, quería que partiéramos directamente desde el bosque, sin venir siquiera a advertirte.

Asher no dijo palabra.

- ¿Y bien? - interrogó Chris-. Comprenderás que no podemos irnos así. Es preciso proteger a Lionel-. Asher.

Como ya estaba vestida, se acercó a él. - ¿Cómo te encontró Tynan? - preguntó - No lo sé. Supongo que me siguió.

Asher le puso las manos en los hombros.

- Creo que Ty tiene razón, Chris. En estos momentos deberías ir camino a casa de tu padre. Si no hubieras regresado, yo te habría buscado un par de días más y después habría ido a casa de tu padre.

Así todos habríamos estado a salvo. No fue muy prudente venir a esta casa, sabiendo que podía haber aquí un asesino.

Ella se apartó.

- ¿Y qué pasará con Lionel? ¿A nadie le interesa que puedan matarlo?

- Bastará con que avisemos al comisario de la zona. Si interroga a Owen, este tendrá que estar en guardia. - Y matará a Lionel de un modo sumamente discreto. Sin duda pasará por accidente, y ocurrirá cuando Owen no esté siquiera cerca.

- Eso no es asunto mío. Yo debo preocuparme por ti. Creo que deberíamos salir de aquí cuanto antes. Hoy mismo - se acercó al armario y tomó su bolso-. Quiero que prepares tus cosas ahora mismo. Diré a Owen que este lugar es demasiado peligroso para una dama como tú y que he decidido llevarte otra vez al este.

- Pues no iré - exclamó ella, con una mirada flamígera.

- Entonces tendré que decirle quién eres en realidad. Y no creo que sabiendo quién eres quiera darte alojamiento en su casa. Prepara tu maleta, descansa y yo volveré dentro de una hora, más o menos. Antes quiero hablar con Tynan.

- ¡No hables con él! - protestó Chris, furiosa-. Quiere deshacerse de mí cuanto antes.

Asher se detuvo ante la puerta.

- Durante el viaje quiero que me cuentes qué pasó anoche con él. Por ahora, para impedir que hagas alguna valentonada estúpida, cerraré esta puerta con llave. Hasta dentro de una hora.

Antes de que Chris pudiera decir una palabra más, él salió del cuarto y echó llave por fuera. La joven se apoyó contra la puerta maldiciendo a todos los hombres del mundo. Luego miró la blanda cama, con sus sábanas limpias y fragantes, y se acercó a ella como en trance.

Cuando su cabeza tocó la almohada, ya estaba dormida.

El cuarto estaba lleno de sol y Chris dormía aún profundamente cuando sintió una mano en la boca. Abrió los ojos, alarmada... y vio ante sí un hombre con una capucha de paño negro sobre la cara.

- Quédese quieta, señorita, y no le pasará nada. La llevaremos a dar un paseo.

No reconoció la voz ni la forma de su cuerpo. Trató de resistirse, pero el hombre la sujetó con facilidad. Le puso en la boca una ajustada mordaza y le ató las manos. Cuando ella trató de patearlo, él le sujetó los tobillos con manos que parecían tenazas.

Después la ató con metros y metros de una cuerda fina y flexible, que se le hundía en la carne al menor movimiento, como si fuera un cadáver listo para su sepultura en el mar. Cuando hubo terminado, sólo se veían los ojos de Chris y poca cosa más. Hasta el pelo, suelto a la espalda, estaba sujeto a su cuerpo.

El hombre la levantó con facilidad y se la echó a un hombro. Así la sacó por la ventana, donde esperaba una escalera, y la llevó hasta el suelo como si fuera una alfombra enrollada.

Chris trató de girar la cabeza para ver si había alguien allí, pero las ataduras le imposibilitaban cualquier movimiento. Se divisaba un caballo entre los árboles. El hombre la cruzó sobre la silla y montó tras ella. Luego se puso en marcha tan silenciosamente que nadie los oyó.

Chris tenía la impresión de que siempre había ojos que la veían, dondequiera que fuese, pero ahora que necesitaba ayuda no había nadie en las proximidades.

No pensó nada más, porque su secuestrador había apretado el paso y la silla se le estaba clavando en el vientre. Durante las horas siguientes tuvo bastante con tratar de contener el vómito.

Empezaba a oscurecer cuando notó la presencia de otro jinete junto a ellos. No habría podido decir cuándo se les había unido, pero al fin el caballo que la cargaba se detuvo y el hombre que la había secuestrado preguntó:

- ¿Te dio trabajo? - No. ¿Y la tuya? - Tampoco. Desátala. Así no durarán mucho.

El hombre sacó a Chris de la montura y la dejó en el suelo. Por el rabillo del ojo ella vio otro bulto, tan inmovilizado como ella; el otro hombre lo descargó de su caballo y lo puso junto a ella, pero Chris no podía girar la cabeza para ver quién era. Sólo cuando comenzaron a desatarla y su cabeza quedó libre pudo volverse a mirar... y ahogó una exclamación.

A su lado estaba Pilar, igualmente sorprendida de verla. El hombre le quitó la mordaza.

- ¿Qué haces aquí? - exclamó ella-. ¿Qué es esto? - Cállate - ordenó el grandote. El otro secuestrador era alto y delgado-. No queremos oíros hablar. ¿Queréis agua o no?

Las manos temblorosas de Chris tomaron con ansias el sucio cazo que el hombre le ofrecía.

- ¿Quién es usted? - preguntó al hombre-. ¿Qué desea?

- ¿Quieres que vuelva a atarte?

Chris iba a responder, pero sintió la mano de Pilar contra su brazo. La morena meneó levemente la cabeza. Chris apartó la vista de ella, pero no dijo nada más. Minutos después, el grandote cargó a Chris en la montura.

- No me gustan las mujeres parlanchinas - le dijo al oído-. Si te callas nos llevaremos bien. Si abres la boca, tendré que cerrártela. ¿Entendido?

Ella lo vio arrojar la capucha al suelo, pero no se volvió a mirarlo; demasiado le costaba mantenerse en equilibrio sobre el caballo y esquivar las manos de ese hombre, que empezaban a invadirle el cuerpo.

- Chris y yo nos marchamos en menos de una hora - dijo Tynan a Asher, con los labios apretados y la mirada furiosa.

- Espera un momento. Quiero hablar contigo. - No tengo tiempo - gruñó Tynan, alejándose-. Puedes venir con nosotros o no, como quieras.

Asher lo sujetó del brazo.

- Quiero saber qué pasó anoche. ¿Dónde pasasteis la noche? ¿Y por qué disparaste tan cerca de mi cabeza? Debería...

- ¿Qué, Prescott? ¿Qué deberías hacer? Asher dio un paso atrás.

- Mira, tengo en esto tanto interés como tú. Mathison te contrató para que me llevaras hasta Chris y para que me ayudaras a conquistarla. Hasta ahora sólo has hecho lo posible por quedártela tú. Y ahora has pasado la noche con ella, haciendo Dios sabe qué.

- En efecto, Dios sabe qué y yo no pienso decírtelo. Ahora te lo repito: Chris y yo nos marcharemos dentro de una hora. Puedes irte o quedarte, como prefieras.

- Iré con ustedes, por cierto.

Asher, con expresión colérica, volvió a subir la escalera rumbo al cuarto que compartía con Chris. ¡Qué atrevido era ese maldito hombre! Como guía era excelente, pero a veces se sobrepasaba.

Trató de recobrar la compostura antes de entrar en el cuarto. No le había gustado dejarla encerrada, pero no había otro modo de impedirle hacer estupideces.

Abrió muy silenciosamente. Sería mejor que ella lo aceptara como marido, después de todo lo que le había hecho pasar... y todo por complacerla.

En ese momento vio que ella no estaba en el cuarto. Su primer pensamiento fue que había saltado por la ventana, pero le bastó una mirada afuera y al estrechísimo alero para comprender que no era posible.

Ni siquiera pensó en su discusión ni en su enfado contra Tynan: bajó a toda carrera y cruzó el jardín hasta la cabaña que ocupaba su guía. El moreno estaba recogiendo algunas herramientas del cobertizo.

- Ha desaparecido. Temí que cometiera alguna estupidez y la encerré en el cuarto, pero se ha ido. Estaba muy preocupada por ese niño.

Antes de que Asher dejara de hablar, Tynan ya corría hacia la casa. Se detuvo el tiempo indispensable para abrocharse la pistolera y subió los peldaños de a dos.

- ¿Por qué tendrá que hacer ese tipo de cosas? - protestaba Asher, detrás de él-. Ya es bastante que pase toda la noche con un...

Se interrumpió al darse cuenta de lo que estaba diciendo. Mientras tanto, Tynan examinaba el marco de la ventana.

- ¿Ves algo? ¿Cómo pudo salir de aquí?

- Fue por aquí, créeme. Aquí han apoyado una escalera de mano; la pintura está raspada - Tynan se acercó a la cama y observó las colchas, pensativo. Las sábanas habían sido arrancadas del lecho; el cubrecama estaba en el suelo-. ¿Dónde está Hamilton?

Librodot

- Creo que arriba, pero no estoy seguro. ¿Supones que puede haber visto a Chris? Sin embargo, ella es la última persona que él querría ver - siguió a Ty, que había salido del cuarto-. ¿Te contó lo que oyó decir a Hamilton? ¿Que iba a matar a su sobrino? Yo no le creía, por supuesto. Si vine con ella aquí fue sólo para hacerme pasar por esposo suyo. Creo que un hombre debe aprovechar todas las ventajas.

Tynan se detuvo en la escalera.

- Deja de parlotear si no quieres que te cierre la boca de un puñetazo.

Giró sobre sus talones y siguió subiendo.

Owen Hamilton estaba sentado ante su escritorio, revisando algunos papeles. Tynan cerró la puerta tras de sí y le echó llave. Luego se acercó tranquilamente a la ventana para arrojar la llave por allí.

Asher apretó la espalda contra la puerta, conteniendo el aliento, pero el dueño de casa se limitó a levantar la vista, con las cejas arqueadas.

- ¿A qué se debe esta pequeña comedia? Parece que te han atacado los afídidos.

- ¿Dónde está? - preguntó Tynan, con voz ronca. - No sé a quién te refieres - respondió Owen, fingiendo una total despreocupación, en tanto movía los papeles-. Si crees que tu mujer y yo...

No terminó la frase, porque Ty lo tomó por las solapas y lo acercó a él por encima del escritorio.

- Quiero saber dónde está. Nada de juegos. O me respondes ahora mismo o comienzas a perder partes del cuerpo, pedacito a pedacito.

- No tengo la menor idea de lo que estás diciendo. - ¡Chris! - chilló Asher-. Es decir, Diana. ¿Dónde está Diana? La dejé en el cuarto y no está allí. - ¿Quién es Chris?

Tynan lo abofeteó.

- No sé cuánto has descubierto, pero sospecho que es mucho. Ese otro juego de libros contables que llevas ya está en manos de un contador amigo mío. Creo que no le costará descubrir cuánto has robado a tu sobrino.

- ¿De qué libros me hablas?

Tynan le pegó otra vez; un hilillo de sangre salió de la comisura del labio.

- Estoy harto de tus mentiras. No me importa mucho lo que hagas con tu propia familia, pero esa muchacha está bajo mi responsabilidad y quiero saber adónde está.

- ¿Quién? Diana Eskridge murió. Ty le apretó un poco más el cuello.

- Asesinada por ti, sin duda. Pero dejaré que la policía se encargue de eso. ¿Dónde está Chris?

Como Hamilton no respondiera, Ty volvió a pegarle. Luego sacó el revólver y lo apoyó contra la cabeza del hombre.

- ¿Qué quieres perder primero? ¿Una mano o un pie? Creo que puedo contener la hemorragia hasta que me respondas. Por última vez, ¿dónde está?

- Se la llevó Dysan.

Por lo visto, eso tomó a Tynan por sorpresa, a tal punto que aflojó las manos.

- ¿Para qué la quiere Dysan?

- No sé. Vino a esta casa por un primo suyo - los ojos de Owen se desviaron hacia un costado-. Y decidió que quería a la mujer que se hacía pasar por Diana - miró otra vez a Tynan-. Se llevó también a tu mujer.

- ¿A Pilar? - exclamó Ty-. ¿Quién es ese hombre? Había aflojado tanto las manos que Owen se apartó y comenzó a frotarse el cuello amoratado, mientras se aplicaba un pañuelo a la boca sangrante.

- Alguien con quien no te conviene tratar. No sé gran cosa de él. Hay muchos misterios en cuanto a dónde vive, quién es y todo eso. Viene una vez al año para comprar madera o caballos; después desaparece. Nunca me he atrevido a preguntarle gran cosa.

- Pero se llevó a Chris - dijo Asher-. ¿Puede haber sido para pedir rescate?

- ¿Rescate? - estalló Hamilton-. Pero, ¿quién es esa mujer?

- La hija de Del Mathison - respondió Tynan, por lo bajo.

- Oh, Dios mío - exclamó Owen, dejándose caer en la silla-. Yo la tomé por una actriz de feria que trataba de sacar dinero - miró a Ty-. ¿Cómo hallaste mis otros libros?

Tynan no se molestó en responder.

- Dime todo lo que sepas sobre Dysan. Quiero saber dónde buscarlo.

- Ya te dije que no sé nada. Aparece y desaparece. Dijo que quería a esas dos mujeres y a mí me pareció bien. De cualquier modo, todos me estaban tomando por tonto: me seguían, revisaban mi escritorio y se hacían pasar por familiares. ¿Qué podía importarme lo que él hiciera con esas mujeres? No tenía idea de que ella fuera la hija de Mathison. Si ese hombre lo descubre...

- Abre la caja del efectivo - ordenó Ty-. Vamos a buscarlos y necesitaremos dinero.

- No pienso hacerme cómplice de un robo - objetó Asher.

- Nadie te lo ha pedido. Hamilton, yo en tu lugar no abusaría de mi paciencia. Saca el efectivo.

Owen se apresuró a obedecer. La pequeña caja fuerte estaba detrás de un cuadro.

- Jamás podrán encontrarlo. No están a su altura. El se come a los pistoleros baratos como ustedes, en dos bocados.

Ty se apoderó de los gruesos fajos de billetes.

- En ese caso se pescará la peor indigestión de su vida. Ahora quítate el cinturón.

Librodot

Tynan tomó el pañuelo que estaba sobre la mesa para amordazar a Hamilton; luego le ató el cinturón a las manos y utilizó el extremo perforado para suspenderlo de un gancho que clavó en el cielo raso.

- Eso te mantendrá quieto por algunas horas. El contador informará lo que descubra a los abogados que manejan los asuntos de Lionel. Tengo la sensación de que los libros que les mostraste no son los mismos que yo encontré. Además, queda por aclarar un pequeño asunto: el asesinato de los Eskridge.

Owen forcejeó tirando de la correa de cuero que lo sujetaba, con los pies apenas rozando el suelo.

- Me llevo a Unity para que acompañe al niño a casa de Mathison hasta que todo esto se aclare. Pensaba ir con ella, pero parece que me será imposible. Espero que alguien venga pronto para sacarte de allí. De lo contrario, dentro de un par de horas te sentirás muy dolorido. Asher se apartó de la puerta para ceder paso a Tynan, sorprendido al verle sacar una llave del bolsillo. Con ella abrió la puerta y la cerró cuando ambos estuvieron al otro lado.

- Pero, ¿no habías...?

- No siempre se debe creer en lo que se ve y en lo que se oye - comentó Ty, mientras bajaba la escalera para entrar en la cocina.

Allí estaba Unity, pálida y con los ojos llenos de miedo. Lionel permanecía de pie a su lado.

- No quiero irme - dijo el niño-. Esta casa es mía y quiero quedarme. Nadie me obligará.

Sin decir una palabra, Ty tomó al niño por la cintura y lo llevó afuera, donde esperaban una carreta y dos caballos. - Irás. Más aún, ayudarás a Unity. Prescott los acompañará para protegerlos durante el viaje. Lo siento, pero no puedo ir con ustedes.

Asher le tocó el brazo. - Quiero ir contigo, Tynan.

- De ninguna manera. No necesito de nadie que se me oponga. - y agregó con desprecio-: Además, necesito de alguien que sepa cómo se dispara un arma.

- ¿Me permites?- solicitó el joven, indicando el revólver de Ty.

El guía se lo entregó.

Asher tomó el arma, y en un abrir y cerrar de ojos, giró en redondo y cortó la delgada rama de un árbol en trozos de un centímetro, utilizando todas las balas. Luego devolvió el revólver a su dueño.

- Hay otros motivos por los que Mathison me contrató para ir en busca de su hija. He manejado todas las armas de fuego que se han fabricado hasta la fecha. Soy capaz de arrancar la cola a un gorrión en pleno vuelo con un buen rifle. Quizá no tenga tu experiencia, pero sé cómo se dispara una bala.

Tynan, con mucha serenidad, volvió a cargar el revólver y miró a Unity. Lionel había ocupado el asiento de la carreta, enmudecido y boquiabierto.

- Prescott vendrá conmigo. Unity, ¿conoce usted a alguien que pueda acompañarla?

- Ya... ya no sé en quién confiar - balbuceó la mujer, al borde de las lágrimas-. Pero mi hermano vive a quince kilómetros de aquí. Tal vez él quiera...

Se interrumpió. Ty sacó del bolsillo un fajo de billetes. - Contrátalo. Cuando llegues a casa de Mathison, cuéntale cuanto ha pasado. Quizás él quiera enviar a alguien a esta casa; deja que él decida. Dile que he ido por su hija y que, si no vuelvo con ella, será porque he muerto. No me detendré por ninguna otra causa. Y dile que se preocupe por ella, que se preocupe mucho.

Luego agregó, mirando a Lionel:

- Y si oigo una sola palabra de queja por ti, ajustaremos cuentas, jovencito. Cuando estés en casa de Mathison podrás comportarte tan mal como quieras, que él se encargará de ti. Ahora, ¡en marcha!

Dio a uno de los caballos una palmada en la grupa y la carreta se puso en marcha.

Ty se volvió hacia Asher, meneando la cabeza por un instante.

- Espero no haber cometido un error. Si tienes una pistola, ve a buscarla. Te esperaré en los establos con dos caballos, los mejores que Hamilton tenga.

Librodot

17

Durante tres días los hombres arrastraron a Chris y a Pilar por aquella región. Se les daba poco de comer, no se les concedía la menor intimidad y no se les permitía descansar. Por las noches les ataban las manos y sujetaban las cuerdas a un árbol, por encima de la cabeza, imposibilitándoles el sueño. Tampoco les permitían conversar entre ellas. Cada mañana continuaban la marcha hacia el norte, llevándolas atadas y a lomo del mismo caballo; uno de los hombres lo había sacado de la nada. Quizás era robado.

Pese al cansancio, Chris trataba de conservar el sentido de la dirección en que viajaban. Sin embargo, en el segundo día los hombres le vendaron los ojos, dejando que Pilar fuera atenta al camino y sostuviera a su compañera cuando el caballo estaba por pisar alguna depresión. Después quitaron la venda a Chris y cubrieron los ojos a Pilar.

Aunque las mujeres no se dirigían la palabra, comenzaron a depender una de la otra, buscando protección. En un principio Chris se mostró muy hostil; no quería la ayuda de Pilar, detestaba su contacto y hasta aborrecía su presencia.

Pilar parecía comprender y la dejaba en paz. Sin embargo, en cierta oportunidad Chris estuvo a punto de caer del caballo y tuvo que aferrarse de su compañera para conservar el equilibrio.

- Estaremos mucho mejor si no somos enemigas - le susurró Pilar.

Uno de los hombres le dio una bofetada por haberse atrevido a hablar.

A partir de ese momento, Chris empezó a olvidar su hostilidad. De cualquier modo, ¿qué motivos había para odiar a esa mujer? Tynan era el único vínculo entre ambas, y él había dejado bien en claro que no deseaba tener ninguna relación con ella. Si prefería a Pilar, era cosa de él. Ya avanzada la tercera noche, los hombres detuvieron los caballos y apearon a las dos exhaustas mujeres. Les sujetaron las muñecas y las condujeron al interior de una casa oscura. Después las arrastraron escaleras arriba. Cuando Pilar se golpeó el brazo contra la barandilla, no hicieron sino tirar de ella con más fuerza.

- ¡Sabemos caminar solas! - exclamó Chris, alargando la mano para sostener a Pilar.

El hombre que la sujetaba no dijo una palabra, pero la empujó tres tramos de escalera hasta la tercera planta. El que llevaba a su compañera sacó un llavero de la pared, abrió una puerta que parecía muy gruesa y maciza y arrojó a las dos mujeres al interior.

En el cuarto no habías luces, pero los ojos de Chris se habituaron muy pronto a la oscuridad. En cuanto oyó que la pesada puerta se cerraba tras ella, comenzó a distinguir los contornos de una cama grande y blanda, en el medio del cuarto.

Caminó hacia ella con una exclamación incrédula, los ojos llenos de lágrimas. Pilar la siguió inmediatamente. Chris cayó en la cama y se durmió de inmediato.

Cuando despertó, al día siguiente, la tarde ya estaba avanzada. Permaneció allí por un momento, mirando por una de las pequeñas ventanas, y flexionando los músculos quiso averiguar si había sufrido algún daño irreparable, más allá de los dolores sordos que sentía. Al levantar los brazos vio que los tenía llenos de arañazos cubiertos de sangre seca y abundantes picaduras de mosquitos.

Movió la cabeza para mirar a Pilar, que seguía durmiendo boca abajo, y se preguntó si su propio aspecto sería tan deplorable. Pilar estaba sucia, con profundas ojeras; lo que de ella asomaba entre las ropas mugrientas estaba despellejado de un modo espantoso.

La morena abrió un ojo.

- Vete - murmuró, girando hacia el otro lado. Chris permaneció quieta, esperando. Un momento después Pilar se volvió nuevamente hacia ella.

- No puede ser - gimió-. Pensé que todo era un sueño horrible - trató de incorporarse sobre los brazos, pero el dolor la hizo gruñir y se derrumbó otra vez en la cama-. ¿Dónde estamos? Y lo que más me interesa, ¿por qué estamos donde estamos? ¿Y habrá algún orinal por aquí?

Chris se incorporó para mover la cabeza en círculos, tratando de aliviar sus músculos doloridos.

- Ahí hay un biombo. Tal vez esté atrás.

- Creo que eso tendré que hacerlo por mi cuenta - dijo su compañera, levantándose poco a poco. Chris hizo lo mismo, tomándose tiempo para recobrar el equilibrio.

- Creo que jamás volveré a ser la misma.

La habitación era circular, con tres ventanas en la pared que se levantaba frente a la cama, una puerta a la derecha, un biombo a la izquierda y la cama por único mueble.

Chris se acercó lentamente a una de las ventanas. Afuera sólo se veía un denso bosque, cuyos árboles no conocían la tala. Al mirar hacia abajo comprobó que el cuarto estaba en una tercera planta.

- Ya veo que no será fácil escapar - comentó Pilar, con una mueca, acercándose también. Miró a Chris por un momento. - ¿Tengo tan mal aspecto como tú?

- Mucho peor - respondió la rubia, con toda seriedad.

Pilar soltó un suspiro resignado y volvió a la cama. - ¿Tienes alguna idea de lo que está pasando? - Ninguna - dijo Chris, desde detrás del biombo-. Tenía la esperanza de que tú supieras algo. ¿No te dijeron nada al secuestrarte?

Pilar esperó a que Chris volviera al centro de la habitación.

- Creo que tú sabes más que yo. Tynan tenía algún motivo para trabajar como jardinero en casa de Hamilton, pero no me dijo cuál.

- ¿Cómo? ¿Lo acompañaste sin preguntar?

- Le debía un favor... varios favores, mejor dicho. Mira, ¿vamos a comportarnos como dos gatas furiosas o nos ponemos de acuerdo? Me gustaría averiguar qué está pasando, pero si quieres pelear por un hombre, dímelo y me retiraré de la partida.

- No tengo motivo alguno para pelear por el señor Tynan. Para mí ha muerto. Es todo tuyo.

Chris pasó por alto la ceja arqueada de Pilar, que la miraba con astucia.

- Soy periodista. Publico con el seudónimo de Nola Dallas. Fui a...

- ¿Nola Dallas, la que se mete en problemas para poder escribir?

- Más o menos, sí.

Pilar le extendió la mano.

- Me alegro de conocerte. ¿Esta es una de tus aventuras? ¿Alguien aparecerá a rescatarnos a último momento? Chris le dedicó una débil sonrisa.

- Será mejor que te lo cuente todo.

Y así lo hizo, narrando todo lo ocurrido desde el momento en que había encontrado los cadáveres de Diana y Whitman hasta que Tynan decidió abandonar la casa de Hamilton.

Pilar se incorporó, abrazada a sus rodillas.

- Creo que Ty descubrió algo. Siempre salía en medio de la noche, y una vez volvió con un gran libro bajo el brazo. Se pasó la noche sentado, leyéndolo, pero a la mañana había desaparecido. Nunca volví a verlo.

- ¿Qué clase de libro era?

- De números, como los que tiene la Colorada. - ¿La Colorada? - inquirió Chris-. ¿Te refieres a la mujer que Tynan conoce, la de...

- Sí, la del prostíbulo. Allí trabajaba yo.

- Ah - Chris no pudo decir otra cosa. Era lógico que Ty buscara a una mujer así para hacerla pasar por su esposa. Pero apartó eso de la mente-. Tal vez por eso nos secuestraron, porque Tynan robó un libro de contabilidad a Hamilton. O tal vez... ¿Has oído nombrar a Del Mathison? Pilar esbozó una sonrisita.

- Es de una época anterior a la mía, pero he oído hablar de él. Uno de los prostíbulos organizó un velatorio el día en que se casó.

La boca de Chris se convirtió en una línea dura. - Es mi padre.

- Disculpa - dijo Pilar, pero no parecía lamentarlo. Levantó ásperamente la cabeza-. Si eres la hija de Mathison has de tener mucho dinero. Tal vez te secuestraron para pedir rescate.

- Es lo que pensé. Mi padre siempre tuvo horror de que me secuestraran. Uno de los peones del rancho decía que eso era porque él tenía muchos enemigos. Fuera como fuese, es algo para lo que yo estaba preparada.

- En ese caso, ¿por qué me trajeron a mí? ¿Para que te sirva de doncella? - comentó Pilar secamente.

- No lo sé, pero espero que el secuestrador nos dé de comer.

- Y nos mande un poco de agua caliente. Tengo dos dedos de mugre sobre la piel.

En el momento en que Pilar terminaba de pronunciar esa frase, la pesada puerta de roble se abrió, dando paso a los dos hombres que las habían secuestrado. Detrás de ellos aparecieron dos mujeres que parecían muertas de miedo, cargando bandejas de comida. Los hombres indicaron por señas a Chris y a Pilar que se retiraran, en tanto las mujeres depositaban las bandejas en el suelo. Después trajeron dos grandes jarras de agua caliente y sendos aguamaniles. Por último, arrojaron dos vestidos en la cama y un costurero.

Una de las mujeres retrocedió hasta la puerta. - Tienen que ponerse esos vestidos esta noche. Si no les van bien, ahí hay con qué arreglarlos.

Dicho eso, salieron del cuarto, seguidas por los hombres. Chris oyó girar la llave en la cerradura.

- ¿Qué hacemos primero? ¿Lavarnos o comer? - preguntó Chris a Pilar, cuando quedaron solas.

- Las dos cosas al mismo tiempo - fue la respuesta. Y las mujeres se lanzaron de cabeza a ambas cosas. Comían con una mano mientras se lavaban con la otra. - Podría ser que nuestro secuestrador no tuviera idea de quién soy - dijo Chris, con la boca llena, mientras se lavaba el brazo izquierdo-. Tal vez cree que soy Diana Eskridge y todo esto se relaciona con Owen Hamilton y sus intenciones de matar a Lionel. Quizás Owen quiere estar solo para hacer el trabajo sucio.

- De cualquier modo, eso no explica qué hago yo aquí - observó Pilar-. Yo no sabía nada de todo esto. - Pero el que nos secuestró no lo sabe. Si Tynan robaba cosas de la mansión, cualquiera pensaría que tú estabas enterada, puesto que pasabas la noche con él - a Chris le costó pronunciar esa última parte de la frase. Ya no sentía nada por Tynan, pues él había matado sus sentimientos aquella noche, en la cabaña. Aun así, detestaba perder.

- Si las cosas son así - observó Pilar, pensativa-, probablemente haya apresado también a Tynan. ¿Estará aquí, con el joven que te acompañaba?

- ¿,Con Asher? No sé para qué querrían a Asher. El sólo me acompañó porque yo necesitaba un marido. - Sea lo que fuere, no comprendo nada. Yo diría que a ti te secuestraron para pedir rescate y que a mí me trajeron porque... Francamente, no sé por qué. No tengo nada que pueda interesar a nadie.

Pilar estaba de pie bajo la luz, con muy poca ropa, la cabellera negra suelta a la espalda. Su cuerpo era firme y redondeado. "Tiene algo que cualquier hombre codiciaría", se dijo Chris.

- A mí me trajeron por dinero. A ti, probablemente porque nuestro secuestrador se enamoró de ti - dijo por lo bajo, tratando de no delatar su envidia y su dolor.

Pilar, sin decir nada, continuó lavándose.

Cuando al fin estuvieron limpias y satisfechas, echaron una mirada a los vestidos.

- No son exactamente de mi gusto - dijo Chris, observando uno.

Había bastante poca tela por encima de la cintura. - Bueno, no me mires. Yo tampoco uso nada así desde hace años. El tuyo es demasiado largo y ha de quedarte grande por varias partes.

Chris suspiró, porque Pilar tenía razón.

- Tal vez a ti te trajeron porque eras de esta talla. - Vamos. Tenemos que modificarlos.

- Sólo el corpiño nos llevará horas enteras - murmuró la periodista.

Cosieron hasta que se puso el sol. Por fin se vistieron a la luz de la luna que entraba por las ventanas. No tenían velas ni peines para desenredarse el pelo, ni joyas, ni idea de dónde se las llevaría.

Cuando la puerta se abrió, estaban listas hasta donde era posible. Chris temblaba sin darse cuenta, pero Pilar la tomó de la mano y le estrechó los dedos para darle confianza.

Uno de los hombres empujó a la periodista hacia las escaleras. Pilar la siguió.

- ¿Cómo sabes hacia dónde ir? - gritó Asher a Tynan, mientras ambos galopaban a toda velocidad.

Su compañero continuó hacia el sudeste sin contestar. Ni siquiera se detuvo hasta que llegaron a un lugar donde el suelo reseco estaba cubierto de tiendas. Aquello no merecía el nombre de población. Las calles estaban enlodadas por las lluvias recientes. Ante una tienda que lucía un gran cartel: MUJERES, dos hombres se debatían en el barro. El caballo de Asher se apartó de un salto para esquivarlos, y su jinete tuvo que forcejear por un momento para dominarlo. Cuando pudo levantar la cabeza, vio que Tynan desaparecía en una de las tiendas más grandes. Entonces desmontó para seguirlo.

Tynan estaba ante el mostrador, recostado contra él como si tuviera todo el tiempo del mundo. Varias mesas estaban ocupadas por hombres que apostaban. Ty observaba a uno que parecía limpio, en comparación con los otros. Lucía un chaleco bordado de oro y dos revólveres con cachas de nácar.

Asher pidió una cerveza. Acababa de echarse un trago largo cuando se interrumpió la partida. De inmediato, el apostador levantó la vista hacia Tynan.

- ¿No estabas en la cárcel por algún motivo?

- Y me soltaron por el mismo motivo - replicó Ty-. He venido a cobrarte una deuda.

El hombre asintió secamente con la cabeza y fue a pararse junto a Ty, ante el mostrador.

- Dos whiskies - pidió. Luego bajó la voz-. ¿Qué deseas?

- Información. - Eso cuesta caro.

- Ya está paga - observó Tynan-. ¿Has oído mencionar a un tal Beynard Dysan?

El apostador se atragantó con el whisky. Cuando pudo despejar la garganta miró a su interlocutor.

- No te acerques a él. Es una peste.

- Tiene algo que me pertenece y quiero recuperarlo. ¿Dónde lo puedo ver?

- Deja que se quede con lo tuyo. No sé qué puede ser, pero no vale la pena. Si sólo corrieras el riesgo de perderla vida no importaría, pero ese hombre puede quitarte mucho más que la vida. No te acerques a él.

Tynan guardó silencio por un instante.

- ¿Vas a seguir haciendo de mamá o quieres responderme?

- He tenido mucho gusto en conocerte, Tynan. Te enviaré flores al cementerio. De ese hombre sólo sé lo que se murmura en voz muy baja, tiene una casa al norte de aquí. Hay por allí una ciudad que se llama Sequona. Si alguien sabe algo de él, será en esa población. También podrías hacer algunas preguntas en el camino, pero te arriesgas a recibir un balazo en la cabeza, probablemente por la espalda. A ese hombre le gusta que se respete su intimidad. No quiere que nadie meta la nariz en sus cosas.

El hombre terminó su bebida y preguntó: - ¿Qué quieres recuperar de él?

- A la hija de Del Mathison. El apostador silbó por lo bajo.

- El poder de Mathison contra el de Dysan. Esa podría ser la guerra que pusiera fin a todas las guerras. Cuida tu espalda, Tynan. Dysan tiene un pie en todas partes y su gente mata a todo el que le moleste. Deberías dejar que Mathison se encargara de recuperar a su hija.

- Me ha contratado a mí. Muchas gracias, Frank. Tu deuda está saldada.

Con esas palabras, Ty giró en redondo y abandonó la tienda. Asher tomó el último sorbo de cerveza y lo siguió. Tynan se detuvo un momento en el exterior, sin mirar a su compañero.

- Ya oíste lo que dijo Frank. Si quieres retirarte ahora, puedes hacerlo. Si no pierdes la vida en esto, tal vez nunca vuelvas a ser el mismo.

- ¿Y así perderme a la hija de Mathison? - objetó Asher.

Lo dijo apenas un segundo antes de que una bala pasara silbando junto a la cabeza de Tynan. El guía se arrojó al lodo, arrastrando a Asher consigo. Su compañero, que no estaba preparado para ese movimiento, cayó de bruces en el barro y se incorporó escupiendo.

Pasó otra bala que le obligó a bajar la cabeza. Detrás de ellos se oía el ruido de las mesas tumbadas y los gritos de los hombres, pues las dos balas disparadas habían entrado en la tienda.

Asher miró a Tynan, cuya cara limpia se mantenía por sobre el barro; sujetaba una pistola. Detrás de ellos se oyó una voz.

- Apostaría a que es cosa de Dysan.

Asher se volvió hacia el apostador. Frank estaba agazapado en la abertura de la tienda, con una pistola en la mano.

- Quédate allí. Veré si puedo ayudar. Un minuto después el hombre gritó:

- Acaban de traer una carrada de prostitutas al otro lado de la calle. Son todas vírgenes.

Tynan gritó a su compañero que se pusiera fuera del paso. Asher se alegró de haberlo hecho a tiempo, pues un segundo después pasaba por ese sitio una verdadera estampida humana.

- ¡Ahora! - gritó Tynan.

Ash, luchando contra la resistencia del lodo, avanzó hasta la parte trasera de la tienda, algo confuso y sin saber qué hacer. En ese momento reapareció Tynan, con los caballos.

- Montemos - dijo, dando el ejemplo.

Ambos abandonaron aquella cenagosa ciudad, que parecía haber caído en un terrible disturbio.

Tynan abrió la marcha hacia el norte, galopando tan deprisa que el lodo seco comenzó a desprenderse y a volar alrededor. Hacia la tarde se desvió hacia los árboles, tomando por un camino que Asher nunca habría distinguido, y que los llevó colina arriba. De pronto empezó a llover. Los dos se bajaron el sombrero para proteger los ojos.

Ya estaba casi oscuro cuanto Tynan se detuvo y desmontó.

- Por allí veo una especie de cueva - gritó él, por sobre el ruido de la lluvia-. Pasaremos la noche allí. Pocos minutos después habían encendido una fogata para calentar judías y café. Las ropas se les estaban secando en el cuerpo.

- ¿,Crees que podremos encontrarla? - preguntó Asher, atizando el fuego con un palo.

- Pienso hacerlo - aseguró Tynan, recostado contra la silla de montar, con el sombrero sobre la cara.

- Si Dysan quiere dinero no le hará daño, ¿verdad? - Ni a Pilar.

- Ah, sí. Recuerdo haberla visto en la cocina. Se ocupa de la limpieza, ¿no?

Tynan se quitó el sombrero de la cara. Después de echar un vistazo a la nuca de Asher, sacó las habichuelas del fuego y comenzó a servirlas en dos platos.

Ash tomó el plato y una taza de café.

- Creo que tienes un plan, ¿verdad? Tienes pensada una manera de rescatar a Chris. Su padre se pondrá furioso si dejas que le ocurra algo malo.

- Y tú perderás su dinero.

- Chris es una muchacha muy atractiva. Tal vez algo terca, algunas veces, pero eso no le resta encanto. Y no veo nada malo en el hecho de que yo me encargue de manejar las propiedades de su padre. El no tiene hijos varones y Chris no parece interesarse en buscar a un hombre que se haga cargo - clavó en Tynan una mirada severa-. No

estarás pensando en casarte tú con ella, ¿eh? El dinero de Mathison sería...

- Nos llevaremos mucho mejor si te reservas las opiniones. Ahora apaga ese fuego y duerme un poco. Por la mañana seguiremos viaje.

Faltaba mucho para el amanecer cuando Tynan despertó a Asher poniéndole una mano sobre la boca. Había una advertencia en sus ojos. Hizo señas a Asher para que lo siguiera al exterior de la cueva. Cargaron las sillas y las mochilas, mientras llevaban a los caballos de la brida colina abajo, tan en silencio como pudieron. Aún lloviznaba. - ¿Qué hora es? - preguntó Asher, bostezando.

- Nuestra última hora sobre la tierra, si no salimos de aquí. Había alguien cerca de la cueva.

- No oí nada.

- Bueno, quédate si quieres. Yo me voy.

Asher echó un vistazo a la oscura selva. Luego montó a caballo y siguió a Tynan.

Pasaron el día en marcha. A la noche siguiente, cuando Tynan se detuvo por fin, Asher, medio dormido sobre la montura, ni siquiera supo reconocer el establo.

- Desensilla - ordenó su compañero-. ¿O piensas pasar la noche así?

Asher le obedeció lentamente; después de poner heno y avena en el pesebre de su animal, siguió a ciegas a Ty en medio de la noche, hasta una escalera que subía por la parte trasera de una casa. Ni siquiera hizo preguntas cuando Ty trepó por un tejado, corrió agachado por la parte más alta y saltó al siguiente. Asher lo imitó, agradecido que la oscuridad no le permitiera apreciar la altura. Después de cruzar tres tejados, Tynan sacó una llave, abrió una puertatrampa y descendió por algo que, obviamente, era la escalerilla de un desván. Una vez dentro del edificio caminó silenciosamente por un largo pasillo, hasta la tercera puerta de la izquierda.

Una joven se volvió en la cama y abrió los ojos, soñolienta.

- Aquí está Asher, Alice. Necesita un lugar para dormir.

La mujer apartó las colchas; luego se dio vuelta y siguió durmiendo. Tynan empujó a Asher al interior del cuarto y cerró tras él. Un poco más allá abrió otra puerta. La Colorada se estaba levantando.

- Me pareció oír algo - dijo, ciñéndose la bata. - ¿Por qué hay tanto silencio? - preguntó Ty mientras se servía un whisky.

- Cuatro hombres entraron a los tiros. Después de eso cerré el local. Te estaban buscando, Ty.

El hombre bebió el whisky de un solo trago.

- Me siguen desde hace dos días. ¿Tienes algo para comer?

La Colorada abrió un armario, del que sacó pan y queso.

- Imaginaba que vendrías aquí, pero no puedes quedarte - se sentó en el sofá-. Oh, Ty, ¿qué has hecho ahora? ¿No te habías corregido?

- Sólo me siguen para impedir que encuentre a Chris - respondió él, con la boca llena.

- ¡Chris! - La Colorada levantó la cabeza-. ¡Esa pequeña mentirosa! Después que confié en ella, se fue dejándote en la cárcel, aunque eras inocente.

- Sí. Bueno, así es el amor. De cualquier modo, mi responsabilidad es llevarla de nuevo con su padre. - ¿Arriesgando tu propia vida?

Ty siguió comiendo, sin contestar.

- ¿Tienes alguna cama libre? - preguntó, por fin-. Puse a Prescott con Alice.

- Quédate en la mía - respondió ella, pesadamente-. Ya no podré volver a conciliar el sueño. ¿A quién prefieres? Creo que la última vez te entendiste muy bien con Leora.

- Nada de mujeres - dijo Ty, volviendo a llenar su vaso-. Sólo quiero dormir.

No vio a la Colorada, que lo miraba boquiabierta. Por fin la mujer dijo:

- Está bien. Dame tu ropa y la haré lavar.

Esperó en silencio mientras él se desvestía hasta quedar en ropa interior y se metía en la cama. Ella se sentó a su lado para acariciarle el pelo; cuando lo vio dormido, le besó la frente y salió en puntas de pie.

- ¡Tynan! - llamó la Colorada, entrando en el cuarto a la carrera-. ¡Han venido a buscarte!

Ty arrojó las colchas a un lado y puso los pies en el suelo.

- ¿Dónde diablos están mis pantalones? - Mojados. Sólo has dormido tres horas, pero tienes que salir de aquí. Hay seis hombres abajo que preguntan por ti.

Tynan se pasó la mano por el pelo.

- Tres horas completas, ¿eh? Dysan no deja piedra sin levantar.

- ¿Dysan?- exclamó la Colorada-. ¿Buscas a Beynard Dysan?

- En este momento no necesito una madre, sino unos pantalones. Consígueme algo para vestirme.

- Debería negarme. Debería ir en busca del comisario para que te encierre y te proteja de ti mismo.

Antes de que Ty pudiera replicar, una mujer irrumpió en la habitación.

- Murió - dijo, con voz de disgusto-. ¿No te dije que no podría con las tres al mismo tiempo? - de pronto dilató los ojos-. Caramba, Tynan, no sabía que estabas aquí.

- Y no estará aquí por mucho tiempo - aclaró la Colorada, sacando a la muchacha a empujones para cerrar la puerta-. Ahora todos sabrán que estás aquí y... - De pronto se le iluminaron los ojos-. Tengo una idea. Espera aquí sin moverte.

Y salió inmediatamente del cuarto, mientras Ty buscaba algo con que vestirse.

Minutos después volvió la Colorada, con un montón de prendas de cuero blanco y flecos al brazo.

- El hombre que acaba de morir trabajaba en un espectáculo del Lejano Oeste. Ya no necesita estas ropas. Y exhibió las prendas más llamativas que nadie había visto hasta entonces; todas eran de cuero blanco; las adornaban flecos con cuentas de casi un metro de longitud, desde los hombros hasta las muñecas, con medallones de plata a lo largo de las perneras; el sombrero tenía una banda de diamantes falsos, grandes como monedas. Tynan se limitó a echarles un vistazo.

- Si no me consigues unos pantalones voy a... - ¡Toma! - exclamó la Colorada, arrojándole los de cuero.

- Ni lo pienses - Ty los dejó caer al suelo-. Necesito...

- Espera un momento, Ty. Hay seis pistoleros buscándote y tú eres uno solo; además, la casa está rodeada. Rachel dijo que había visto un rifle en un tejado. Si sales de aquí no tendrás la menor oportunidad. Pero están esperándote a ti, tal como te conocen, no a un gordo borracho.

Tynan se sentó en la cama.

- No me voy a poner esa porquería. - ¿Prefieres morir?

- Con mis propias botas y mis propios pantalones. ¡Mira si tuvieran que enterrarme con eso!

La Colorada puso los ojos en blanco.

- En mi vida he escuchado mayor estupidez. Mira, Ty, querido mío: ¿cómo vas a rescatar a esa muchacha si te matan? Y si sales de aquí con tu propia ropa, te matarán. Si te pones esto, podrás salir pisando firme por la puerta principal. Los diamantes y la plata deslumbrarán tanto a todos que ni siquiera te verán la cara. Y esto no es todo: también hay botas blancas y revólveres de plata, con cachas blancas; hasta balas de plata carga. Es un atuendo elegantísimo.

Ty seguía sentado en la cama, con los dientes apretados.

- Si te haces matar ahí afuera, me encargaré de que te entierren con esta ropa - amenazó la Colorada.

Ty meneó la cabeza.

- Espero que Mathison sepa agradecer las cosas que hago por llevarle a su hija.

- Vamos, apúrate. Tenemos que rellenarte para que esto te vaya bien.

Una hora más tarde, Tynan se exhibía en un círculo de mujeres rientes. Asher, que fumaba un enorme cigarro, estaba sentado en una silla, con Alice en el regazo.

- Te sienta, Tynan - dijo-. De veras, te sienta muy bien.

La Colorada apoyó una mano en la de Tynan, que había volado a la pistola, mientras le inspeccionaba el pelo, aclarado con talco.

Las mujeres habían cosido almohadones a los largos pantalones del actor muerto, para adaptarlos al tamaño de Ty. Ahora tenía una panza que le colgaba sobre la hebilla de plata del cinturón. Le acomodaron los pantalones para que cayeran bien abajo, con la

Librodot

entrepierna por la mitad del muslo. - Me da lástima tener que acolchar esto- dijo Leora, deslizándole una mano por las nalgas.

- Estás listo- decidió la Colorada- , pero tienes que ponerte en clima. Ese hombre entró aquí disparando a diestra y siniestra. Tiene que salir de la misma manera.

- Oh, me gusta verte disparando - le susurró Leora al oído.

- Ahora no tiene tiempo para insinuaciones - la interrumpió la Colorada-. ¿Está usted listo, señor Prescott? - Cuando gusten.

- En ese caso, ayúdelo a salir, porque se supone que Ty está demasiado ebrio para caminar solo. ¿Entendido? Ty asintió sin decir nada.

- ¿El caballo? - preguntó la Colorada. - ¿Qué caballo? - se extrañó Ty.

- Ya lo verás - prometió Asher, riendo-. No dejarás de reconocerlo.

La Colorada tomó a su protegido del brazo, con mucha firmeza.

- Querido mío, quiero volver a verte y no hay otro medio que este. Ahora dame un beso y vete.

Ty la abrazó por un minuto. Después de darle un beso en la mejilla, salió del cuarto haciendo repiquetear las enormes espuelas en el suelo. Se detuvo al tope de la escalera para sacar las dos pistolas y comenzó a disparar hacia el cielo raso. Un minuto después iba escaleras abajo, flanqueado por mujeres que se abrazaban a él.

- Soy más malo que una víbora, y mucho más rápido que la cascabel - aulló, tambaleándose hacia adelante. Sujetó a una de las mujeres para besarla, mientras disparaba un tiro contra el cielo raso; después lo hizo contra una mesa ocupada por varios vaqueros. Rompió dos vasos de cerveza y estuvo a punto de herir a un hombre corpulento.

El vaquero se levantó para enfrentarlo, pero Asher se interpuso, diciendo:

- Está ebrio. Fue un accidente.

- Pues será mejor que se lo lleve - gruñó el hombre, aún de pie y con la mano cerca de la culata.

- Soy fuerte como un oso y tengo vista de halcón - chilló Ty.

- Vamos, halcón, salgamos de aquí - ordenó Asher, empujándolo hacia la puerta.

- Monto mejor que nadie, disparo mejor que nadie y... Asher, viendo que su compañero apuntaba otra vez hacia la mesa de los vaqueros (enviados por Dysan, probablemente) le golpeó el brazo para desviar el disparo. La bala dejó un agujero en las regordetas nalgas del desnudo colgado sobre el mostrador.

- Soy alto como un álamo y feo como una mula, pero las muchachas se me arrojan a los brazos, porque la tengo grande y dura como la quilla de barco - anunció Ty, mientras Asher lo sacaba del salón.

- Hazme el favor de montar ese maldito caballo antes de que nos maten - protestó Ash.

Ante ellos esperaba un caballo blanco, de ojos rosados, con silla de cuero blanco. Ty, sin vacilar, montó de un salto y sujetó las riendas en el pomo, para desenfundar el rifle que colgaba de la silla. Mientras galopaba hacia el norte, con los flecos flameando al viento, erguido en los estribos, comenzó a disparar contra los tejados. Algunos de los hombres allí ocultos se incorporaron para ver qué pasaba. Ty disparó a pocos centímetros de cada uno.

Asher, que lo seguía a caballo, tenía la sensación de estar tan blanco como el atuendo de su compañero, pero los hombres apostados en los techos parecieron pensar que aquello era un espectáculo gratuito, pues algunos de ellos dispararon al aire, en señal de agradecimiento.

Asher sólo pudo respirar cuando estuvieron a varios kilómetros de la ciudad. Tynan desapareció abruptamente detrás de algunos árboles. Cuando su compañero lo alcanzó, vio que revisaba frenéticamente las alforjas blancas.

- ¿,Qué pasa? - preguntó Asher, desmontando. - Tenía la esperanza de que hubiera una muda de ropa por aquí. ¡Maldita sea! La Colorada no me puso nada. - Pero esas te quedan muy bien. ¿Te diste cuenta de que estuviste a punto de matar a un pistolero de Dysan? - Conté once, en total, ¿y tú?

- ¿,Once qué?

- ¿Por qué crees que metí tanta bulla? Quería que todos se asomaran a ver quién hacía tanto alboroto. Había cuatro adentro, cinco en los tejados y dos más, que vinieron desde atrás. Podría haber otro par de hombres al sur de la ciudad. Calculo que tardarán dos horas en darse cuenta de que el fantoche de cuero blanco era yo mismo. Tenemos dos horas para conseguir ropa nueva y deshacernos de esto - estudió con aire de perplejidad al caballo de ojos rosados-. Será como ocultar una montaña en una casa de muñecas. Lo ideal sería que alguna otra persona se pusiera estas ropas. De ese modo, los hombres de Dysan lo seguirían a él y nos darían algún tiempo más.

Asher resopló.

- Sí, claro, pero, ¿de dónde sacaremos a semejante idiota? No conozco a nadie capaz de ponerse esas prendas ni por dinero. Si las regalas a alguien despertarás sospechas. Lo mejor es quemarlo todo. No hay esperanzas de hallar a un estúpido que las acepte.

- No estoy seguro - dijo Ty. Y volvió a montar, jurando por lo bajo por la molestia de los flecos-. El mundo está lleno de tontos.

Librodot

18

Tynan se apretó contra el muro blanco del edificio como si quisiera desaparecer. Asher estaba tardando mucho en buscarle un atuendo con que reemplazar el que tenía.

Poco a poco, asomó la cabeza para ver si había alguien cerca. Una vez seguro de que la calle estaba desierta, caminó hasta el abrevadero y metió la cabeza en el agua. Asher había hecho diversos comentarios sobre el talco con perfume de lilas que la Colorada había usado para blanquearle el pelo.

En el momento en que sacaba la cabeza del agua sintió el inconfundible frío de un cañón de pistola en el cuello. - Reza - dijo una voz-, porque este es tu último minuto de vida.

- Lester Chamy - dijo Tynan, echándose hacia atrás para mirarlo.

Era altísimo; el pelo rojo le llegaba a los hombros esmirriados. Su cara estaba cubierta de pecas, único detalle de color en su cara; las cejas y las pestañas, tan claras como eran, parecían inexistentes. Llevaba una camisa de color rojo intenso, con una orla de cuentas de diez centímetros en cada hombro; en el pelo, tres monedas de plata.

- Me alegro de volver a verte, Lester. En realidad, justamente estaba hablando de ti.

- Seguro. ¿Estabas contando cómo mataste a mi hermano?

- Eso fue por accidente.

Lester lo empujó contra la pared.

- Lo mataste y ahora vas a pagar por eso. - No fui yo, y tú lo sabes.

- Ese comisario te estaba persiguiendo a ti. Es como si lo hubieras matado tú. Y pagarás por lo hecho. ¿Estás listo para morir?

- Sí, siempre que me prometas enterrarme con mi atuendo nuevo.

Por primera vez, Lester contempló aquellas vistosas prendas. Tynan lo observaba.

- Prometes que me enterrarás con él, ¿verdad, Lester? Es mi último deseo. Todo hombre tiene derecho a que se respete su último deseo.

- ¿Dónde conseguiste esta ropa? - preguntó Lester, con voz de sumo respeto.

- Un hombre murió para que yo pudiera lucirlas - se ufanó Tynan-. ¿Me lo prometes?

- Bueno... tal vez te las compre. Me gustan mucho. - ¿Y qué quieres que haga con el dinero si me matas? Te propongo un trato: te las doy gratuitamente si me dejas en libertad.

Lester lo empujó otra vez contra la pared. - Puedo matarte y llevármelas.

- Sangro muchísimo. Si me corto al rasurarme, pongo todo perdido de sangre. Te mancharía tanto el traje que no lo podrías usar. Además, te quedarías sin el caballo, que hace juego con el atuendo.

- ¿Qué caballo? ¿Me estás mintiendo, Tynan? Porque en ese caso...

- Quiero salvar la vida, Lester. Si no me matas, te daré este traje blanco y un caballo blanco con silla blanca también.

- ¿Una silla blanca? - exclamó este-. Nunca vi una silla blanca. Si me estás tomando el pelo, Tynan... - Baja esa pistola y te mostraré el caballo. Te lo daré con factura y todo, como en una venta legal. Pero si me matas, no tendrás más que un traje ensangrentado... y ya sabes lo rígido que queda el cuero cuando se mancha de sangre... y sin caballo. Lo encontrará cualquier chichuelo y se apoderará de la única silla blanca en todo estado. ¿Te dije que tiene cascabeles de plata en las bridas?

Lester tardó varios minutos en sopesar lo que Tynan le decía, mientras el joven levantaba un brazo para exhibir los flecos.

- Está bien, acepto. Pero si te burlas de mí... - ¿Cómo voy a burlarme de uno de los Chanry? Si llegué a esta edad no fue haciendo tonterías, Lester. Vamos, vamos. Me será más fácil desprenderme del traje si no lo pienso mucho - suspiró.

Chris bajó la escalera tratando de subirse el escote, pero no había tela suficiente para cubrir lo que deseaba cubrir. Al echar un vistazo a Pilar, comprobó que su compañera exhibía aún más.

Los dos hombres se detuvieron al pie de la escalera y las abandonaron bruscamente en una sala; el suelo era de ladrillos; los pesados muebles estaban cubiertos con chales de seda. Había unas cuantas sillas, una mesa pequeña contra una pared y poca cosa más.

A la izquierda, una puerta y una ventana. Chris se acercó inmediatamente para tratar de abrirla, pero estaba con llave. Mientras miraba por la ventana oyó una voz a su espalda.

- Todas las salidas están con llave, señorita Eskridge. De inmediato reconoció aquella voz y giró en redondo, exclamando:

- ¡Usted!

- Supuse que ya lo habría adivinado- erijo Beynard

Dysan-. Considerando el modo en que me siguió por la casa y los bosques, debería haber adivinado de inmediato que era yo quien la había secuestrado.

- Yo seguía a Owen - murmuró ella-, no a usted. - Pero yo no podía saberlo. ¿Me acompañarían a cenar?

Chris dio un paso involuntario hacia atrás, para apartarse.

- Será un placer - respondió Pilar, tomando a su compañera del brazo para impulsarla hacia adelante, mientras aceptaba el brazo de Dysan-. Estamos muertas de hambre.

Chris dejó que Pilar se encargara de la conversación, pues deseaba recobrar el equilibrio. Debía superar su instintivo asco por ese hombre si quería averiguar algo. Cuando Dysan le acercó la silla, había logrado calmarse ya lo suficiente para no rechazar el gesto.

Cuando los tres estuvieron sentados y la comida servida, Dysan miró a Chris, que estaba sentada en la otra cabecera de la larga mesa. Pilar estaba entre ambos.

- Ahora bien - dijo-, ¿qué trataba usted de averiguar en casa de Owen?

Chris se tomó tiempo para pensar la respuesta. No quería revelar demasiado a ese hombre sin averiguar qué sabía él.

- Mi padre... - comenzó.

De inmediato se echó un trozo de carne a la boca e hizo una pausa para masticar.

- Sí - dijo Dysan-, sé que su padre se suicidó. Pero su esposo tuvo algo que ver con eso, ¿verdad?

Chris comprobó, de ese modo, que Dysan no conocía su verdadera identidad; ese hombre la tomaba por Diana Eskridge.

- Whit y yo hemos... - clavó la vista en el plato y logró derramar una lágrima-. En realidad, lo amo, pero mi padre...

Miró a su anfitrión entre las pestañas húmedas y vio que él la observaba con mucha impaciencia, curvando la boca en un gesto de disgusto. "Bien, se dijo la joven, que me tome por una ovejita cobarde."

Pilar, después de echarle algunas miradas incrédulas, optó por mantener la vista fija en el plato.

- ¿Qué trataba de averiguar en casa de Hamilton? - insistió Dysan, como si tanta timidez le asqueara. - Lionel, mi primo, estaba en peligro. Yo sólo quería ayudar. ¿Por qué nos secuestraron? ¿Qué quiere hacer con nosotras? Yo sólo trataba de ayudar a Lionel. Y Pilar no tiene nada que ver con el asunto.

Dysan comenzó a comer.

- Considérense huéspedes en mi casa. Temo que no puedo permitirles deambular por la vivienda a placer, pero mientras estén aquí, tendrán todas las comodidades necesarias.

- Pero, ¿por qué nos retiene usted? - preguntó Chris, inclinándose hacia adelante.

Dysan se limitó a mirarla sin decir nada.

En medio de ese silencio, Pilar observó, en voz baja: - Pero vendrán a buscarnos, ¿sabe usted?

- ¿Se refiere usted a su esposo? ¿Cree que vendrá a rescatarla? ¿Qué, me amenazará con un rastrillo? - Con... - empezó Chris. Pero se contuvo-. Alguien vendrá a buscarnos.

Dysan dejo el tenedor y se reclinó en la silla.

- He puesto a más de cien hombres a patrullar la zona entre la casa de Hamilton y la mía. Deben disparar a matar a quienquiera que haga una pregunta sobre ustedes, señoras, o sobre mí. Les aseguro que nadie vendrá por ustedes. - Entonces, ¿es un rescate lo que usted pretende? - preguntó Chris, sin pensar.

- ¿Quién pagaría rescate por cualquiera de ustedes? - inquirió él, con gran interés.

- Con dinero, nadie- observó Pilar-, pero alguien podría estar dispuesto a pagar con su vida. Nos hallarán. Dysan se dedicó a estudiarla, mirándola de arriba abajo con expresión acalorada e insultante.

- Tal vez tenga usted razón. Ya se verá. Ahora temo que no puedo dedicarles más tiempo. Se las conducirá otra vez al mismo cuarto para que esperen allí.

- ¿Qué debemos esperar? - preguntó Chris. - Que yo decida qué hacer con ustedes.

Dysan se levantó para abandonar el cuarto. Chris se apresuró a envolver algunas tajadas de carne en una servilleta y deslizó el paquete en el bolsillo. Segundos después, los dos secuestradores entraron para escoltarlas hasta el cuarto, escaleras arriba.

- Y bien - dijo Pilar, cuando estuvieron solas-, ¿qué hemos descubierto, excepto que si lo hacemos enojar no podemos terminar de comer? ¿Te parece que ha puesto a un centenar de hombres a custodiar el camino? ¿O es una bravata?

Chris miraba por la ventana, estudiando la distancia a tierra.

- Creo que ese hombre es capaz de cualquier maldad. ¿Por qué nos ha secuestrado? - dijo, casi gritando-. El no sabe quién es mi padre, de modo que no es por dinero. Cuando nos envió los vestidos pensé que, quizá, deseaba a una de nosotras... físicamente, claro. Pero eso no parece interesarle. ¿Qué quiere de nosotras?

- ¿Sabes algo que él ignore, algo que le interese? - Por supuesto - respondió Chris-. Él cree que yo sé dónde está el tesoro perdido de los Incas. Si quisiera averiguar algo, ¿por qué no lo preguntó?

- Sólo quería saber si esperábamos que Tynan nos buscara - observó Pilar, pensativa-. ¿No podría querer a Tynan?

Chris apretó los labios.

- En mi opinión, los únicos que se interesan mucho por Tynan son los representantes de la ley y el orden. No creo que Dysan quiera arrestar a Tynan por su delito de esta semana, cualquiera que sea.

Pilar la observó por un rato.

- Estás muy enfadada con él, ya lo veo. ¿Qué te ha hecho?

- Me ha tomado por tonta, eso es todo - Chris se sentó en la cama-. No creo que Dysan quiera a Tynan. En ese caso habría podido apresarlo sin necesidad de un plan tan complicado. Podría haberlo invitado a un paseo para arreglar el asunto a tiros. No, hay algo más. Creo que Dysan sabe quién es mi padre y que nos retiene para pedir rescate. Eso explicaría lo de los cien pistoleros, pues no ha de querer que nadie se nos acerque.

- Eso no explica por qué me secuestró a mí. - Quién sabe... Pilar, ¿te parece que si atáramos estas sábanas podríamos hacerlas llegar hasta el suelo? - ¿Estás loca? - protestó Pilar, mirando por la ventana-. ¿No ves que ahí afuera hay hombres armados? ¿O crees que te saludarán con la mano cuando te vean bajar? - Si bajo de noche no me verán.

- Por Dios - exclamó la morena, con mucha paciencia-, esperemos aquí hasta que tu padre pague el rescate y entonces nos dejarán en libertad.

Chris la miró por un largo instante.

- No puede dejarnos en libertad, porque lo identificaríamos ante cualquier alguacil federal. No, no creo que las cosas sean así. Dysan podría cobrar el rescate, pero no puede correr el riesgo de dejarnos ir - hizo una pausa y miró a su compañera a los ojos-. Nos matará en cuanto reciba el dinero de mi padre. Tiene que mantenernos con vida hasta entonces, por si mi padre exige pruebas de que vivo.

La morena fue a sentarse en la cama. - ¿Cuánto tiempo nos queda, en tu opinión?

- Mi padre moverá cielo y tierra para conseguir todo el dinero que Dysan pida y... - hizo una pausa, con los ojos llenos de lágrimas. Quizá no volviera a ver a su padre. Tal vez ya nunca volviera a ver a nadie ni nada que no fuera el interior de ese cuarto-. Enviará el dinero cuanto antes. Si Dysan despachó una nota pidiendo rescate mientras nos traían hacia aquí, supongo que disponemos de dos días antes de que llegue el dinero.

- ¿Dos días? - se horrorizó Pilar. De pronto levantó la vista-. Eso significa que Tynan podría llegar esta noche.

- No podemos arriesgarnos a esperarlo - Chris le puso una mano en el brazo-. ¿Quieres acompañarme o esperar aquí, por si yo pudiera salir y volver con ayuda?

- Quiero que las dos nos quedemos aquí - afirmó Pilar. Luego suspiró-. Está bien, me quedaré. Tal vez pueda disimular tu ausencia por un rato.

- Si Dysan descubre que me he ido, dile que Christiana Mathison eres tú. Así querrá conservarte hasta que mi padre le haga llegar el dinero. Ahora, ¿quieres ayudarme a cortar estas sábanas en tiras?

- Si es preciso. - Pilar, consternada, descubrió que le temblaban las manos-. Te ayudaré si es preciso.

Tynan levantó la mano para que Asher se detuviera. Estaban entrando en la pequeña ciudad de Sequona.

- Quiero que vayas tú primero. Entra en aquella taberna grande y ocupa una mesa en el rincón. No harás nada sino pedir una cerveza y esperarme. No hables con nadie, ¿comprendes?

- No te preocupes por mí. Puedo cuidarme solo. - Saca tu pistola, colócala debajo del sombrero y espera. Deberás estar listo cuando empiece el tiroteo. - ¿Qué tiroteo? - susurró Asher-. ¿Por qué estás tan seguro de que habrá tiroteo?

- ¿Es posible que hayas llegado a esta edad sin saber algo así? ¿Estás listo?

Asher se limitó a asentir y azuzó a su caballo para avanzar por la calle larga y polvorienta. Se detuvo delante de la taberna y desmontó. En el momento en que entraba, un hombre salió volando y aterrizó en la calle, casi a su lado.

- ¡Y no vuelvas por aquí! - ordenó un hombre de delantal, exhibiendo los grandes músculos de sus brazos. Asher esperó que la entrada quedara libre. Luego entró. Tuvo que esperar un momento ante el mostrador, hasta que se desocupó la última mesa, donde un grupo de hombres estaba jugando al póquer. Después tomó su cerveza y fue a sentarse. Con el mayor disimulo, sacó la pistola de su funda y la puso en la mesa, oculta bajo el sombrero.

Cuando Tynan entró, él estaba reclinado en la silla, con los ojos entornados. De inmediato sintió que varias miradas se dirigían hacia el recién llegado. "Conque Ty tenía razón, se dijo, hay varias personas esperándolo."

Tynan pidió un whisky doble. Mientras lo bebía, una mujer se acercó a él y le rodeó la cintura con un brazo, deslizándole la mano por la espalda.

- ¿Por qué no me invitas a una copa? - sugirió. Asher se irguió en el asiento, tratando de fingir interés en la cerveza, pero en realidad estaba tratando de vigilar a los hombres de alrededor. Había a su derecha un vaquero gordo y sucio, que acercaba la mano hacia la pistolera. "Sal de en medio, mujer", pensó Ash, con toda su potencia mental.

Tynan se apartó un tanto de la mujer.

- Me gustaría invitarte a mucho más que a una copa, querida. ¿Estás de acuerdo?

Los ojos de la mujer desaparecieron en una sonrisa. - En ese caso, ve arriba y espérame. En cuanto me haya mojado un poco la garganta iré a reunirme contigo. La mujer, vestida de rojo y negro, dedicó una mirada triunfal a las otras y empezó a subir la escalera. Ty esperó unos instantes y se volvió hacia el tabernero para preguntar, en voz bien alta:

- En realidad, busco información. ¿Usted conoce el paradero de Beynard Dysan?

Hubo una pausa de una fracción de segundo antes de que sonara el primer disparo. Tynan, que estaba vigilando la escena por el espejo del mostrador, giró en redondo, agachándose al mismo tiempo, y disparó contra la panza del gordo. Asher se levantó de un salto y tiró contra otro, apostado en la galería alta. Como una bala pasara rozándole la oreja, se arrojó al suelo, tumbó la mesa y se parapetó tras ella para seguir disparando.

Mientras tanto, buscó a Tynan con la mirada para protegerlo. Su compañero retrocedía hacia la puerta trasera, esquivando las balas.

En el momento en que estaba por alcanzarla. Asher vio la cabeza de un hombre que asomaba por la ventana de la izquierda.

- ¡Tynan! - gritó, levantándose.

Tynan giró en redondo y disparó. El hombre de la ventana cayó hacia atrás. En el momento en que Ty abandonaba el salón, Asher sintió un dolor ardiente en la pierna, antes de poder parapetarse otra vez detrás de la mesa.

Librodot

Ahora estaba solo en la taberna. Todas las armas disparaban contra él, inmovilizándolo detrás de la pequeña mesa redonda. La puerta principal estaba a varios metros de distancia. Se sentó para recargar. La herida de la pierna manaba sangre. Y en ese momento se oyó el ruido más suave y mortífero de un rifle.

Al levantar la vista vio a Tynan, de pie en el umbral, con un rifle apoyado en el hombro.

- Al primero que se mueva lo mato. Acércate, Prescott.

Mientras Asher obedecía, Tynan hizo volar el revólver de un hombre que estaba en un rincón...

- Busco a Beynard Dysan y quiero saber dónde está. Cuídame la espalda - dijo a Asher, por lo bajo.

Ahora sólo quedaban cuatro hombres en la taberna... y cinco cadáveres. Los otros habían echado a correr al empezar el tiroteo.

- ¡A ver, tú! - ordenó Ty a un hombre alto, que tenía una cicatriz sobre el ojo-. Tú serás el primero. Si no me respondes, dentro de dos segundos te haré volar algunos centímetros del pie izquierdo. ¿Dónde está la casa de Dysan?

Y apuntó el rifle con cuidado.

- Tiene una casa muy grande, quince kilómetros al norte de aquí - dijo el hombre-. Pero está custodiada y nadie puede llegar si él no lo quiere.

- Eso es asunto mío.

Ty comenzó a retroceder. Asher, delante de él, vigilaba a la multitud que se estaba reuniendo en la calle. Los caballos esperaban, ensillados.

- Galopa como no has galopado en tu vida - ordenó Ty, mientras se encaminaban hacia el norte de la ciudad. Volaron por el camino, rumbo a la selva. Por un rato Asher pensó que su compañero sabía dónde iban, pero en cuanto estuvieron entre los árboles lo vio detenerse a mirar.

- Parece que no conoces la región - observó.

- Si la conociera no habría necesitado preguntar dónde vive Dysan. Desmonta. Creo que ya está.

- ¿Qué cosa? ¿Dónde estamos? - Alguien se encontrará aquí con nosotros. - ¿Quién? - preguntó Ash.

Pero no recibió respuesta. Ty desmontó y retiró las alforjas de su silla. Asher lo imitó, con un gesto de dolor. - Déjame mirar esa pierna - pidió Ty.

Después de un examen rudo, pero minucioso, sacó una botella de whisky de su alforja.

- Esto arde, pero evitará el envenenamiento por plomo. No es grave; es más una quemadura que una herida de bala. Pronto estarás bien, aunque duela un poco.

Ash estuvo a punto de gritar cuando Ty vertió el whisky en la herida abierta, pero logró dominarse.

- ¿Es tu primera herida? - preguntó Ty, divertido. - La primera de esta semana - bromeó Ash, tratando de recobrar el aliento.

Una hora después, los dos estaban tendidos bajo los árboles. Ash oyó un ruido atrás de Tynan y miró a su compañero. En los ojos de Ty había una advertencia, le indicaba que guardara silencio. Ash, fingiéndose dormido, observó con fascinación la escena. Una mujer de edad madura se acercó subrepticiamente a Ty, haciendo tan poco ruido como es posible para un ser humano en el bosque. En el momento en que llegaba a su objetivo, Tynan, que se fingía dormido, alargó una mano para sentársela en el regazo.

- ¡Suéltame! - chilló la mujer.

- Vamos, Belle. ¿Todavía estás enfadada conmigo? - Te apuñalaría, si pudiera.

Tynan la retuvo con facilidad, vigilando sólo sus manos, que trataban de arañarlo.

- Sabes perfectamente que yo no quería perjudicarte. Pero esa niña sólo tenía trece años. No pude permitir que la vendieras a ese viejo.

- Para salvarla no tenías por qué llenar de balas mi local. En el tiroteo perdí cuanto tenía. Tuve que volver a la calle para reunir dinero con el cual pagar lo que hiciste. Tynan comenzó a acariciarle el cuello con la nariz. - Apostaría a que ganaste una fortuna.

- ¡Nada de eso! - chilló la mujer. Pero comenzaba a aflojar-. Bueno, tal vez gané un poco, sí. ¿Qué haces aquí? ¡Y preguntando por Dysan! Seguramente quieres morir.

- Lo que quiero es dar con él. ¿Sabes algo de él? - No tanto como para que valga la pena arriesgar la vida por decírtelo. ¿Qué te ha hecho?

- Se ha llevado a Chris Mathison - intervino Asher-. Permítame presentarme. Asher Prescott, a su servicio, señora. - Y se quitó el sombrero.

La mujer trató de liberar las manos, pero Tynan la mantuvo sujeta.

- Bueno, ¿qué quieres de mí, Tynan? Uno de estos días te irá mal por pedir tantos favores.

- Lo que me gusta de las mujeres es que saben dar. De pronto ella se puso rígida.

- ¿Chris? ¿Se trata de una mujer? Tynan, si me has hecho venir para ayudar a otra mujer, te...

Él la besó para acallarla.

- Es estrictamente cuestión de negocios. Su padre me ha contratado para que la lleve a su casa, y Dysan se apoderó de ella.

- En ese caso te conviene dejarla donde esté. Cuando Dysan termine con ella no valdrá gran cosa.

Tynan frunció el entrecejo. - ¿Hablas por conocimiento directo?

- Una vez vi a una muchacha que había estado con él. No quiere a las mujeres. En realidad, no quiere a nadie.

La casa está cerca de aquí, pero no creo que pase mucho tiempo en ella. Tengo entendido que viaja con frecuencia al este y, a decir verdad, no me explico a qué viene a este lugar perdido de la mano de Dios, si tiene dinero suficiente para vivir donde desee.

Tynan le soltó las manos, pero ella siguió sentada en sus rodillas.

- Creo que tiene negocios por aquí.

- Corren rumores de que está mezclado en cuantas maldades se cometen últimamente, pero nadie ha podido probar nada. La policía le tiene terror.

Tynan guardó silencio por un instante.

- Dijiste que su casa estaba custodiada. ¿Mucho? - Cualquier batallón del ejército podría tomar lecciones con él. Hace patrullar su casa día y noche; cuando está oscuro, los guardias llevan perros con traílla. En cuanto se acerca alguien, sueltan a los animales. Y dicen que esos perros son capaces de destrozarte.

- ¿Alguna vez pudo entrar alguien allí? - preguntó Asher.

- ¿Qué estúpido querría intentarlo? - inquirió la mujer.

- ¿Conoces a alguien que haya estado allí, Belle? ¿Alguien a quien pudiéramos interrogar?

Belle se miró las manos.

- A decir verdad, yo estuve allí el año pasado, con algunas muchachas, y... no me gusta recordar lo que pasó aquella noche, Tynan.

Él estrechó a la mujer contra sí, ocultándole la cara en el hombro.

- En estos momentos Dysan tiene cautiva a una joven. Prescott y yo queremos rescatarla y necesitamos toda la ayuda posible. Si puedes decirme cuanto recuerdes de la casa, la distribución, las entradas, lo que sea, te lo agradeceré mucho.

Belle se apartó de su hombro.

- Después de haber destrozado mi casa no debería ayudarte, pero haré lo que pueda - lo miró con aire seductor-. Lo haré por aquellos días que pasamos en San Antonio, ¿recuerdas?

- No pasa día sin que los recuerde - reconoció Ty, sonriendo-, y los uso como vara para juzgar todo lo demás. ¿Tienes papel, Prescott? Belle nos hará un plano.

Ty la apartó de su regazo, mientras Asher lograba llegar hasta su caballo a pesar de la pierna rígida. Minutos después los tres estaban encorvados sobre el plano que estaba trazando Belle.

Una hora después, los dos hombres montaban a caballo. Belle levantó la vista hacia Tynan.

- A propósito, Ty; ayer, en el poblado, había un hombre que te estaba buscando.

- ¿Cómo era?

- Alto, flaco, de pelo rojo y largo. Tenía el brazo en cabestrillo y caminaba cojo. Parecía muy deseoso de encontrarte.

Tynan se inclinó desde el caballo para besarla largamente.

- Dile que me viste a sesenta kilómetros de aquí, rumbo al sur.

Ella volvió a sonreír.

- Tal vez lo haga, si prometes volver y recompensarme por lo que hiciste en mi taberna. - Tal vez lo haga.

Ty le sonrió y azuzó a su caballo hacia el norte, rumbo a la casa de Dysan.

19

Pilar estaba sentada en el suelo, junto a los pies de la cama. Pese a sus buenas intenciones se había quedado dormida, y no oyó nada hasta que una mano le cubrió la boca. - ¿Tynan? - preguntó, estupefacta-. ¿Eres tú?

- ¿Dónde está Chris? - preguntó él, de inmediato. - No sé. Hace horas que se ha marchado. Oí ladrar a los perros y los hombres gritaron. De ella, ni una palabra. Estoy preocupadísima, Ty.

La cara del hombre delató los pensamientos que le inspiraba esa ausencia.

- ¿Y cómo salió? Pilar se levantó.

- Desgarramos la sábana en tiras y las atamos. Bajó por la ventana. ¡Pero estás herido, Ty! A ver, siéntate. - No tengo tiempo. Debo encontrarla de inmediato. No te preocupes por eso, que no es grave. Sólo un par de mordidas. ¿Por qué diablos la dejaste escapar? Ya sé que ella no tiene sentido común, pero esperaba más de ti. Te dije que la vigilaras.

- ¿Y cómo habría podido detenerla? Dysan dijo que había apostado a cien hombres para que nadie nos encontrara. Tú bien podías haber muerto, por lo que sabíamos.

Además, Chris dijo que Dysan no nos liberaría jamás, porque podíamos identificarlo.

- ¿Ya se ha puesto en contacto con Mathison? - Parece extraño, Ty, pero creo que Dysan no sabe quién es Chris. Mencionó que el padre de ella se había suicidado y que su esposo era estafador. Si no sabe que Chris es rica, ¿por qué nos secuestró?

- Ya habrá tiempo para averiguar qué tiene en la mente. En estos momentos me preocupan más sus armas. ¿Viste qué hizo Chris al llegar al suelo? ¿Trató de abandonar estos terrenos o de volver a la casa? Porque le encanta husmear en los papeles ajenos.

- No la vi porque estaba recogiendo la cuerda, pero creo que entró en la casa, pues los perros vinieron minutos después. Se había envuelto los zapatos en trozos de sábana untados con grasa de la comida. Pensaba tirar los trapos cuando llegara al borde de la selva.

- No lo ha conseguido: no la he visto afuera. Ahora quiero que me escuches y hagas exactamente lo que yo te diga. Prescott, el hombre que estaba con Chris en casa de Hamilton, estará aquí dentro de un momento. Debes permitir que él te saque de aquí. Te llevará por el tejado. - ¿Y adónde irás tú?

- A buscar a Chris.

Ty fue a la ventana y trepó por una cuerda que pendía del tejado. Pilar lo oyó caminar suavemente por arriba. Luego todo fue silencio.

Tynan hizo una señal a Asher, que estaba agazapado tras una buhardilla. Le vio atar su cuerda a una chimenea e iniciar el descenso.

Gracias a Belle conocía casi toda la distribución de la casa, y Ty se dirigió hacia la oficina de Dysan: era el sitio que con más probabilidad, Chris habría elegido para explorar.

El cuarto estaba a oscuras y no había en él señales de actividad: sólo unos pocos libros, sin papeles ni anotaciones contables. Y la bonita rubia no estaba hurgando en los cajones.

Tynan, cauteloso, salió al pasillo oscuro y escuchó con atención. Abajo sonaban voces, pero no parecían alteradas, como habrían debido estar si hubieran encontrado a Chris vagando por las habitaciones. Con la espalda apretada contra la pared, comenzó a bajar la escalera. A cada instante se detenía a escuchar.

Belle les había dicho que la casa era grande, y Ty no sabía por dónde debía comenzar a buscar. Pero la biblioteca le pareció un buen lugar. Chris no dejaría de revisar una habitación así. Se detuvo dos veces al pie de la escalera para escuchar, pero no oyó nada. Entonces cruzó el comedor desierto hacia la puerta que, según sabía, llevaba al pasillo. Siempre atento, silencioso como un gato, llegó hasta la primera puerta de la derecha.

Ya dentro de la biblioteca, se detuvo y esperó, con la espalda apretada contra la puerta. Tenía la sensación de que algo andaba mal, aunque no podía determinar qué. Su inmovilidad era tal que se confundía con las sombras, desapareciendo entre cuanto lo rodeaba.

El ruido de una cerilla al encenderse le hizo girarla cabeza... y entonces vio a Beynard Dysan sentado en una silla frente a él, acercando la cerilla encendida al extremo de un puro.

- Bravo - exclamó el dueño de casa-. Tu silencio fue casi total. Se inclinó hacia adelante para encender la lámpara que tenía en la mesa. Esa luz permitió ver a Chris, sentada en una silla junto a Dysan, atada de pies y manos y con una mordaza en la boca. Tenía los ojos dilatados y parecía haber visto algo horrible.

- En tu lugar no intentaría nada- dijo Dysan, al ver que Ty daba un paso hacia ella-. Tengo un revólver apuntado hacia la muchacha y no vacilaré en dispararle.

Tynan quedó otra vez inmóvil. Sin mover un músculo, trató de observar la habitación.

Dysan sonrió.

- Te aseguro que no hay por dónde salir. Si estás aquí es porque yo te lo permití - se quitó el puro de la boca para mirarlo-. Quería saber a cuál de las mujeres buscarías primero.

Dysan se levantó y fue a detenerse detrás de Chris, apuntándole con un revólver a la cabeza, mientras se la echaba hacia atrás.

- No sé por qué, pero tengo la sensación de que esta muchacha no es lo que parece ser. Hamilton dijo que era su prima, una mujercita desteñida que se dejaba maltratar por el marido. Pero aquí está, después de haber escapado desde una tercera planta. Algo me huele mal.

Librodot

- ¿Qué quiere usted? Si es dinero, se le pagará. Basta con que la libere.

- ¿Dinero? - Dysan parecía sinceramente sorprendido-. ¿Y tienes dinero para pagar su rescate? - Puedo conseguirlo.

Dysan sé alejó de Chris, pero no tanto que no pudiera hacerle daño si Tynan intentaba algo.

- ¿Y qué puedes vender? ¿Alguna de tus prostitutas? ¿Serían capaces de vender sus cuerpos enfermos para conseguirte dinero? ¿O acaso tu minero ha encontrado oro por fin?

Tynan se limitaba a mirarlo sin decir una palabra. - Ah, el héroe no quiere revelar lo que sabe. ¿Cómo podría yo soltarle la lengua? ¿Cortando algunos pedacitos a su damisela?

Tynan no se movió.

Dysan se acercó a Chris y empezó a deslizarle las manos por los brazos.

- ¿Te molesta que otros la toquen? ¿Insistes en que esta sea sólo para ti?

- Haz con ella lo que quieras - - dijo Tynan-. Para mí, esa mujer es sólo un trabajo. Me pagan para llevarla a casa de su padre.

- ¿Y quién es ese padre que paga por ella? Tynan se tomó un rato para responder. - Del Mathison - dijo, por fin.

La única señal que Dysan dio de haber escuchado eso fue un leve estremecimiento del cigarro que sostenía. En el cuarto reinaba un largo silencio, Dysan miraba fijamente a su intruso.

- Creo que te he subestimado. Estaba seguro de que sólo te dedicabas a las prostitutas.

- Y así es. No quiero saber nada con muchachas como esta. No me ha dado más que problemas. Si tienes cuentas que arreglar conmigo, puedes dejarla fuera del asunto.

Dysan deslizó la mano por el cuello de Chris.

- ¿Y si pongo a prueba tus palabras? Me gustaría saber si es cierto que te interesa tan poco.

- A Mathison no le gustará que maltrates a su hija. Y no creo que seas tan poderoso como para salvarte de un hombre así.

Dysan pareció quedarse pensando en eso. Al fin caminó hacia la puerta, sin dejar de apuntar a Chris, y miró hacia afuera. De inmediato aparecieron dos hombres. - Llévenlos al sótano y enciérrenlos.

Tynan permaneció inmóvil mientras desataban a Chris. La muchacha cayó hacia adelante, pero uno de los hombres la sujetó bruscamente por el brazo y tiró de ella hacia arriba. Mientras se la llevaban, ella lo miró.

Ty la siguió sin protestar, delante de un hombre que le apuntaba con un rifle.

Los condujeron por una escalera hasta un sótano profundo. En una pared había una puerta. Uno de los hombres la abrió con una llave y arrojó a Chris al interior oscuro y húmedo. Tynan entró por

propia voluntad y se quedó de pie junto a la puerta hasta que los hombres echaron llave. De inmediato se acercó a Chris, buscándola a tientas en la oscuridad.

- Chris, Chris - susurró, una y otra vez, mientras le palpaba el cuerpo como para revisarla-, ¿estás herida? Ella se le abrazó como si estuviera ahogándose. - ¡Qué hombre horrible! - exclamó, medio sofocada por las lágrimas-. Me habló de tres mujeres que estuvieron aquí. Dijo que había usado un látigo y...

- Chris - la hizo callar él, acariciándole la espalda-. Ya pasó.

Ella ahogó un sollozo.

- Pero esa mujer murió. Él la mató. Y me contó con lujo de detalles todo lo que le hizo, ante la mirada de las otras. La mujer se desangró hasta morir.

- Deja de llorar, Chris. El no te hará nada.

- Pero, ¿cómo es posible que un ser humano haga eso a otro? Me lo contó sin ningún remordimiento. ¿Por qué no lo castigaron?

- No lo sé ni me importa, mientras no te haga nada a ti. Chris tardó varios minutos en poder controlarse. - ¿Y a ti qué te importa? - inquirió, apartándose de él para apoyarse contra la pared-. Estoy en condiciones de volver a casa de mi padre, si eso es lo que te preocupa. Ty apartó las manos y dijo, con resignación. - Trataré de encontrar luz.

Ella se recostó contra la pared y lo dejó buscar en el pequeño cuarto. Le dolía la cabeza y tenía las muñecas y los tobillos despellejados por las ligaduras. En los oídos, junto con el horroroso relato de Dysan, le resonaban las palabras de Tynan, diciendo que ella no le importaba en absoluto.

Ty encendió una vela con una cerilla. El cuarto era horrible: paredes sucias y aquella maciza puerta de madera. Contra una pared, un armario de madera con la puerta medio desprendida, donde se veían unos cuantos frascos de fruta en conserva y un par de velas casi consumidas. Descontando el musgo que crecía en las paredes, aquel sitio estaba desnudo de muebles... y helado.

- Deja que te revise - pidió Tynan, con la voz serena y el rostro tenso.

Chris esquivó sus manos.

- No me toques. Estoy perfectamente. No tienes por qué preocuparte.

Ty se meció sobre los talones.

- Nos irá mucho mejor si nos ponemos de acuerdo.

Si peleas conmigo no podremos hacer nada.

- Lo que quieres es devolverme a mi padre y cobrar tu dinero, ¿no? Tal vez Dysan te deje en libertad, puesto que le has dicho quién soy. Quizá puedas compartir con él el dinero del rescate.

- ¡Qué ingrata! Debería dejarte aquí. - Vete. Ahí tienes la puerta.

Tynan abrió la boca para hablar, pero volvió a cerrarla. Luego se acercó a la puerta y la estudió con atención.

Librodot

- Otra vez tienes ropa nueva - observó Chris. Tynan, sin responder, continuó analizando la puerta. La muchacha trató de levantarse, apoyándose en la pared.

- Supongo que has puesto a Pilar fuera de aquí, sana y salva.

- Si te hubieras quedado en tu cuarto, tú también estarías ya fuera de aquí, sana y salva.

- Él sabía que estabas dentro de la casa. ¿Quién te dijo que no se enteró de que estuviste en la torre?

Ty, sin darse vuelta para mirarla, volvió a revisar el cuarto. El cielo raso rezumaba la humedad; el suelo era sólo tierra apisonada.

- Dysan dijo que había enviado a un centenar de hombres para impedir que nos encontraras. ¿Cómo hiciste para llegar?

- El dinero de tu padre fue un poderoso incentivo. Gracias a eso atravesé nubes de balas.

Chris se recostó contra la pared húmeda, flexionando los tobillos doloridos.

- Está bien, me disculpo por mi dureza. Gracias por intentar mi rescate y perdón por haberte metido en... en lo que nos va a pasar, sea lo que fuere.

El se volvió a mirarla.

- Creo que Dysan cambiará de planes, ahora que sabe tu verdadero nombre. Te sugiero que te sientes y descanses cuanto puedas. En la mañana él nos sacará de aquí.

Chris se sentó en el suelo y guardó silencio por un momento.

- En la biblioteca podías haber escapado. Estabas en condiciones de dominar a esos hombres. ¿Por qué no lo hiciste?

Tynan apoyó su espalda contra la puerta, con los ojos casi cerrados.

- No estoy seguro de haber podido dominarlos. ¿Por qué no tratas de dormir? Quizá por la mañana tengamos que correr.

Chris no pudo dormir, pero permaneció quieta y en silencio, observando a Tynan. Desde aquella noche terrible en la cabaña había hecho lo posible por no pensar en él, por no recordar cómo era, su olor, su contacto. Ahora, al tenerlo tan cerca, resultaba imposible no recordarlo todo.

Y con los recuerdos agradables volvieron sus palabras. El sólo quería devolverla al padre y conseguir su perdón. No la quería más ni menos que a los cientos de mujeres con que se había acostado. Recordó con vergüenza su intento de convencerlo de que se casara con ella. Sintió que enrojecía a la luz vacilante de la vela. Qué infantil e inmadura había sido.

Y qué infantil se mostraba ahora mismo. Seguía pensando que él la había traicionado, cuando en realidad ese hombre era franco como ninguno: nunca le había insinuado que ella fuera sino un trabajo y un grato pasatiempo.

De pronto Ty abrió los ojos y la miró. Por un momento, Chris estuvo a punto de arrojarse en sus brazos. Pero cuanto sentía por él

Librodot

no era correspondido; más le valía hacerse a la idea. El no la amaba. Y por su propio bien le convenía olvidarlo, costara lo que costase.

- ¿No quieres ver lo que encontré? - preguntó.

Él hizo una señal afirmativa, sin decir nada. Se limitaba a mirarla con ojos ardientes. "Probablemente cree que, por haberme hecho el amor una vez, tiene derecho a hacerlo de nuevo, se dijo Chris. ¡Pero te equivocas, muchacho!" Le volvió la espalda para desabotonarse la blusa y extrajo un cinturón largo y estrecho, compuesto por eslabones que parecían de plata.

- Es mío - dijo, acariciando el cinturón antes de entregárselo.

- Está gastado y parece viejo. ¿Dónde estaba? ¿En tu bolso?

- No, por supuesto - respondió ella, retomándolo-. Lo encontré aquí, entre las cosas de Dysan. Tiene varias cosas de valor en un pequeño armario. Parecen rescatadas del mar. Pero tomé esto porque supe de inmediato que era mío.

Tynan la miró por un momento, confundido.

- Si comprendo bien, no has visto nunca ese cinturón, pero así todo crees que es tuyo.

La expresión de la joven era de terquedad.

- ¿Otra vez tu sexto sentido? - sugirió él, casi riendo. Chris apretó los dientes y volvió a guardar el cinturón bajo la blusa.

- Bueno, cuéntame qué es eso.

- Prefiero dormir- se negó ella, con la nariz en alto. - No era mi intención... - pero Ty se interrumpió- ¿Quieres saber por qué llevo otra vez ropa nueva?

Chris trató de dominar su curiosidad y no pudo. Era periodista hasta el tuétano y no podía resistirse a una anécdota. Aun contra su voluntad, asintió.

Ty le contó cómo había entrado a la casa de la Colorada sin ser visto y continuó con el relato. Chris le escuchaba conteniendo el aliento, sobrecogida por las dificultades que Ty había debido superar para llegar hasta ella. Sólo rió al escuchar lo de Chanry.

- Pero, ¿no lo perseguirán a él si lo ven con el traje blanco, confundiéndolo contigo?

Tynan sonrió.

- Eso es lo que yo buscaba.

- Oh, Ty, eres terrible. Podrían matarlo. - ¡Hum! ¿Preferirías que me mataran a mí? - No es eso lo que quise decir y tú lo sabes.

- Entonces te alegrará saber que Chanry escapó. Un poco magullado al parecer, pero vivito y coleando. - Y a estas horas te está buscando, sin duda. - Oh, soy una persona muy codiciada.

- También Dysan parece muy interesado en ti. ¿Tienes idea del por qué?

- No creo que se interese por mí. Sólo quería ver quién aceptaba su desafío. Considerando que esta puede ser nuestra última noche, Chris, ¿no querrías...?

Ella no le permitió terminar.

- Esa es la peor de todas las proposiciones audaces y repugnantes que me han hecho en la vida. ¡Después de lo que dijiste! ¿Cómo te atreves a pedirme algo así? ¿Qué clase de mujer crees que soy?

- Pero si en la cabaña...

- En la cabaña creía estar enamorada de ti y pensaba que te casarías conmigo. Eso fue antes de que descubriera lo vulgar y egoísta que eres. Ahora sé que sólo te interesa una cosa de cualquier mujer. Pero te aseguro que de mí no volverás a conseguir nada.

- Bueno, con preguntar no perdía nada - había un dejo de sonrisa en la voz de Ty-. Ahora durmamos un poco.

Chris no dijo nada más, pero tampoco pudo dormir. Le hervía la sangre. ¡Qué atrevido era ese hombre! ¡Qué atrevido!

Aún estaba furiosa cuando rechinó la cerradura y la puerta se abrió.

Librodot

20

Un hombre tomó a Chris del brazo y la empujó con rudeza hacia la escalera.

- Una vez que él termine contigo- le susurró al oído, mientras ella se acercaba a tropezones a la escalera- serás para nosotros. Y cuando ese muchacho bonito haya muerto - agregó, refiriéndose a Tynan, que caminaba detrás de ellos.

Un segundo hombre cerraba la marcha, armado con un rifle.

En lo alto de la escalera los hicieron entrar a empujones al comedor, donde los esperaba Dysan. El dueño de casa no dijo una palabra. Sus secuaces ataron a Tynan a una silla y se retiraron.

Dysan encendió un puro, mirando a Chris, que continuaba de pie ante el extremo de la mesa, y a Tynan, inmovilizado junto a la ventana.

- Hace tiempo que espero este momento - dijo, por fin-. He pasado años enteros planeando qué haría y cómo lo haría. No tenía idea de que pondrías la respuesta en mis manos con tanta facilidad.

Hablaba mirando a Tynan, como si la muchacha ni siquiera estuviese en la habitación, pero ella tuvo la impresión de que la respuesta a la que se refería era ella misma. La utilizaría para hacer lo que deseaba contra Tynan. - Antes de que... nos mate - dijo Chris-, ¿podría decirnos por qué? ¿Qué hemos hecho?

Dysan dio una larga calada a su puro.

- No tengo intenciones de decirles nada. Mañana esta casa será un montón de cenizas, y en esas cenizas aparecerán los cuerpos de dos personas. Nadie podrá siquiera identificarlos. Tu padre jamás sabrá qué fue de su hijita.

- ¿Y el resto del mundo? ¿No querrá saber qué fue de Nola Dallas?

Dysan tardó un momento en hablar.

- Estás llena de sorpresas, mujer - luego se volvió hacia Ty, que permanecía silencioso en su silla-. Y tú también. Esta no es como las mujeres que acostumbras tener.

- ¿Qué tiene usted contra Tynan? Y si acaso piensa que él me quiere, se equivoca. Yo no soy nada para él, absolutamente nada.

Dysan esbozó una sonrisa de placer. - No, por supuesto. Ahora acércate. Ella se puso rígida.

- No quiero.

- Por cada orden mía que desobedezcas acortaré en una hora la vida de este hombre. Obedéceme y él vivirá más.

- No puedo... - comenzó Chris.

Pero se detuvo al ver la cara de Dysan. No miró a Ty, pues empezaba a enfurecerse. ¿Por qué no protestaba en alguna forma? ¿Tan poco se interesaba por ella que pensaba permitir que le ocurriera cualquier cosa?

Trató de despejar la mente. Ty no parecía dispuesto a ayudar. Ni siquiera a decir algo que restara entusiasmo a Dysan. Por lo tanto, todo estaba en sus propias manos. ¿Qué haría ella si estuviera a solas con un hombre agresivo?

Trató de observar el cuarto disimuladamente, y vio que en el aparador había dos recipientes de plata. Uno de ellos debía de contener un cuchillo de mesa. Vería de conducir a Dysan hacia allí.

Comenzó a acercarse al hombre, que no apartaba sus ojos de ella.

- ¿Y por qué piensa usted que yo me intereso por él? Es sólo un pistolero contratado por mi padre para llevarme a través de la selva. ¿Sabe que este hombre ha estado en la cárcel? Mi padre tuvo que sacarlo de allí para que encabezara la expedición. No es hombre que me guste. Dysan la observaba. Chris se alegró de ver que sus ojos descendían hasta las caderas que ella meneaba para llamarle la atención.

- Me gustan los hombres poderosos - estaba ya cerca, frente al aparador-. ¿Tiene usted idea de lo rico que es mi padre? ¿Se imagina qué imperio tendría si fundiera su reino con el de él?

Dysan parecía divertido.

- ¿Estás tratando de seducirme? ¿Crees hacerme olvidar lo que realmente deseo? Tú eres una mera espectadora que se encuentra en un fuego cruzado.

Chris estaba a pocos centímetros de él.

- Trato de salvar mi pellejo. Si tú y yo nos fundimos, por así decirlo, tendremos dominio sobre muchas cosas. Si me asesinas, mi padre te perseguirá hasta el fin del mundo y tu vida será un infierno.

- ¿Y qué me dices de él?

- ¿Qué importa él? No lo necesitamos. Deja que se vaya.

Dysan le sonrió.

- Estuviste bien, princesa, pero no te servirá de nada. Morirán los dos. Mathison jamás permitiría la entrada a su reino de alguien que hubiera amenazado a su pequeñuela. De pronto sujetó a Chris por la cintura y la estrechó contra él, aplastándole la boca con la suya y abriéndole los labios por la fuerza.

Cuando la soltó, en la cara de la muchacha se notaba el asco. Él la apartó de un empujón.

- Y creías poder fingir que me deseabas - dijo, con los dientes apretados- . No me gusta que me tomen por idiota. Ahora ven aquí.

Chris había comenzado a temerle. Ese hombre no se dejaría engañar. La torturaría delante de Tynan, para acabar matándolos de una manera igualmente repugnante. Y ni siquiera les revelaría por qué los mataba.

Caminó hacia él, vacilante. Cuando estuvo delante de Dysan, levantó voluntariamente los brazos y se los echó al cuello. Empezó a besarlo, tratando de concentrar todo su interés... mientras intentaba alcanzar el recipiente de plata que estaba detrás de él.

Al sentir otra vez aquella lengua en la boca trató de fingir pasión. Mientras tanto había logrado abrir la caja. Con un solo ojo vio que había en ella un juego de seis cuchillos, con los mangos hacia arriba. ¡Ojalá pudiera alcanzar uno! Casi lo había conseguido cuando Dysan giró súbitamente y le aferró la mano; sus dedos se detuvieron a dos centímetros del mango.

- ¿Acaso pensabas apuñalarme por la espalda, querida? - exclamó, antes de abofetearla.

Chris cayó al suelo. Su mano buscó la comisura ensangrentada de su boca.

Dysan avanzó hacia ella, obligándola a escurrirse hacia atrás, por el suelo.

En el momento en que Dysan levantaba la mano para golpearla otra vez, Tynan saltó de la silla y lo sujetó por el cuello, acercando un pequeño puñal a su garganta.

- Ya es hora de que te metas con quien pueda hacerte frente - le dijo.

Lo hizo girar en redondo y le plantó el puño derecho en plena cara. Dysan cayó en la silla más cercana y golpeó el suelo junto a Chris. Tynan, sin darle tiempo a recobrar el aliento, se arrojó inmediatamente contra él.

- ¡Cobarde! - murmuró por lo bajo, mientras comenzaba a golpearlo.

Chris se levantó y trató de impedir que Tynan lo matara, pero su compañero estaba tan furioso que no la oía. Mientras tanto, la muchacha no perdía de vista la puerta, temiendo que uno de los guardias entrara en cualquier momento para llevarlos otra vez al sótano. Debían escapar de inmediato, aprovechando esa oportunidad.

Se prendió a la espalda de Tynan, en la esperanza de que su peso lograra algún efecto. Tynan se la quitó de encima y la muchacha volvió a caer. Pasó un largo instante sin que él se diera cuenta de lo que había hecho. Entonces soltó a Dysan, que se deslizó por la pared como un saco de patatas.

- No debiste cometer esa tontería - le reprochó él, ayudándola a levantarse.

Chris sacudió la cabeza para despejarse. - Tenemos que salir de aquí ahora que es posible. ¿Por qué tardaste tanto en soltarte?

- ¿Alguna vez cortaste una cuerda de un centímetro con una navaja de bolsillo? Y tú no parecías estar muy a disgusto. ¿No preferirías quedarte aquí con Dysan en vez de escapar conmigo? Tal vez puedas convencerlo de que funda su imperio con el tuyo, una vez que te veas libre del pistolero.

- ¿No podrías dejar el ataque de celos para más tarde? Me gustaría salir de aquí. Y aún tenemos que resolver cómo escapamos de los guardias y los perros.

Después de ayudarla a ponerse de pie, Tynan se acercó al dueño de casa y lo alzó de un tirón.

Librodot

- Vendrás con nosotros. Si los perros se acercan mucho, te arrojaré a ellos. Chris, alcánzame ese trozo de cuerda.

La muchacha le dio la cuerda y miró por la ventana. - ¿Qué posibilidades tendremos? Hay guardias por todas partes.

- Espero que Pilar y Prescott hayan podido huir. - No - dijo Dysan, antes de que Tynan le cruzara la boca con un pañuelo sucio-. Están en el sótano. - Pues en ese caso tendremos que sacarlos - resolvió Chris, encaminándose a la puerta que conducía al sótano. Tynan empujó a Dysan contra el muro y sujetó a Chris por el brazo.

- ¿Por qué le crees? Si están prisioneros, una vez que tú estés afuera, sana y salva, volveré por ellos... solo. ¿Comprendes?

- ¿Tienes miedo de volver a la cárcel si no me rescatas? Pilar y Asher no te interesan, ¿verdad?

Tynan cerró los ojos por un momento; luego se volvió hacia Dysan y comenzó a revisarle las ropas; del bolsillo de la chaqueta sacó un pequeño revólver.

- Bueno, vamos, Chris. Sacaré a Dysan primero, por la ventana, y quiero que tú nos sigas cuando no haya peligro - hizo una pausa, mirándola-. Debes jurarme que no harás ninguna estupidez. Nada de volver a la casa en busca de los otros, ¿comprendes?

Chris hizo una señal afirmativa, pero estaba pensando en Pilar y en Asher, encerrados en el sótano. ¿No sería mejor tratar de rescatarlos entre ambos, para que Tynan no tuviera que volver solo?

- ¡Chris! - la llamó Tynan, en un fuerte susurro. Estaba de pie ante la ventana, ya afuera, y Dysan le estaba causando problemas. Para hacerlo callar le dio un golpe en el costado de la cabeza.

En la parte trasera de la casa había un pequeño muro de ladrillos que delimitaba un sitio para las flores y las hierbas aromáticas. Ty se agazapó detrás de la pared, obligando a Dysan a agacharse delante de él. No dejaba de volver la cabeza para mirar a Chris, como para correr a sujetarla si trataba de desaparecer.

Ya en el extremo del cerco, Ty se detuvo y levantó la cabeza. El bosque estaba a varios metros de distancia. Al otro lado de la pared se oían voces de hombres y, a la distancia, el ladrido de los perros. Probablemente pasarían muy pocos minutos antes de que los guardias los descubrieran.

Tynan se apoyó contra la pared y revisó la pequeña pistola de Dysan para asegurarse de que estaba cargada. - Quiero que camines detrás de nosotros, Chris. Voy a usar a Dysan como escudo para llegar al bosque. ¿Crees que podrás hacerlo? No quiero más dificultades de las que ya tengo. Nada de volver por los otros.

Era obvio que no creía en sus intenciones de obedecer. Tynan estudió el bosque por un momento. Luego se volvió hacia Dysan.

- En cuanto a ti, si me causas problemas te haré volar la cabeza - sujetó a su prisionero y lo puso en pie-. Bien, vamos.

Abandonaron la protección del muro para salir a campo abierto... pero se detuvieron en seco, porque nadie les prestaba la menor

atención. Había diez o doce guardias a la vista, uno de ellos con cuatro perros en traílla, pero ninguno los miraba. Todos estaban inmóviles, mirando fijamente algo que estaba al otro lado de la casa.

Chris oyó cascabeles a la distancia.

- ¡Retrocede! - dijo Tynan a Chris, mientras empujaba a Dysan hacia la pared.

- ¿Qué pasa?

- Creo que es un carro de vendedor ambulante. Pilar trabajaba en uno de esos, hace tiempo. Si son ellos, lo mejor será que subamos al carro y nos vayamos juntos. Los perros pueden seguirnos el rastro en la selva en un instante.

- Pero, ¿cómo salimos? No es posible caminar hasta la carreta. ¿Y qué hacemos con este hombre?

- Lo dejamos aquí y caminamos hacia el frente de la casa. Ya encontraremos el modo de que Prescott nos vea. Chris observó a Tynan, que ataba a Dysan por un tobillo a una de las picas que coronaban la pared; la cuerda quedó lo bastante suelta como para que el hombre no colgara de ella, pero la postura era incómoda.

- Algo me dice que debería matarte ahora mismo - dijo Ty, por lo bajo-. Creo que vas a causarme siempre problemas y que algún día me arrepentiré de no haberte liquidado - miró a Chris-. ¿Estás lista?

- ¿Estás seguro de que son Asher y Pilar, Ty? Puede ser un carro de vendedor ambulante de verdad, y ellos estar encerrados en el sótano.

Ty, sin contestar, la tomó del brazo para empujarla hacia la casa. Miró por la ventana para asegurarse de que no había nadie y, después de entrar, ayudó a Chris para que lo imitara.

Ella lo siguió por la casa, manteniendo la espalda contra la pared, según sus instrucciones. Ty revisó todos los cuartos por los que pasaban, pero en ninguno había guardias. En una oportunidad se deslizó al interior de una habitación y Chris oyó un golpe sordo, como el de un cuerpo contra el suelo. Después él volvió al pasillo y le indicó por señas que lo siguiera. Se detuvieron en un dormitorio, al otro extremo de la casa.

- Es Pilar, sí - informó él, mirando por la ventana-. Baila sobre el techo de la carreta y Prescott lleva las riendas. No sé cuánto tiempo tenemos antes de que estos hombres se cansen de mirarla. Pero teniendo en cuenta lo que Pilar lleva puesto, bien podemos tomamos el resto de la semana - se volvió hacia Chris-. ¿Puedes correr a buena velocidad?

- No sé... Si alguien me persigue, creo que sí. - Voy a distraer la atención para que tú puedas salir por la ventana y correr al carro. Sube por la parte trasera. ¿Crees que podrás?

- ¿Y tú? No puedo irme y dejarte aquí. - Considerando el modo en que besabas a Dysan, ¿qué te importa de mí?

- ¿A Dysan?- repitió ella, asombrada-. Estaba tratando de sacar un cuchillo de la caja. Necesitaba distraerlo. ¿Estás celoso, Tynan?

Librodot

- No, por supuesto. Bueno, ¿vas a salir o quieres perder tiempo hasta que nos maten a todos?

Ella hizo un gesto de asentimiento, pero aquello no le gustaba. Era de esperar que Ty no se hiciera atrapar otra vez. Dysan no se dejaría vencer tan fácilmente si eso ocurría.

- Así me gusta - dijo él.

Y echó a correr, pero volvió inesperadamente para tomarla entre sus brazos. Su beso fue rápido y duro, tan apresurado que sólo desabrochó tres botones, pero estaba cargado de sentimiento. La soltó con la misma brusquedad.

- No me pasará nada - aseguró, por encima del hombro-. Tu limítate a salir de aquí en cuanto oigas los disparos.

Chris tuvo la impresión de que aquella espera era la más larga de su vida. Permaneció agazapada bajo la ventana, echando algún vistazo al llamativo carro de venta ambulante, rodeado por hombres que llevaban los rifles al hombro. En la parte alta del carro estaba Pilar, vestida con voluminosos pantalones de seda de color celeste y un diminuto sostén al tono. Al parecer, las prendas no eran de su tamaño, pues la tela se veía tirante por doquier y amenazaba desgarrarse en cualquier momento. Tal vez eso aumentaba la fascinación de los hombres, que albergaban la esperanza de ver desgarrarse la seda ante sus mismos ojos.

Mientras Pilar ondulaba, súbitamente se oyeron disparos en la parte trasera de la casa. La reacción de los guardias fue inmediata; todos echaron a correr en esa dirección.

Chris, sin pérdida de tiempo, salió por la ventana y cruzó el prado a toda carrera, para trepar por la parte trasera del carro. Pilar gritó a Asher, que ocupaba el pescante.

- ¡Ya está aquí!

Y el carro partió a velocidad aterradora.

Chris se aferró del costado para no perder el equilibrio. El vehículo estaba lleno de mercancía: desde piezas de tela a cacerolas, pasando por herramientas de cultivo. Casi todo había sido sujetado al suelo para que no se corriera con el movimiento.

La puerta trasera se abrió en el momento en que Chris recobraba el equilibrio. Al inclinarse para cerrarla vio que se alejaban de la mansión.

- ¡No! - gritó.

Pero en la parte trasera del carro no había nadie que la escuchara. Si quería que Asher diera la vuelta, tendría que hacer algo inmediatamente. Luchando contra el vaivén del carro, trepó sobre las cajas acumuladas, y descolgando una pequeña hacha, la descargó contra el maderaje delantero.

Hicieron falta tres golpes antes de que la madera cediera. El hacha apareció incómodamente próxima a la oreja derecha de Asher.

El se volvió, estupefacto, mientras Chris rompía a puntapiés el resto del maderaje.

- ¡Tienes que regresar! - gritó ella-. ¡No puedes dejar a Tynan allá!

Pilar se descolgó desde arriba.

- Tiene razón - gritó para hacerse oír por sobre el golpeteo de los cascos-. Tenemos que rescatar a Tynan. - Yo iré, pero ustedes se quedarán aquí - dijo Asher, mientras detenía a los caballos.

- ¡No! - gritaron las mujeres al unísono.

Sin una palabra más, Asher agitó el látigo y giró el carro con rumbo a la casa de Dysan.

Librodot

21

Chris se sostuvo como pudo, en tanto Asher conducía el carro por donde acababan de pasar. La única esperanza de rescatar a Tynan era que Dysan aún no hubiera sido descubierto y que sus hombres desconocieran la participación del carro en la fuga.

Allá arriba, Pilar seguía cantando y haciendo ruido para llamar la atención.

- Tapa ese agujero - chilló Asher, azotando a los caballos.

Chris, tambaleándose y cayendo, logró colgar un trozo de tela sobre el agujero que había hecho en la carreta. En el mismo instante en que sujetaba los bordes del paño en un trozo de madera astillada, Asher anunció:

- ¡Lo tengo a la vista! Viene corriendo hacia nosotros. Oh, Dios mío. ¡Bajen ustedes! ¡Agáchense! Estaban sonando los primeros disparos. Chris, con el corazón palpitante, se aplastó contra el fondo de la carreta, entre la mercancía diseminada. Pilar, allá arriba, hizo lo mismo con un fuerte ruido, casi como si hubiera caído. De inmediato el tiroteo se convirtió en un torrente de balas. Chris se arrastró sobre el vientre, poco a poco, hasta abrir una de las puertas. Tynan corría hacia ellos, con hombres y perros pisándole los talones; los guardias disparaban contra ellos al correr, y sus balas se clavaban en la parte trasera del carro con bastante regularidad; algunas pasaban silbando a pocos centímetros de la cabeza de Chris.

La muchacha se acercó a la puerta y alargó la mano hacia Ty.

- Ven - gritó-, ¡ven!

Ty le gritó algo, pero el corazón le palpitaba con tanta fuerza en los oídos que no llegó a entender lo que él decía.

- ¡Jamás saldrás de la cárcel! - le aulló.

Fue entonces cuando una bala hirió a Ty en la pierna. Chris pensó que caería, pero él continuó corriendo.

Ella se arrojó entre las cajas que se deslizaban de un lado a otro; uno de los cajones la golpeó con fuerza en el costado, pero no le impidió llegar al agujero. Asomó la cabeza por él para pedir a Ash que aminorara la velocidad, pues Tynan estaba herido y no podía correr.

Luego volvió a la parte trasera y tendió su mano hacia Tynan. Asher no podía esperar mucho sin que los hombres de Dysan los atraparan.

Tynan llegó al carro y alcanzó la mano de Chris en el momento mismo en que los perros le tocaban ya los talones. Ella tiró con todas sus fuerzas para ayudarlo a subir, mientras el herido chillaba a Asher que volara como el demonio. Tuvo que desprenderse un perro del tobillo en el mismo instante en que el carro aceleraba la marcha con una sacudida, dejando a los hombres de Dysan inmóviles en el suelo.

Chris se dedicó inmediatamente a examinar la herida que Ty tenía en el muslo derecho.

- ¿Sabes si Prescott tiene caballos preparados? - preguntó él a gritos, para hacerse oír por sobre el ruido de la carreta.

- No sé nada. Estás sangrando mucho, Ty.

- Hay un lugar al que podemos ir. ¿Cómo está Pilar? ¿Aún sigue ahí arriba?

- Sí, pero no le he oído hacer ningún ruido desde que sonó el primer disparo.

Tynan frunció el ceño.

- ¿Tienes algo con que hacer un torniquete para detener la hemorragia? Nos llevará cuatro horas, cuanto menos, llegar donde podamos descansar.

- Puedo, por supuesto, pero necesitas un médico, Ty. - De los hombres de Dysan hay tres, cuanto menos, que necesitan un funebrero. ¿Por qué han vuelto? ¿Por qué no salieron de aquí mientras era posible?

- Volvimos para salvarte el pellejo, pedazo de ingrato - respondió ella, mientras desgarraba su enagua para vendarle la pierna.

Apenas había terminado cuando Asher detuvo el carro de una manera tan brusca que Chris y Ty estuvieron a punto de salir despedidos. Segundos después Ash asomaba por ella.

- Tengo caballos preparados. Pilar dijo que un viejo conocido tuyo tiene su campamento por aquí y que tú nos llevarías a ese sitio.

- ¿Cómo está ella? - preguntó Ty.

Asher trepó al techo del carro. Después de un larguísimo instante de suspenso, gritó que había recibido un balazo.

Ty maniobró su pierna herida para bajar. - ¿Está mal? - preguntó en voz baja. - Está con vida, pero sangra muchísimo.

Chris ya estaba trepando por la escalerilla del costado para subir hasta donde estaba Pilar. Al verla ahogó una exclamación: yacía en un charco de sangre y su cara estaba completamente pálida.

- Ty - llamó-, tiene una herida en el hombro y está inconsciente. El corazón late con bastante fuerza, pero está muy débil. ¿Podrás ayudarnos a bajarla?

- Sí - respondió él, impaciente.

Chris trabajó tan deprisa como pudo. Puso un tapón de tela sobre la herida y trató de vendarla, pero aplicar allí un torniquete era imposible. El golpe seco que Chris había oído contra el techo debía de haber sido la caída de Pilar al recibir el balazo. Los guardias habían apuntado al blanco más fácil.

- La bajaremos para que Ty la sujete - indicó Chris a Asher, después de atender la herida lo mejor posible Ayúdalo cuanto puedas, porque él también está herido.

Ty tomó a Pilar en sus brazos y echó a andar con ella hacia los caballos que esperaban; tenía la frente cubierta de sudor y la herida le sangraba.

- Dámela - indicó Asher, y la tomó en brazos Condúcenos.

Tynan, con un simple gesto de asentimiento, dejó el cuerpo inerte de Pilar en sus manos y echó a andar hacia los caballos.

- El terreno es escarpado, pero no creo que puedan seguirnos. No quiero actos de heroísmo, ¿comprendes, Chris? Si te digo que avances, avanza. ¿De acuerdo?

- Si la orden es sensata, sé obedecer. ¿Montamos antes de que los hombres de Dysan nos encuentren aquí parados?

Asher montó y Ty puso a Pilar en la montura, delante de él, para que pudiera sostenerla.

- ¿Podrás con ella? - preguntó.

Había tristeza en su voz. Chris comprendió que le dolía no poder cuidarla personalmente.

Pocos segundos después, ella y Ty estaban montados y en marcha.

Ty había tenido razón al decir que el terreno sería escarpado. Marcharon en línea recta por un tiempo, pero después tuvieron que cruzar una región pantanosa que retenía los cascos de los caballos; más adelante, una serie de arroyos rápidos y fríos. Para ocultar el rastro a los perseguidores, recorrieron más de un kilómetro por el agua, llevando a los caballos de la brida.

Chris no dejaba de vigilar a Pilar, que aún tenía los ojos cerrados. Se la veía cada vez más pálida.

En cierta oportunidad oyeron ladridos de perros en un barranco cercano y ocultaron los caballos entre unos árboles que crecían junto a los rápidos. El de Chris resbaló, pero Tynan le sujetó las riendas y lo condujo a lugar seguro.

Cuando hombres y perros se hubieron ido, el cuarteto continuó arroyo abajo hasta adentrarse en el bosque, en dirección opuesta a la que llevaban sus perseguidores.

Cuando la oscuridad era ya casi total, Tynan sofrenó su caballo y desmontó con movimientos lentos.

- Esperen aquí - ordenó-. El no quiere visitantes. - ¿Quién? - preguntó Chris.

Pero Tynan ya se había perdido entre los árboles. - El viejo - aquel susurro áspero era de Pilar

¿Puedo tomar un poco de agua?

Chris desmontó apresuradamente y retiró su cantimplora de la silla. Asher la acercó a los labios de Pilar, mientras Chris le examinaba la herida. La hemorragia había cesado, pero ella parecía estar sin fuerzas.

Chris levantó la cabeza al oír un disparo a poca distancia. Pilar se recostó contra Asher.

- Es el viejo - dijo-. El que encontró a Tynan al nacer.

- ¿El minero? - preguntó Chris.

- Si se le puede llamar así. Su ocupación principal es vender cuanto cae en sus manos.

- Hasta niños de seis años - murmuró Chris, disgusto, mientras tapaba su cantimplora.

Pilar no respondió. Ash miró a Chris de un modo que expresaba claramente la necesidad de que la herida descansara cuanto antes.

Tynan regresó silenciosamente entre los árboles, como si hubiera salido de la nada.

- Tengo un sitio donde podremos descansar durante un par de días, pero no más - dijo.

Observó a Chris, que estaba montando otra vez, y echó una mirada preocupada a Pilar. Dejó que Asher se adelantara y puso su caballo junto al de Chris.

- Ese hombre no es como todo el mundo - le dijo, manteniendo la vista fija en la estrecha senda-. No le des la espalda ni confíes en él. No le digas quién es tu padre. Recuerda que no tiene un solo rasgo bueno. Y no le hagas preguntas.

- Lo odias de verdad, por lo que veo - susurró ella. - Sí que lo odio.

Y Ty se adelantó para abrir la marcha por la empinada colina hacia la cabaña del minero.

Era una construcción pequeña y horrenda, mugrienta hasta lo inconcebible, que se aferraba a un muro rocoso levantado a pico sobre el barranco. Chris se dijo que la roca parecía hacer lo posible por desprenderse de esa cosa tan sucia. Alrededor de la puerta había reses medio podridas. Las nubes de moscas eran tan densas que formaban una cortina negra y móvil. A poca distancia se veían montones de pieles y una cacerola con carne pasada. Contra la pared frontal estaba atado un perro flaco, que en un primer momento Chris creyó muerto.

- Dejaremos a Pilar aquí afuera mientras limpiamos un poco - dijo Ty, desatando la cuerda que sujetaba al perro hambriento.

El pobre animal avanzó cojeando hasta un cántaro de agua sucia y comenzó a beber con desesperación.

Ty ayudó a Pilar a desmontar, mientras Chris miraba aquel sitio, apartando las moscas y tapándose la nariz.

- Yo no soy una institución de caridad - dijo una voz a su espalda-. Si quieren algo, lo pagan. No les pedí que vinieran. ¿Y por qué han soltado a ese perro? Se comerá todo lo que encuentre.

Chris, al volverse, vio a un hombrecito contrahecho, de dientes negros y picados; su cara se contraía en una mueca de angustia al ver que Tynan arrojaba las reses podridas al barranco.

- ¿Qué haces? - gimió, corriendo hacia él-. Esa es mi comida. ¿Quieres matarme como mataste a tu madre? ¿Quieres que muera de hambre?

Tynan no prestó atención a los manotazos del hombre. Se limitó a mirar a Chris por sobre el hombro. Ella parecía estupefacta.

- Ocúpate de Pilar - le ordenó-. Prescott, trata de cazar algo para que tengamos carne fresca. Tú, Chris, toma esa olla, frótala con arena

para limpiarla y sube la colina. Arriba hay una fuente en la que podrás recoger agua fresca.

- Siempre igual, siempre quitando. Quitaste la vida a una mujer antes de tu primer aliento. Y ahora quieres quitarme lo que es mío.

Tynan tomó una herramienta que en otros tiempos había sido pala y comenzó a retirar un palmo de suciedad que cubría el suelo fuera de la cabaña. Fue arrojando todo aquello al fondo del barranco, pero se detuvo ante los restos de una res y, después de examinarla, la arrojó al perro, que permanecía encogido a un metro de allí, jadeando con fuerza.

El viejo minero intentó quitar aquella carne al hambriento animal, que se defendió por instinto. Ante los ojos de Chris, el minero sacó una antigua pistola de entre sus ropas mugrientas y le disparó un tiro a la pata. El perro empezó a gemir.

El viejo, con expresión triunfal, quitó al perro la carne medio podrida, se la puso bajo el brazo y echó a andar hacia el cobertizo.

Tynan, sin apresurarse, se acercó a él, le quitó la carne y volvió hacia el perro.

- ¿Puedes mirar esta herida, Chris? - pidió, mientras lo examinaba-. No creo que sea grave. Este viejo nunca tuvo puntería.

La muchacha tardó un instante en reaccionar, pero dejó a Pilar y fue a arrodillarse junto al perro. - Véndale la pata. Y toma- agregó él, entregándole su pistola-: Si vuelve a molestar a este animal, dispárale. No se habrá perdido gran cosa.

Chris quedó boquiabierta. Después de devolver al perro la carne, Ty le puso una mano bajo el mentón y le obligó a cerrar la boca.

- Hay demasiadas moscas por aquí. Asombrarse de ese modo es un lujo. Después de curar al perro, ve a buscar un poco de agua. Y habrá que limpiar la cabaña. Si te parece que aquí afuera hay porquería, no te imaginas la que hay adentro.

- ¿Cómo se llama ese hombre?- preguntó ella, señalando al anciano con la cabeza.

- Si tiene nombre, nunca se lo ha dicho a nadie. Bueno, yo tampoco le he ofrecido pagarle para que me lo diga. - ¿Vas a decirme que lo conoces desde que naciste y no sabes cómo se llama?

- En efecto.

- Has venido por mi oro, ¿no? - gimió el viejo-. Quieres todo cuanto tengo.

- Sólo quiero un lugar que sea difícil de encontrar - corrigió Ty, mientras volvía a la pala-. Puedo asegurarte que no quiero otra cosa de ti.

Después de comprobar que la herida del perro era sólo un rasguño, Chris fue en busca del cántaro sucio de moho.

- Cuida tu pierna, Ty - observó, viendo que el torniquete había desaparecido.

Tenía la herida cubierta de sangre seca, pero la actividad hacía que sangrara otra vez.

- No puedo perder tiempo - repuso él-. Ve en busca de agua.

Cuando Chris recogió el cántaro para iniciar el ascenso de la colina, el viejo se puso frente a ella. Su hedor la dejó sin aliento.

- No tiene madre. Él la mató.

Chris se apartó de él tal como se había apartado de la carne podrida.

Cuando volvió con el cántaro limpio y agua fresca, Asher regresaba con un venado y Tynan había despejado un rincón bajo el cobertizo para acostar allí a Pilar. Chris vio que la pierna le sangraba sin pausa.

Asher encendió el fuego y comenzó a asar la carne, mientras el viejo, agazapado a cierta distancia, los observaba con desconfianza.

Tynan se tendió en la tierra, cerca de Pilar, a quien habían acostado en un montón de heno cubierto con una manta. Por un momento Chris vio el dolor en su cara. Ya estaba oscureciendo; la única luz era la del fuego.

- Tenemos que hacer planes - dijo Ty, como si estuviera muy cansado-. Tú y yo, Prescott, tendremos que turnarnos para montar guardia.

- ¿Por qué? - se extrañó Chris-. Los hombres de Dysan no podrán encontrarnos. Los perros no pueden rastrearnos en todos los arroyos que cruzamos. Y tú necesitas descansar, Ty.

- Te agradezco la preocupación, pero no es por Dysan que debemos montar guardia, sino por él - señaló al viejo minero con la cabeza-. Si piensa que alguien ofrece una recompensa por nosotros, buscará a quien sea para entregarnos. Tendremos que vigilarlo para que no se vaya.

- Oh... - Chris tomó la carne que le ofrecía Asher y se acercó a Pilar. Al día siguiente trataría de prepararle un poco de caldo, pero por el momento tendría que comer la carne asada-. En ese caso, mientras estemos aquí alguien tendrá que mantenerse despierto para vigilarle.

- Si queremos conservar la vida, sí. Asher cortó más trozos de carne asada.

- Pilar necesita descanso y atención médica. Y tú estás peor de lo que quieres demostrar.

- Ya pasará - dijo Ty-. Pero Pilar necesita atención, sí. La traje porque no conozco otro lugar tan seguro. Es decir, sería seguro si no estuviera él.

Asher salió y arrojó al viejo un trozo de carne, como si fuera un perro. El minero lo arrebató para comerlo con ojos vigilantes.

- Lo que necesitamos es auxilio- puntualizó Asher, mirando a Chris-. Si pudiéramos hacer llegar un mensaje a tu padre, él podría enviar un ejército entero para que nos escoltara hasta su casa. Ni siquiera Dysan se atrevería contra los hombres de Mathison.

Chris recogió las rodillas contra el pecho y le ofreció una leve sonrisa.

- Sí, mi padre podría derrotarlo. Pero él está en su casa y nosotros, aquí.

- Tendrás que ir por él, Prescott - dijo Tynan-. Las mujeres y yo nos quedaremos aquí. Tu viajarás tan deprisa como puedas para volver con Mathison.

- ¿Dejándolos a merced de eso? - adujo Asher, señalando al viejo-. ¿Tienes idea de cuánta gente te está buscando?

Tynan levantó la vista al cielo oscuro mientras contaba. - Cinco o seis de los Chanry, unos cien hombres por cuenta de Dysan y...

- Y Rory Sayers, quien, probablemente, querrá un trozo de tu pellejo - agregó Chris.

- ¿Y cómo se llamaba ese hombre de cuya casa te sacamos?

- Ah, sí - sonrió Chris-. Hugh Lanier. No creo que se le haya pasada la furia por lo que escribí. Y tú me ayudaste a publicarlo.

Tynan se recostó contra un poste.

- Conque medio mundo nos está buscando, tenemos dos heridos y un traidor en potencia entre nosotros. No podemos contar con un futuro firme y saludable.

- Lo llevaré conmigo - dijo Asher, suavemente-. Me llevaré al viejo. Así ustedes tres quedarán en paz. Y traeré a Mathison con cuantos hombres pueda reunir.

- Ese viejo te degollará en cuanto vuelvas la espalda o cierres un ojo.

- No le volveré la espalda. Y si quiero dormir, lo dejaré atado. Es nuestra única oportunidad y tú lo sabes. Aquí no podrán vigilarlo. En cuanto a mí, sólo debo viajar con él setenta u ochenta kilómetros. Luego quedará en manos de Mathison. Es nuestra única posibilidad. Un hombre puede escabullirse, pero no dos mujeres y un herido.

Chris comprendió que Tynan estudiaba de mala gana las palabras de Asher. Aunque detestaba verse en esa posición, las tenía en cuenta, y eso demostraba que se sentía mucho peor de lo que dejaba ver.

- No hay otra salida, Ty - susurró ella-. No podemos trasladar a Pilar ni dejarla aquí. Dysan acecha ahí afuera y alguien debe traer ayuda - arqueó una ceja-. ¿O temes que mi padre no te conceda el perdón si es otra persona la que me reúne con él?

Tynan la miró por largo rato antes de contestar. - Te irás mañana temprano, Prescott. Yo montaré guardia mientras tú duermes. Te quiero bien descansado al amanecer. Y ahora acuéstense los dos.

21

Una vez sentado, a Tynan le fue imposible volver a levantarse. Chris le cambió los vendajes y descubrió que la bala no había quedado en la herida, como temía. Mientras ella lo curaba, él permaneció inmóvil, recostado contra el poste, con los ojos cerrados, como si no sintiera aquellas manos delicadas en el muslo. Ella trataba de tocarlo lo menos posible y de no demostrar la impresión que le causaba aquella carne desgarrada.

- No creo que Prescott pueda con ese viejo. Es demasiado confiado. Le falta picardía.

- ¿,Cuánto tiempo pasaste con él, Ty? ¿Tuviste que vivir en esta cabaña?

- De vez en cuando, hasta que tuve seis años. Pero los niños aprenden rápido. No tardé en descubrir que estaba librado a mis propios medios.

- Independiente como eres, ¿por qué no huiste cuando... cuando te vendió? ¿No podías regresar a casa de la Colorada?

Tynan abrió los ojos para mirarla.

- Yo estaba ebrio; él me mantuvo así durante dos días antes de la... venta - concluyó, con una mueca dolorida.

- Pero sólo tenías seis años.

- A todos los niños les gusta la cerveza. Y ahora debes dormir si quieres despertar descansada.

Ella se puso de pie y levantó el cántaro de agua, sin dejar de observarlo. Ty parecía dormido, pero se veía la luz negra de los ojos entre las pestañas. Planeaba pasar la noche despierto para protegerlos del viejo... pero no se le había ocurrido atarlo ni inmovilizarlo de alguna manera, y ella se preguntaba por qué.

Se alejó de Ty para volver a la fuente en busca de agua fresca.

- Chris...

La sobresaltó oír tan cerca la voz de Asher. - ¿Puedo hablar contigo?

- Deberías estar durmiendo. Te espera un viaje duro y Ty dice...

- ¡Ty dice! ¡No oigo otra cosa que "Ty dice esto" y "Ty dice aquello"!

- Es el líder de este grupo. Y han sido sus decisiones las que nos han salvado hasta ahora - observó ella, continuando la marcha hacia la vertiente.

Él la detuvo por un brazo.

- Perdóname por mi reacción, Chris. Es que estoy celoso... Si quiero conversar contigo es porque...

- Sí - concedió ella, contemplándolo al claro de luna-. ¿Qué quieres decirme?

- Quiero pedirte que te cases conmigo.

Ella quedó desconcertada por un instante. En los últimos días sólo había podido pensar en huir de Dysan. - ¿No te parece que esto es

muy repentino? - Sabes bien que no, Chris. Me he enamorado de ti, de tu valor, de tu ánimo. Una mujer capaz de romper con un hacha el mamparo de una carreta para hacerse escuchar es la mujer con quien deseo pasar la vida. Nada de debiluchas para mí.

- ¿No es el dinero de mi padre lo que te atrae? ¿O el hecho de que te haya ofrecido un puesto en la empresa? Asher abrió la boca para hablar, pero no pudo pronunciar palabra. Lo que hizo fue atraer a Chris hacia sí para besarla con suavidad.

- En otros tiempos me habría casado con la hija de Mathison aunque hubiera sido fea como una mula. Pero todo cambió al conocerte. Nunca he conocido a ninguna como tú, Chris. Quiero con todo mi corazón casarme contigo. Y si crees que busco tu dinero, renunciaré a él. Confío en que, contigo a mi lado, puedo comenzar de nuevo. Y esta vez no fracasaré.

Le sonrió sin soltarla y agregó:

- No creo que tú me permitieras fracasar. Si hubiera un inconveniente en mis finanzas, harías restallar el látigo sobre mi cabeza para impedirme renunciar.

Ella le devolvió la sonrisa.

- En efecto, cuando quiero algo no me entrego con facilidad - de pronto pensó en Tynan-. A menos que no haya remedio - murmuró.

- Creo que formamos una buena pareja. Mi sensatez combina con tu empuje. Yo mantendría tus pies en la tierra y tú me impedirías ceder cuando los obstáculos fueran grandes.

Ella se echó a reír.

- Parece que hablaras de fundir dos empresas. Él la estrechó contra sí.

- Esas fusiones suelen dar buenos resultados. Dime que lo pensarás, Chris, por favor. Haré lo que desees. Si quieres que renuncie al dinero de tu padre, lo haré. Lo que desees.

- Eso suena demasiado drástico. Además, es cierto que mi padre quiere ayuda para manejar la empresa. - ¿O sea que te casarás conmigo? - preguntó él, con los ojos encendidos.

- Ni por todos los diablos - dijo la voz de Tynan, desde atrás-. Quítale las manos de encima, Prescott, si no quieres que te las destroce a tiros.

Chris se apartó de Asher.

- Deberías estar durmiendo - observó Tynan. - Un momento, Tynan - adujo Asher-. Tengo todo el derecho del mundo a hacer lo que la señorita Mathison desee. Después de todo, se te contrató para que me ayudaras a conquistarla... - al darse cuenta de lo que había revelado, exclamó-: ¡Oh, Chris!

- No importa. Ya lo sabía. Pero tú, Tynan, no tienes ningún derecho a entrometerte en mis cosas. Hazme el favor de volver a...

No acabó la frase, porque Tynan la tomó por un brazo para acercarla a sí. No podía caminar muy bien, porque su pierna se estaba poniendo tiesa, pero la obligó a acercarse.

- Vuelve al campamento y cuida de Pilar y del viejo, Prescott. Estaré allí en un minuto.

Asher iba a protestar, pero le bastó con mirar a Tynan para decidirse por lo contrario y echó a andar hacia la cabaña.

- ¡Quítame las manos de encima! - protestó Chris, tratando inútilmente de desasirse-. ¡No tienes derecho alguno a entrometerte en esto! Además, creo que mi padre

te contrató para que lo ayudaras a comprometerse conmigo, no para...

- Ni siquiera quiero saber cómo descubriste eso, pero el trato fue antes de que...

- ¿Sí, Ty? ¿Antes de qué? - lo miraba con los ojos centelleantes de furia.

Él la estrechó contra sí, obligándola a esconder la cara en su hombro por un momento. Luego la besó como si estuviera hambriento.

- Por favor, Ty, no hagas eso - protestó ella, como atormentada-. Déjame en paz.

Trató de apartarlo, pero él se negó a soltarla. - No soporto que te toque, Chris. No lo soporto. Le recorría la espalda con las manos, tocándole el cuello, acariciándola, jugando con sus orejas. Ella logró apartarse lo suficiente para mirarlo a los ojos.

- ¿Que tú no puedes soportarlo? ¿Y qué derecho tienes a impedirme algo? ¿Qué derecho tienes siquiera a expresar tu opinión? Por tu culpa me porté como una tonta y tú me lo echaste en cara. Ahora vienes a decirme que no puedo conversar con un hombre que tiene las mejores intenciones.

- Mis intenciones también son buenas. Siempre he sido sincero y justo contigo. Y ahora te digo que, si Prescott vuelve a tocarte, lo mataré de un tiro. No puedo ser más franco.

Ella soltó una exclamación ahogada y le dio un empellón con el que logró poner distancia.

- ¡Tú! Lo que tú quieres de mí no tiene nada de justo. Sólo quieres que yo... llevarme a... - Chris se alegró de que la oscuridad disimulara sus rubores.

- ¿Y qué hay de malo en eso? La vez pasada no pareció desagradarte. Oh, Chris, no quiero que riñamos. Aquella noche lo pasamos bien. Además, desde entonces no he gozado de mujeres.

Chris se sintió a punto de estallar de furia.

- ¿Que no has gozado de mujeres, en plural, desde entonces? ¿Y se supone que debo tenerte lástima? ¿Se supone que debo hacer tu voluntad sólo porque con tanta prisa no has tenido ocasión de...?

- Ocasión tuve - observó él-. Pero no quise a ninguna de las que se me ofrecieron.

Chris balbuceó por un instante. Al parecer, ese hombre pretendía despertar su compasión, sí.

- Y por eso ahora... y quieres que yo... qué cosa más asquerosa y despreciable... Pues debes saber que Asher me ha pedido que me case

con él. No me ha pedido una aventura pasajera, quiere casarse conmigo y vivir a mi lado para siempre.

- Quiere vivir para siempre al lado del dinero de tu padre.

- Bien, ¿y cuál es la diferencia entre ustedes dos? Él quiere mi dinero y tú quieres mi cuerpo. Ninguno de los dos parece quererme a mí. Bien, señor Tynan - agregó, plantándose frente a él-, voy a decirte algo: no estoy convencida de querer a ninguno de los dos. Si algo es seguro es que no quiero lo que tú me ofreces.

Él volvió a sujetarla del brazo.

- Pero me deseas, Chris. Lo sé. Lo veo en tus ojos. Y yo te deseo. Entonces, ¿por qué no?

Ella lo miró con seriedad, apretando los dientes. - ¿Acaso vas a incluir el casamiento en tu propuesta? - preguntó, con suavidad.

El retrocedió un paso como si la creyera enferma de algo contagioso.

- ¿Casamiento? Sabes que es imposible, Chris. Tu padre me encerraría otra vez en la cárcel, para toda la vida, y te quedarías sin esposo. No puedo hacerte eso.

- ¡ Oh, los hombres! - exclamó ella-. ¡Qué memoria cómoda tienes! Mi padre dijo que te devolvería a la prisión si me tocabas, pero estuviste muy dispuesto a correr el riesgo, porque eso sí lo deseabas. Pero ahora recuerdas la amenaza porque te menciono el casamiento. Escucha, Tynan, y escucha bien. No voy a acostarme otra vez contigo. Puedes creerme.

Giró sobre sus talones e inició el ascenso hacia el manantial, bamboleando el cántaro para descargar la cólera. - Ya cederás - dijo Ty, a su espalda-. Y te aconsejo no dejar que Prescott te toque.

- ¡Maldito pistolero vanidoso! ¡Eres tú el que no me tocará nunca más!

Hundió el cántaro en el agua y, siguiendo un impulso, sumergió la cara en el líquido frío. No sabía de seguro si necesitaba calmar el ardor de su temperamento o los besos de Tynan; fuera como fuese, le hervía la sangre.

Permaneció un momento junto a la fuente antes de volver a la cabaña. Allí se acomodó junto a Pilar para dormir. Despertó varias veces durante la noche; en oportunidades se incorporaba, sobresaltada, para mirar a su alrededor. Cada vez que despertaba veía a Tynan recostado contra el poste, vigilando al anciano.

Al llegar la mañana se sentía como si no hubiera pegado los ojos. Se frotó la espalda dolorida y echó un vistazo a su alrededor. Ty había desaparecido y Asher estaba frente a la cabaña, ensillando a su caballo. Chris se acercó a él.

- El viejo está complicando las cosas - informó Ash, a manera de saludo-. Tal vez tengamos que atarlo al caballo para sacarlo de aquí.

Chris ahogó un bostezo.

- Ojalá lo ate boca abajo en la silla.

Asher la tomó del brazo para acercarla a él.

- Esta será la última vez que te vea por un tiempo. Espero que me eches de menos y que pienses en lo que te he dicho. Ojalá... - comenzó a besarle el cuello-. Ojalá digas que sí.

Sólo habían pasado unos segundos cuando Asher rodó por el suelo como consecuencia del golpe que le diera Tynan, quien con aire desafiante lo miraba con los ojos en llamas.

- Vamos, Prescott, levántate. Hace rato que vienes pidiendo esto. ¿O no eres capaz de meterte con un hombre? ¿Lo haces sólo con las mujeres?

- ¡Por el amor de Dios! - exclamó Chris, mientras se acercaba a Asher para ayudarlo a levantarse.

Tynan avanzó hacia él.

- Si llegas a tocarlo - advirtió ella- te juro que me iré de aquí con él. ¿Qué es lo que te pasa, hombre? Tynan bajó los puños con expresión confundida. - No lo sé - dijo, asombrado-. Prescott, será mejor que te vayas ahora para aprovechar la luz del día. El viejo irá contigo, pero tendrás que vigilarlo sin cesar. Creo que ya ha adivinado que nos estamos escondiendo y no dejará de hacer todo lo posible por ganar algún dinero con esa información.

Mientras el rubio se levantaba, él pareció avergonzarse por un momento. Luego se volvió hacia Chris. - No te irás, ¿verdad? Yo tendría que ir en tu busca y Pilar necesita compañía.

Chris lo miró por un largo instante.

- No - dijo, por fin-, no me iré. Pero no vuelvas a atacar a Asher. Y ahora, ¿quieres dejarnos a solas? Deseo despedirme de él.

Tynan no se movió ni un paso.

- Puedes hacerlo ahora mismo. Debe irse.

- Si crees que... - empezó Chris, dispuesta a decirle lo que pensaba.

La interrumpió la voz de Pilar, que la llamaba. - Sí, ya voy - respondió.

Deliberadamente abrazó a Asher, con intención de darle un beso de despedida para demostrar a Tynan que no tenía derecho a darle órdenes. Sus labios nunca llegaron a los de Asher, porque Tynan la apartó de un tirón y la retuvo contra sí.

- Monta de una vez, Prescott- dijo, con voz mortífera.

Asher, después de una fugaz vacilación, montó con un suspiro.

- Ya arreglaremos esto - prometió, echando una mirada al viejo, que ya estaba montado en el caballo de Tynan.

Ty retrocedió, sin soltar a Chris.

- Vigílalo noche y día. No lo pierdas de vista ni por un momento si no quieres que te quite cuanto tienes, hasta la vida.

- Está bien - murmuró Asher. Se despidió de Chris con una mirada y puso a su caballo en marcha-. Vamos, viejo - ordenó por sobre el hombro.

Un momento después habían desaparecido. Chris se apartó de Tynan, ordenando:

Librodot

- ¡Suéltame de una vez, bruto! - se volvió a mirarlo con ojos iracundos-. ¿Qué derecho tienes a darme órdenes? ¿Quién crees ser aquí?

Tynan, completamente confuso, iba a decir algo, pero giró en redondo y subió la colina hacia la fuente.

Chris lo siguió con la vista por un momento, furiosa, antes de ir a reunirse con Pilar.

- Pensé que estaban riñendo - explicó la morena, mientras ella le entregaba una cantimplora llena.

- Me gustaría darle de garrotazos en la cabeza - protestó Chris-. No me quiere, pero es capaz de golpear a cualquier otro que se me acerque.

Pilar se recostó contra el heno, mientras su compañera le quitaba los vendajes.

- Te quiere, claro que sí. Te quiere muchísimo. - Sí, pero sé muy bien para qué.

Pilar sonrió.

- Nunca lo he visto así. Ni siquiera aquella vez, con la hija del ranchero. En aquel entonces todos pensamos que iba a sentar cabeza, pero no funcionó.

- ¿Fue entonces cuando acabó en la cárcel? - ¿Te lo contó la Colorada?

- En gran parte. ¿Cómo conociste a Tynan, Pilar? ¿Por qué vivías con él en casa de Owen Hamilton? - Porque él salvó la vida de mi esposo.

Chris quedó petrificada.

- ¿Tu esposo? - se extrañó, mientras seguía limpiándole la herida.

- Cuando era jovencita, yo trabajaba en casa de la Colorada. Tynan vivía allí; era el niño más adorable que hayas conocido nunca y todas lo mimábamos. Cuando el viejo se lo llevó no volví a verlo. Es decir, cuando volvimos a encontrarnos, él había crecido y era un hombre cínico, que había visto mucho en su corta vida. Pero por entonces yo me había casado con un granjero; teníamos dos niños y yo prefería no recordar dónde había conocido a Ty.

- ¿Tienes niños? - susurró Chris.

Pilar sonrió.

- Dos varoncitos; ahora tienen nueve y siete años - hizo una pausa-. Un día, estando en el poblado, vi a Tynan en la calle. Él me dedicó una gran sonrisa y quiso acercarse, pero yo pensé que iba a revelar a toda la gente "decente" del pueblo cuál era mi origen, y entonces todos sabrían que yo no era una respetable esposa de granjero, como ellos pensaban. Me da vergüenza confesarlo, pero me escurrí hacia el interior de una tienda y fingí no conocerlo. Ty se portó como un perfecto caballero. Dos días después volvimos a encontrarnos, pero él actuó como si no nos hubiéramos visto nunca.

- ¿Y cómo salvó a tu esposo?

- No me gusta confesarlo. Pasó una semana sin que yo dirigiera la palabra a Ty, pero una semana después mi esposo debió enfrentarse a un importante ranchero que amenazaba expulsarnos de nuestras tierras. Entonces no dudé en pedir ayuda a Ty... y él no vaciló en acudir.

- Y más adelante, cuando él te pidió que lo ayudaras a emplearse en casa de Hamilton, tú aceptaste.

- Ni siquiera le pregunté de qué se trataba. Me limité a despedirme de los míos con un beso y me fui con él.

Tampoco Jimmy hizo preguntas; sabía que en Ty podía confiar.

Las manos de Chris se detuvieron sobre los vendajes.

- ¿Por qué necesitaba que fingieras ser su esposa? Pilar sonrió.

- No quiso decírmelo. Pero un día murmuró algo sobre cierta rubia menuda que lo estaba volviendo loco a tentaciones.

- ¡Hum, si lo he tentado! - reconoció Chris-. Cometí el terrible error de permitir que me gustara. Me gustaba, sencillamente. Me gustó su modo de asumir las responsabilidades, allí en la selva. Y él me ayudó cuando me hizo falta ayuda.

- Además, es el hombre más guapo de cuantos conozco - agregó Pilar.

- Eso no tiene nada que ver. Era tan callado... Cuando un hombre es muy callado, según he descubierto, suele ser porque no tiene nada que decir. Me pareció que Tynan, en cambio, tenía algo que decir y lo reprimía. No sabía de qué se trataba, pero eso me atrajo.

- ¿Y ya no te atrae?

Chris se meció sobre los talones.

- Es igual que todos. Sólo quiere una cosa. Yo creía que él sentía lo mismo que yo, pero me dijo que estaba equivocada. No quiso saber nada conmigo y me ordenó

que lo dejara en paz... naturalmente, eso no se refería a... - ¿A la cama?

Chris asintió, cabizbaja. - Para él soy una de tantas.

- Pues nunca lo he visto actuar por otra como por ti hace unos minutos. Hasta ahora no había dado muestras de celos. ¿Estás segura de que eres una de tantas?

Chris se levantó, recogiendo el cántaro.

- Bien segura. Me dijo con toda claridad lo que deseaba de mí. Y no quiere que ningún otro tenga lo que a él se le niega. Tynan me ama tanto como a... como a ese perro viejo. Bien, ahora debes descansar, que yo trataré de cocinar algo, si encuentro por ahí algo comestible. - No te preocupes - la consoló Pilar, pensativa-. Ty te ayudará. Él es muy diestro para todo.

- Pero no para el amor - corrigió Chris, suavemente-. Como el amor no se maneja a punta de pistola ni con los puños, le huye. Bien, ahora duerme.

23

Chris pasó una hora tratando de preparar un guiso con los pocos ingredientes que halló en la cabaña y en las alforjas. Después de revisar los alrededores decidió buscar en el interior de la cabaña. Hasta el momento, el mero hedor de la vivienda le había impedido acercarse.

Se aproximó a la puerta y echó un vistazo, conteniendo el aliento. Aquello parecía la cueva de los tesoros. En apariencia, el viejo guardaba todo cuanto cayera en sus manos, por gastado e infestado de parásitos que estuviera. Chris echó un vistazo a Pilar, que descansaba en el cobertizo, y sintió que se le renovaba el coraje. ¿Qué importaba un olor desagradable o unas cuantas pulgas ante la comodidad de un ser humano sufriente?

Tomó la pala que Tynan había apoyado contra la pared exterior y comenzó a abrirse paso en el interior de la cabaña.

Dos horas después había formado un gran montón afuera, junto al borde del barranco. No tiraría nada mientras no hubiera inspeccionado cosa por cosa a la luz del día. En su mayor parte, parecían ser cueros mal curtidos y restos de comida, cubiertos de hormigas.

En la parte trasera del único cuarto encontró un pequeño baúl de madera, de los que se usan para transportar artículos frágiles por mar. Lo levantó para llevarlo afuera, a la luz del sol.

Tenía un gran candado, pero la cerradura estaba tan oxidada como todo cuanto había en la cabaña. Bastaron unos pocos tirones para abrirlo. Adentro había unos pocos dólares enmohecidos, una roca que parecía oro macizo y, en el fondo, la fotografía de una bonita joven. Chris la estudió a la luz, limpiándole el moho. La muchacha parecía feliz, satisfecha, capaz de llevarse el mundo por delante. Con una sonrisa, Chris se guardó la foto en el bolsillo y cerró la caja.

- ¿Algo interesante? - preguntó Ty, a su espalda. - Deberías estar durmiendo - lo regañó ella-. Te pasaste la noche despierto.

- Ya he descansado bastante. ¿Qué haces? Nunca he visto otra mujer a quien le gustara tanto husmear.

- No estaba husmeando, sino limpiando.

Con una irritante sonrisita sabedora, él se sentó junto a ella.

- ¿Limpiando el fondo de los baúles cerrados? - observó, señalando el gran candado roto-. ¿Has hallado algo interesante?

- Algo así como un kilo de oro - dijo ella, muy ufana, mostrándole la piedra-. He aquí por qué tu minero no quiere abandonar esta cabaña.

Ty tomó la piedra y la observó, recostado sobre un codo.

- Pirita - - dictaminó-, el oro de los tontos. Este viejo no conoce el oro. Lleva años excavando cierto lugar de la colina, desde que yo era niño.

Chris recobró la roca.

- Si no hay oro, ¿por qué sigue aquí, viviendo de esta manera?

- Está convencido de que hay oro; la realidad no tiene nada que ver con sus creencias. En cuanto a su modo de vivir, tiene miedo de desprenderse de las cosas. Piensa que, si no puede vender algo hoy, lo venderá mañana.

- Y eso lo aplica también a los niños. Uno recién nacido no vale mucho, pero los pequeños fuertes pueden trabajar.

Tynan no respondió. Seguía con la vista el vuelo de un pájaro, como si le bastara con descansar por un rato. - ¿Cómo ha vivido hasta ahora? De algún lado debe de haber sacado dinero para alimentarse. ¿Siempre ha robado para vender?

Tynan tardó un rato en responder.

- Antes robaba, pero ahora yo le envío dinero cuando puedo.

- ¿Tú? ¿Y por qué? Después de lo que te hizo y teniendo en cuenta cuánto lo odias, cualquiera diría que no querrías saber nada con él.

- Ese viejo es lo más parecido a un padre que nunca he tenido. Además, no quise que siguiera vendiendo niños. - Me gustaría saber cómo llegó a ser así, qué cosas horribles le pasaron. Apostaría a que alguna vez estuvo enamorado. Tal vez perdió a su amada y nunca pudo sobreponerse al golpe.

Ty la miraba como si la creyera loca.

- ¿De dónde sacas que ese viejo pudo querer a alguien en su vida?

- Encontré una foto de la mujer que él amó. - Muéstramela - pidió Ty, suavemente.

Cuando Chris le entregó la fotografía, él la contempló por largo rato antes de devolvérsela.

- Me dijo que la había arrojado al fondo del barranco y yo le creí.

- ¿Conocías esta foto?

- Fue mi mayor tesoro por mucho tiempo. Ella vaciló.

- ¿Quién es esta mujer?

- Me han dicho que era mi madre.

- ¿Tu madre? ¡Pero Ty! ¿No te das cuenta de que con esta foto podrías averiguar quién era? ¿Descubrir quién eres?

- Ya sé quién soy.

Chris contempló la foto por un rato. - ¿Cómo se llamaba?

- No tengo idea.

- Pero, ¿no has preguntado?

- ¿A quién podría preguntar? Según el viejo, sólo pronunció una palabra antes de morir y fue mi nombre: "Tynan."

- ¿No mostraste la foto a las mujeres de... a la Colorada y a las otras?

- Por supuesto, todas la vieron, pero nadie la conocía. La historia les parecía muy romántica y se pasaban la vida comprando marcos para el retrato, pero el viejo se los llevaba para venderlos. Esa fue una buena fuente de ingresos durante varios años.

Chris puso la foto hacia abajo.

- Dice algo en el dorso, pero no llego a distinguirlo. - Sa. Se leen las letras Sa, pero el resto está borrado. Yo solía imaginar que mi madre se llamaba Sara.

- Has pasado mucho tiempo mirándola, ¿verdad? Ty, sin responder, permaneció tendido de espaldas, mirando el cielo.

- Echaré de menos el cielo cuando vuelva a la cárcel. Lo que se ve desde allí está recortado por los barrotes de hierro. Y tampoco me gusta el ruido.

Chris quería saber más sobre la foto.

- ¿De dónde salió este retrato? Si el viejo lo encontró entre las cosas de la mujer, seguramente había también otros objetos.

- Él lo vendió todo, hasta la ropa interior. Creo que arrojó su cuerpo desnudo al fondo del barranco, si no está aún por aquí.

- ¡Tynan! ¿Cómo puedes hablar de ese modo de la mujer que murió al darte a luz?

El se incorporó.

- No murió de parto, sino de los tres balazos que tenía en la espalda.

- Pero, ¿quién quiso matarla y por qué?

- ¿No hay nada para comer por aquí? Tal vez pueda cazar algo.

- ¿Vas a responderme o no? ¿No tienes idea de por qué alguien querría matar a una mujer embarazada?

Él la miró fijamente.

- ¿Por qué hay gente que hace trampa en el juego? ¿Por qué hay gente que se emborracha y trata de matar a otros? No lo sé. Ella llegó hasta aquí con tres balazos en la espalda, se tendió en el suelo, me dio a luz, dijo "Tynan" y murió. Eso es cuanto sé. El minero presenció el alumbramiento con intenciones de abandonarnos a los dos, pero después se le ocurrió que podía vender las ropas que no estuvieran ensangrentadas y al pobre crío, de modo que desnudó a mi madre y bajó la montaña conmigo. Eso es todo cuanto puedo decirte, Chris. El lo vendió todo, menos la foto. A nadie le interesaba la foto de una desconocida. Un verano en que él me trajo aquí para hacerme trabajar, vi el retrato. ¿Puedo comer ahora?

Chris se sentó en el suelo para contemplar la fotografía. - Es muy hermosa.

- Era. Era muy hermosa, sí. Murió hace mucho tiempo. ¿De dónde viene ese gran interés por mi madre, Chris? - Me interesa todo lo que... - Chris se interrumpió abruptamente, a punto de decir que le interesaba todo lo referido a él-. Soy periodista - concluyó, levantándose-. Y como todo periodista, curiosa. Todo despierta mi curiosidad. - Bueno, a mí me despierta la curiosidad el contenido de esa cacerola - Ty se le acercó-. ¿No quieres venir a cazar conmigo?

- No puedo dejar sola a Pilar.

- Podemos llevarla con nosotros. Le hará bien caminar un poco.

- No, no lo creo. Tengo que limpiar esto y...

Ty se acercó un poco más y le puso una mano en la mejilla.

- Acompáñame, Chris, por favor. No haré nada que no desees, te lo prometo. Me comportaré bien.

Ella se apartó un paso. Con esa voz, Ty podía acabar cualquier resolución.

- No debo. No debería...

- ¿Qué? - inquirió él, siguiéndola.

- ¡Chris! - llamó Pilar-. Me encantaría caminar un poco. ¿No acompañarías a Ty por hacerme un favor? - Bueno... - balbuceó la muchacha-. En ese caso... - como los ojos de Ty sonreían, agregó-: Pero no intentes nada, porque no voy a ceder.

El joven entornó los ojos.

- Aún no te lo he pedido, querida.

Después que hubo devorado la mayor parte del guiso, Tynan tomó su rifle, ayudó a Pilar a ponerse de pie y todos iniciaron la marcha por el pequeño sendero que comenzaba detrás de la cabaña. Chris se quejó dos veces de que él forzara la pierna herida, pero Ty se limitó a sonreírle. - Recuerda aquella vez en que asaltaste el banco de Texas con los muchachos Chanry y... - empezó Pilar. - ¿Que asaltó un banco? - exclamó Chris-. ¡Conque asaltó un banco!

Ty guiñó un ojo a la morena.

- Me cree inocente como un corderito.

- Te he visto disparar contra la gente. Lo llevé a un paseo, peleó con un hombre y el pobre acabó con un balazo. Y en una excursión de la iglesia, Pilar, fíjate.

- El hombre era Rory Sayers - aclaró Ty, como si eso explicara todo.

- Si hay alguien que merezca un balazo, ese es Rory Sayers - comentó Pilar-. Ty, ¿no tenías aquí una huerta cuando eras niño?

Chris se quedó atrás. Se sentía como si acabara de entrar en un grupo en el que no conociera a nadie. Pilar y Ty conversaban con desenvoltura de cosas que para ella no tenían sentido. Intercambiaban nombres de personas y lugares o anécdotas fantásticas, como repetidos encontronazos con la policía, tiroteos e historias de delincuentes a quienes ella sólo conocía de oídas.

En la cima de la loma, Tynan apartó la maleza hasta encontrar un pequeño claro.

- Estaba aquí - dijo-. Plantaba zanahorias, patatas y fresas. Las fresas no prosperaban y los conejos se comían las zanahorias en cuanto asomaban. Mirad - agregó, levantando una lata herrumbrosa y plana-, uno de mis primeros blancos. Solía practicar tiro al blanco aquí arriba durante horas enteras.

- Tenías poco con qué entretenerte comento pilar-. La mina del viejo, ¿está por aquí? - Cerca, siguiendo esa senda.

Pilar comenzó a caminar por ella, demoró. Tynan se acercó a ella y, antes que ella pudiera impedirlo, la abrazó.

- ¿Te sientes un poco perdida? Ella lo empujó vanamente. - Nada de eso.

- Podríamos decir a Pilar que paseara sola mientras tú y yo vamos a las malezas. Conozco un lugar que está hecho para el amor: tranquilo, discreto, cerca de un arroyuelo y lleno de flores silvestres durante todo el verano. ¿,Te gustaría hacer el amor en un lecho de flores?

- No, no me gustaría - replicó ella, sin mucha convicción-. No quiero ser la mujer fácil de nadie. - ¿Fácil? ¿Qué tiene que ver la facilidad o la dificultad con el amor? Vamos, Chris, yo podría hacerte muy feliz. Los dos nos sentiríamos felices.

Ella se desasió del abrazo.

- Déjame en paz, Tynan. No pienso ser una de tus mujeres; será mejor que te habitúes a la idea. Quiero volver a casa de mi padre, casarme y tener diez o doce hijos.

- ¿En quién has pensado? - preguntó él, furioso- ¿En Prescott?

- Asher sería buen marido y me ha propuesto casamiento. Tal vez acepte. Y después de todo, ¿a ti qué te importa? Tú no quieres cargar con una esposa y niños. Has elegido y yo también. No tienes de qué quejarte.

En los ojos de Ty se veía la furia.

- Dices que no quieres ser mujer fácil, pero, ¿qué diferencia hay entre venderte por algunos dólares o venderte por un documento y una sortija?

Ella lo fulminó con la mirada.

- Al menos soy yo quien pone el precio, no tú. Lo dejó plantado y siguió a Pilar.

La morena estaba de pie junto a un agujero oscuro que parecía la entrada de la mina; tenía en la mano una piedra como la que Chris había encontrado en el arcón de la cabaña.

- Está lleno de piedras como esta. Él ha de pensar que es oro y que los demás son estúpidos por no reconocerlo como tal - Pilar observó la cara de Chris-. Oh, oh, ya veo que han reñido otra vez.

- Nada de eso. Es que ese hombre es muy testarudo. Parece no entender que cuando digo que no, es no. ¿Acaso ninguna mujer le ha dicho que no en su vida?

- Lo dudo - respondió Pilar, muy seria-. En realidad, nunca le vi perseguir a ninguna como a ti. Generalmente se limita a esperar y su cara se encarga de todo. En el peor de los casos, le basta con abrir la boca y hablar: si alguna mujer queda sin derretir, se derrite en cuanto oye esa voz.

- Pues en un hombre yo busco mucho más que belleza y una voz atractiva. Y Tynan no parece capaz de darlo.

A la distancia se oyó un disparo.

- Creo que ha cazado algo para comer. Vamos a buscarlo - dijo Pilar.

Como Chris parecía decidida a no moverse, ella la tomó del brazo.

- Dentro de pocos días vendrá tu padre y no tendrás que ver a Ty nunca más. Esta es la primera vez en muchos días que podemos descansar, y te sugiero que la aprovechemos. ¿No te parece?

Chris se dejó llevar, contra su voluntad, decidida a no dejar entrever que la idea de no ver a Ty nunca más le estrujaba el corazón en el pecho.

Tynan ya estaba desollando un venado pequeño. Chris encendió un fuego y en muy poco tiempo el olor a carne asada llenó el ambiente.

- Es un bonito lugar, ¿no? - comentó Ty, entregando a Chris un trozo de carne.

La muchacha miró a su alrededor y comprendió que ese era el lugar propuesto por él para hacer el amor. - Bonito, sí - replicó ella, con aire indiferente-. Pilar, ¿por qué no nos hablas de las delicias conyugales? ¿Y tus niños? ¿Qué edad tienen?

Sin prestar atención al sincero quejido de Tynan, giró la cabeza y dedicó todo su interés a la nostálgica Pilar, que hablaba de su esposo y de sus hijos. Apenas mencionó lo duro de su existencia, la pobreza y las privaciones; en su relato se notaba un encantador sentido de la solidaridad amorosa, y eso era lo que Chris deseaba para su propia vida. La morena, a su vez, la interrogó sobre los periódicos y la existencia del periodista, que ella suponía excitante.

- Sí, lo es, pero ahora estoy dispuesta a hacer vida de hogar.

- Está dispuesta desde que cierta persona salió de un armario - dijo Tynan, con la voz cargada de sarcasmo-. Está convencida de que, si un hombre la toca, tiene que casarse con ella.

- ¡Eso no es cierto en absoluto! - protestó Chris, enfrentándolo-. No me explico cómo pude creerme enamorada de ti. Eres insoportablemente vanidoso y estás demasiado habituado a salirte con la tuya. Creo que no me casaría contigo aunque me lo rogaras.

- Puedes esperar sentada. Dentro de una semana seré libre. No tendré que cargar con la responsabilidad de cuidar a una niña malcriada, convencida de que puede tener cuanto le dé la gana, incluso un marido, con sólo pedirlo. Voy a ser libre, ¿entiendes? Ni tú ni nadie va a privarme de mi libertad.

- Ya está bien, ustedes dos - dijo Pilar-. Me hacen acordar a mis niños. Puesto que tenemos que pasar juntos los próximos días, ¿por qué no tratamos de entendernos? Ty, estás enojado porque no has dormido y te duele la pierna. Podrías apoyar la cabeza en el regazo de Chris mientras ella nos cuenta algo agradable. Te ofrecería mi falda, pero quiero tenderme a dormir.

Chris había desviado la vista. Se produjo un largo silencio, hasta que ella dijo:

- Bueno, quizás es cierto que necesitamos descansar. Puedes usar mi regazo.

- Sólo si me prometes que con eso no me comprometo a casarme contigo.

- Si fueras uno de mis hijos - intervino Pilar-, te daría un buen azote por lo que acabas de decir. Acuéstate ahí y pórtate bien.

Chris se recostó contra un árbol y Tynan apoyó la cabeza en su regazo. Por un momento se mantuvieron tensos, tratando de tocarse lo menos posible.

- El año pasado leí un libro en francés; El conde de Montecristo - dijo ella-. Podría contarles el argumento.

- Siempre que los personajes no se casen y vivan felices por siempre jamás - objetó Tynan, con los ojos cerrados.

- Es un relato de codicia, traiciones, infidelidad, asesinatos y venganzas. Podría ser tu biografía.

- Entonces me parece bien - y Ty acomodó la cabeza en su falda.

- Sin duda Francia se sentirá muy complacida por tu aprobación.

Ella comenzó el relato, hablando de la venganza que se iniciaba con dos hombres enamorados de la misma mujer. - Se veía venir- gruñó Ty.

Pero no dijo nada más. La voz de Chris se fue suavizando con el correr del relato.

A los pocos minutos oyó los suaves ronquidos de Pilar, que dormía en la tarde soñolienta. Tynan también parecía dormir. Considerándose a salvo, ella le acarició el pelo para apartárselo de la frente. Las facciones relajadas lo hacían parecer muy joven. El vendaje de la pierna se le había ensuciado con tanto movimiento, bajo el agujero que la bala había dejado en el pantalón.

Ella continuó con la historia, aunque sus dos oyentes se habían dormido, sólo por el placer de narrar. Se detuvo en el trágico final, con los dedos enredados en los rizos oscuros, y quedó escuchando a los pájaros.

- Qué bonito - murmuró él, en el silencio.

- ¿No dormías? - se extrañó ella, apartando la mano. El se la retuvo.

- No, quería oír el cuento. Un tendero me dijo que, por la época en que yo nací, el minero le vendió un libro.

Siempre me pregunté si el libro sería de mi madre y, en ese caso, cuál era. Siempre me gustaron los cuentos. Comenzó a besarle las puntas de los dedos, como si fuera lo más natural del mundo.

- No hagas eso.

- Si se me ocurriera casarme, Chris, tú serías la primera en quien pensaría. En realidad, me tienta mucho la idea de pasar la vida contigo. Eres bonita, entusiasta en la cama... -Chris echó una alarmada mirada a Pilar, pero esta parecía dormir profundamente- e interesante como ninguna de cuantas conozco. Te he contado cosas que nunca conté a nadie. Pero la verdad es que no sirvo para marido. Ni siquiera podría pasar mucho tiempo en un mismo sitio... es decir, si

tu padre no me enviara otra vez a la cárcel por haberme atrevido a casarme con su preciosa hija. ¿No te das cuenta de que no resultaría?

Chris disimuló su enfado. Al parecer, los hombres eran capaces de racionalizarlo todo. Como él no quería casarse (probablemente lo aterrorizaba la sola idea) trataba de convencerla de que no lo hacía por el bien de ella.

comprendo, lo comprendo muy bien - dijo, solidaria-. Tú no quieres casarte y yo no quiero dormir con un hombre que no está dispuesto a ser mi marido. Dejémoslo así.

Él giró la cabeza para mirarla.

- Pero, ¿por qué no ser felices como se puede, Chris, antes de estar separados para siempre?

Ella le dedicó la más dulce de sus sonrisas. - Ni lo pienses.

Por un momento creyó que él volvería a gritarle. En cambio sólo vio en sus ojos un dejo de sonrisa.

- Todo hombre tiene derecho a intentarlo - acomodó otra vez la cabeza y siguió besándole los dedos-. Según mis cálculos, contamos con cuatro días más, al menos, antes de que vuelva Prescott con tu padre. Quién sabe qué puede ocurrir en ese tiempo.

- Yo sé qué es lo que no puede ocurrir - aseguró ella, ufana.

Tynan no pareció muy convencido, pues comenzó a mordisquearle la palma de la mano.

- Bueno, ya está, viejo - dijo Asher Prescott, mientras arreglaba las ataduras del maloliente anciano por tercera vez.

En el fondo le preocupaba lo que habían hecho; sacar a ese hombre de su casa y atarlo de pies y manos, cuando en realidad el viejo no había hecho nada que justificara esos abusos. Por eso, cuando el minero se había quejado de que las cuerdas estaban demasiado ceñidas, él había aceptado aflojarlas.

- Y ahora quiero dormir - anunció el viejo, frotándose los ojos.

Llevaba dos días a caballo. Si no descansaba un poco no podría llegar a casa de Del Mathison.

Con una última mirada compasiva al viejo, acurrucado contra un árbol con expresión suspicaz, Asher se acomodó para dormir, con la silla como almohada.

El viejo también fingió dormir hasta oír los suaves ronquidos de su compañero. Entonces retorció las manos y la cuerda cayó.

- Idiota - murmuró, contemplando con desprecio la silueta de Ash, mientras se desataba los pies-. Grandísimo idiota.

Se levantó sin hacer el menor ruido y tomó una piedra grande. Con ella en la mano se acercó sigilosamente a Asher y, sin haberlo despertado, lo golpeó con fuerza en la cabeza.

Esperó por un momento junto al desmayado antes de revisarle los bolsillos. Quince minutos después le había quitado cuanto llevaba de valor, dejándolo en ropa interior, sin arma ni silla de montar, sin dinero ni botas. Por un momento pensó quitarle también la ropa

interior o al menos, cortar los botones. Pero oyó un caballo a la distancia y decidió alejarse de allí.

Mientras montaba un caballo y tomaba al otro de la brida, murmuró:

- Te creías muy avezado, señor Tynan, pero sé de alguien que pagará por saber dónde estás. Sé de alguien.

Ya te enseñaré.

Maldiciendo entre murmullos, tomó el camino hacia el norte, hacia las propiedades de Dysan.

Librodot

24

En los dos días siguientes, Chris intentó mantenerse lejos de Tynan, pero era casi imposible. Si iba por agua, allí lo encontraba. Si se detenía por un momento a contemplar el paisaje, allí estaba su mirada, convertida en toda una invitación. En cierta oportunidad dio un respingo al oír un ruido en la maleza y, un momento después, los brazos de Ty la estrechaban para reconfortarla.

En la mañana del segundo día oyeron disparos a la distancia. Con el corazón en la garganta, Chris vio que Tynan bajaba por la pendiente, arma en mano, para ver de qué se trataba. Estuvo a punto de llorar de alivio cuando volvió con la noticia de que se trataba sólo de unos cazadores. - ¿Te preocupas por mí? - preguntó él, con los ojos ardorosos, llenos de deseo.

Chris recogió sus faldas y huyó.

- ¿Qué te pasa? - preguntó Pilar, con inocencia. Se había hecho cargo de la cocina desde que Chris malgastara parte de la escasa harina en un intento de hacer bizcochos.

- ¡Ese hombre es de lo peor! - exclamó ella, con el corazón acelerado.

- Te quiere, sin duda.

- Pues yo no lo quiero. Pilar bufó:

- ¿No te enseñaron a no mentir?

- Hubo muchas cosas que no me enseñaron - replicó ella, suavemente-. Por ejemplo, cómo se dice que no a los pistoleros convincentes. Creo que estoy aflojando, Pilar. Dentro de dos días no podré seguir diciendo que no. - Y sospecho que Ty lo sabe.

- Bueno, tengo que ser fuerte. No debo ceder, y eso es definitivo. No importa lo que me diga ni cómo me mire, no cederé - miró a Pilar con mucha tristeza en los ojos-. Pero si me da un beso más en la nuca, estoy perdida.

Pilar volvió a sus bizcochos con una sonrisa en la cara.

Chris logró mantenerse lejos de Ty por el resto del día, pero al caer la noche él la invitó a dar un paseo. - No te he pedido que te fugues conmigo, Chris, sólo que demos un paseo - dijo, notando que los labios de la muchacha se preparaban a decir que no- -. Juro no tocarte, ya que no puedes resistirme, pero al menos...

- ¡Que no te resisto! Mira, podría pasar el resto de mi vida en una isla desierta contigo y no permitiría que me tocaras un pelo - mintió Chris.

- Magnífico - - exclamó él, con una sonrisa-. En ese caso no hay motivo para que no demos un paseo a la luz de la luna.

Chris comprendió que se había puesto entre la espada y la pared. Buscó ayuda en Pilar, pero su compañera se rehusó a acompañarlos, diciendo que le dolía mucho el brazo. No le había hecho daño mientras amasaba, naturalmente, pero ahora no podía siquiera moverse.

Librodot

Chris, renuente, echó a andar por la pequeña senda hacia la fuente, seguida por Tynan.

- ¿Estamos compitiendo en una carrera o tienes miedo de caminar a mi lado? - preguntó él.

Ella se detuvo para mirarlo de frente.

- No te tengo miedo, por supuesto. Es que esa herida en la pierna te hace caminar con mucha lentitud.

- Ah, ¿era eso? - comentó él, con una sonrisa de conocedor. La tomó del brazo-. Entonces deberías ayudar a este pobre inválido.

Caminaron juntos por algunos instantes. Chris trataba de mantener distancia, pese a los brazos entrelazados. - Hace algunas semanas no podía deshacerme de ti. Cada vez que me daba vuelta estabas allí, exigiéndome que me quitara la camisa o los zapatos, a veces sin una hilacha encima. Y ahora no quieres siquiera acercarte.

- Eso era antes - repuso ella, con la vista fija hacia adelante.

- ¿Antes de la noche que pasamos en la cabaña? ¿Antes de la noche en que hicimos tan estupendamente el amor? - Para ti no fue tan estupendo. Me dijiste que no querías ningún tipo de relaciones conmigo, que yo era sólo una entre tantas.

- Quizá te traté con un poco de dureza, sí. Es que me asustaste a muerte al hablar de casamiento y niños. ¿No puedes olvidarte de eso para que volvamos a empezar? Nos llevamos muy bien hasta que decidiste echarme el lazo al cuello.

Chris desasió el abrazo.

- No es echarte el lazo al cuello lo que deseo. El matrimonio es otra cosa. Es para dos personas que se aman, como yo creía estúpidamente que nos amábamos. Yo estaba enamorada de ti; de lo contrario no habría hecho lo que hice. Ni siquiera me habría dejado tocar. Pero para ti no era amor. No me amas ni me has amado nunca. Tú conseguiste lo que buscabas. Yo no.

Y apartó la cara para esconder las lágrimas.

Él la atrajo hacia sí, obligándola a ocultar la cabeza en su pecho.

- Creo que ninguna mujer estuvo nunca enamorada de mí, Chris, y no tengo idea de lo que eso significa. Lo siento. No quería hacerte sufrir. Tal vez te crees enamorada de mí porque sé usar la pistola y soy distinto de los hombres que conoces y...

Ella levantó la vista.

- Conozco a cientos de pistoleros y a cientos de delincuentes. No me gusta que me creas incapaz de reconocer mis propios sentimientos. Puedo asegurarte que...

Se interrumpió porque Tynan la estaba besando, bebiendo con sed de sus labios; le acariciaba la espalda y la atraía hacia sí, tratando de envolverla con su cuerpo duro y caliente. Chris comprendió que en esas condiciones no resistiría mucho.

- No, por favor - susurró, cuando sintió los labios de él en el cuello-. No me toques, por favor. No lo soporto. No puedo resistirme a ti.

- Y yo no quiero que resistas - murmuró él, mordisqueándole el lóbulo.

Sólo se detuvo cuando, al besarle la comisura del ojo, sintió la sal de una lágrima. Entonces se retiró abruptamente. - Bien, vete - dijo, conteniendo la ira-. Vuelve a tu cama fría y quédate sola allí.

Chris voló por la pendiente hacia la cabaña, llorando sin poder dominarse. Pilar la vio caer en el jergón, a su lado, sin decir una palabra.

Chris lloró durante largo rato antes de tomar una decisión. No le importaba que él la desposara o no; tampoco le importaba que él la amara o no. En ese momento, lo que sentía por él era deseo. Quería repetir aquella noche en el bosque. Quería sentir sus caricias y hacer el amor con él. Sollozando, pero aliviada por la decisión, se levantó para salir del cobertizo. Sabía que Tynan dormía a poca distancia, entre los árboles, para que cualquier intruso inesperado no lo viera al entrar.

Sin embargo no lo encontró en el sitio acostumbrado. Lentamente, con seguridad, se quitó toda la ropa y se tendió entre las mantas a esperarlo. Como él se demorara, se quedó dormida, sonriendo al pensar en el modo en que la despertaría.

- Chris - murmuró Tynan, abrazándola-. Oh, mi bella y encantadora Chris.

Ella abrió los ojos, soñolienta. Había salido el sol, cantaban los pájaros y dondequiera se aspiraba el olor de la selva por la mañana... Y las manos de Tynan le buscaban todo el cuerpo, apartando las mantas, recorriéndole las caderas como si fueran las de un niño con su primer cachorrillo.

- Viniste a mí - susurró-. Viniste a mí. Anoche no me acosté. Caminé por el bosque. Oh, Chris, me estás volviendo loco. Mi hermosa Chris, estás causándome más angustias que la prisión.

Chris sintió que sus ojos relucían con el júbilo de esas palabras. Sólo deseaba hacerlo sufrir tanto como él a ella. Ty le levantó la cabeza para besarla como si no quisiera soltarla jamás, con las manos enredadas en su cabellera.

Ella lo abrazó por el cuello, tal como había deseado por mucho tiempo, pero había combatido ese deseo por toda la eternidad, al parecer.

Él la tendió en las mantas y se acostó a su lado, tocándola con suavidad mientras se quitaba la camisa.

De pronto se apartó, con la cabeza erguida, alerta. - Tengo que dejarte. Hay alguien ahí afuera.

- Es Pilar- dijo ella, tratando de atraerlo-. No vendrá aquí.

Tynan se apartó y volvió a ponerse la camisa. - Alguien viene por la cuesta- aseguró, con resignación-. ¿Tendré la mala suerte de que sea tu padre? Chris lo vio a punto de llorar.

- Será mejor que te vistas. Si no es tu padre, más tarde continuaremos con esto. Si es él, quizá no pierda tiempo en hacer

Librodot

preguntas si encuentra a su pequeña besándose con el personal de servicio - como ella abriera la boca para replicar, la interrumpió-: No discutas. Y no me dificultes más las cosas, por favor. Vístete y deja que vaya a ver qué pasa.

Se puso de pie, observándola con tristeza, deseo v dolor. En cuanto ella estuvo vestida, la tomó del brazo para acercarla a sí.

- Desde que te conozco he envejecido diez años. Espero con todo mi corazón que sea cualquiera, menos tu padre.

Después de un rápido beso, la tomó de la mano y la condujo al claro donde se levantaba la cabaña.

Pilar dormía bajo el cobertizo.

- Tráeme los binóculos que tengo en las alforjas. Chris corrió a cumplir su orden, mientras Pilar se incorporaba sobre un codo para mirarla.

- ¿Feliz? - preguntó.

- He conocido momentos más felices - replicó Chris, revisando las alforjas-. Me sentiría muy feliz, por cierto, si Tynan se hubiera molestado en volver a sus mantas anoche.

Pilar emitió una mezcla de exclamación y gruñido. - ¿Y ahora qué pasa?

- Ty dice que alguien viene por la cuesta. Yo no oigo nada, pero él ha ido a ver. Ah, aquí están los binóculos. - Te acompaño.

Pilar abandonó el jergón en un instante para correr colina abajo junto a Chris.

Tynan estaba tendido en una roca, imperceptible como un lagarto. Las mujeres no lo vieron hasta que él las llamó.

- Son ellos - dijo, con gran tristeza-. Ya lo temía.

Y alargó la mano para tomar los binóculos. Chris y Pilar treparon a la roca, a su lado.

- ¿Estás seguro de que es mi padre? - preguntó la muchacha, excitada.

- Sea quien fuere, ojalá haya traído muchas provisiones - agregó Pilar.

- Por lo numeroso del grupo, creo que Mathison ha venido con todo su personal.

Chris tomó los binóculos. La silueta de su padre era inconfundible; el caballo parecía demasiado pequeño para él. Montaba con la espalda erguida como una estaca... y aun a la distancia se lo veía colérico. La muchacha dejó los anteojos y vio que Ty la observaba con una sonrisa burlona.

- ¿Quieres mi revólver para defenderte? - preguntó, arqueando una ceja.

- ¿Quién es el hombre que lo acompaña?- preguntó Pilar, que había tomado los binóculos.

- No lo conozco - fue la respuesta de Ty. Chris se levantó de la roca.

- Será mejor pasar el mal trago de una vez. Si alguno de ustedes es delicado, puede retirarse ahora. Mi padre tiene un temperamento... - no se le ocurrió ningún adjetivo adecuado.

Tomó aliento para darse valor y echó a andar colina abajo, hacia el grupo que llegaba. En un principio vaciló, pero al verlo con más claridad apretó el paso.

Del Mathison, al reconocer a su hija, azuzó a su caballo hasta ponerlo al galope y dejó a los otros detenidos. Chris se recogió las faldas y echó a correr con toda la velocidad que le permitieron las piernas... y el caballo de Del seguía galopando en su dirección. Un momento antes de encontrarse, sin aminorar el paso, él alargó un brazo y la subió a la silla, detrás de él. Le había enseñado aquello cuando niña y el truco resultaba útil con cierta frecuencia, como en aquella oportunidad en que Ty cruzara a caballo la oficina de cargas.

Chris, abrazada a su padre, vio que Ty la había seguido por la pendiente, con el arma en la mano para protegerla. Se volvió. El hombre que acompañaba a su padre se detuvo y ayudó a Tynan a montar en su grupa.

En cuanto llegaron a la cabaña, Del no perdió tiempo siquiera en desmontar.

- De todas las estupideces que has cometido en tu vida - bramó a su hija- no hay ninguna como esta. Que Dios me condene si permito que te alejes de mí otra vez. ¡Tú y toda la familia de tu madre! No hay uno solo que tenga un poco de seso.

Chris se irguió en puntas de pie para echarle los brazos al cuello. La alegraba encontrarlo como de costumbre: corpulento, apuesto, con cabeza leonina y la espesa melena gris rodeándole la cara.

Él le devolvió el abrazo por un instante, pero al fin la empujó.

- ¿Tienes idea del infierno por el que me has hecho pasar? ¿Sabes cuántas personas han venido a decirme que estabas a punto de hacerte matar?

- ¿Cuántas? - preguntó ella, solemne.

- No sea impertinente, jovencita. Haré lo que estos hombres deberían haber hecho contigo. ¿Dónde está ese cachorro que envié a buscarte? ¡Debería haber cuidado de ti!

Tynan se adelantó. El patio delantero de la cabaña se estaba llenando de jinetes.

- ¿Pregunta usted por mí?

Del midió a Tynan con la vista y apreció el vendaje del muslo.

- Ya veo que ella estuvo a punto de hacerte matar a ti también.

Tynan irguió la espalda.

- Acepto toda la responsabilidad por cuanto ha ocurrido. Hubo varias veces en que tuve la oportunidad de ponerla a salvo.

- ¡Hum! - resopló Del-. Mal podías controlarla... mientras estabas en la cárcel. ¿Y qué es ese rumor de que ustedes dos están comprometidos?

Librodot

Chris contuvo el aliento. Al parecer, Ty no iba a decir nada, y ella comprendió de pronto lo grave de aquel momento. Si decía que estaban comprometidos, su padre lo enviaría otra vez a la cárcel. Pensó en Ty tal como lo había visto en la selva. Creía poder manejar a su padre, pero no estaba segura. ¿Y si se equivocaba? En ese caso Ty perdería su libertad.

- No estamos comprometidos - dijo, tranquilamente-. Dije eso sólo para impedir un duelo. El se ha portado siempre como un perfecto caballero y ha hecho cuanto pudo por protegerme. Hasta me salvó de Dysan.

Observaba a su padre, que continuaba estudiando a Tynan. Su único comentario fue un gruñido.

- Espero que Chris acepte mi propuesta - dijo alguien a su espalda.

Al volverse vio allí a Asher, con un vendaje en la cabeza. El joven le rodeó los hombros con un brazo, sonriendo con expresión posesiva. El padre la miraba como cuando ella era niña y trataba de adivinar si ella le estaba diciendo la verdad o inventando alguna de sus imaginativas historias. Como Chris no podía mirarlo a los ojos, clavó la vista en las manos que mantenía cruzadas ante el regazo.

Fue Pilar quien rompió el silencio.

- Permítame presentarme - dijo, avanzando hacia Del con la mano extendida-. Soy Pilar Ellery. Aunque no nos conocemos personalmente, he oído hablar mucho de usted. Por casualidad, ¿no tiene comida en esas alforjas? Todos estamos muertos de hambre.

Del le estrechó la mano, pero sin sonreír. Chris comprendió que debía de estar profundamente inquieto para no sonreír a una mujer bonita.

Se apartó del posesivo abrazo de Asher para deslizar una mano en el brazo de su padre.

- Lamento haberte causado tantos problemas. No era esa mi intención.

Del la miró por un largo instante; sus ojos estaban tristes. ¿Algo más lo preocupaba, además del peligro que amenazaba a la hija?

- ¿Me permite presentarme, señorita Mathison? Ante ella se había detenido el hombre que acompañaba a su padre. Tenía más o menos la misma edad que Del. Era alto y delgado; su pelo negro comenzaba a blanquear en las sienes. Tenía el aspecto esbelto y tonificado del hombre habituado al ejercicio físico, pero también esa elegancia que sólo da una crianza selecta de varias Generaciones. Aunque se lo veía cómodo con el arma ceñida a las caderas, resultaba fácil imaginarlo en el salón de baile o con una fina copa de vino en la mano.

- Soy Samuel Dysan - dijo, con voz grave y profunda.

- ¿Samuel Dysan?- ella miró hacia atrás, donde estaba Tynan. Luego se volvió hacia el caballero-. Usted es el que Beynard busca.

- ¿Que me está buscando? - exclamó el hombre, sorprendido.

- Le oí decir que ha buscado por años a Samuel Dysan.

Sam y Del intercambiaron una mirada. - Ah, sí, comprendo. ¿Y cuándo le dijo eso? - Bueno..., en realidad no me lo dijo... él estaba... Tynan se adelantó.

- Ella lo escuchó oculta entre unos matorrales.

- ¡Fue con buenos motivos! - protestó ella-, Lionel estaba...

- ¿Lionel? - repitió Del-. ¿Hiciste algo por ese malcriado que me enviaste? He tenido que darle tres palizas en un solo día.

- ¿Castigaste a Lionel? - se horrorizó ella-. ¡Es sólo un niño!

- A ti debería haberte castigado con más frecuencia, pero fui blando; estaba convencido de que las niñas eran diferentes. Pero no cometeré dos veces el mismo error. Pienso criar debidamente a este niño, para que tenga sentido común y no vaya a las grandes ciudades a escribir artículos que hagan peligrar su vida. No sabes cuántas veces me han dicho, en los últimos días: "Sí, la vimos; dejó tres cadáveres detrás de sí". - miró a Tynan-. Entre ustedes dos han despachado a más de cien personas.

- Eso no me parece justo - protestó Chris-. Tynan hizo lo que debía.

- Salvo cuando herí a Rory Sayers - corrigió Tynan, con toda seriedad.

Ella se volvió contra él.

- ¿Y qué otra cosa podías hacer? ¿Quedarte quieto y dejar que te matara? Ya viste cómo te provocaba toda esa gente, tratando de que hicieras algo excitante. No podías comportarte de otra manera: tenías que protegerte.

Se interrumpió al darse cuenta de lo que había dicho. Al decir que había cometido un error al dejarlo solo en la cárcel, aquello había sido un pensamiento lógico. Esta vez había pasión en su fe en él.

Tynan la observó por un momento, con una sonrisa angelical. Después se volvió hacia él.

- Ella sólo se mete en dificultades porque quiere corregir todo lo malo del mundo. Creo que usted la ha criado muy bien. Ahora pregunto: ¿Alguien quiere comer? - alargó el brazo-. Señorita Mathison, ¿me permite acompañarla a la mesa?

Chris aceptó el brazo de Ty, con las rodillas algo flojas. Nunca había conocido a un hombre que no se acobardara en presencia de su padre. Todos se comportaban como Asher lo estaba haciendo: retrocedían un paso y lo observaban en silencio.

Se reunieron con los otros (Del había ido acompañado de unos cincuenta hombres), y consumieron la primera comida decente en varios días. Chris no dejaba de sonreír a su padre, que la miraba con el entrecejo fruncido, y trataba de responder a todas sus preguntas sin revelarle del todo el peligro que había corrido. No quería preocuparlo más de lo que estaba. Aunque no llegó a mentir, tampoco dijo toda la verdad.

Librodot

- ¿Fuiste a casa de Hamilton sabiendo que había hecho matar a sus primos?

- De eso no estaba segura. Después de todo, el accidente de la carreta fue terrible y hubiera podido matar a mucha gente. Yo sólo quería ayudar al pequeño. Además, contaba con los dos hombres fuertes y corpulentos que enviaste para que me ayudaran. ¿Qué podía salir mal?

No se atrevió a mirar de frente a Tynan, a Asher ni a Pilar. Del se inclinó hacia ella.

- Algo salió mal, ya has visto: apareció Dysan. ¿Tienes idea de cómo es ese hombre?

- La tengo, sí - respondió ella, con suavidad-. Pero, ¿te parece conveniente hacer ese tipo de comentarios en este momento? - objetó, mirando significativamente hacia Samuel Dysan.

El señor Dysan dejó su plato.

- Ningún comentario me ofende - dijo-. Conozco mejor que nadie a mi sobrino- nieto, porque he tenido la desgracia de verlo crecer.

Chris dejó que creciera su curiosidad.

- En ese caso, ¿por qué dijo que lo buscaba desde hacía años? ¿No sabe él dónde encontrar a su tío- abuelo? Del iba a decir a su hija que se metiera en sus propios asuntos, pero Chris seguía mirando a Samuel. El caballero observaba a Tynan con tanto interés que la muchacha comenzó a pasear su mirada entre uno y otro. Samuel se contuvo.

- Nunca he comprendido cómo funciona la mente de ese mozo - dijo-. Su madre se casó con mi sobrino creyéndolo heredero de mis propiedades. Al descubrir que no lo era, volvió a su hijo contra mí.

- ¿Y quién es su heredero, señor Dysan? - ¡Christiana! - exclamó Del-. No voy a permitirte esa falta de buenos modales.

- Disculpe, señor Dysan, pero no puedo con mi vocación periodística. Se me ocurrió que podían caber dudas sobre quién era su heredero, puesto que la mujer pensaba que sería su esposo.

Samuel puso una mano en el brazo de su amigo. - No me molestan las preguntas. Tengo un hijo, pero desapareció en el mar hace muchos años. Tal vez sea una tontería de mi parte, pero siempre he tenido la esperanza de volver a verlo. De cualquier modo, aunque nunca lo encontrara, no dejaría un solo centavo a mi sobrino- nieto.

- Pues parece tener bastante dinero propio. La cara de Samuel se endureció.

- Todo lo que tiene lo ha conseguido robando, estafando, con mentiras y asesinatos.

- Oh - murmuró ella, bajando la vista.

- Señor Tynan - dijo Samuel-, tengo alguna experiencia con las heridas. ¿Me permitiría echar un vistazo a su pierna?

Tynan puso cara de sorpresa.

Librodot

- Sí, siempre que revisara primero la de Pilar. - Por supuesto - aceptó el caballero, sonriéndole. - Yo diría... - comenzó Chris, observándolos a ambos.

- ¿Y qué fue eso que escribiste sobre Hugh Lanier? - dijo Del-. Acusaste a ese pobre hombre de los peores crímenes de este siglo.

Chris dedicó toda su atención a defenderse de su padre.

Librodot

25

Durante toda aquella noche Chris no pudo separarse de su padre siquiera por un minuto. Deseaba conversar a solas con Tynan, pero él parecía siempre ocupado. Además, Asher actuaba como si estuviera dispuesto a demostrar a Del que había cumplido con su deber y que Chris pensaba casarse con él, porque nunca estaba a más de medio metro de la muchacha. Se lo pasaba diciendo:

- Toma otro bizcocho, Chris. Sé que te encantan. Por su manera de hablar se hubiera dicho que mantenían una relación bastante íntima.

Tynan, por el contrario, insistía en tratarla de usted y la saludaba con gran formalidad quitándose el sombrero cada vez que la veía.

- ¿Te trató bien? - le preguntó Del, al ver que fruncía el entrecejo a espaldas de Ty, pues él había vuelto a actuar como si apenas la conociera.

- ¿Cómo hiciste para sacarlo de la cárcel? Mathison dejó escapar un resoplido.

- No pienso contarte todos mis secretos. Lo saqué; con eso basta. ¿Te dijo él que estaba en la cárcel?

- Yo lo adiviné y él respondió a mis preguntas. ¿A quién piensas contar tus secretos? ¿Al hombre que me has elegido para que sea mi esposo?

- Haces demasiadas preguntas. ¿Te llevas bien con Prescott?

- Pasablemente - respondió ella-. Me ha pedido que me case con él, si eso es lo que tenías pensado.

Del la miró por un momento.

- Es hora de que formes un hogar y me des nietos. - Sí - reconoció ella, con suavidad-. Es lo que pienso hacer.

Sin decir más, se prepararon para acostarse. Del habló con el capataz del pequeño ejército que había traído y estableció guardias para toda la noche. Chris, envuelta en una manta, observaba a su padre que conversaba con Tynan a la luz de la luna.

- Ese joven parece sensato - comentó Samuel, cerca de ella-. Dice Del que estuvo en prisión por asesinato. - Sí, pero no era culpable. Al menos, no mató al hombre por cuyo asesinato lo encarcelaron. Y en verdad es muy competente.

- ¿No tenía usted... miedo de estar a solas con él? Chris lo miró con estupefacción.

- Confiaría a Ty mi vida y la vida de todos mis seres amados. Es un hombre bueno, amable e inteligente, que nunca ha tenido una oportunidad en la vida. A pesar de eso es digno de toda confianza y tiene altísimos ideales - se interrumpió, algo azorada-. No - susurró-, nunca le tuve miedo.

Samuel Dysan le sonrió en la oscuridad. - Comprendo. Bueno, señorita Mathison, le deseo buenas noches. Nos veremos por la mañana.

Y se alejó silbando.

Al día siguiente, Del despertó a todo el campamento mucho antes del amanecer. Chris, soñolienta, sacó la cabeza de entre sus mantas y vio que Tynan ya estaba preparando un par de caballos. Apartó sus mantas y se acercó a él, sonriente.

- Buenos días - dijo.

Él, sin mirarla, pasó al otro lado del caballo. Ella lo siguió.

- Ve a preparar el café - dijo él, por lo bajo-. Necesitaremos varios litros.

- Ty...

El se volvió a mirarla.

- Mira, Chris, esto es cosa terminada. Tú vuelves a tu mundo y yo, al mío. Tú vuelves a ser la niña rica, y yo, el ex convicto. Se acabó. Ahora ve a preparar el café.

Los ojos de la muchacha se llenaron de lágrimas. - No se acabó, Ty. Sabes lo que siento por ti.

Ty le puso las manos en los hombros. Los caballos los ocultaban a las miradas del resto.

- Te dije que no resultaría, Chris. Te lo dije desde un principio. En este momento crees... estar enamorada de mí, pero te equivocas. Amas la aventura y la novedad, pero también amas el lujo que hay en casa de tu padre. Espera y verás. En cuanto hayas pasado un par de semanas en tu casa, con varias fiestas, varios baños y dos o tres vestidos nuevos, ni siquiera te acordarás de mí. Si me ves entrar en el vestíbulo sólo pensarás que puedo ensuciarte el suelo con las botas embarradas. Te parecerá mentira haber estado enamorada de un hombre así.

Ella lo miró por un largo instante.

- Espero que tú mismo puedas creer lo que estás diciendo. Espero que puedas dormir por las noches. Espero que... - pero el enfado desapareció-. Ojalá algún día comprendas que me amas tanto como yo a ti. Cuando seas bastante hombre para reconocerlo, házmelo saber. Te estaré esperando - y se apartó de él agregando-: Voy a preparar el café.

Huyó a toda carrera. Tropezó con Samuel Dysan, pero ni siquiera se volvió a mirarlo. Con la cabeza baja, ayudó al cocinero de campaña a preparar el desayuno para los vaqueros que se alistaban para el viaje.

Cuando todos estuvieron montados, notó que la rodeaba un grupo de hombres armados, compuesto por su padre, Sam, Tynan y tres de los vaqueros. Asher y Pilar contaban con la misma custodia.

- ¿Piensa usted que Dysan está por acá? - preguntó a Samuel.

- Creo que sí - respondió él, ceñudo-. Tenemos algo que, en opinión de él, le pertenece.

El padre dio la orden de partir antes de que ella pudiera pronunciar una pregunta más.

Viajaron hacia el sur durante dos horas antes de encontrarse con los hombres de Beynard Dysan. Este se les acercó con la mayor confianza, como si supiera de antemano el resultado del enfrentamiento.

Del dio la voz de alto y Tynan puso su caballo directamente delante de Chris. El, Mathison y Samuel formaban la vanguardia del ejército que estaba enfrente a Dysan y a su centenar de hombres.

- ¿Me buscabas? - preguntó Samuel.

Había en su voz tanta frialdad, tanto odio, que Chris se estremeció.

- A ti no - respondió Dysan-. Ya sabes qué busco. Quiero lo que me corresponde por derecho.

- No - fue cuanto dijo Samuel.

- Entonces me lo llevaré - replicó Beynard-. Y los llevaré a todos conmigo.

Samuel se adelantó con su caballo. Como Del tratara de detenerlo, él le arrebató las riendas y fue a reunirse con Beynard. Chris oyó a sus espaldas el ruido de las armas amartilladas.

Mientras Sam y Beynard conferenciaban, Ty retrocedió con el caballo hasta detenerse junto a Chris. - Quiero que, si te doy la orden, vayas a todo galope hacia esos árboles - dijo por lo bajo-. ¿Me comprendes? Nada de actos heroicos.

Chris levantó la vista. Su padre había girado sobre su montura para indicarle, por señas, que debía obedecer a Tynan.

- Pilar - convocó Ty, por sobre el hombro-, prepárate para hacer lo mismo.

Chris, con un nudo de miedo en la garganta, vio que Tynan iba a reunirse con su padre. Los dos hombres a quienes más amaba en el mundo estaban en la primera fila; serían los primeros en caer si los secuaces de Dysan disparaban. Con el corazón a punto de partirle las costillas, trató de ver a Samuel, que seguía hablando con Dysan.

Tuvo la sensación de que pasaba una eternidad antes de que Sam se acercara a Del.

- Este combate será entre él y yo - informó- Quien gane se quedará con todo.

Del asintió, mientras Tynan lo observaba todo con ojos oscurecidos.

- ¿Qué pasa? - preguntó Chris, adelantándose. - Nada que te interese - replicó su padre, con la vista fija en la espalda de Samuel.

- Ellos dos ajustarán cuentas a solas - le explicó "Tynan-. El ganador se queda con el botín de guerra. - Pero Samuel es ya mayor - objetó Chris-. No puede tener los reflejos de un joven. Además, tiene derecho a dejar sus propiedades a quien guste.

Del le clavó una de sus miradas enmudecedoras. - Soy yo quien debe ejecutar el testamento. Si Sam pierde, me encargaré de que sus bienes vayan a manos de quien corresponde.

- Pero entonces Dysan te perseguirá y...

- Chris - dijo Tynan, en voz baja-, ven y cállate. Ella obedeció, pasando por alto la mirada de su padre. Sus manos apretaron el pomo de la montura hasta quedar lívidas. Samuel y Beynard se alejaron por la senda, entre los árboles. El tiempo pareció estirarse hasta que se oyó el primer disparo.

Chris ahogó un grito y contuvo el aliento, esperando, esperando.

Sonó un segundo disparo. Después, nada.

Ella vio que Tynan apretaba los dientes. Luego le vio azuzar a su caballo y pasar como un rayo entre los cien hombres armados contratados por Dysan, para perderse entre los árboles, en dirección al sitio donde Samuel y Beynard habían desaparecido.

Chris contempló la nube de polvo por un instante. Luego también ella azuzó a su caballo para seguirlo. Oyó que su padre le gritaba y daba una orden a sus hombres, pero no se detuvo.

Cuando llegó al claro, Ty estaba desmontando. Samuel y Beynard sangraban, tendidos en el suelo. Ella desmontó aun antes de que el caballo se detuviera. Se detuvo junto a Tynan, que estaba levantando a Samuel. Él sonrió.

- Es sólo un rasguño. Puedo levantarme. Tynan se volvió hacia Chris.

- ¿Qué haces aquí? Vuelve con tu padre.

- Vine a ver si estabas bien - respondió ella, enfadada-. Pensé que necesitarías ayuda.

- ¿De una muchachita que no levanta tres palmos del suelo? No. Anda, vuelve a...

Sam forcejeó por incorporarse, con ayuda de Tynan. Lucía una amplia sonrisa.

- Me encanta escuchar este diálogo de amor, pero creo que me estoy desangrando.

Chris sonrió a Tynan como quien acusa: "Ya te lo dije", mientras el joven abría y cerraba la boca sin poder pronunciar palabra.

En ese momento apareció Del Mathison, al galope entre las rocas y el polvo. Toda su furia se descargó contra su hija.

- ¿Qué ha pasado aquí? - exclamó Tynan, con obvia intención de interrumpir la parrafada de él.

Sam se mantuvo sentado, mientras Chris corría en busca de unas vendas.

- Disparamos y yo le di. Me acerqué pensando que él había muerto. Era el nieto de mi hermano y lo conozco desde niño. A veces tuve esperanzas de que se corrigiera, pero su madre nunca le permitió olvidar los derechos que ella le atribuía. Dañara a quien dañase, ella lo apoyaba. Esa mujer me odiaba.

- E hizo que él también lo odiara - agregó Chris, entregando las vendas a Tynan.

Ty cortó la camisa del caballero para quitársela. La herida no era grave; estaba en la parte carnosa del antebrazo y no ofrecía peligro, aunque era dolorosa. Chris se puso de modo tal que Sam pudiera apoyarse en ella mientras Ty lo vendaba.

- Sí, me odiaba. Dijo que era capaz de ganar tanto dinero como yo y que me lo demostraría - hizo una pausa-. Ya todo terminó.

- ¿Cómo recibió usted esta herida? - preguntó Ty. - Me acerqué a él después de derribarlo. Tenía una pequeña pistola en la manga. Usó su último aliento para dispararme con ella.

Chris se inclinó para besarlo en la frente. - Ya pasó todo. Ahora podemos volver a casa. Samuel la tomó de la mano y miró Del - Esto es lo que yo quería- dijo, en voz baja.

La muchacha iba a preguntar qué significaba eso, pero su padre la interrumpió con la orden de hacer limpiar ese sitio.

Enterraron a Beynard allí donde había caído, con una tosca cruz para marcar el sitio. Los hombres que lo acompañaban desaparecieron en silencio. Una vez que Samuel hubo pasado algunos minutos a solas ante la tumba, reiniciaron el viaje hacia el sur.

Chris debía haberse sentido aliviada, puesto que estaban más o menos a salvo y podían volver a casa. Pero cuanto más se acercaban, peor se sentía. En cuanto llegaran a casa de su padre, Tynan saldría de su vida para siempre.

Asher se adelantó para hablarle de la escena y le relató todas sus experiencias desde que la conocía. Hablaba en voz demasiado alta al recordar cómo la había visto por primera vez, completamente desnuda, y a ella se le ocurrió que lo hacía para que la anécdota llegara a oídos de su padre. Recordó que sólo lo había visto adelantarse hasta la vanguardia cuando el peligro había pasado. Le costaba prestar atención a lo que él decía.

En el segundo día Tynan dio la voz de alto. Dijo a Del que estaban cerca de la casa de Pilar y que deseaba devolverla a su familia.

- Ahora que usted ha recuperado a su hija sana y salva - dijo, volviéndose hacia Chris-, puedo dejarlos. - Te esperaremos. También podemos acompañarte todos para asegurarnos de que la dama llegue a su casa sin problemas. Entonces tú seguirás viaje con nosotros - propuso Del.

- No, señor. Mi misión consistía en devolverle a su hija y ya lo he hecho. Creo que ahora me gustaría retirarme.

Del tardó un rato en responder. Samuel intervino: - ¿No hay un perdón en trámite para él?

- Sí, por supuesto. Lo tengo en el bolsillo.

Le llevó algunos segundos encontrarlo y ponerlo en manos de Tynan.

- Gracias, señor. Espero haber cumplido satisfactoriamente.

- El dinero, Del - insistió Samuel.

Chris permanecía muy tiesa en su caballo. A cada momento esperaba oír decir a Ty que no podía abandonarla, que ella era mucho más importante que todo el dinero del mundo, que prefería la cárcel a perderla. Pero él ni siquiera la miró. Del tardó largo rato en abrir su alforja y retirar un saquito de piel.

- Aquí hay diez mil dólares. Es lo que habíamos acordado, ¿no?

- Sí, señor - Tynan ofreció la mano a Del-. Si me necesita para cualquier otra cosa, estoy a su disposición - se quitó el sombrero ante el otro anciano-. Adiós, señor Dysan.

Chris vio que se volvía hacia ella y contuvo la respiración, pero él se limitó a saludarla con la cabeza y se quitó nuevamente el sombrero, murmurando:

- Adiós, señorita Mathison.

Luego se apartó, con Pilar a su lado.

Chris permaneció inmóvil por un momento, apenas consciente de que Pilar la saludaba con la mano. Luego se inclinó y se apoderó la pistola que su padre llevaba en el cinturón para apuntarla a la nuca de Tynan.

- ¿Qué diablos haces? - gritó Del, desviándole la mano hacia arriba.

La pistola disparó, pero la bala pasó medio metro por encima de la cabeza de Tynan. El no se volvió.

Del quitó la pistola a su hija.

- No he visto nunca tontería semej...

Se interrumpió porque Chris había ocultado la cara entre las manos. Estaba llorando. Después de todo, él sólo la había tomado como un trabajo con el cual ganar dinero. No le importaba nada de ella.

Del nunca había sabido qué hacer ante las lágrimas femeninas. Sam, en cambio, acercó su caballo y la abrazó. Chris se recobró con prontitud y se apartó de Samuel. Con ojos límpidos miró a su padre, diciendo:

- Perdóname. Ya estoy lista para partir.

Tenía perfecta conciencia de que los hombres, a su alrededor, estaban incómodos y azorados.

- Mira, si prefieres quedarte... - murmuró Del, sin saber cómo reconfortarla.

- La señorita ya está bien, ¿verdad? - dijo Sam-. Creo que debemos irnos.

Ella lo miró con gratitud. Minutos después emprendían el trayecto hacia el hogar.

Librodot

20

Chris dejó su libro y se recostó contra el árbol que crecía tras el pequeño banco de piedra. Llevaba ya tres semanas en la casa de su padre y sabía que ya no volvería a abandonarla. No volvería a Nueva York ni a escribir más artículos sobre los males del mundo. Se casaría con Asher Prescott para vivir en esa casa por siempre jamás.

Cerró el libro con un suspiro. Ya había dado la respuesta a Asher; sólo faltaba informar a su padre, pero por algún motivo detestaba la idea de hacerlo. Naturalmente, a él le encantaría; por primera vez ella hacía algo del agrado de su padre. Aun así vacilaba.

- Será mejor terminar de una vez - murmuró para sí, mientras se levantaba-. Me espera toda una vida como esposa de Prescott y hablo como si con decírselo a papá se acabara todo.

Irguió los hombros y comenzó a andar hacia la casa. En el trayecto se cruzó con Samuel Dysan, que era huésped de ellos desde el rescate y se había convertido en parte de la familia. Dos veces había estado Chris a punto de contarle sus problemas. En cada oportunidad, algo la había obligado a contenerse.

Golpeó a la puerta del estudio de su padre.

- Pasa - dijo él.

Como de costumbre, parecía enfadado. Así estaba desde el regreso; a veces ni siquiera dirigía la palabra a su hija, como si estuviera furioso con ella por algún motivo. Al verla entrar levantó la vista y preguntó, indiferente: - ¿Qué pasa?

- Tengo algo que decirte. Algo que te gustará, sin duda.

El se limitó a mirarla con una ceja arqueada.

- He aceptado la propuesta matrimonial de Asher Prescott. Nos casaremos dentro de una semana. Esperaba que su padre estallara de alegría, pero el rostro del anciano se ensombreció. ¿Tampoco eso le gustaba?

- No puedes complacerme jamás, ¿verdad? - empezó, abandonando su sillón tras el escritorio-. Yo quería que te quedaras en casa, pero no aceptaste. Quería que te casaras y tuvieras niños, pero nada. Quise que te casaras con un hombre de verdad, pero tampoco aceptas eso. Chris parpadeó.

- Voy a casarme con el hombre que tú me enviaste, el hombre que tú elegiste para mí.

- ¡Nada de eso, qué diablos! Yo te envié a Tynan. Quería que te casaras con él.

- ¿Con Tynan? - repitió Chris, como si oyera ese nombre por primera vez- . Pero dijiste que, si me tocaba, lo enviarías otra vez a la cárcel.

Del soltó un profundo suspiro y se acercó a una estantería para sacar un vaso y una botella de whisky. Después de haber tragado una discreta medida, se volvió hacia su hija, ya recobrado el dominio de sí.

- Como sé que tú nunca haces lo que yo deseo, me pareció conveniente hacerte pensar que deseaba otra cosa. Te envié a dos hombres. Uno era un inútil, apenas capaz de mantenerse sentado a lomo de un caballo. El otro, un hombre en todo el sentido de la palabra. Pensé que tendrías el sentido común de elegir al más adecuado. Me limité a ponerte algunos obstáculos en el camino para hacértelo más interesante.

Chris no podía ser hija de Del Mathison sin haber heredado en parte su carácter.

- ¡Qué treta tan baja, sucia y despreciable! ¿Conque inventaste todo eso sólo para que yo me interesara por él? - Ya no importa. De cualquier modo, salió mal. ¿Has elegido a ese... ese... ¿No sabes que sólo quiere tu dinero? Chris tardó un momento en dominar su cólera.

- Sé perfectamente lo que quiere de mí. Pero, para tu información, fue tu escogidísimo Tynan quien me rechazó a mí, no yo a él. Tu hombre perfecto no quiere saber nada conmigo.

- ¿Y qué hiciste tú para desagradarle tanto?

Por un momento Chris cerró los ojos, tratando de no gritar.

- No hice nada para desagradarle- replicó, con suavidad-. Más aún, si me caso con Prescott es porque voy a tener un hijo de Tynan.

Eso tuvo el efecto inmediato de cerrar la boca de Del. - Iré inmediatamente a buscarlo. Lo voy a...

- No harás nada de eso. No pienso casarme con un hombre que no me quiere.

Del se dejó caer en la silla. - Pero Prescott...

Chris ocupó el otro sillón.

- Asher quiere mi dinero y yo quiero un apellido para mi hijo. Creo que es un acuerdo perfecto.

Su padre parecía envejecer de minuto a minuto. - Sam y yo creíamos tenerlo todo perfectamente calculado. No vi ningún defecto en el plan. ¡Cómo nos equivocamos!

- ¿Qué papel juega el señor Dysan en todo esto?

- Sam es el abuelo de Tynan. En realidad, el verdadero nombre de Tynan es Samuel James Dysan III. Chris quedó muda por un instante.

- ¿Qué diablos estás diciendo? Tynan ignora por completo su identidad.

- El mismo Sam lo descubrió hace poco tiempo. - ¿Te molestaría explicarme de qué estás hablando? ¿Cuánto hace que sabes lo de Tynan? ¿Lo sabías cuando lo sacaste de la prisión?

- Por supuesto. ¿O me crees capaz de confiar mi única hija a un bandolero? Sabía perfectamente quién era- Del se reclinó en la silla-. Puesto que nuestros planes han fallado, no importa que te lo cuente todo. Sam tiene esperanzas de que Tynan regrese, pero yo las perdí la semana pasada. - Y decidiste que él no volvía por mi culpa - observó ella, con disgusto-. ¿Cómo te enteraste de lo de Tynan? - No tienes edad para recordarlo, pero Sam y yo somos amigos desde hace muchos

años. Sam se casó mucho antes que yo y tuvo un hijo de inmediato, que se llamó Sam, como él. No hubieran tenido ningún problema de no ser porque el hermano de Sam se casó con una arpía. Mi amigo convertía en oro cuanto tocaba; su hermano, en cambio, lo convertía todo en fracaso. La cuñada de Sam insultaba a su esposo noche y día; el hijo salió como el padre, y ella también la emprendió con el muchacho. Padre e hijo murieron jóvenes. Al nacer el nieto, ella concibió alguna esperanza de alcanzar lo que deseaba.

- Ese nieto fue Beynard - adivinó Chris.

- Sí. Por muchos años la mujer pensó que Beynard sería el heredero de Sam, pues el hijo de Sam no había tenido hijos. Pero más adelante él y su esposa decidieron ir a Washington para comprar algunas tierras y no regresaron jamás.

- Los asesinaron - dijo Chris, en voz baja-. Ty dijo que su madre tenía tres heridas de bala en la espalda.

- Sam sólo pudo adivinar lo que había ocurrido. Se enteró de que su hijo y su nuera habían muerto en un accidente de navegación y que no habían llegado a la costa de Washington. Por muchos años creyó que se vería obligado a nombrar heredero a Beynard, aunque el muchacho le disgustaba. Pero hace seis años recibió la visita de una amiga de su nuera, quien le preguntó qué había sido del niño de Lilian. Hasta entonces Sam ni siquiera sabía que ella estaba embarazada - Del clavó en su hija una mirada muy dura-. A veces los padres son los últimos en enterarse de lo que pasa en la vida de sus hijos.

Plegó las manos sobre el escritorio y continuó: - Durante seis años, Sam movió cielo y tierra para averiguar si ella había tenido un niño con vida. Lo encontró hace tres años. Es Tynan. Pensamos que su madre debió de decir "Dysan" y el viejo minero oyó "Tynan". - ¿Quién mató a los padres de Tynan?

- Sam sospecha que su cuñada contrató a alguien para que lo hiciera. Tal vez se enteró de que su nieto tendría un rival como heredero de Sam.

- Por eso nos buscaba Beynard. Aquel día, en casa de Hamilton, hablaba de Tynan cuando mencionó a Sam, ¿verdad?

- Probablemente, pero Beynard no tuvo ninguna posibilidad. Su abuela estaba loca y le envenenó el cerebro contra la familia de Sam. Lo volvió tan loco como estaba ella. Sam cometió el error de revelar al muchacho que creía haber hallado por fin a su nieto. Beynard irrumpió en el despacho de Sam, robó los documentos referidos a Tynan y fue a Washington en su busca. Varias de las cosas que afectaron a Tynan en estos últimos años fueron causadas por su primo.

- ¿Con que nos secuestró a Pilar y a mí para atrapar a Ty?

- No podemos saberlo de seguro, pero Sam y yo pensamos que no sabía a cuál quería Tynan. Por eso las llevó a las dos.

Librodot

Chris guardó silencio por algunos minutos mientras digería la información.

- En ese caso, ¿por qué trazaron un plan tan complicado para unirnos a Tynan y a mí? ¿No era más sencillo que el señor Dysan hiciera liberar a su nieto y lo llevara a su casa? ¿Qué papel juego yo en todo esto?

- Sam sólo conocía la reputación de su nieto: lo de las peleas, los encarcelamientos, los asaltos a bancos y las mujeres - Del observaba a su hija, pero ella no dijo nada-. Quería saber cómo era en realidad. Temía que se pareciera a Beynard. Y los dos deseábamos una alianza entre las dos familias.

- Y me usaron - apuntó ella, apretando los dientes-. Me usaron para un experimento casamentero.

Del alzó la voz.

- Se me ocurrió que te vendría bien tratar con un hombre de verdad, aparte de los petimetres a quienes tratas en Nueva York. ¡Cómo se me ocurrió confiar en una mujer!

- Será mejor que no empecemos otra vez - le interrumpió Chris-. Si querías que nos conociéramos, debiste haberlo invitado a la casa para presentármelo. Pero no tenías que inventar una farsa absurda para reunirnos. Tenías que amenazarlo con devolverlo a la prisión si me tocaba y enviarme a ese Prescott, que se babeaba por mí a la menor oportunidad.

- Pero vas a casarte con él.

- ¿Qué remedio me queda? El hombre perfecto que tú me elegiste no quiere oír hablar de casamiento. Le asusta a muerte. Y es capaz de cualquier cosa por no volver a la cárcel.

- ¿Eso te dijo?

- Eso me dijo. Le rogué que se casara conmigo y se negó. Te alegrará saber que, por mi parte, tu plan dio resultado. Me enamoré de Tynan... o de Sam, como se llame, prácticamente desde el momento en que lo vi. Pero él sólo quería de mí... lo que consiguió. Y ahora estoy pagando las consecuencias de haberme enamorado de él.

- ¿Fue capaz de abandonar a una mujer embarazada por él?

- No le dije nada, por supuesto. Del se levantó.

- Bueno, lo buscaremos y se casará contigo. No puede hacerle esto a mi hija.

- Si lo haces, me marcharé de esta casa y no volverás a vernos, ni a mí ni a tu nieto. No quiero que ningún hombre se case conmigo por la fuerza. Asher ya sabe acerca del bebé y está de acuerdo en casarse conmigo y criar al niño como si fuera suyo. Creo que resultará. - Estupendo - se burló Del-. Nunca hubiera pensado eso del nieto de Sam. Pensé que tenía más agallas. - Dijo que lo hacía por mí y, en cierto modo, es sincero al decirlo. Afirma que no sirve para marido y que me conviene un hombre más hogareño.

- Pero él podría aprender. Porque, después de todo, yo aprendí.

Chris bajó la vista al suelo.

- No quiero seguir con este tema. Tynan no me ama. Lo que tú y el señor Dysan deseaban no ocurrió. Dentro de una semana me casaré con Asher y criaré a mi hijo en esta casa. Probablemente no volveré a ver a Tynan nunca más. Por otra parte, dada su tendencia a meterse en líos, ya estará otra vez en la cárcel antes de que yo me case. Y ahora necesito acostarme para descansar.

Sin decir más, salió de la habitación.

27

- ¿Te parece que puedes vestirte de blanco? - preguntó Asher a Chris, mientras conversaban en el jardín de Mathison-. ¿No provocará chismorreos?

Chris no le respondió. Desde que ella le había pedido, prácticamente, que la desposara, Ash no disimulaba su verdadera personalidad. Lo enfurecía el hecho de que ella hubiera pasado la noche con "ese pistolero" y no perdía ocasión de decírselo. Habían acordado que el niño llevaría su apellido, de modo que él pudiera mostrarse orgullosamente púdico cuando naciera el bebé, a los seis meses de la boda. No le molestaba dejar que se creyera que él había seducido a la adinerada Nola Dallas, pero quería ocultar que hubiera existido otro hombre. Le enfadó el hecho de que Chris hubiera revelado la verdad a su padre.

- ¿No se te notará demasiado pronto? - continuó. Chris cerró los ojos por un momento.

- ¿Cómo quieres que lo sepa? Nunca he tenido un bebé. Oye, ¿no tienes que hacer algún trabajo para mi padre? ¿No ibas a aprender el manejo del negocio para ayudarle?

- Esta mañana no puedo. Rematan una yegua estupenda en Frederikson y quiero verla una vez más antes de comprarla.

- Pero ya compraste dos caballos en lo que va de la semana.

Él la miró con fijeza y Chris le adivinó el pensamiento. Puesto que se hacía cargo de la señorita Mathison y de su embarazo, esperaba recibir las llaves del reino. No trabajaba en absoluto y probablemente no lo haría jamás. Su intención era seguir viviendo allí, disfrutando de todo cuanto su padre había ganado con tanto esfuerzo sin contribuir en nada. Y a Del le importaba un comino lo que él hiciera. Estaba tan furioso con Chris que no pensaba en otra cosa.

En cuanto a Samuel, se pasaba el día mirando a la muchacha con ojos tristísimos.

- Me gustaría comprar esta yegua para ti - continuó Asher-. Después de que nazca ese niño necesitarás un caballo.

Ella apretó los labios. Aunque el bebé fuera públicamente de Asher, en privado era sólo ese niño.

- Sí, por supuesto - murmuró-. Necesitaré un caballo, claro - habría dicho cualquier cosa por liberarse de él. Mientras lo seguía con la vista pensó en que, una vez nacido el bebé, probablemente volvería al este. De cualquier modo, su bebé ya tendría un apellido. Y ella no tendría que soportar a Asher todos los días.

Trató de concentrarse en un libro, pero no pudo evitar las lágrimas. Entonces corrió hacia la casa, llorando a mares. Pasó junto a Samuel y subió a su cuarto, sabiendo que sería otro día dedicado al llanto.

El día de la boda amaneció cubierto. Amenazaba lluvia. La señora Sunberry la ayudó a vestirse, pero nunca hubo preparativos

más patéticos. La mujer no dejaba de llorar, dejando caer pequeños comentarios al estilo de: "No es el hombre que tu madre hubiera querido para ti", "ya lleva gastado el doble de lo que gasta tu padre en un año", y "todavía estás a tiempo de arrepentirte".

Chris tenía que apretar los dientes para no replicar. La cocinera había cobrado una instantánea antipatía hacia Asher, pues había comenzado a dar órdenes en cuanto Chris le dijo lo del bebé.

La joven se alisó el vestido blanco, levantó el mentón y salió del cuarto, seguida por la sollozante señora Sunberry.

Su padre la esperaba al pie de la escalera. Se las compuso para ofrecerle el brazo sin siquiera mirarla aunque expresaba su enfado en cada rasgo de la cara. Samuel caminaba tras ellos, tratando de ofrecer un semblante más risueño, pero Chris lo sabía angustiosamente desdichado. Ella habría querido gritarles que, si ellos no se hubieran entrometido, tal vez nada de todo eso hubiera ocurrido. Si ellos no hubieran amenazado a Ty con la prisión, tal vez él no se habría negado al casamiento. Los ojos se le llenaron de lágrimas, porque sabía que eso era falso. No era la amenaza de la cárcel lo que impedía a Tynan casarse con ella, sino el hecho de que no la amaba.

La iglesia estaba colmada de personas a las que ella no veía desde hacía cantidad de años; a muchos no los conocía: eran los Montgomery, los parientes de su madre, que la observaban de pie. Asher la esperaba ante el altar, con una sonrisa de triunfo.

- Probablemente piensa en los pura sangre que va a comprar mañana - dijo Del a su hija, por lo bajo-. ¿Sabes por qué fracasó su empresa?

- No quiero saberlo - susurró ella-. Tú lo has escogido.

- Como contraste. Pensé que eras inteligente y que notarías la diferencia.

- Yo sí. Tynan, no. - Podrías haber...

- ¿... tenido mellizos?- completó ella, fulminándolo con la mirada.

Sólo comprendió lo que estaba haciendo en toda su extensión cuando el pastor comenzó con la ceremonia. Estaba prometiendo amar, honrar y obedecer a ese hombre durante el resto de su vida. Las lágrimas le cerraron la garganta a tal punto que el pastor repitió tres veces su pregunta sin que ella respondiera. Asher la miraba como si quisiera pegarle. A sus espaldas, la gente comenzaba a inquietarse.

Fue entonces cuando estalló el pandemónium. Sonó un disparo en la puerta de la iglesia. De pronto el templo se llenó de hombres armados que entraron por la ventana, por la puerta trasera y por la del altar. Había dos en la galería y ambos se levantaron con las armas preparadas. - En su lugar no intentaría nada, señor- dijo uno, apuntando con su pistola hacia uno de los tíos Montgomery, que se había llevado la mano al interior de la chaqueta.

Todo el mundo permaneció inmóvil, vigilando a la veintena de hombres que iban rodeando el interior de la iglesia. Las grandes puertas traseras estaban abiertas y custodiadas por tres hombres.

Con ojos dilatados, Chris oyó que un caballo, sin darse prisa alguna, se aproximaba a las puertas.

Tynan hizo su entrada montado en un gran potro castaño, con el arma en la mano, como si hubiera salido a dar un paseo en la mañana del domingo. Se detuvo en medio del pasillo, mientras todo el mundo lo miraba boquiabierto, se dedicó a armar un pitillo.

- Creo que no puedo permitirte esto, Chris - dijo tranquilamente, humedeciendo el papel con la lengua. Ella dio un paso adelante, pero su padre se le adelantó.

- No vas a llevarte a mi hija sin casarte con ella - dijo-. No permitiré que la trates como a cualquier prostituta.

- Lejos de mí esa idea. Para eso vine a la iglesia. Aún no había mirado a Chris; seguía armando ese cigarrillo como si tuviera todo el tiempo del mundo. Del retrocedió.

- Podemos seguir con la ceremonia. Ese muchacho se casa con mi hija.

- Pero... - quiso protestar Asher.

Del lo tomó de una oreja, como si fuera un niño pequeño, y lo arrastró hacia un banco.

- Ya podemos sentarnos todos - anunció a los presentes, a voz en cuello, como si fuera muy normal que el novio estuviera a caballo en medio de la iglesia-. Y ustedes, señores - agregó, dirigiéndose a los pistoleros-, quítense los sombreros.

Todos obedecieron.

Chris oyó la risa ahogada de los presentes, que estaban tomando asiento. Entonces se volvió hacia el pastor.

El hombre estaba algo pálido y parecía no saber qué hacer.

- Será mejor que nos demos prisa antes de que el caballo arruine la alfombra - susurró-. El señor se llama Samuel James Dysan 111, también conocido con el nombre de Tynan.

- Sí - respondió el predicador, carraspeando.

En esa oportunidad Chris no tuvo dificultad alguna en responder a su pregunta. Su vigoroso "acepto" arrancó una carcajada a los presentes. Cuando el pastor repitió la pregunta a Tynan, ella se volvió a mirarlo; quería ver su expresión cuando oyera pronunciar su nombre.

Tynan parpadeó algunas veces y vaciló, echando una mirada a Samuel. El anciano hizo un gesto de asentimiento. Entonces Ty miró a Chris por primera vez y respondió: - Acepto.

La congregación estalló en un aplauso.

Chris dejó escapar un grito de "¡Aleluya!" Se quitó el velo para arrojarlo en dirección a Asher y corrió hacia el caballo. Él la levantó con un brazo para montarla en la grupa y condujo al animal fuera de la iglesia, entre gritos de júbilo y disparos de celebración.

Ella se sujetó de él con todas sus fuerzas, pues el caballo ya cruzaba el campo al galope.

Pasaron veinte minutos antes de que él se detuviera para ponerla en la silla, delante de sí, donde pudiera besarla. Antes del primer beso, el vestido de novia estaba desabotonado hasta la cintura.

- Espera un momento - dijo, retirándose-. ¿Vendrá alguien detrás de nosotros? ¿No enviará tu padre a sus hombres?

- Solamente para darte las gracias - aclaró ella, tratando de continuar con el beso.

- ¿Qué fue lo que pasó en esa iglesia? ¿De dónde sacó ese hombre que mi apellido era Dysan?

- Así te llamas. Oh, Tynan, tengo muchas cosas que contarte. Sé quién eres, quiénes fueron tus padres. Sam es tu abuelo y yo voy a tener un bebé tuyo. ¿Y cómo se te ocurrió venir por mí?

Ty la miró por un momento, sin poder captar todo al mismo tiempo.

- ¿Pensará tu padre enviarme otra vez a la cárcel?

- Sólo si me abandonas.

- Oh - gruñó él, cuando Chris le tocó las costillas. -Ahí no.

- Estás herido. ¿Qué pasó?

Él sonrió con toda la cara.

- Me topé otra vez con Lester Chanry.

- ¿Qué le hiciste esta vez al pobre hombre?

- Le di un trozo del oro del viejo minero y le indiqué dónde estaba la mina.

- Conque el pobre Lester irá a buscarla y se topará con el viejo - adivinó ella, sonriente.

- Son tal para cual - Ty volvió a besarla en el cuello-. Si nadie nos persigue y estamos casados, eso significa que podemos ir a alguna parte para gozar de la noche de bodas.

- ¿Tan temprano? - adujo ella, fingiendo alarma - ¿No debemos esperar a que anochezca?

- Cuando acabe de besar este cuerpecito será ya de noche.

- Ah, en ese caso está bien.

- Mañana me contarás todo lo de mi abuelo - sonrió él-, pero ahora tengo cosas más importantes en que pensar.

La sujetó para poder azuzar al caballo y partió por la carretera a impresionante velocidad.

Tres minutos después, en la campiña resonaba su grito:

- ¿UN BEBE, dijiste?

La risa de Chris coronó sus palabras.